

**BASTARDA**

**RACHELRP**



**BVCHENEBV**

**BWQ1WBQW**

# **Bastarda**

*RachelRP*

Título: Bastarda

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición junio de 2019

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Adobe Stock

Maquetación: RachelRP

Corrección: Virginia Rodríguez

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios.  
Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura  
coincidencia.

*Ver una sombra me dice que la luz está cerca*

## Era la enfermera



### **Jaxon**

Si hay algo que me guste menos que venir a un entierro, es hacerlo un día como este. Ya no solo es porque seguramente acabemos empapados por la inminente lluvia que va a caer, sino porque tengo muchísimo trabajo que hacer como para perder el tiempo despidiendo a alguien que ya no está.

Llego al cementerio de los últimos, aun así, me han reservado un sitio en las primeras filas, junto a mis socios. Saludo y me acomodo al lado de la mujer de uno de ellos.

—Buenos días, Sonya.

—Buenos días, Jaxon, veo que tú tampoco te has podido librar de esto.

Sonríó en respuesta, ella siempre es directa. Me acomodo a su lado y observo a mi alrededor. El lugar está apartado y muy bien decorado. Hay sillas puestas en fila frente a un atril con lazos negros cubriéndolas. Están casi todas llenas por gente de traje y mujeres con vestidos caros. Todos aquí conocíamos a la señora Wickerman, era una mujer entrañable a la que no le importaba decirte tus verdades a la cara, ojalá hubiera más personas como ella, me haría la vida mucho más fácil. El ataúd ya está colocado entre las sillas y el atril, espero que no se entretengan demasiado.

Miro hacia el cielo y veo las nubes negras sobre nosotros, los encargados del sepelio también las ven y corren unos toldos para dejarnos a todos a cubierto, salvo al cura que se está subiendo ya al atril. Parece que esto comienza.

—Queridos hermanos, estamos aquí reunidos para darle el último adiós a nuestra querida Sophie.

Creo que ya me he aburrido. Vuelvo a mirar a mi alrededor. Mis hombres y los de mis socios rodean todo el lugar. En este entierro nos hemos reunido las personas más importantes de South Arc, los que hacemos que este país funcione. Nadie podría imaginar que esta adorable anciana fuese a ser despedida por las familias de las mafias más significativas de Estados Unidos. No la conocía demasiado, pero oí historias sobre ella que harían temblar hasta al más valiente de mis muchachos.

Miro a cada uno de los aquí presentes, los conozco a todos. Desde los más importantes a los recién llegados. A todos menos a una mujer con gafas negras de sol y una gabardina que le llega a las rodillas. Está parada junto a los encargados del sepelio, llorando en silencio. Miro a uno de mis hombres y la señalo con la cabeza lo más discreto que puedo. Quiero que averigüe quién es. Mi hombre asiente y se retira lentamente para cumplir mis órdenes.

—Ahora pasaremos a las despedidas por parte de los familiares —dice el cura.

Jhon se levanta y camina hacia el atril. Un tiempo atrás, lo llamé tío Jhon, ya que su hermano me crio como mi propio padre, pero cuando este murió, él se encargó de dejarme claro que no éramos familia. Lamentó su decisión cuando se dio cuenta de que yo era el sucesor de su hermano en la línea de mando de la Organización y no él. De eso hace diez años. Ahora él sí que está a la cabeza la Organización, de una de ellas, y yo soy el que los dirige a todos en esta ciudad.

—Mi madre fue una mujer querida por todos —comienza diciendo Jhon.

Después de esa frase me desconecto, he notado la vibración de mi móvil, así que lo saco y leo la información que mi hombre ha conseguido para mí sobre esa mujer.

*Era la enfermera de la difunta señora Wickerman.*

Levanto la cabeza y asiento a mi hombre para que sepa que ha hecho un buen trabajo. Seguro que es una buena chica que le cogió cariño a la mujer durante sus últimos días de vida. O quizás sea del tipo que espera recibir parte de la herencia por haberla cuidado. En cualquier caso, no creo que ella debiera estar aquí, es peligroso.

Al terminar, Jhon se baja orgulloso del discurso de mierda que seguro ha pronunciado. Hasta donde sé, hace años que no se hablaba con su madre. Veo a la joven de la gabardina acercarse al féretro, se quita las gafas y el cura le

indica que puede subir al atril cuando quiera para hablar. Ella asiente, se acerca al ataúd, pone sus dos manos sobre él y se inclina para besar a la anciana. Luego cierra los ojos y veo como dos lágrimas caen de sus mejillas. Seguido, y como si el cielo sintiera su tristeza, comienza a llover. Con rapidez, uno de los encargados coloca un enorme paraguas negro sobre su cabeza, y ahí es cuando veo que ella comienza a reírse. Pero reírse con ganas, feliz. Todo el mundo la observa perplejo. Ella aparta al tipo con el paraguas y comienza a mojarse, mira dentro del ataúd meneando la cabeza, sonriendo. Se dirige al atril, todos seguimos callados, impactados por su comportamiento. Sube, se quita los zapatos de tacón, abre su gabardina y deja al descubierto un atuendo que hace que mi polla salte en los pantalones. Tan solo lleva una camiseta vieja, dos tallas más grande de lo que necesita, y unos diminutos pantalones negros que se pierden debajo de esta. Tan poca tela deja al descubierto los tatuajes de sus brazos y me hace querer preguntarle hasta dónde llegan. En la camiseta se ve una caricatura de *Deadpool* montando un unicornio rosa. Ella mira hacia el cielo con los ojos cerrados y una gran sonrisa, y deja que el agua moje su cara. No sé por qué, pero siento una gran paz ahora mismo mientras la miro.

—Hola a todos, y gracias por venir al funeral de mi abuela.

Un revuelo de murmullos se desata a mi alrededor. Miro a mi hombre que está desconcertado ante tal revelación.

—Joder, eso no me lo esperaba —suelta Sonya a mi lado.

—Ni yo.

Miro a la chica y veo como Jhon la observa con furia, de pie frente a ella.

—Tío Jhon, siéntate por favor.

Y él lo hace. Increíble.

—Mi abuela era una mujer dulce, amable y cariñosa. Cuidó de mí y me enseñó lo que es la lealtad y el respeto. Tuve la suerte de pasar junto a ella estos últimos diez años y aprender no solo lo que era una familia, sino lo que significaba ser su familia. Bueno, viendo a todos estos hombres armados creo que ya me entendéis, ¿no?

La lluvia aumenta y consigue que la camiseta se pegue más a su cuerpo. Su melena negra está ya empapada, pero a ella parece no importarles.

—Me encontré un día igual de negro que este, llovía incluso más, yo llevaba esta misma ropa y ella me obligó a salir a la calle y disfrutar del agua. Le pregunté por qué quería que me mojara bajo una lluvia tan fría.

La chica se detiene un momento como si estuviera recordando el preciso

instante en el que pasó lo que nos cuenta. Y luego continúa.

—Ella me dijo que bajo la lluvia se lavan los pecados, las malas experiencias y cualquier problema que tengas. La lluvia te hace sentir que estás vivo, todo lo demás tiene solución.

Debo reconocer que son unas sabias palabras.

—Solo quiero decir que he regresado a mi ciudad para quedarme junto a mi abuela, aunque ella ya no vaya a estar aquí conmigo —lo dice mientras mira a Jhon.

De pronto, me mira a mí y sonrío, como si me conociera. Seguido a eso, ella se baja y se sitúa dónde estaba, se coloca su gabardina nuevamente y me vuelve a mirar. Me está poniendo nervioso.

El cura toma su lugar y continúa con la ceremonia durante unos veinte minutos más. No puedo dejar de mirarla. Cuando todo acaba y nos levantamos, una marea de paraguas negros llena el lugar. Poco a poco se despeja el sitio, una vez que el féretro ya está metido en el agujero. Veo las limusinas negras blindadas acoger a las familias que hoy han venido a dar su último adiós, y me despido de mis socios. Mientras lo hago no paro de buscarla con la mirada. Todos se han ido, solo quedamos mi equipo y yo.

—Whisper, ¿dónde ha ido la chica? —le pregunto a mi hombre en el momento que se sitúa junto a mí.

—Si te lo digo, no te lo crees. Sígueme.

Lo miro y alzo las cejas, Whisper es uno de los mejores consiguiendo información, sabe secretos sucios y crímenes inconfesables de casi todo el mundo, que alguien logre sorprenderlo me intriga. Volvemos por dónde hemos venido, el mismo camino que recorrí hace media hora cuando el funeral acabó. Llegamos nuevamente al lugar, pero ya quedan pocas sillas, el lugar está siendo recogido por los organizadores. Miro a Whisper porque no la veo. Él me señala con la cabeza dónde los hombres tiran tierra sobre el ataúd, y entonces la veo, pala en mano, sin la gabardina, enterrando ella misma a su abuela. Camino hacia allí, cojo una silla a mi paso y la pongo frente a ella, mi hombre se queda unos pasos atrás ahora que ya no llueve, me siento y la observo. Ni siquiera se ha dado cuenta de que estoy aquí. Carraspeo. Se gira, y al verme me sonrío. Me gusta su sonrisa.

—Hola —me dice sin dejar de echar tierra.

—Hola —le contesto y me recuesto sobre el respaldo.

Continúa con lo suyo hasta que acaba. Yo no puedo dejar de mirarla. Clava la pala con fuerza y vuelca la arena como si no fuera la primera vez.



Lleva los pies manchados de barro al igual que su cara y sus manos. Se queda parada frente a la tumba ya cerrada y suspira. Veo que uno de los tipos del cementerio se acerca con su gabardina y me levanto para cogerla. Ella se vuelve y yo la abro para que meta sus brazos. Luego se gira, y en un acto que ni yo entiendo le abrocho todos los botones y el cinturón. Ella me mira en silencio. Al acabar, saco un pañuelo de mi bolsillo de la chaqueta y le limpio una marca de barro de la cara que tiene justo encima de su pómulo derecho. No puedo evitar perderme unos segundos en sus ojos de color ámbar.

—Gracias —dice a la vez que se retira.

—Deberías de haber dejado que ellos hicieran el trabajo para el que se les paga —la reprendo. Miro su mano roja por la fuerza ejercida sobre la pala mientras se la limpio con el pañuelo.

—Le prometí a mi abuela que el día que ella muriera yo misma la enterraría, y que si llovía llevaría la ropa con la que la conocí y dejaría que todos mis problemas se los llevara la lluvia como aquel día. Ella prometió mandármela para ayudarme. Ninguna de las dos rompemos nuestras promesas.

La miro unos instantes antes de que ella saque algo de su gabardina, un sobre.

—Toma —la extiende hacia mí—, mi abuela me lo dio para ti.

—¿Tu abuela?

—Sí, ella me dijo que cuando muriera debía darte este sobre y protegerte. Suelto una carcajada.

—¿Protegerme? —pregunto en un tono divertido.

—Así es, señor Lockheart, a partir de hoy seré su guardaespaldas.

## ¿Me estás amenazando?



### Heaven

Lockheart mira el sobre que tengo en mi mano aún con la sonrisa, después de haber soltado una sonora carcajada.

—Perdona, pero creo que no te he entendido bien. ¿Mi guardaespaldas? — me pregunta en un tono burlón.

Cruzo mis brazos delante de mi pecho y veo como él le echa un vistazo. Ruedo mis ojos. Hombres, ven tetas y se pierden. Chasqueo los dedos delante de su cara.

—Aquí arriba. —Alza las cejas con descaro, ni siquiera se ha avergonzado un poco—. Mi abuela me dio esto para ti, Lockheart, me dijo que cuando ella muriese me pusiera a tu servicio porque ibas a necesitar ayuda.

Él coge el sobre y lo abre, está bien sellado, aunque sé perfectamente lo que pone, puedo recitarlo de memoria.

*Supongo que si estás leyendo esto es porque yo ya no estoy. No tuvimos la oportunidad de conocernos bien, pero por los años que mi hijo pasó cuidándote me atrevo a pedirte este favor. Cuida de mi nieta, ella se queda*

*sola ahora que ya no estoy.*

Lo que nos reímos escribiendo esto, mi abuela decía que a un hombre hay que pedirle las cosas como las mujeres desvalidas que creen que somos. Lockheart no tiene ni idea de que no necesito que me cuiden y que es a él a quién hay que proteger.

*Ella cree que va a protegerte porque yo se lo he pedido, en realidad será al revés. Si te pido esto es porque su padre no tuvo la oportunidad de conocerla, de haberlo hecho, seguro que la hubiera aceptado como suya, es una mujer extraordinaria y se lo debes, al fin y al cabo, tú disfrutaste de lo que era suyo. Por favor, ten paciencia con ella, podrás ver en su carácter que es nieta mía.*

Cuando termina, me mira y vuelve a leer la carta. Se lo piensa. Mi abuela me dijo que mi padre lo acogió de niño y lo crio como suyo propio y, aunque mi abuela perdió contacto cuando mi padre murió y yo aparecí en escena, siempre me dijo que ese niño se convertiría en un gran hombre alguna vez. Espero que haya sido así, detestaría salvarle el culo a un niño malcriado.

—¿Y bien? —pregunto al ver que lee la nota por tercera vez.

No sé si, al final, va a ser algo cortito.

—¿Sabes quién soy? —Se guarda la nota en el bolsillo de su americana.

—Jaxon Lockheart.

—No te he preguntado si sabes mi nombre.

Vale, es idiota.

—Sí, sé quién eres. Oh, gran todopoderoso señor de South Arc —le contesto en tono burlón.

—No creo que lo sepas, de lo contrario, no me hablarías así.

«Parece que no tiene mucho sentido del humor», suspiro.

—Mira, mi abuela me pidió que cuidara de ti. ¿Por qué? No lo sé, pero no lo cuestiono. Ella fue una de las mujeres más importantes de la Organización, así que si me ha pedido esto es porque creía que lo necesitabas.

—No me hace falta una enfermera que dice ser una guardaespaldas.

Gruño. Él alza las cejas.

—Qué complicado debe ser eso de tener pene, madre mía.

Vale, sí, estoy empezando a perder un poquito la paciencia.

—¿Has leído esta carta? —me pregunta y yo miento.

—No, la escribió, la cerró y me la entregó.

Me mira nuevamente pensando en qué hacer conmigo. Lo observo mientras lo hace. Lo había visto en fotos, pero en persona impone mucho más.

—No sé si puedo fiarme de ti, y no dudes de que, si esta carta es mentira, te pegaré un tiro sin importarme de quién seas hija.

—Me parece bien.

Él sonríe complacido por mi respuesta.

—Me parece bien siempre que tengas claro que soy de las que se defienden y que quizás, solo quizás, seas tú el que acabe con un tiro.

—¿Me estás amenazando? —pregunta en un tono ¿divertido?

—Expongo los posibles escenarios que pueden darse.

El hombre de Lockheart se acerca al oírme decir que puede que sea yo quién le pegue un tiro, eso me hace sonreír y él lo detiene levantando una mano, el tipo se queda detrás de él.

—Aún no sé tu nombre.

—Seguro que el tipo grande te lo dirá en cuanto me vaya. Entonces, ¿qué hacemos ahora?

Él sonríe divertido ante mi actitud. Debe resultarle gracioso ver a una chica hablarle con total libertad, tengo entendido que, por normal general, tartamudean de miedo o por las ganas de follárselo. A ver, que si lo miras bien tiene un par de polvos, y esa mirada verde olivácea es increíble, aunque no tanto como la sonrisa *bajabragas* que tiene. Pero ahora mismo no estoy como para pararme a verlo de esa manera, enterrar a la única familia que me quedaba enfría mi libido.

—Primero, aquí el tipo grande debe asegurarse que eres de fiar, luego podremos hablar.

—Vale, entonces nos marchamos ya —le contesto y chasqueo mi mano izquierda.

—¿Nos? —me pregunta confundido.

—Sí, no he venido sola, no soy tan estúpida.

Veo a Jay acercarse hasta nosotros. Es uno de los que estaba en la organización del entierro. Consiguió colarse para poder estar sin que nadie notara su presencia. Además, también le prometió a mi abuela ayudarme a enterrarla, y él nunca rompe sus promesas.

—¿Has traído a tu novio?

—No, a mi otra mitad, a la única persona que confiaría mi vida, mi compañero.

Porque eso es lo que Jay es para mí. En el pasado tonteamos mientras nos entrenábamos, pero ahora somos incondicionales el uno con el otro y no estropearía eso manteniendo una relación sentimental con él. Jay mira a

Lockheart y noto enseguida que no le gusta.

—¿Nos vamos, H? —me pregunta Jay sin dejar de mirar a los ojos a Lockheart.

Lo dicho, qué difícil esto de tener pene.

—Sí, J, aquí ya está todo dicho. Nos vemos, señor Lockheart.

—Tengo mis dudas, H —lo dice con sorna.

—Lo que deberías es tener más cuidado, los dos tipos que están terminando de recoger, son federales y tienen fotografías de todos los que habéis estado hoy aquí —le contesto con una sonrisa triunfal.

Él se queda perplejo mientras Jay y yo nos alejamos riéndonos de la cara de idiota que se le ha quedado. Salimos del cementerio y vamos en mi Kawasaki ZZR hasta el hotel donde nos hospedamos. Generalmente conduzco yo, pero hoy no estoy con ánimos, aunque parezca que estoy bien, no concibo la idea de no volver a ver a mi abuela.

Nada más entrar me meto a la ducha, necesito quitarme este día de encima. Dejo que caigan algunas lágrimas más antes de cerrar el grifo y salir. El momento con Lockheart en el entierro vuelve a mi mente, cuando me ajustó la gabardina y me limpió con su pañuelo. Crujo mi cuello a la vez que recojo la ropa y la meto en una de esas bolsas de lavandería de los hoteles de cinco estrellas. Me seco un poco el pelo y me visto con ropa cómoda, no sé cuál será ahora mi siguiente paso.

—Heaven, ¿puedo pasar? —pregunta Jay al tocar la puerta de la habitación.

Hemos alquilado una *suite* doble para tener cada uno nuestro espacio, pero compartir la zona común. No recuerdo la última vez que desperté sin Jay cerca.

—Adelante.

Él pasa y se sienta en mi cama mientras yo termino de secar un poco mi pelo con la toalla.

—¿Estás segura de que es a ese gilipollas al que tu abuela dijo que protegieras? —Se tumba en la cama y pone la televisión.

—Eso parece.

—Lo que parece es que no necesita que lo protejan, he visto su dispositivo de seguridad y hay reyes con menos escoltas que él.

—En cierta manera, él es como un rey, aquí nada sucede sin que lo sepa, y fuera de aquí, tampoco. De cualquier manera, es lo que la abuela quería.

Jay suspira.

—Ya la echo de menos —dice mirando al techo.

La abuela acogió a Jay al igual que hizo conmigo, en cierto modo, somos familia.

—Y yo, se me hace raro pensar que no la volveré a ver, que no volverá a apuntarnos con el arma porque hayamos robado sus galletas.

—Yo creo que jamás podré volver a ir a un Lanny's —sonríe Jay—. La forma en la que ella entraba al *parking* tirando de freno de mano... Irrepetible.

—¿Te acuerdas cuando ese tipo aparcó el coche ocupando dos plazas? —le pregunto divertida.

Jay se ríe también, fue un día memorable.

—Cómo voy a olvidarme, la abuela nos hizo salir del coche, retrocedió y aceleró hasta que se subió al coche del tipo. Luego se bajó e hicimos la compra como si nada. El hombre no podía dar crédito al recoger su coche.

—Y la policía tampoco.

—Pero ya sabes lo que decía la abuela.

—«Para ser chulo hace falta tener huevos y dinero» —recito con una sonrisa.

Se oyen unos golpes en la puerta principal.

—Servicio de habitaciones, traemos la comida.

Jay y yo nos miramos, nosotros nunca pedimos comida en los hoteles. ¿Dejar que desconocidos entren en nuestra habitación? Jamás. Jay se levanta despacio con una sonrisa curvada en su cara.

—Ahora mismo abro, un segundo —contesta. Yo cojo mi arma y le coloco el silenciador.

Me mira, me posiciono para que quien entre se encuentre directamente con mi arma en su cabeza. Jay coge el pomo de la puerta y abre apartándose de la puerta. Yo sigo escondida. Entra un tipo con un carro lleno de comida vestido como los del hotel. No es ningún trabajador de allí, antes de reservar habitación entramos en sus sistemas y vimos las fichas de todos los trabajadores y ni uno solo era ese tipo.

Una vez dentro, veo como mete la mano debajo de una servilleta. ¿En serio? ¿Ahí guardas tu arma? Le pego un tiro en la pierna por idiota. Él ni se lo espera, así que cae pistola en mano. Jay le da una patada en el brazo y la suelta. Me coloco encima de él y le apunto entre los ojos.

—Vaya mierda de servicio de habitaciones tiene este hotel. —Coloco mi pie sobre la herida de su muslo.

—Lo sé, H. Cada vez cuesta más encontrar a gente competente. —Jay se encoge de hombros.

—Bueno, ¿vas a decirnos quién te manda o te torturamos antes? —pregunto al ver al tipo asustado.

Debe ser una nueva incorporación porque realmente parece que se lo va a hacer encima de un momento a otro.

El tipo sigue callado, me agacho, coloco mi pistola en su otro muslo y disparo. Quien inventara los silenciadores fue un jodido genio, en serio, soy muy fan de él. El tipo grita, pero Jay le tapa la cara con una almohada. Odio cuando gritan.

—Gracias —le sonrío a Jay.

Ahora es él quien pone un pie sobre su otra herida, parecemos dos conquistadores, cada uno pisando una de las piernas del señor Me lo hago encima. Ambos ponemos un poco más de peso sobre las heridas y hacemos que grite de nuevo, pero con la almohada en la cara apenas se le oye. Repetimos la operación varias veces más antes de levantar la almohada.

—¿Y bien? —pregunta Jay.

—Me manda Jaxon Lockheart.

Jay me mira con las cejas alzadas en plan «te lo dije». Yo ruedo los ojos.

—¿Cuál era tu misión? —Me mira Jay.

—Acabar con la bastarda.

Jay hace una mueca y yo le gruño.

—¿Seguro? —pregunto al tipo que ahora sí se ha meado encima.

Asqueroso.

—Sí.

Acto seguido, le pego un tiro en la cabeza.

—Muy simpático el señor Lockheart —dice Jay. Se quita de encima del muerto y limpia su suela en una alfombra que tiene pinta de costar más de lo que seguro le han pagado a este pobre infeliz, que ahora yace sin vida delante de mí.

—No me cuadra.

—Te lo acaba de decir.

—Ya, pero ¿en serio crees que este tipo trabajaría para él? Si literalmente se ha meado de miedo. No, no creo que Lockheart tenga tipos así trabajando para él.

—¿Entonces?

—No lo sé. Pero vamos a ir a preguntárselo.

Jay me sonrío.

—Siempre directa, como tu abuela. ¿Qué pasará si reconoce que este tipo sí

es de los suyos?

—Que le pegaré un tiro, me parece de muy mal gusto intentar asesinarme el mismo día que entierro a mi abuela.



## Todo apunta a que sí



### **Jaxon**

Le pido a Brutus que se encargue de los federales. Whisper ya sabía que lo eran, solo esperaba a que todo se despejara para actuar, lo que no sé es cómo esa chica conocía este dato, ni cómo ella y ese tal J se le pasaron por alto a Whisper. Les entrego la carta a mis chicos para que certifiquen que es de la señora Wickerman y averigüen todo lo que puedan sobre esa chica. Hasta donde sé, la mujer se trasladó a otro estado cuando su hijo, mi padre adoptivo, murió. Nadie supo más de ella hasta que nos enteramos de que había muerto.

Me meto en mi coche y dejo que el chófer me lleve hasta la oficina, necesito hacer algo de papeleo antes de ir esta noche al club con Leslie. Sonrío. Me apetece ver a mi mejor amiga y contarle sobre esta chica. La tarde pasa entre llamadas de negocios y firmas de acuerdos. Ante el mundo necesito mantener mi perfil legal limpio, aunque la actitud de Jhon hace que eso sea difícil, siempre anda metido en problemas y me empieza a cansar que su hijo sea igual.

—Ya ha llegado su coche, señor Lockheart —me avisa mi secretaria.

—En veinte minutos bajo.

Cierro todos los archivos del ordenador, lo apago y me dirijo a la ducha de mi despacho. Necesito cambiarme y quitarme este día de encima. Cambio mi traje oscuro por unos vaqueros, una camisa y una americana. Mi arma queda bien oculta debajo de esta.

—Buen fin de semana, Brenda —le digo a mi secretaria a través del

telefonillo.

—Igualmente, señor Lockheart.

Es una buena mujer. Me dirijo a mi ascensor privado y marco directamente el *parking*. Puede parecer pretencioso tener un ascensor que lleve directo a mi despacho, pero es muy útil cuando necesitas que nadie te vea porque tu ropa lleva demasiada sangre. Instalar una ducha y un vestidor fue el complemento perfecto.

Me subo al auto y nos dirigimos al SDM. Whisper y Brutus estuvieron días riéndose al saber el nombre que Leslie le había puesto al local: sexo, drogas y mafia (SDM). Sí, mi amiga no es demasiado sutil; ella misma dice que no necesitas serlo cuando eres Jaxon Lockheart.

Entro por el callejón lateral directamente hasta las escaleras que dan a mi despacho. Allí Leslie me espera con una copa preparada, Whisper y Brutus ya han llegado también.

—Veo que la fiesta ha empezado sin mí —digo mientras Leslie se levanta y me entrega mi habitual copa de ginebra.

—Brutus y Whisper me contaban sobre la chica del cementerio. Alucino, ¿de verdad es la hija de Arthur?

—Eso parece.

—Vaya, vaya con el buen Arthur —sonríe Leslie.

Ella también lo conoció y lo quiso mucho, era un tipo fácil de querer.

—¿Sabemos algo más de la chica? —pregunto mirando a Whisper.

—Se llama Heaven, tiene veinticuatro años y según los informes sí que es la bastarda de Arthur.

«Heaven», repito en mi cabeza. La imagen de ella mirando al cielo con los ojos cerrados mientras sonrío asalta mi cabeza. Aún no he procesado lo que me hizo sentir.

—¿Y la carta?

—Auténtica, es la letra de la difunta señora Wickerman.

—Hay algo que no entiendo —interrumpe Leslie—. Si esa señora era la madre de Arthur, ¿por qué no se apellida Lockheart como él y como tú después de adoptarte?

—Sophie Wickerman fue una de las fundadoras de nuestra organización, ella se casó con el padre de Arthur obligada, el tipo por lo visto se encaprichó de ella. Pensaba que podría dominarla, aunque ella, por lo que me han contado, es de las que se defendían.

«Me parece bien siempre que tengas claro que soy de las que se defienden y

que quizás, solo quizás, seas tú el que acabe con un tiro».

Las palabras de Heaven vuelven a mi cabeza y sonrío. Está claro que es nieta de Sophie.

—Samuel Lockheart era un maltratador y alcohólico de manual. Sophie un día se cansó y lo mató, luego se presentó ante el comité y expuso que ella solo se había defendido. En ese momento fue perdonada, no solo porque prometió criar al hijo del primer matrimonio de su difunto marido.

—¿Tío Jhon? —pregunta Leslie.

—Sí, nuestro «querido» tío Jhon. No solo se hizo cargo de él, también asumió el mando en los negocios de su marido y los hizo prosperar. Samuel estaba llevando sus negocios a la ruina, bebía demasiado, ya no le respetaban y la policía lo vigilaba. Era un estorbo. Sophie lo supo suplir bien. Creó un imperio de la nada para sus hijos y volvió a usar su apellido de soltera. Necesitaba que la gente la temiera, y lo hizo.

—¿En serio? —pregunta Leslie entusiasmada.

—Oh, sí, Les. He oído cosas, que, de ser ciertas, harían que no durmieras en una semana.

—Vaya, me hubiera encantado conocerla. ¿Su nieta es igual?

—Todo apunta a que sí.

Leslie toca su oreja izquierda para escuchar lo que su jefe de seguridad tiene que decirle. Como encargada del SDM le gusta ser ella misma quién resuelve los problemas.

—Tengo que bajar un segundo, un idiota quiere joder la noche.

Nos reímos y compadecemos al pobre idiota, Leslie puede ser insufrible cuando la cabrean.

—¿Algo más que deba saber de la chica? ¿Su madre sabemos quién es?

—Murió hace casi diez años, tan solo con unos meses de diferencia de Arthur —dice Whisper—. Se suicidó.

—Vaya —interviene Brutus—, pobre chica, pierde a su padre sin conocerlo y se suicida su madre. Espero que la señora Wickerman le haya dado la familia que necesitaba.

Brutus también se quedó huérfano con catorce años, así que la historia de Heaven le toca de cerca. Solo que él no tenía a nadie más y pasó años de una casa de acogida a otra, aguantando borrachos, palizas y abusos. Por eso tuvo que convertirse en Brutus, ni siquiera sé cuál es su nombre real. Cuando lo conocí ya era Brutus y era capaz de matar a un hombre aplastando su cráneo. De eso hace quince años.

La puerta se abre y aparece Leslie, pero no va sola, un tipo va detrás de ella con un arma sobre sus costillas. Brutus, Whisper y yo nos levantamos sacando nuestras armas.

—¿Qué demonios ocurre? —pregunto con la mandíbula apretada.

Leslie no es solo mi mejor amiga, es mi hermana. Que ese tipo la apunte con un arma hace que quiera sacarle las tripas con mis manos y metérselas por el culo.

—Quiere hablar contigo, Jax —contesta Leslie y arquea la espalda mientras el tipo le clava el cañón con más fuerza.

—Muy bien, aquí me tienes, suéltala.

Lo digo muy tranquilo, total, este tipo ya está muerto, aunque él todavía no lo sabe. El tipo pasa de apuntarla a ella a apuntarme a mí. Me parece bien.

—He venido a matarte, señor Lockheart.

—No nos conocemos, ¿por qué quieres matarme? —Hago tiempo para solucionar esto.

—No, no nos conocemos, pero la mujer que me ha contratado sí que lo conoce, y muy bien.

Alzo mis cejas confundido. Últimamente no he cabreado a ninguna lo suficiente como para mandar a un novato a por mí. Porque eso es lo que es. El tipo no ha pensado bien su estrategia y eso le va a costar la vida. Antes va a contestar unas cuantas preguntas.

—¿De verdad que un tipo me apunta con un arma por no haber sabido mantener al pequeño Jax en los pantalones? —pregunta Leslie en un tono de cabreo evidente.

—Les, te prometo que no tengo ni idea de qué zorra me habla —le contesto a la espera de que no se ponga insufrible.

—¡Eso es peor! —grita enfadada.

Whisper y Brutus sonrían con sus armas apuntando al frente.

—Vosotros, dejad las armas encima de la mesa —dice el tipo mientras coloca la pistola sobre la sien de Leslie.

Me tenso. Ellos me miran y yo asiento. Los tres depositamos las pistolas sobre la mesa, junto a nuestras copas. Veo que al tipo le tiembla la mano, no me gusta esto.

—Lo que te haya pagado esa mujer, yo te lo triplico. Baja el arma y dime quién es.

El tipo suelta una carcajada.

—No es por dinero, esto tiene que hacerse. La bastarda ha sido muy clara.

—Apunta de nuevo el cañón hacia mí.

Whisper, Brutus y yo nos miramos. Habla de Heaven. ¿Ha ordenado que me maten? Pero ¿por qué? No tiene sentido.

Como si ella hubiera oído que la nombrábamos, la puerta se abre y aparece vestida con unas botas turquesas y un vestido negro, corto, muy, muy ceñido. Es la segunda vez en el día que hace que se me ponga dura solo con mirarla.

—Vaya, parece que he interrumpido la fiesta —dice divertida.

El tal J entra detrás de ella. Whisper aún busca información de él. Va con una maleta de ruedas muy grande y por lo que veo pesada, porque le cuesta arrastrarla.

—*Wow*, Lockheart, a ti sí que te gusta una buena fiesta. —El idiota se sienta en un sofá tranquilamente.

Miro la escena y suspiro. Whisper, Brutus y yo estamos de pie alrededor de la mesa donde hemos dejado las bebidas. El tipo con el arma me apunta frente a nosotros, J sentado en un sofá y Heaven anda hasta situarse justo entre el tirador y yo.

—Heaven, apártate —le ordeno.

Ella me mira y me sonrío.

—Ya sabes mi nombre, buen trabajo, Whisper.

Ella mira a mi hombre y mi hombre me mira a mí. ¿Cómo sabe su nombre?

—Apártate, zorra—dice el tipo que me apunta con un arma.

—No —contesta Heaven y lo mira mientras me da la espalda.

«Joder, qué culo tiene», me digo.

—H, me aburro. —J echa la cabeza para atrás.

—A ver, hombretón. Ahora vas a soltar a la chica, me vas a dar el arma, te la voy a meter por el culo y voy a disparar. Si sobrevives a eso, eres libre.

Las palabras de Heaven provocan que Brutus, Whisper y yo abramos los ojos atónitos.

—Y qué te parece —comienza contestando el tipo— si me la saco, me la chupas, y luego os mato a todos.

Está claro que ese tipo no lo ha enviado Heaven, ni siquiera la conoce. Mis hombres me miran y sé que piensan lo mismo.

—Respuesta equivocada, amigo —dice J desde el sofá con una sonrisa.

Heaven se dirige hacia el sillón junto a Brutus, pone un pie sobre él y saca un arma de una funda agarrada a su muslo. Miro como mete su mano nuevamente y saca un silenciador. Pero esta vez también veo cicatrices de cortes en la cara interna de su muslo, la miro a los ojos, ella me mira, no hay

vergüenza o arrepentimiento, está orgullosa.

—¿Qué haces? —pregunta el tipo al ver que Heaven enrosca el silenciador en el cañón de su arma.

—Evito que la gente se asuste cuando te pegue un tiro —contesta muy tranquila.

—Si no paras, le vuelo la cabeza ahora mismo. —Vuelve a poner el arma en la sien de Leslie.

—Me importa una mierda, no sé quién es.

—Soy Leslie —interviene mi amiga—. Ahora que nos conocemos, ¿puedes intentar que no me vuelen la tapa de los sesos?

—No te prometo nada.

—¡Jax! —grita Les, que ve cómo Heaven examina su arma una vez colocado el silenciador.

—Heaven, por favor, mantente al margen.

Ella se vuelve hacia mí con una sonrisa que implica muerte.

—Le prometí a mi abuela que te protegería.

—Leslie es como J para ti.

Necesitaba que entendiera que la muerte de Leslie no era una opción. Ella da unos cuantos pasos hacia atrás y se gira. Se pone de puntillas y señala con el arma detrás del tipo que tiene a Leslie

—Está bien, si no quieres que haya un problema entonces dile al tipo que se le acerca por detrás que se detenga.

Todos miramos detrás del tipo, incluido él mismo, aunque allí no hay nadie, y entonces Heaven, que se había acercado sin que ninguno nos diéramos cuenta, llega hasta Leslie, empuja su cabeza hacia abajo y para cuando el tipo se da la vuelta tiene a Heaven con su arma entre sus ojos. No me da tiempo a decir nada, ella simplemente dispara. El tipo cae al suelo y sus sesos se desparraman por toda mi oficina.

—Joder —susurra Whisper a mi lado.

Leslie corre hacia mí y la envuelvo en mis brazos.

—Hostia puta —continúa Brutus.

Heaven limpia el arma en su vestido, como si le molestara haber tocado la piel de ese tipo.

—¿En qué cojones piensas? —pregunto cabreado y excitado a partes iguales.

—De nada —contesta con sarcasmo—. ¿Te lo puedes creer, J? Ni un «gracias, Heaven, por haber salvado nuestro culo».

—La educación es un bien que escasea en estos días, H.

—Le has pegado un tiro al único que podía decirme quién quiere matarme, bueno, aunque sí dijo un nombre. —Doy un paso al frente para colocarme delante de ella mientras Brutus coge a Leslie.

Heaven me mira desde abajo, mide una cabeza menos que yo y sus ojos ámbar ahora son más claros que esta mañana.

—¿Qué nombre te dijo? —pregunta sin apartar la mirada y con la barbilla en alto.

—Me dijo que la bastarda había mandado matarme.

Ella se ríe y rueda los ojos. Yo me cabreo y la agarro del cuello con fuerza, mi mano lo envuelve sin problema, ella coloca el arma en mi sien.

—Si quisiera matarte lo habría hecho yo misma, no habría enviado a un novato a hacer el trabajo.

Ella también se ha dado cuenta de la inexperiencia de este tipo, curioso.

—Además —dice mientras veo a J levantarse, abrir la maleta y arrojar el cuerpo de un tío a nuestros pies—, yo también venía a preguntarte si has tenido el mal gusto de querer asesinarme el día que he enterrado a la única familia que me quedaba.

## Sí, Lockheart, nuestra



### Heaven

Jaxon me tiene cogida por el cuello y yo aún le apunto con el arma, pero ya no me mira, mira el cuerpo del tipo que se presentó en mi hotel y trató de matarme. Bajo el arma en señal de paz y él suelta su agarre.

—¿Quién es este? —pregunta pateando el cuerpo para girarlo y verle la cara.

—Vino hace unas horas a nuestra habitación a matarme.

—¿Nuestra? —Me vuelve a mirar.

—Sí, Lockheart, nuestra. —Jay se pone a mi lado.

—Recuerdo que me dijiste que no erais novios.

—Lo dije —lo miro a los ojos—, lo que no recuerdo es haberte dado permiso para preguntar sobre mi vida privada.

Lockheart sonríe. Me gusta su sonrisa.

—¿Hola? —Oigo a Leslie hablar y me giro a mirar a la rubia—. ¿A alguien más le parece raro que traigan a un muerto en una maleta o solo es a mí?

—Brutus, Whisper, llevaos a estos dos y averiguar todo lo que pod is — ordena Lockheart—, y que alguien venga a limpiar el maldito desastre que ha



dejado la dulce señorita.

Miro hacia dónde está el tipo que acabo de matar y veo un reguero de sesos bastante asqueroso.

—Perdón.

Él vuelve a sonreírme mientras recoge su pistola de la mesa y la mete en su sitio. Algo me atrae de él, no sé si es su aura de peligro o que veo en sus ojos reflejada la muerte tal y como veo en los míos cuando me miro al espejo.

—Vayamos al otro despacho —dice Leslie y la seguimos para dejar a los hombres de Lockheart con los cadáveres.

Cruzamos por un par de pasillos oscuros, pero con guardias apostados a ambos lados cada pocos pasos. La seguridad de este tipo es propia de la realeza. Leslie va delante y Jay después. Nunca me deja ir la primera si no conocemos el terreno, luego voy yo y tras de mí, Lockheart. Llegamos a una puerta blindada con un tablero alfanumérico, Leslie teclea un código de diez posiciones y abre, pasa y el resto la seguimos. Siento a Lockheart pegado a mi espalda, pero no me giro.

Este despacho es mucho más acogedor, tiene una gran mesa con un sillón ejecutivo, un minibar, televisiones que muestran los distintos puntos de la discoteca y unos sofás al fondo con una mesa en medio. Nos dirigimos a los sofás y tomamos asientos enfrentados. Jay y yo, por un lado; Leslie y Lockheart, por otro.

—¿Y bien? —comienza Lockheart a la espera de que diga algo.

—Jax, deberías primero agradecerle que mi cerebro siga en el mismo sitio que esta mañana, dentro de mi cabeza —lo reprende Leslie.

La había visto en foto, pero en persona es mucho más impresionante. Es rubia, alta, ojos azules y un porte de modelo incomparable. Al contrario que Lockheart que es moreno ojos verdes y cara de ser el encargado del infierno.

—Lo tenía controlado —contesta irritado.

No enfadado, su relación es de hermanos según leí en el informe de Jay, aunque no lo son, aun así, los entiendo. Jay y yo no tenemos nada que ver tampoco en cuanto a sangre se refiere, aunque nadie puede negarnos que somos familia.

—Perdónalo, es difícil ser un hombre —se excusa Leslie.

—Lo sé, J es igual, tener un pene debe ser agotador —le contesto, Leslie se ríe y yo me uno a ella.

—Gracias por la parte que me toca —contesta Jay dándome un empujón.

—Es así, no lo niegues, a veces creo que sería más fácil llevar una regla en

el bolso y que os la midierais para acabar con todo esto antes de empezar.

Ahora es Lockheart quién se ríe. Está más relajado.

—Está claro que alguien intenta matarnos —comienza a decir mientras se deja caer contra el sofá. —La cuestión es quién tiene las pelotas de intentar hacerlo.

—Alguien que quiere nuestro puesto. —Señalo entre nosotros.

—¿Nuestro?

—Sí, cuando se abra el testamento de la abuela van a salir cosas a la luz que no van a gustarle a muchos.

—No te entiendo.

—Normal, ni yo lo hago. La abuela no me dijo más, pero sé que ahora más que nunca los apellidos Wickerman y Lockheart deben permanecer unidos.

Lockheart frunce el ceño.

—Mi padre te adoptó y te dio su apellido, mi abuela hizo lo mismo conmigo, bueno con ambos —le explico señalando a Jay.

—¿Quieres decir que eres una Wickerman por derecho? —pregunta Leslie asombrada.

—¿Cómo es posible que nadie supiera eso?

—Mi abuela hizo creer a todo el mundo que se había retirado después de la muerte de mi padre. Nada más lejos de la realidad, fue cuando yo aparecí en escena.

Mi abuela no sabía que yo existía hasta que mi madre le mandó una carta, se presentó en casa una semana después de que ella muriera.

—Así que —comenzó Lockheart— todos estos años tu abuela ha actuado en la sombra, a mis espaldas, como una traidora.

—No te pases —gruñe Jay.

—J, es normal que esté susceptible con el tema, no esperaba que una anciana hubiera podido actuar sin que él lo supiera.

—Joder con la señora Wickerman —salta Leslie de golpe—. Me hubiera encantado conocerla.

—Leslie —le reprende Lockheart.

—Jax, no me niegues que no era simplemente genial.

Sonrío, y eso que no la conocía. Mi abuela no era simplemente genial, era la puta ama. Suspiro profundamente, aún no consigo pensar en ella sin que un nudo se instale en mi pecho.

—No conocí demasiado a Sophie, Arthur no quería que me relacionara con ella.

No entiendo por qué mi padre no quiso que la abuela conociera al niño que él había adoptado, sé que en el pasado no fue una ama de casa modelo, pero todo el amor que me dio, todo lo que soy, se lo debo a ella.

—Está claro que estamos en el mismo barco —dice Lockheart cruzándose de brazos.

—Me alegra ver que por fin lo entiendes —le contesto.

—Pero por el momento no sé si puedo fiarme de vosotros.

—Qué pesado —exclama Jay a mi lado.

—Lo único que puedo ofrecer os es que os entrenéis con mis hombres, ellos van a saber todo de vosotros, absolutamente todo. Van a prepararos para trabajar para mí y si pasáis las pruebas, estaréis dentro.

—H, vámonos, si el imbécil no nos quiere, no tenemos nada que hacer.

—J, se lo prometí a la abuela.

—Él no quiere, ya lo has intentado. Tu parte ha sido cumplida, fin de la historia. Nos vamos de aquí.

Me agarra del brazo y me levanta. Veo como Lockheart aprieta la mandíbula.

—J, por favor, fue lo último que le prometí y yo...

—Tú nunca rompes tus promesas, lo sé. —Suelta mi brazo en un tono de rendición mientras pone su frente sobre la mía como tantas otras veces ha hecho a la vez que agarra mi cara con ambas manos—. Por ti, H, solo por ti.

Sonrío porque ha cedido, se ha tragado su orgullo como yo para ayudarme a cumplir la promesa que le hice a mi abuela. Lockheart nos mira curioso y tenso a la vez.

—Estamos dentro —le digo después de que Jay me suelte y bese mi frente.

—Mañana, presentaos en el gimnasio Hachiko a las seis de la mañana.

Su tono es neutral, como si tratara de no mostrar si la idea le gusta o le desagrada. Creo que en el fondo se siente un poco responsable de mí debido a que mi padre lo crio. Por mi parte no le guardo rencor alguno; mi padre, según mi abuela, no conocía mi existencia, y si la suya fue mejor gracias a él, me alegro de que así fuera.

Pasamos las siguientes tres semanas entrenando con el equipo de Lockheart. El gimnasio es una tapadera, nosotros no usamos la sala principal, sino que bajamos a un sótano del cual no salimos. Allí abajo entrenamos, comemos y dormimos. Son semanas duras, Brutus es el encargado de dirigirlo todo y le da igual que sea la única mujer. Entreno las mismas horas, recibo los mismos

golpes, me ducho junto con los demás y no recibo ningún tipo de trato especial. Aquí solo soy H, al menos tengo a Jay que ha dejado claro que meterse conmigo es meterse con él. El primer día, un tipo trató de sobrepasarse en la ducha, Jay le hizo tragarse la pastilla de jabón y rompió un azulejo con su cabeza. Brutus castigó a los demás por no ayudarme y el tipo desapareció. La ayuda no vino por ser mujer, no, Brutus dejó claro que somos un equipo y no se deja de lado a nadie del equipo, incluso si nos cae mal.

Respecto a Lockheart, no he sabido de él en todo este tiempo, aunque me da la impresión de que él me ha vigilado a través de las cámaras del sótano. A veces tengo esa sensación, y no puedo evitar mirar a la cámara como si supiera que él me observa. Suena un pitido agudo en el pasillo y todos nos dirigimos hacia la sala de entrenamiento. Brutus está allí junto con dos tipos armados. Tal cual llegamos nos posicionamos en una línea frente a él.

—Bien, hoy vais a salir de aquí en vuestra primera misión.

Todos soltamos el aire, no sabía cuánto me gustaba la luz del sol hasta que dejé de verla. Tres semanas es demasiado tiempo.

—Se os van a devolver vuestras armas y os vais a vestir con el uniforme adecuado para acompañar al señor Lockheart. Es tan solo una reunión de negocios, algo sencillo, pero nunca nos podemos fiar.

Brutus no me dijo nada cuando le pregunté si alguien había intentado volver a hacer algo contra Lockheart, creo que no se fía de mí, al menos hace casi tres semanas no lo hacía.

—Iremos en tres vehículos, dos por coche. Os daré las instrucciones antes de salir. No la caguéis, hasta ahora solo habéis conocido la parte amable de mí.

Unos tipos entran con un perchero lleno de fundas con nuestros nombres, están los seis del equipo. Nos acercamos y cada uno coge el suyo. Hace tres semanas hubiera pensado dónde cambiarme, ahora simplemente me desvisto delante de ellos y me lo coloco. Es un traje negro con camisa negra, todo en un tejido elástico y cómodo. En la funda también hay un portaarma para ponernos debajo de la chaqueta. Una vez que todos estamos preparados nos dirigen a una salida que no había visto nunca. Ahí, otro de los hombres de Brutus nos espera y nos organiza para ocupar los coches que están fuera, todos blindados.

—Por fin nos dejan salir a jugar, H —dice Jay a mi lado.

—Eso parece, ya empezaba a agobiarme tanto cemento a mi alrededor.

Nos separan a Jay y a mí, él va en el último coche, yo en el primero.

Una vez dentro de los vehículos, dos de nosotros más el chófer; este último

nos entrega nuestra arma. La sostengo en mi mano y la examino, la echaba de menos, me he sentido como si me faltara algo, me la regaló mi abuela, hecha especialmente para mí, de peso ligero y gran precisión.

Salimos del *parking* y por primera vez en tres semanas veo el sol. Es mediodía y está en lo más alto de la ciudad. No sé dónde nos dirigimos y tampoco pregunto, tan solo, observo la vida a mi alrededor. En la calle juegan niños, mujeres se ríen, ancianos discuten con un periódico en la mano. Tan ajenos a nosotros que casi me dan envidia.

Llegamos a un restaurante y vamos directos a la parte trasera, allí los tres coches se detienen. Tal y como hemos hecho en la instrucción, los de los vehículos uno y tres bajamos, y ofrecemos un pasillo de seguridad al coche dos. Los del coche dos bajan y tras ellos veo a Lockheart y a Leslie. Contengo un segundo la respiración, no sé si es por el aire fresco, por el sol en la cara o porque no me había parado a mirarlo el día del funeral de mi abuela, pero es simplemente espectacular.

Pasa por delante nuestra y lo seguimos. El restaurante está vacío, deben de haberlo cerrado para él. Vamos a una sala grande con una mesa en el centro y cuatro asientos, dos a cada lado. Nos situamos detrás mientras Leslie y Lockheart se sientan. Leslie solo dura un minuto sentada, después se levanta y viene directa a mí.

—*Wow*, Heaven, das miedo así vestida, aunque estás muy *sexy*.

Hace que sonrío, entiendo que a Lockheart le guste tenerla cerca.

—Les, siéntate, van a llegar y no quiero que parezca que estás en el patio del colegio, debemos mostrar algo de seriedad.

La voz autoritaria de Lockheart me cabrea, hablar conmigo no debería suponerle tanta vergüenza, ni siquiera mis compañeros saben quién soy. Me jode que, aun así, no pueda dejar de mirarlo.

Es entonces cuando oigo su voz, han pasado diez años, pero no podría haberla olvidado nunca. Tommy Lockheart, el hijo de mi tío Jhon.

—Vaya la que has montado, primito, no era necesario tanto alboroto para una comida conmigo.

Él no me ha visto, pero Leslie si ha notado que algo pasa porque se gira a mirarlo. Sé que estoy temblando. Jay está justo a mi lado, me mira, sopesa la idea de pegarle un tiro y asumir luego las consecuencias.

—No lo hagas, Jay —le susurro.

—¿Qué ocurre, Heaven? —me pregunta Leslie— ¿Por qué tiemblas?

Lo dice tan alto como para que Lockheart y Tommy lo oigan. El primero se

levanta y me mira, el segundo se sorprende al verme.

—No me lo puedo creer. ¿De verdad eres parte de su escolta, preciosa? — pregunta en un tono burlón.

Lo miro queriendo asesinarlo.

—¿Qué pasa, Heaven?

La voz de Lockheart llega a mis oídos, sin embargo, no proceso sus palabras, no puedo dejar de mirar a Tommy. Se acerca más y levanta su mano para tocarme.

—Si me tocas, te rajaré entero —siseo.

Brutus, Lockheart y Leslie me miran atónitos. Tommy por el contrario suelta una carcajada antes de contestarme.

—Preciosa, tienes el mismo carácter de mierda que cuando te follé.

# No es mi primo



## **Jaxon**

Tres semanas vigilándola a través de las cámaras, tres jodidas semanas en las que no he podido dejar de pensar en ella mientras dispara a ese tipo. Tres condenadas semanas en las que he tenido que follarme a más mujeres que en todo el mes anterior porque solo el recordarla hacía que se me pusiera dura. Empecé a vigilarla, ya que no me fiaba de ella, pero llegó un momento en que necesitaba saber qué hacía.

Sinceramente pensaba que iba a pedir algún tipo de facilidad por ser hija de quién es, pero cuando el primer día en los vestuarios vi que se quitaba la ropa y entraba desnuda a la ducha no me quedó ninguna duda, Heaven es diferente. Quien no me gusta es su amigo Jay, tienen demasiada complicidad, se siente demasiado segura a su lado. Sino fuera porque le dio una paliza al tipo que intentó sobrepasarse con ella el primer día, con toda probabilidad, ya estaría fuera. El tipo con la mano larga no tuvo tanta suerte, le asesté puñetazos hasta que murió, no se toca a las mujeres sin su permiso y mucho menos si es la hija de Arthur Lockheart.

Sigo con las cámaras, ella es ajena a mi vigilancia, aunque a veces creo que sabe que la miro, de vez en cuando observa la cámara del sótano como si quisiera decirme algo, hacerme entender que no se va a ir, y yo ansío que llegue ese momento para poder ver esos ojos ámbar que empiezan a no salir de mi cabeza. Brutus está muy impresionado con ella, no para de decirme la agilidad y puntería que ha demostrado. Y se ha ganado a sus compañeros

rápida­mente a pesar de ser la mitad que ellos en estatura y comple­xió­n.

—¿Otra vez mirando a Heaven? —pregunta Leslie al entrar a mi despacho sin llamar otra vez.

—¿Cuántas veces te he dicho que llames?

—No las suficientes.

Le sonrío, es incorregible, hace lo que quiere conmigo, es a la única que se lo permito.

—Entonces, ¿estabas mirando a Heaven? —vuelve a insistir.

—Sí.

Su sonrisa se amplía.

—¿Te gusta? —Directa como siempre.

—Si me preguntas que si me la follaría la respuesta es sí, me la pone dura como ninguna antes lo había hecho. Si preguntas por algo más allá de eso, lo siento, pero no, ni siquiera la conozco.

—A veces no hace falta conocer a una persona para que tu alma reconozca que es tu otra mitad.

—Leslie, deja de leer esos libros tuyos, de verdad, la vida no es así.

Ella se ríe de nuevo, su comentario no pasa desapercibido para mí. Es cierto que con Heaven he tenido una conexión desde el primer momento, quizás sea porque ella es hija del único hombre al que alguna vez he llamado padre, aunque genéticamente no lo fuera.

—Entonces, ¿vamos a reunirnos con Tommy? —pregunta mientras revisa las revistas de la mesita junto al sofá de mi oficina.

—Sí, quiere lanzar un nuevo negocio y ya sabes que nadie abre o cierra nada sin mi permiso.

—No me gusta, tu primo es un imbécil con mayúsculas.

—No es mi primo, es solo burocracia, y sí, es un gran imbécil, aun así, sigue siendo el hijo y único heredero de Jhon en la Organización.

Se oye el teléfono sonar y le doy al botón de altavoz.

—Señor Lockheart, su coche lo espera en el *parking* en el lugar de siempre.

—Gracias, Brenda.

Leslie suelta un largo suspiro, no le apetece nada esta comida, pero necesito que venga conmigo. Ha llegado a mis oídos que Tommy la ha perseguido y quiero que le quede claro que ella es terreno prohibido.

—Vamos entonces —dice Leslie con resignación—. Que sepas que me debes una enorme, me voy a aburrir con tanto hombre estirado a mi alrededor.

—Habrá una mujer. —Ella alza una ceja—. Le he pedido a Brutus que



traiga al equipo nuevo, será su primera salida.

Veo como una gran sonrisa se forma en su cara. Sé que Heaven la dejó impresionada y en el fondo cree que ella sería perfecta para mí, todavía no entiende que esa mujer perfecta no existe, no en mi mundo.

Bajamos al garaje y los tres coches blindados nos esperan, nos subimos en el del medio. Ya he dado órdenes a Brutus para que Heaven vaya en el primero y Jay en el último, los quiero separados. Llegamos al punto de encuentro y miro por la ventanilla, los cristales tintados me ofrecen la discreción que busco. No puedo evitar sonreír cuando la veo vestida con nuestro uniforme. Mierda, a mi polla también le gusta el culo que le hace.

Llegamos al restaurante y vamos hacia la parte trasera como siempre, han cerrado el lugar para nosotros, de algo me debe servir ser el dueño. Veo a Heaven bajarse del vehículo y hacer un pasillo junto a sus compañeros a la espera de que nosotros lo hagamos. Jay ha logrado colocarse a su lado, siempre lo consigue. Bajamos escoltados por los guardias que iban con nosotros y pasamos delante de ella, Leslie le sonríe, pero ella me mira fijamente y no creo que la haya visto, no sé por qué me mira de esa manera tan intensa, pero me gusta.

Entramos a nuestro reservado y los guardias se sitúan detrás de nosotros, en fila, protegiéndonos las espaldas; Leslie y yo nos sentamos a la espera de Tommy. Les solo aguanta un minuto sentada antes de ir hacia Heaven, ruede los ojos mientras meneo la cabeza, hace lo que le da la jodida gana.

—*Wow*, Heaven, das miedo así vestida, aunque está muy *sexy* —le suelta y me giro para mirarla mejor.

Leslie tiene razón, lleva el pelo recogido en una trenza y el uniforme se le ajusta a la perfección. Heaven le contesta con una sonrisa, sabe que no puede hablar durante el operativo. Tiene una sonrisa que cautiva.

—Les, siéntate, van a llegar y no quiero que parezca que estás en el patio del colegio, debemos mostrar algo de seriedad —reprendo a Leslie.

La sonrisa de Heaven desaparece y la cambia por un ceño fruncido, parece que la he cabreado, me gusta.

—Vaya la que has montado, primito, no era necesario tanto alboroto para una comida conmigo.

Me giro al oír a Tommy, viene con su amigo y socio Paul, otro imbécil con un padre con demasiado dinero.

—¿Qué ocurre, Heaven? —le pregunta Leslie—. ¿Por qué tiemblas?

Me levanto para ver a qué se refiere mientras veo a Tommy poner una

expresión de sorpresa en su cara.

—No me lo puedo creer. ¿De verdad eres parte de su escolta, preciosa? — pregunta Tommy en un tono burlón.

Miro a Heaven y en sus ojos hay muerte, creo que si no estuviéramos delante Tommy ya tendría una bala en su cerebro. Lo que no sé es por qué.

—¿Qué pasa, Heaven? —le pregunto confuso. No me gusta no estar al tanto de todo y el no saber que Tommy la conocía no me gusta nada.

Se acerca hasta dónde estamos y levanta la mano con intención de tocar a Heaven, lo voy a detener justo cuando ella habla.

—Si me tocas, te rajaré entero —sisea.

Brutus, Leslie y yo la miramos atónitos. ¿De dónde ha venido eso? Tommy por el contrario suelta una carcajada antes de contestarle.

—Preciosa, tienes el mismo carácter de mierda que cuando te follé.

En un segundo Jay le lanza un puñetazo, pero Heaven coge su mano en el aire antes de que llegue a Tommy y con un giro hace que quede de rodillas con su brazo retorcido en su espalda.

—Te he dicho que no lo hagas, no estamos aquí para esto —le dice sin soltarlo y sin dejar de mirar a Tommy que se ha puesto detrás de uno de sus guardias, asustado.

Es un puto crío.

—H... —replica Jay desde el suelo.

Ella se gira y le echa una mirada de hielo durante unos instantes. Están teniendo una conversación silenciosa; al final, Jay asiente levemente con la cabeza y ella lo suelta.

—¿Alguien me lo va a explicar? —pregunto en un tono enfadado.

—Lo siento, señor —contesta Heaven—. No esperaba encontrarme a... no esperaba encontrarlo.

Lo dice y vuelve a su sitio como si no hubiera pasado nada, Jay se coloca a su lado. Brutus me mira alucinado por la reacción de Heaven, él mismo me ha dicho que es la persona con la cabeza más fría que ha conocido en la vida. ¿Qué demonios pasó con Tommy para que ella haya reaccionado así?

—Preciosa, por este carácter de mierda es por lo que lo nuestro no funcionó —se ríe Tommy mientras va hacia la mesa y se sienta justo frente a Heaven.

Tengo que hablar luego con ella y que me explique qué demonios dice Tommy porque no me gusta ni siquiera un poco que ella haya tenido algo que ver con él, y mucho menos me gusta la idea que aún quede algo que la altere de esa manera.

—Bien, Tommy, ¿de qué negocios quieres que hablemos? —le pregunto en el segundo plato. Todavía no ha dicho nada al respecto, no me gusta perder el tiempo.

—Primito, con la mujer tan excepcional que tienes sentada a tu lado deberías de olvidarte por un rato de los negocios —contesta con una sonrisa lobuna y alza la copa hacia Leslie.

Ella se remueve incómoda, no lo aguanta, pero se muerde la lengua por mí.

—Leslie siempre está a mi lado, si te hiciera caso no trabajaría nunca —le contesto en un tono de advertencia—, y por si tenías alguna duda, siempre va a estarlo.

Levanta las manos en señal de rendición, prefiero que crea que entre nosotros hay algo y la deje en paz.

—El negocio que tiene en mente quizás no es para hablarlo delante de una señorita —suelta Paul a su lado.

Leslie bufa y mira a Heaven por encima del hombro, creo que la oigo gruñir. Me gusta esta chica.

—Leslie conoce y conocerá todos mis negocios, así que habla.

Tommy y Paul se miran y eso hace que me intrigue aún más su negocio. Finalmente es Tommy quien habla.

—Queremos montar una red de acompañantes de lujo para satisfacer deseos sexuales de índole peculiar, no sé si me entiendes.

Permanezco callado.

—Sería un paquete completo de experiencia —continúa—, desde conseguir a la mujer que el tipo desea hasta hacerla que lo satisfaga al completo.

—Hablamos de conseguir miles de dólares por cada extra que se sume a la experiencia —añade Paul entusiasmado.

Puedo ver el símbolo del dólar reflejado en sus ojos.

—¿Cómo haréis para conseguir a cualquier mujer que el cliente quiera? —pregunta Leslie en un tono que conozco bien.

Sabe que hay algo más detrás.

—Todas os vendéis por dinero, unas piden más y otra menos, pero al final os acabáis vendiendo —Tommy se recuesta sobre la silla y mira a Heaven mientras pronuncia su respuesta.

Entran con los postres y todos nos quedamos callados, aunque es un lugar de confianza y tengo cámaras que graban todo, nunca sabes quién puede escuchar.

—Eres un cerdo, Tommy —le suelta Leslie con cara de asco cuando estamos solos de nuevo—, y no todas las mujeres se venderían por dinero,

créeme.

—Leslie tiene razón, no todas son las putas con las que estáis acostumbrados a tratar —confirmando.

—Para esos casos, la química nos ayudaría —suelta Paul y Tommy le da un codazo.

—¿Química? —pregunta Leslie confusa.

Y entonces lo entiendo todo, no quieren putas de lujo, quieren mujeres que lo hagan todo por dinero y sino las drogarán para que lo hagan. Son el tipo de hombre que ven a las mujeres como objetos para conseguir dinero.

—Se refieren a que las drogarán contra su voluntad. ¿No es así, Tommy?

—Hijo de la gran puta —suelta Leslie cabreada—. No lo vas a permitir, ¿no?

Me mira enfadada como hacía tiempo no la había visto. Una camarera entra a recoger los platos y copas para dejar la mesa tan solo con los postres. La conozco, lleva muchos años conmigo y sé que es de confianza, así que hablo sin más.

—Por supuesto que no, a las mujeres se las respeta y, si quieren montar un negocio de prostitución, deberá ser con el consentimiento de las chicas. Si me entero que una sola mujer ha sido llevada a una de tus experiencias sin su permiso vas a saber lo que significa ser aplastado, Tommy.

—Pero ya hemos...

—Cállate —susurra Tommy cortando a Paul.

—Me das mucho asco, Tommy. —Leslie se levanta para irse. No va a comerse el postre a pesar de que es su favorito, ella no es tan diplomática como yo, y eso me gusta.

Leslie pasa junto a Tommy y este le agarra la muñeca. Veo a Heaven moverse hacia el otro lado de la mesa donde la camarera recoge nuestros platos con casi toda la comida en ellos, y con un gesto rápido la empuja para que pierda el equilibrio y caiga todo lo de la bandeja sobre Paul y Tommy.

—Perdón —se disculpa Heaven con la camarera que mira horrorizada el estropicio sin poder pronunciar una palabra.

Leslie se ríe y Tommy la suelta.

—Lo siento, señor. —Se medio burla Heaven.

Tommy la mira furioso y lleno de comida, no le ha llegado tanta como a Paul, aun así, está ridículo y a mí me cuesta un infierno mantener mi cara seria. El guardia de Tommy no sabe qué hacer, puto incompetente.

—No te pases, preciosa, aún lo tengo —amenaza a Heaven que noto como

se tensa.

—Ha sido un error, señor, no volverá a ocurrir —le contesta con una sonrisa falsa mientras llega hasta Leslie.

—La acompaño al vehículo, señorita.

Leslie asiente divertida y engancha su brazo al de Heaven como si fueran viejas amigas. Las veo desaparecer, y Brutus tras ellas con otro guardia más. Me levanto y mis hombres se posicionan tras de mí.

—Lo dicho, Tommy, espero que no incumples mis órdenes.

Antes de que pueda contestar salgo de allí. En el *parking*, Leslie charla muy animada con Heaven.

—Heaven, tú irás con nosotros en el coche —ordeno sin decir nada más.

—No te enfades con ella —comienza a decir Leslie, pero la corto.

—Brutus, vamos a mi oficina.

Leslie pone morritos. Cree que estoy enfadado con Heaven por lo ocurrido cuando es al revés, quiero agradecerle que me evitara intervenir, las relaciones con Jhon ya son tensas y tirarle los dientes a su hijo de un puñetazo no hubiera ayudado. Aun así, todavía tiene que explicarme a qué se refería Tommy, aunque también tengo que dejarle claro que no puede hacer lo que quiera, no puede tener una rabieta con su ex y tirarle la comida por encima, esta vez le ha salido bien, la próxima podría ser muy diferente.

Llegamos a la oficina y salimos del coche, Brutus y el otro guardia nos acompañan hasta el ascensor, sin embargo, no entran, Heaven sube con nosotros. Una vez arriba, salimos, y Heaven se queda en el ascensor para volver a irse, ese es el protocolo.

—Heaven, ven aquí —le ordeno. Me quito la chaqueta y la dejo sobre el respaldo de mi silla.

Ella obedece y se planta delante de mi escritorio. Yo lo rodeo y me pongo frente a ella, le saco más de una cabeza, aun así, parece que no le intimido.

—¿Puedes explicarme a qué cojones ha venido lo de antes?

—Me tropecé —contesta sin dejar de mirarme a los ojos.

Tienen un color ámbar que nunca había visto. Parpadeo un segundo después para salir del trance de perderme en su mirada.

—No te enfades, ella solo trataba de ayudarme, es una cosa de chicas, ¿verdad?

—Algo así —contesta Heaven.

—No te metas, Leslie. —Y mi tono le deja claro que no bromeo.

—Siento mi torpeza y acataré el castigo que crea conveniente, señor

Lockheart.

—¿Fue por ayudar a Les o por tu pasado con Tommy? —pregunto, y ella permanece callada—. Entonces, es cierto, en el pasado te lo follabas.

—Hace tres semanas no tenías permiso de preguntar sobre mi vida privada y ahora tampoco —me contesta con soberbia.

Tengo claro que, si otro de mis hombres me contestara de esa manera, como poco, acabaría con dos costillas rotas. En cambio, me dan ganas de provocarla más, llevarla al límite.

—Sí que debió dolerte que te dejara, debió pasar antes de que tu abuela te encontrara porque no sale en mis informes —continúo—. ¿Qué pasó? ¿Eras demasiado celosa?

Ella sigue impasible.

—O quizás no tenías dinero por aquel entonces.

Nada.

—Conociendo a Tommy seguro hay implicada otra mujer.

Aunque tarda un segundo, su ceño se frunce ligeramente.

—Eso es, otra mujer.

Me cabrea que ella guarde rencor después de tantos años, debió de sentir algo muy fuerte por él, quizás aún lo sienta.

—Sí, fue una mujer la que provocó todo lo que ahora siento por él.

Gruño, me sorprende hasta a mí oír ese sonido brotar de mi garganta, pero no me ha gustado esa afirmación.

—Jax, eres un idiota. —Nos interrumpe Les.

Me había olvidado de que ella estaba en la habitación, tomo algo de distancia de Heaven, lo necesito.

—Leslie, ella no puede tirar comida a quién le dé la gana. Hay unas normas, y por muy hija de Arthur que sea no podré protegerla si deciden hacerle algo por arremeter de cualquier forma contra Tommy.

—No volverá a suceder —promete Heaven.

Aunque sus ojos dicen otra cosa, creo que estaría dispuesta a morir por hacerle pagar a Tommy.

—Tengo una solución —exclama Leslie.

Heaven y yo la miramos.

—Quiero que Heaven sea mi escolta personal.

## ¿Debería preocuparme?



### Heaven

Lockheart y yo la miramos a la vez.

—No me miréis así —replica Leslie—. Jax, siempre dices que quieres que tenga escolta, pues bien, acepto si es Heaven.

—Preferiría a alguien más preparado —contesta sin importarle que yo esté ahí.

—Y yo que mi abuela me hubiera pedido cuidar de su gato —murmuro, creo que me oye porque me mira, aunque sin decir nada.

Lockheart permanece callado un instante y luego suelta un largo suspiro. Está claro que Leslie es su punto débil, ni siquiera ha intentado pelear con ella.

—Está bien, Les, que Heaven vaya contigo, pero —y se gira a mirarme mientras Leslie da saltitos de alegría— deberás comportarte, su seguridad antes que la tuya, su vida antes que la tuya.

Sonrío, por primera vez veo al todopoderoso Lockheart, señor de South Arc, suplicar, porque eso es lo que hace, me está pidiendo que no le suceda

nada a esta mujer porque le importa, quizás sea la única persona en el mundo que le importe tanto. Lo entiendo, Les es su Jay.

—Lo prometo.

—Y tú siempre cumples tus promesas —finaliza él recordando lo que le dije en el entierro.

—Siempre.

—Respecto a Tommy.

—No volverá a suceder —le corto.

—¿Lo prometes? —pregunta con una sonrisa de medio lado.

Parece que empieza a conocerme.

—En esto deberás confiar en mí.

Me mira unos instantes de una forma muy intensa y yo no puedo apartar los ojos de él.

—Déjala ya, Jax —le reprende Leslie e interrumpe ese extraño momento.

—Necesito arreglar unos papeles aquí, tardaré menos de una hora, esperadme en la cafetería de abajo y luego nos iremos todos a casa.

—¿A casa? —pregunto sin entender muy bien a qué se refiere.

—Si vas a estar al cuidado de Leslie tendrás que vivir cerca de ella como lo hace Brutus conmigo.

Me acabo de imaginar a Brutus llevando a Lockheart en plan la película *El Guardaespaldas* y tengo que toser para disimular la risa que ha salido de mi garganta. Lockheart me mira con el ceño fruncido.

—Como iba diciendo, te quedarás cerca de ella, y ella vive conmigo, así que a partir de ahora vivirás en nuestra casa.

—Genial, Heaven, te va a encantar, tenemos piscina, y barbacoa, y... bueno, mejor esperamos y te lo enseño.

—Está bien, pero mis cosas están en el sótano del gimnasio.

—Le ordenaré a Brutus que las traiga.

—¿Qué pasa con Jay? —Hago que su gesto se endurezca sin motivo aparente.

—¿Qué pasa con Jay?

—Él va dónde yo voy y yo voy dónde él va.

—No, esta vez.

—Entonces, no puedo aceptar ser tu escolta, Leslie.

—Tu abuela quería que me protegieras, bien, estando cerca podrás hacerlo, esta es tu única oportunidad. ¿Vas a llevarle la contraria a los deseos de tu abuela por no dejar tirado a Jay?



Bufo una risa.

—Fue mi abuela la que me enseñó a no dejarlo tirado, ni él a mí. Si lo hiciera, incluso para cumplir su último deseo, se levantaría de su tumba para patearme el trasero.

—¿Tan importante es Jay para ti, Heaven? —me pregunta Leslie a mis espaldas.

Me giro para contestarle.

—Ha estado en los malos momentos, cuando ni siquiera yo quería estar conmigo misma. Hemos pasado por cosas que nadie debería, pero lo hemos hecho juntos, siempre, y aunque las cosas puedan parecer que van a acabar mal, yo estoy tranquila porque sé que él va a estar allí para sacarme o para hundirse conmigo en la mierda. ¿Sabes de lo que te hablo?

Leslie mira por encima de mi hombro a Lockheart, sabe de lo que hablo.

—Perfectamente.

—De acuerdo, que Jay se una a la fiesta de los escoltas de Leslie —se queja Lockheart.

Me giro levemente y le sonrío.

—Gracias.

Él me sonrío de vuelta.

—Vayámonos a por un enorme batido—dice Leslie mientras se engancha a mi brazo con el suyo—. Hasta luego, Jax.

—Hasta luego, Les —se despide divertido—. Hasta más tarde, Heaven.

Y el tono en el que me lo dice hace que se me erice la piel.

—Hasta luego, Lockheart.

—Jaxon. —Creo que lo oigo murmurar mientras cerramos la puerta del despacho.

Una vez fuera Leslie me encara muy seria.

—Heaven, necesito que seas mi amiga, no quiero tenerte a dos metros de mí, vigilando. Odio estar rodeada de gente y sentirme sola porque nadie se atreve a acercarse a la rarita del guardaespaldas.

Me río, aunque sé que me lo dice en serio.

—Está bien, nada de cosas raras, puedo hacer mi trabajo a la distancia que me pides. Me caes bien, así que lo de ser amigas no creo que sea un problema.

—Genial, pero la próxima vez que alguien apunte a mi cerebro no le digas que te da igual, por favor.

—Prometido —me río, y ella se une.

Vamos hacia el ascensor, Leslie no para de decirle a todo el que se nos

cruza quién soy, es bastante vergonzoso, la verdad. Una vez que atravesamos el vestíbulo y absolutamente todo el mundo sabe que soy su nueva escolta, cruzamos la calle hacia una cafetería que es totalmente rosa. ¿De dónde demonios han sacado tantos tonos de rosa? Entramos y nos dirigimos a una cabina del fondo, rosa, por supuesto, y Leslie se tira en el asiento acolchado que da la espalda a la puerta de entrada. Mejor, necesito estar atenta de quién entra y quién sale, además desde la ventana de nuestra mesa se ve la puerta del edificio.

—Debe ser duro ser guardaespaldas, ¿te has dedicado siempre a ello? —me pregunta mientras ojea la carta.

—Más o menos, siempre he estado en el negocio de la seguridad desde que me fui a vivir con mi abuela.

—Debió de ser una mujer interesante. —Leslie me mira a los ojos, y sé que no miente.

—Lo fue.

—Pónganos dos batidos de helado de Oreo con nata por encima y sirope de chocolate —le dice a la chica que acaba de llegar a tomarnos nota—. ¿Te parece bien?

—Sí, me parece estupendo.

Ella me sonrío a mí y a la camarera, que se va por dónde ha venido.

—Jax me ha dicho que fue toda una luchadora.

—Hasta el último día de su vida —le contesto con algo de tristeza, me cuesta hablar de ella.

—Entiendo lo que has dicho antes sobre Jay, es lo mismo que siento por Jax —me confiesa mientras nos sirven unos batidos enormes que podrían alimentar a una aldea africana una semana.

Tomamos un sorbo, están de muerte.

—Por eso quiero preguntarte, ¿cuál es la amenaza que se cierne sobre Jax? ¿Debería preocuparme?

Sonrío.

—Así que ese es el motivo por el que querías que fuera tu escolta, no sé si sentirme ofendida —me burlo.

—Oh, no, ese no es el motivo, de eso hablaremos luego, esto es curiosidad.

Frunzo el ceño ante su respuesta. Ella sigue callada, así que veo que no es el momento para que me cuente el motivo por el que me quería de escolta.

—Sinceramente no lo sé, mi abuela me lo pidió antes de morir, pero no me dijo nada más.

—Vaya —contesta desilusionada.

—Lo que no me dijo es que tu amigo tenía un palo metido por el culo que tengo que esquivar cada vez que se mueve —le suelto buscando mejorar su humor.

Ella sonríe.

—Conocí a tu padre —me dice con un gesto tierno en la cara como si recordara algo bonito de él—. Arthur fue un gran hombre que nos cambió la vida a Jax y a mí.

—Mi abuela me habló mucho de él, lo echaba de menos.

—No sé qué pasó para que ellos se distanciaran, Jax apenas la vio un par de veces en su vida antes de que Arthur muriera.

—Mi abuela me contó que fue muy dura criando a Jhon y a Arthur. Cuando Jax apareció, mi padre no quiso que él pasara por lo mismo y lo alejó de ella. No entiendo como ella lo permitió, creo que en el fondo se castigaba a sí misma por cómo fue con Arthur y Jhon.

—¿En serio? —pregunta asombrada por la información.

—Sí, siempre daba las gracias al cielo porque yo era su segunda oportunidad de hacerlo bien con él, aunque mi padre ya no estuviera para verlo.

Sonríó al recordar a mi abuela abrazarme en cada uno de mis cumpleaños y susurrarme: «Gracias por darme esta segunda oportunidad. Arthur, te prometo que esta vez no voy a fallarte».

—A Jax le encantará saber esto, ¿puedo contárselo?

—Por supuesto, es tan parte de su historia como de la mía.

—Arthur no hablaba mucho de cuando encontró a Jax, es como si no quisiera recordar que Jax había vivido en otro lugar que no fuera en su casa.

—¿Dónde os conocisteis? —me aventuro a preguntarle.

—Estábamos con la misma familia de acogida, los Meller, unos desgraciados que nos veían como cheques del estado con piernas.

—Lo siento, parece que no fue divertido.

—No lo fue, pero conocí a Jax y eso cambió mi vida. Si tuviera que pasar otra vez por todo lo haría, porque ahora estoy dónde debo estar.

La miro sonriendo, la entiendo perfectamente, soy quién soy por todas las experiencias que he superado, y me gusta.

—Antes de que preguntes... no, nunca ha habido ni habrá nada sexual entre Jax y yo —me suelta con cara de asco—. Sería como hacerlo con mi hermano, ¡puaj!

Me río porque su cara de asco es muy graciosa. Ella se pone seria y yo le planto un dedo con nata en su nariz. Intenta enfadarse, pero rompe a reír conmigo. Una vez que nos serenamos, me aventuro a preguntarle.

—¿Por qué me querías de escolta personal?

—Me gustas, eres directa e inteligente, y odias a Tommy como creo que lo odio yo.

Esa afirmación me pone en alerta. ¿Qué le ha hecho para que lo odie? Lockheart lo hubiera matado si él se le acerca, no me cabe la menor duda.

—Sigo mi historia para que lleguemos ahí.

Asiento callada y ella continúa.

—Los Meller no eran solo una mierda de padres, también eran proxenetas.

Su afirmación borra la sonrisa de mi cara, debe tener tres o cuatro años menos que yo. ¿A qué edad le pasó algo?

—Jax lo sabía cuándo salió de esa casa y prometió volver a buscarme. En ese entonces no conocía bien a Arthur y no sabía si podía fiarse de él, así que tardó casi un mes en regresar. Durante ese mes, los Meller dejaron que algunos hombres me tocaran mientras dormía. Me dijeron que, si me hacía la dormida y no me despertaba, ellos no harían nada más que tocarme y meneársela junto a mí.

—Joder.

No puedo ni imaginarme pasar por eso tan pequeña. En ese tiempo, yo aún tenía a mi madre y ella no hubiera permitido que eso me pasara.

—No llegaron a violarme, aunque eso no significa que lo que hicieron fuera mejor...

—No es necesario que me lo cuentes —le digo al ver que para de hablar.

—Necesito hacerlo para que entiendas mi situación y me ayudes.

Asiento, cojo su mano encima de la mesa y ella me da una ligera sonrisa.

—Jax logró sacarme de ahí, lo sabe todo y cuando pudo destruyó a los Meller y a los hombres que me tocaron.

Espero que los matase y tirase sus cuerpos a un criadero de cerdos.

—¿Los hizo sufrir? —pregunto, esa clase de gente no merece una muerte rápida.

Ella asiente.

—Me alegro.

Me da un ligero apretón en las manos.

—La cuestión es que no solo estaba yo en esa casa, había más niñas en mi situación. Cuando tu padre se enteró, me acogió como hizo con Jax, pero yo no

podía dejar de pensar en las demás. Jax me dijo que no podíamos salvar a todo el mundo y durante un tiempo creí que era así, pero un par de años después volví a ver a una chica que vivió en esa casa conmigo.

Ella toma otro sorbo de batido.

—Mientras que yo iba en coches de lujo ella trabajaba en una esquina entre la Cuarta y Colbert.

Tuerzo el gesto, la vida es injusta.

—Hablé con ella y retomamos el contacto, todo esto a espaldas de Jax, por supuesto, él creía que iba a tocar el piano. Arthur, sin embargo, me pilló en mi mentira y en vez de delatarme, me ayudó.

Sonrío, me gusta saber que mi padre era un buen hombre.

—Durante un tiempo intenté que Debra, así se llama, saliera de las calles y buscara un trabajo, digamos normal, pero no resultó.

Frunzo el ceño.

—¿Estaba enganchada a algo? —pregunto porque no se me ocurre otra cosa.

—A todo, pero Arthur le pagó la desintoxicación.

—¿Entonces?

—A ella le gustaba su trabajo, así de simple.

—Poco frecuente, aunque aceptable.

—Al principio me enfadé con ella. ¿Cómo podía preferir prostituirse a trabajar en una tienda con un sueldo digno? Arthur me hizo entrar en razón, de alguna manera ella había elegido ese camino y yo tenía que respetarlo.

—¿Qué pasó entonces?

—Un día, Debra vino con el labio partido y un ojo morado, un tipo le había pegado para evitar pagarle.

—Cabrón.

—Le pedí a Arthur que lo buscara y le diera una paliza. ¿Sabes que me dijo?

Niego con la cabeza.

—Que había más como él, y que el siguiente puede que no parase a tiempo.

La miro horrorizada.

—¿Por qué te dijo eso?

Ella se ríe al ver mi cara.

—Me enseñó una lección: «No puedes tappar el sol con un dedo, pero sí que puedes construir un techo para refugiarte de él».

—Vale, no me entero.

—Me convertí en la que gestionaba los clientes de Debra.

Abro los ojos muchísimo porque eso no me lo esperaba ni de lejos.

—¿Te convertiste en su chulo?

Ella suelta una carcajada sonora.

—Algo así, más bien monté un negocio en el cual, si un cliente intentaba no pagar recibía la visita de unos amigos de Arthur. Otras chicas se enteraron y entraron también.

Asiento mientras asimilo sus palabras, ella sonríe porque mi cara ahora mismo debe parecer un poema de Bécquer.

—Así que eres madame, y Lockheart no lo sabe.

—Eso es.

—Te va a matar cuando se entere.

—No se lo dirás, ¿no? —pregunta asustada de repente.

—Tranquila, entiendo por qué lo hiciste y creo que es genial que puedas ayudarlas.

Ella respira aliviada.

—Lo que no entiendo es que tiene que ver Tommy en todo esto.

—No sé si le odias porque te dejó o te puso los cuernos.

—No puedo contarte eso, lo siento. No fue ni por lo uno ni por lo otro.

—Pero lo odias.

—Con toda mi alma.

—Entonces, no importa el motivo. Necesito que me ayudes para que mi hermano no se entere.

—¿Lockheart?

—Sí, no somos hermanos de sangre, aunque...

—Entendido —la corto, no necesito más explicaciones.

—Lo que ha dicho antes Tommy sobre su nuevo negocio, ¿lo recuerdas? —me pregunta y yo asiento—. Pues ya lo lleva a cabo, sé que se llevó a Debra para uno de sus clientes. Ahora sé que fue él.

—¿Cómo? —pregunto cabreada de que ese hijo de puta siga haciendo de las suyas.

—No puedo decirte cómo lo sé, pero lo sé. Ahora busca cómo deshacerse de ella y ha contactado conmigo para que la haga desaparecer en algún burdel de China.

La miro perpleja.

—Él cree que habla con otra persona que le va a proporcionar chicas dispuestas a todo y que se deshará de las que ya no hagan falta o estorben.

—Joder, menuda tienes montada.

—Todavía no llegamos a lo interesante.

Me recuesto sobre el asiento y le hago un gesto con la mano para que continúe porque no tengo palabras.

—En dos días va a ser la reunión para intercambiar a Debra por otra chica y necesito ir personalmente. El enlace me conoce, no se imagina quién soy, no me relacionan con Jax.

—A ver si me entero, quieres ir a un sitio donde una panda de pirados no respeta a las mujeres para sacar a tu amiga de allí y entregarles a otra mujer como sustituta. Déjame decirte que tu plan hace aguas por todos lados.

—Lo sé, por eso te necesito. Tommy no va a estar, nunca está en estos intercambios me ha dicho mi fuente, necesito que me ayudes a salir de allí con Debra porque no pienso darle a ninguna mujer a cambio.

Hago aspavientos en el aire con mis manos.

—Me lo pones mucho mejor, quieres robarles en sus narices.

Suena el teléfono de Leslie y se gira hacia el cristal. Veo por la ventana a Jay en la puerta del edificio junto con Lockheart, nos miran y ninguno de los dos tiene buena cara.

—Debemos salir, hablaremos de esto en otro momento. —Pago los batidos con un billete de cincuenta y dejo el cambio de propina.

Leslie sale detrás de mí, la calle está llena y aunque solo hay un carril los coches vienen rápidos de la avenida principal. Nos detenemos frente a Jay y Lockheart para esperar un hueco entre coches y poder pasar, cuando veo una pelota rosa pasar junto a mis pies. Por instinto comienzo a contar.

*Uno.*

*Dos.*

*Tres.*

*Cuatro.*

*Cinco.*

Y veo como una niña sale de entre la multitud persiguiendo el balón, no falla, siempre que veas una pelota en la carretera un niño saldrá detrás de ella. Tardo un segundo en darme cuenta de que el coche que viene no la ha visto porque acaba de tomar la curva y la niña es demasiado pequeña. No lo pienso, corro hacia ella y la envuelvo en mis brazos justo antes de recibir el impacto del paragolpes. Joder, esto va a doler.

## Esa es mi chica



### **Jaxon**

—Jaxon —murmuro mientras las chicas salen de mi oficina.

No sé por qué quiero oír a Heaven decir mi nombre, sin embargo, siempre me llama por mi apellido, como si haciéndolo se recordara a sí misma quién soy y de dónde vengo.

Marco en mi móvil el teléfono de Brutus y descuelga a la primera.

—Jefe.

—Leslie ha aceptado tener escolta personal.

—Genial, enseguida organizo a uno de mis hombres para ello, ya era hora de que la pequeña cabezota aceptara después de todo.

—Ella ya ha elegido a Heaven —le corto.

La línea se queda momentáneamente en silencio.

—Por supuesto, debería de haber sabido que la elegiría, están igual de zumbadas.

Brutus conoce a Leslie desde hace años y sabe que con ella es mejor no discutir, nos apuntamos como victoria que ella tenga escolta, aunque haya sido quien ella ha elegido.

—Heaven vivirá con nosotros, haz que traigan sus cosas a casa, y las de Jay también —digo en un tono de fastidio evidente para mi amigo.

—Parece que no te cae demasiado bien.

—No, no lo hace.



—Es un buen tío, es leal y sabe lo que hace, y siempre está pendiente de ella.

Gruño.

—Ya veo, eso es lo que te molesta...

Cuelgo porque no quiero seguir con esta conversación, al momento me llega un mensaje de mi amigo.

*Muy adulto de tu parte colgarme, pero eso no hará que deje de molestarte.*

Dejo mi móvil en la mesa y me sumerjo en el trabajo para acabar lo antes posible, sin embargo, mi mente vuelve una y otra vez a Heaven. Me recuerda a su padre, es leal con los suyos, y me encanta cabrearla, es de mecha corta, como yo. Unos golpes en la puerta hacen que vuelva a la realidad.

—Señor Lockheart, le traigo los papeles que pidió ayer —dice mi secretaria mientras los deposita a mi lado.

—Gracias, hoy me iré pronto, puede marcharse ya si quiere.

Me sonrío y no tiene el mismo efecto que cuando lo hace Heaven.

—Gracias, señor Lockheart.

La veo salir y suelto un largo suspiro. Echo un vistazo a los papeles que me ha traído. Estamos a punto de comprar una aerolínea que nos permitiría abaratar costes al traer nosotros mismos la mercancía de contrabando. Reviso los papeles y hago varias llamadas a mis inversores, creo que este negocio puede dar un giro en positivo a nuestra organización.

*Ya estoy con Jay en el parking.*

Me escribe Brutus.

*Haz que suba a mi despacho. Las chicas están en la cafetería de enfrente, ve con el coche hasta allí y yo bajaré a buscarlas con Jay. Dile que no me hable.*

No pasan ni diez segundos que obtengo su respuesta.

*Jajajaja.*

Recojo todo y apago el portátil, me coloco mi chaqueta justo cuando veo el ascensor de mi despacho abrirse y Jay aparecer dentro de él. Sale sin decirme nada, pero con una mirada de pocos amigos, quizás deba enseñarle quién manda aquí de los dos.

Salgo del despacho sin dirigirle ni una mirada, sé que me sigue de cerca. Bajamos hasta el vestíbulo y salimos a la calle. Puedo ver a las chicas en el cristal de la cafetería, tienen una cara seria, raro. Llamo a Les al móvil y las veo levantarse y salir del lugar más animadas. Heaven está junto a Leslie, pero

coloca un brazo delante de ella para que se detenga y no cruce. Miro hacia la avenida principal, espero que aparezca Brutus con nuestro coche, pero la hora que es y el tráfico que hay hace que se retrase. Cuando me giro a mirar a las chicas, veo a una niña cruzar corriendo y tras ella a Heaven. Es muy rápido, demasiado, no nos da tiempo a reaccionar. Lo único que podemos hacer es gritar su nombre mientras vemos como Heaven envuelve a la niña en brazos y recibe el golpe del coche en su costado derecho.

El coche que las ha golpeado se detiene y tengo que empujar a la gente para llegar hasta Heaven, que está tumbada en el suelo envolviendo con su cuerpo a la niña. Al llegar Jay y yo, ella empieza a incorporarse.

—*Ey*, H. ¿Qué te he dicho de abollar coches? —Jay se agacha para coger a la niña que está pálida.

—¿Está bien? —pregunta Heaven a la vez que Jay la examina y una señora llega hasta ella llorando.

Jay asiente y Heaven sonrío. Me agacho junto a ella.

—¿Y tú? —Ella mueve su cuerpo lentamente comprobando si algo le duele.

He visto el impacto, aunque se ha preparado ha sido un golpe importante. Quiero tocarla, pero se aparta, no quiere mi ayuda.

—Todo bien, Lockheart, estoy hecha de piedra —sonrío.

Meneo la cabeza porque para Heaven no ha pasado nada, a mí, sin embargo, me ha dado un infarto detrás de otro hasta que he llegado a ella.

—¿Te has golpeado la cabeza, H? —pregunta Jay que ya ha dejado a la niña con su madre y ha vuelto para ocuparse de Heaven.

—*Nop*, nunca dejo que me den en ella, me gusta demasiado lo que guardo dentro.

—Heaven, ¡oh, Dios mío! ¿Estás bien? —pregunta Leslie que ha conseguido llegar hasta nosotros con ayuda de Brutus.

—Todo bien, dejad de preocuparos, ha sido un golpe de nada —se queja Heaven para restar importancia al asunto.

Jay se levanta y le tiende la mano, ella no duda en cogerla y dejarse impulsar para ponerse de pie.

—Muchísimas gracias por salvar a mi hija —lloriquea la mujer con la niña en brazos.

Heaven solo le sonrío, pero a mí me gustaría decirle un par de cosas sobre cómo cuidar a una niña para evitar que otras personas se hagan daño.

—Brutus, ¿dónde está el coche? —La gente comienza a dispersarse.

—Justo detrás del coche que ha golpeado a Heaven.

—Jay, lleva a Leslie al coche —ordeno.

Él me mira, quiere quedarse junto a Heaven, ella le da un leve apretón en el brazo y asiente para que sepa que está bien y que puede cumplir mis órdenes. Cuando se aleja con Leslie, encaro a Heaven.

—¿Se puede saber en qué demonios pensabas al lanzarte contra ese coche?

—En intentar que una niña no muriera.

Gruño.

—No te enfades, Lockheart, no vas a tener que pagar mi estancia en el hospital, no voy a esos sitios.

Levanto una ceja ante su respuesta. ¿Cree que me cabrea la posibilidad de pagarle un hospital? Mierda, no, no es eso. Se lo voy a explicar cuando veo que parpadea varias veces y noto que le cuesta mantenerse quieta en el sitio.

—¿Heaven?

No me contesta. Noto un golpe contra mi hombro, es Jay pasando sobre mí para llegar a ella, la alza en brazos y ella se deja, por supuesto, a Jay sí lo deja cuidarla.

—Tiene la bajada de adrenalina —dice sin siquiera mirarme, le besa la frente y se aleja hacia el coche.

Este tipo me empieza a cabrear sobremanera. Llego hasta el coche y veo como la ayuda a subir junto a Leslie. Jay, muy prudentemente, sube delante con Brutus y yo me sitúo junto a Heaven que ya tiene mejor cara.

—Me has dado un susto de muerte, Heaven —protesta Leslie.

—El coche no iba tan rápido, ha parecido más aparatoso de lo que en realidad ha sido.

—Espero que el jefe no te haga pagar el uniforme nuevo, H —se burla Jay mirándola por encima del hombro.

Heaven trata de tapar sus rodillas con sus manos, no me había fijado, pero tiene el traje roto en la izquierda y lo que parece un buen raspón en ella, no me había dado cuenta, ella se ha encargado de ocultármelo. Le aparto la mano y miro su herida con la muñeca entre mis dedos todavía.

—Coseré el traje —contesta como si lo importante fuera el puto uniforme.

Gruño de nuevo.

—Ya vale, Jax —me reprende Leslie—. Y tú, ¿por qué te has lanzado sin pensar?

—Porque si puedo hacer algo, siempre lo hago, no me quedo mirando.

—Esa es mi chica —se ríe Jay mientras se gira para chocar el puño con Heaven quien al incorporarse para llegar, hace una ligera mueca de dolor.

Gruño nuevamente.

Llegamos a casa y las verjas se abren al vernos. Los guardias de la entrada saludan con la cabeza a Brutus, todos le tienen un gran respeto, no solo por su fuerza sino porque es un gran jefe para ellos.

Nos bajamos en la entrada, Leslie sale primero y ayuda a Heaven a bajar por su lado, Jay corre para estar con ella y yo quiero asesinarlo.

—Haz que Jay se encargue del turno de ronda del jardín, desde ahora hasta la noche —le ordeno a Brutus que me mira con una sonrisa burlona.

—¡Jay! —grita en un tono autoritario—. Conmigo, necesito que cubras un puesto las siguientes horas.

—OK, en cuanto lleve a...

—Ahora —le ordena.

Jay me mira porque sabe que he sido yo, no puedo evitar sonreír. Así es, este es mi mundo y soy el jodido rey en él.

—Yo la ayudo —dice Leslie para que él se vaya más tranquilo.

Ella es ajena a este momento entre nosotros porque está demasiado ocupada en llevarla dentro. Veo a Jay y Brutus desaparecer por el lateral y me acerco a las chicas.

—Leslie, de verdad, está todo bien, puedo caminar yo sola —le dice divertida Heaven, ya que Leslie intenta cargarla como un saco de patatas.

Me río porque es cómico verla, aunque no es mucho más pequeña que Heaven, es como la mitad que ella en cuanto a cuerpo y músculos.

—Tú no te rías —protesta Leslie justo antes de caerse de culo.

No puedo evitar soltar una carcajada. Ambas me miran atónitas, no es algo que me vean hacer muy a menudo. Heaven de pronto comienza a reír, Leslie pone morritos y se cruza de brazos todavía en el suelo. Me acerco a ella y la levanto hasta que está nuevamente de pie.

—Yo la llevo, se quedará en la habitación que hay junto a la tuya.

Sin pedir permiso alzo a Heaven contra mi pecho. Ella se queda rígida, no está relajada contra mi cuerpo como lo estaba contra el de Jay, ni apoya su cabeza en el hueco de mi cuello. Eso me cabrea. Leslie nos sigue hasta que llegamos al salón.

—Iré a ver qué hay de cenar, ahora voy a verte, Heaven. —Se despide feliz.

Está encantada de tenerla aquí, es la primera mujer de su edad con la que se junta en casa y creo que se están haciendo buenas amigas. Me alegro, a Leslie le hacía falta alguien con quien hablar, por mucho que sea mi mejor amiga hay cosas que sé que no puede contarme.

—Tu habitación está junto a la de Leslie y frente a la mía —le digo mientras camino con ella en brazos—. Puedes relajarte, no voy a morderte.

—Tengo miedo de pincharme con una de las astillas del palo que tienes metido en el culo, Lockheart. —Me mira desafiante.

Sonrío, jodidamente sonrío cuando normalmente estaría dándole una paliza al imbécil que se atreve a retarme, pero con ella las cosas son diferentes.

Abro la puerta, me acerco a su cama y la lanzo sin contemplaciones. Al soltarla, me acuerdo de que ella debe estar dolorida por el golpe y me siento muy mal.

—Mierda, lo siento, no lo pensé —me excuso cuando la veo ponerse de forma cuidadosa a cuatro patas sobre la cama.

No me dice nada y creo que le he hecho daño. Me acerco para comprobar que está bien, pero en el momento que le toco una pierna ella se gira con la almohada en la mano y me da con ella en toda la cara. Me quedo parado en el sitio, estupefacto, diría que el último que me dio con una almohada en la cara ahora duerme a tres metros bajo tierra, pero nadie, jamás se ha atrevido a darme con una almohada en la cara. Ella me mira un segundo antes de empezar a reírse, pero a reírse con ganas, y yo me uno a ella. Verla reírse de esa manera me da paz, de una forma en la que no he conseguido estar nunca, salvo el día del entierro de su abuela cuando la observé mirar al cielo bajo la lluvia.

—Siéntate en el borde —le digo una vez hemos podido controlar nuestra risa.

Ella me obedece secándose las lágrimas y pone ambas manos a su lado.

—¿Dónde vas? —Me pierdo en el baño durante un segundo antes de salir con el botiquín que he pedido que dejaran allí mientras íbamos de camino.

Salgo y lo levanto en respuesta.

—Vaya, Lockheart, al final no vas a ser tan mal tío.

—Gracias —le contesto con fingida indignación.

Lo coloco en el suelo y me arrodillo delante de ella, cojo su pie para ponerlo sobre mi traje, en cambio, se retira.

—No es necesario, puedo hacerlo sola y si necesito ayuda...

—Si necesitas ayuda se la pedirás a Jay, ¿no? —la corto con burla.

—A Jay nunca tengo que pedirle ayuda, él siempre está cuando lo necesito.

Gruño.

—Cualquiera diría que solo sois amigos.

—Me importa una mierda lo que cualquiera diría.

—Eso parece —murmullo y le pongo alcohol sobre la herida, a traición.

—¡Escuece! ¡Escuece! ¡Escuece! —grita como una niña pequeña.

Soplo sobre su herida para aliviarle un poco y parece que funciona porque se queda quieta mirándome a los ojos. No sé qué me pasa con ella, me cabrea sobremanera, pero no soporto la idea de que se haya hecho daño delante de mí.

—Gracias —susurra.

Sigo curando su herida a la vez que ella me vigila con atención.

—Leslie me dijo que no sabías el motivo de por qué mi padre te alejó de mi abuela —me suelta sin más. Recorto una gasa para ponérsela encima.

—Supongo que un niño de la calle no era lo suficiente bueno como para ser presentado —le contesto encogiéndome de hombros.

Fue algo que de niño me atormentó, pero ya no me importa, Arthur hizo demasiadas cosas buenas por mí como para detenerme en lo único que no hizo. Ella coge mi cara entre sus manos y me obliga a mirarla.

—No fue por ti.

Disfruto del tacto de su mano en mi cara y creo que ella también lo hace.

—Ven —palmea el sitio a su lado—, siéntate.

Lo hago, me levanto y me sitúo junto a ella, muy cerca. Heaven se gira hacia mí y yo hago lo mismo, nuestras piernas se tocan y me gusta esa sensación.

—Mi abuela fue una madre horrible. Ella misma me contó algunas de las cosas que obligó a hacer a mi padre y a Jhon para que fueran hombres fuertes, al fin y al cabo, ella dirigía una organización y ellos debían estar preparados para heredarla.

—Arthur nunca me habló de ello.

—No, mi abuela me dijo que era demasiado bueno. Fue por ella, la forma en la que lo crio provocó que cuando tu apareciste él no quisiera que estuviera en tu vida. Tú no hiciste nada malo, por lo que sé, mi padre te quería tanto que te antepuso a su propia familia.

La miro unos instantes recordando las pocas veces que había visto a su abuela y en como Arthur siempre me apartaba de ella. Pensaba que era por mí, pero no, él me protegía. Siento un nudo en el pecho, ojalá lo hubiera sabido en ese momento para poder agradecersele.

—¿Por qué me lo cuentas?

—A mí me gustaría saberlo. —Se encoge de hombros.

—Gracias.

Ella me sonrío en respuesta y me acerco un poco más. Me gustaría tener mi cara en su cuello en estos momentos y seguir esta conversación con mis labios

pegados a su piel.

—¿Te trató bien? —le pregunto sin saber muy bien si tengo derecho a hacerlo.

Su sonrisa cambia a una sonrisa triste, la echa de menos y puedo verlo cuando el color de sus ojos ámbar se apaga.

—Me salvó la vida, era una mujer de carácter, pero era lo que necesitaba en el momento que me encontró.

—Me gustaría que me contaras más sobre ella —le digo sin querer romper este momento.

—Y a mí que me hablaras de mi padre.

—Entonces tenemos una conversación pendiente, ¿trato? —Alargo mi mano para sellar el pacto.

Ella sonrío y alarga su mano, se la estrecho sin poder evitar pasar mi pulgar por la cara interior de su muñeca.

—La cena estará en una hora —interrumpe Leslie en la habitación sin llamar.

La miro queriendo matarla.

—Siempre se me olvida llamar —se disculpa—, lo siento.

Le sonrío porque no puedo hacer otra cosa. Heaven aparta su mano y se sienta enfrente de ella.

—Interrumpo algo, ¿no? —pregunta ¿esperanzada?

—No —contesta Heaven muy segura—, tu hermano me ha ayudado con mi rodilla, nada más.

Me levanto para dar por concluida nuestra charla y recojo el botiquín del suelo.

—Toma, Les, déjalo en el baño. —Le lanzo la bolsa que ella atrapa sin problemas.

—OK —contesta y se mete en el baño.

Aprovecho esos últimos segundos a solas que nos quedan y me acerco a Heaven que aún está sentada, me agacho y le beso la frente.

—Ten cuidado, no me gusta que te hagas daño sin que yo pueda hacer nada.

Ella me mira atónita por mis palabras, creo que me gusta esto de dejarla sin nada que decir. Leslie sale del baño y antes de que Heaven pueda darse cuenta, cojo la almohada y le doy en la cabeza con ella.

—Nunca bajes la guardia cerca de mí —me río.

—Esto es la guerra, Lockheart —me promete con una sonrisa de medio lado.

Me giro y salgo de allí lo más rápido que puedo, de lo contrario creo que volvería y me lanzaría sobre ella, aunque no creo que me conformase con un beso en la frente, esta vez.



## Abuela, tengo miedo



### Heaven

Todavía le doy vueltas a las palabras de Lockheart, al momento noto que la cama junto a mí se hunde.

—Oye, estás pasando mucho de mí —protesta divertida Leslie.

—Perdona, pienso en otra cosa.

—O en otra persona —contesta con las cejas alzadas.

Meneo la cabeza divertida.

—Si te gusta mi hermano, tienes mi bendición.

—Oh, muchas gracias, es un alivio, no sabía cómo decirte que me he enamorado de la encantadora personalidad de tu hermano, siempre he querido casarme con un tío al que no le gusto y que tiene el ego como dos pisos por encima de su cabeza.

Ella se ríe, mucho.

—Va a ser tan gracioso cuando te des cuenta de que...

Toc, toc, toc. Se oye en la ventana detrás de nosotras e interrumpe a Leslie. Me giro y veo a Jay que espera a que le abra. Leslie corre hacia la ventana

para evitar que me levante, es adorable su forma de cuidarme.

—Lockheart es imbécil —dice mientras entra por la ventana lo más ágilmente que puede con el uniforme puesto.

—J —le reprendo con la vista en Leslie.

—H, seguro que ella lo sabía ya, no le he desvelado un secreto de Estado. Leslie sonrío.

—No os preocupéis, mi hermano puede ser un poco intenso a veces.

—Ves, sabe que es imbécil —concluye Jay y se tira en una butaca junto a la cama.

—¿Por qué os llamáis por vuestras iniciales? —pregunta Leslie curiosa.

—Solo lo hacemos cuando estamos con alguien más, es una forma de preservar nuestra identidad— contesta Jay.

—No es que nos movamos en las altas esferas de la sociedad, así que mejor que no sepan nuestro nombre, sería un hilo del cual tirar.

—Tiene sentido, pero yo ya sé que te llamas Jay y tú, Heaven.

Jay y yo nos reímos.

—Cierto, intentaremos hablar como personas normales —promete Jay—. ¿Qué tal sigues después de atropellar un coche?

—Ja, ja, muy gracioso, me duele hasta el alma. Creo que voy a tomarme un calmante del ejército porque mañana no voy a poder levantarme.

Leslie me mira preocupada.

—Cachorrita, tranquila que estoy bien, pero me ha dado un golpe importante y ahora mismo me duele hasta lo que no tengo —le digo para tranquilizarla.

—¿Seguro?

—Oh, sí, pequeña, no te preocupes por ella, ha aguantado golpes peores —le suelta Jay sin más.

Ruedo los ojos porque es incapaz de quedarse callado.

—Sí, me preocupa más de lo que hablamos antes en la cafetería.

Mira a Jay queriéndome hacer callar.

—Se lo puedes decir tú o se lo puedo decir yo, aun así, se va a enterar, él sabe todos mis secretos.

—¿Todos? —pregunta sorprendida.

—Todos. —Afirmamos ambos a la vez.

Leslie coge aire y nos sentamos de nuevo en la cama frente a Jay. Le cuenta lo mismo que a mí y añade algún detalle que no sabía, Jay la escucha como siempre, sin mostrar ningún tipo de reacción para que ella no pare y se sienta cómoda con él. Aunque yo lo conozco lo suficiente como para notar ese

pequeño tic de su párpado derecho cuando algo le asombra, pero no quiere demostrarlo.

Dejo que Leslie cuente todo y se desahogue con Jay como hizo conmigo, está claro que necesitaba soltarlo, normalizar la situación. Al terminar, mantengo una conversación silenciosa con Jay, es lo bueno de tantos años juntos, que no nos hacen falta las palabras.

—Así que piensas en ir a ver a unos tarados misóginos y robarles una chica —resume Jay—. No sé si te has dado cuenta, pero...

—Mi plan hace aguas —le corta Leslie—, ya me lo dijo Heaven.

Sonrío y me encojo de hombros, Jay levanta el pulgar para demostrar que está conmigo en cuando a la mierda de plan que tiene.

—Bueno, yo me marchó, que si Brutus me pilla sin hacer la ronda creo que me hará arrastrarme por la tierra en pelotas.

Leslie se ríe.

—No sé cuál es el plan, pero me apunto —dice Jay al salir por la ventana— y cierra bien esto que te puede entrar cualquiera.

—Hablamos luego. —Le despido, y él nos hace una reverencia y desaparece.

—Entiendo por qué te gusta tanto, es divertido y sabe escuchar.

—También es cabezota, maleducado, gruñón y... y un montón de cosas más —le digo— pero sí, lo quiero muchísimo.

—Ojalá le pudiera contar todo a Jax. Él no me ve como a su igual sino como a su hermana pequeña y eso hace que no me deje volar sola. ¿Tiene sentido?

—Mucho, aunque creo que sí podrías contarle cualquier cosa.

«De hecho, creo que él está enterado de todo lo de Debra», pienso sin decirlo en voz alta. Ahora que sé un poco más de él ya no me parece tan mal tipo.

—Necesito preguntarle a Brutus dónde han dejado mis cosas.

—En los armarios. —Leslie se levanta y abre la cómoda delante de mí y saca una camiseta que reconozco perfectamente.

—Qué efectividad —me sorprendo.

—Cuando mi hermano ordena algo, se cumple.

—Ya lo veo.

—Deberíamos salir, la cena no tardará en estar lista.

—Ve, entonces.

—Vamos, dirás. Nos esperan a las dos a la mesa.

Frunzo el ceño.

—Mi hermano no es de los que cree que no puede mezclarse con los empleados, para él todos somos una gran familia y nos sentamos juntos a la mesa, debe de haber visto algo en ti para confiar tan rápido, nunca lo había hecho.

—Será porque se lo has pedido tú.

—No, en temas de seguridad le da igual lo que diga, tú has hecho esto, por algún motivo te quiere cerca. —Se encoge de hombros.

Se levanta y me mira.

—¿Vamos?

Suspiro.

—Si no te importa me quedaré aquí, quiero tomar una ducha, darme a las drogas legales de farmacia y dormir. Ha sido un día intenso.

—¿Tommy? —pregunta entendiendo por dónde van los tiros.

—Tommy.

—OK, espero que algún día puedas contármelo.

—Lo haré, hoy no, pero lo haré —le prometo.

Me sonrío agradecida de esta pequeña muestra de confianza, me cuesta contar mis cosas y más si se trata del secreto más íntimo que tengo, pero realmente creo que algún día podré hablar con ella de eso. Sale de la habitación y por primera vez, en todo el día, estoy sola. Me levanto con cuidado porque la pierna me molesta y me dirijo al baño, tiro toda la ropa al suelo y me meto bajo la ducha.

Me relajo bajo el agua caliente, necesitaba esto, apoyo mi frente contra la pared y dejo que mi pelo se empape y limpie. En estos momentos no puedo dejar de pensar en el día de hoy. Sabía que volvería a verlo, aunque no sabía que sería tan pronto. No puedo evitar recordar a mi abuela.

—*Tortuguita —oigo a mi abuela—, él no puede hacerte daño, ya no, no volverá a hacerlo.*

—*Abuela, tengo miedo.*

—*Lo sé, pero voy a enseñarte a salir de ese caparazón y enfrentarte a esto, la vida es demasiado hermosa para perderla en la oscuridad.*

Sonrío porque ella me enseñó a vivir cuando creía que estaba muerta. Salgo de la ducha y me seco el pelo. Miro mi reflejo en el espejo y veo el enorme hematoma que empieza a formarse en mi costado debido al golpe con el coche. Voy a la cómoda y saco una camiseta y unos pantalones de pijama, cada uno diferente, nunca he podido dormir conjuntada. Busco en los cajones hasta que

encuentro mi neceser con las pastillas y decido tomarme un relajante muscular y un antiinflamatorio, espero que esta noche no se quemé la casa porque no me voy a dar ni cuenta si eso sucede. Dejo los envoltorios junto al vaso de agua que hay en la mesita de noche y me tiro encima de la cama, noto lo blandita que es, parece como si te envolviera en un abrazo.

Me estiro para notar mis músculos y sé que mañana no me va a doler, ya he tenido esta sensación antes y me acurruco en un costado para hacer que la mañana llegue pronto y así el dolor desaparezca.

Me duermo sin darme cuenta mientras recuerdo las palabras de Lockheart antes de irse. No sé el rato que llevo cuando oigo ruido a mi alrededor, debo estar todavía dormida porque no logro abrir los ojos. Siento la luz de la mesita de noche encenderse y aprieto los párpados.

—Dijiste que estabas bien.

Abro poco a poco los ojos y veo a Lockheart con cara de cabreado y mirándome con los envoltorios de las pastillas en su mano. Debe ser un sueño porque va vestido solo con unos pantalones negros de pijama y tiene el pecho al descubierto, y ¡joder qué pecho!, totalmente marcado. Me tumbo para mirarlo mejor y me muerdo el labio, creo que eso le hace gracia porque ahora sonrío.

—¿Estoy soñando contigo porque me dormí pensando en ti? —le pregunto al Lockheart imaginario que tengo delante.

Él menea la cabeza y se sienta a mi lado, noto el colchón hundirse, es un sueño muy real.

—No has cenado.

—No tenía hambre.

—Si ibas a tomar esas pastillas deberías de haber comido algo antes.

—Lo recordaré para la próxima vez, papi. —Intento mantener los ojos abiertos, sin embargo, fallo miserablemente.

—Créeme, en ser tu padre es en lo último que pienso en estos momentos. —Creo que le oigo susurrar.

Noto que mete una mano detrás de mi espalda para incorporarme, aún no puedo abrir los ojos, aunque sé que está cerca porque puedo oler su piel y notar como hunde su cara en mi pelo. Descanso mi cabeza en su hombro y noto como me quita el pelo de la cara.

—Me gusta que te relajes así contra mí, debería tomar nota de los nombres de estas pastillas.

Suelto algo parecido a una risa.

—El Lockheart imaginario creo que me gusta más que el real —susurro.

Es un sueño extraño, no es la primera vez que las pastillas me producen alucinaciones, al menos, esta no da miedo.

—Tómate esto. —Lo oigo decirme mientras noto algo de plástico contra mi boca.

Abro un poco los ojos y veo un zumo pequeño de piña con una pajita.

—No puedes pasar la noche solo con el batido de ayer.

—Mmm, estaba muy bueno ese batido, me gusta ese batido y me gusta cómo eres tú ahora, creo que me gustaría más beberme el batido sobre ti.

Empiezo a delirar y noto la pajita meterse en mi boca y absorbo. El sabor a piña me invade y me encanta. Permanecemos en silencio a la espera de terminarlo. Cuando ya se oye el ruido de la pajita indicando que no queda nada, lo aparta de mí y noto que cae algo de zumo fuera de mi boca.

Siento un gruñido a mi lado y sonrío, me hace gracia que lo haga. Sigo sin poder abrir los ojos y la gota de zumo resbala por mi cuello, quiero levantar la mano para limpiármela, pero no puedo. Entonces noto su lengua recorrer mi cuello hacia arriba, pasa por mi barbilla, llega a mi boca y se detiene justo en la comisura. Mi corazón se acelera, me gusta este sueño. Abro un poco los labios, quiero que me bese, él atrapa mi labio inferior entre sus dientes mientras pasa la lengua sobre él. Gimo en respuesta y se detiene.

—Esperaré a que seas plenamente consciente para continuar con esto —susurra y me besa la frente, yo frunzo el ceño en protesta.

Noto como me deja suavemente sobre la almohada y sonrío sin poder abrir los ojos. Este es uno de los mejores sueños que he tenido en mucho tiempo.

—Me gusta tu sonrisa, y me gusta más cuando he sido yo el que te la ha provocado.

Sus palabras se oyen en la lejanía, me acurruco de nuevo mientras siento que se levanta, apaga la luz y se va. Lo siguiente que sueño es que se lo presento a mi abuela.

—¡Arriba, dormilona! —Oigo gritar a mi lado.

Me levanto de un salto y escucho a Jay reírse frente a mí.

—Te voy a asesinar de forma muy lenta—le prometo, él no para de reírse.

—No lo harás, te traigo bollos para desayunar —contesta con una sonrisa y levanta una bolsa de papel en la mano—. Ayer, cuando regresé de mi turno de mierda, ya estabas dormida.

—Sí, caí rendida.

Lo veo lanzarse a la cama. Voy al baño, oigo el papel de la bolsa y sé que

está comiendo uno de mis supuestos bollos, ruedo los ojos.

—¿No se supone que eran para mí? —Salgo del baño y me recojo el pelo en una coleta.

Al subir los brazos se me levanta levemente la camiseta y Jay se calla.

—Joder, Heaven, eso tiene muy mala pinta.

Miro hacia abajo y levanto mi camiseta para ver a qué se refiere. Veo el gran hematoma morado que se ha formado en mi costado, va a ser una mierda ponerse hoy el chaleco con esto.

—¿Hasta dónde me llega? —Me quito la camiseta del pijama y me quedo solo en sujetador.

Jay me mira con un bollo en la boca y apoyado con el codo en la cama.

—Bah, no es tanto, el de Chesapick fue peor.

Miro y sé que tiene razón, cuando tuvimos que ir a arreglar unas cosillas de la abuela con unos tipos no muy simpáticos en Chesapick me salió uno más grande, ya que me dieron con un tablón a modo de bate de béisbol varias veces por la misma zona. Oigo unos golpes en la puerta de la habitación.

—Heaven, ¿estás despierta? —Oigo a Lockheart preguntar desde el otro lado.

De pronto el sueño de anoche acude a mí, rápido y veloz. Recuerdo cómo me acunó en sus brazos, su olor, la forma de tocarme, sus labios contra los míos, su lengua recorriendo mi cuerpo... y un calor se extiende por mi cuerpo hasta llegar a mi centro.

—¿Heaven? —pregunta de nuevo al ver que no contesto.

Jay me mira con la boca llena de bollos y el ceño fruncido.

—Ya voy, deja que me ponga la camiseta.

Lo último que necesito es ver a Lockheart sin ropa... sin camiseta... como estaba él en mi sueño.

Me muerdo el labio al recordar ese cuerpo mientras abro la puerta. Lo encuentro apoyado en el marco con una bolsa de donas en la mano.

—Pensé que podrías tener hambre después de que anoche apenas tomaras nada —dice y balancea la bolsa delante de mí.

Lo miro y su actitud es diferente, más relajada. Pienso en sus palabras y un presentimiento se instala en mi pecho, ¿y si no fue un sueño?

—Gracias, jefe, por aquí empezaban a escasear los recursos —suelta Jay desde mi cama con una sonrisa.

Lockheart mira detrás de mí, luego me mira y me siento incómoda, recoloco mi camiseta y él frunce el ceño.

—Toma. Disculpa si he interrumpido.

El tono que usa me desconcierta.

—No, él solo ha...

—Hoy te necesito en mi oficina a las once —me corta con una tajante orden—. Entra por el ascensor del despacho, no hace falta que avises. Y no llegues tarde.

Dicho esto, se gira y se va. Lo miro y él se aleja, estoy algo confusa por lo que acaba de pasar. Cierro la puerta y camino hasta la cama, me siento con mis piernas cruzadas y pongo la bolsa de donas frente a mí.

—Parece que has cabreado al jefe —se burla Jay.

Abro la bolsa y veo que además de las donas hay una botella pequeña de zumo de piña. Miro hacia la puerta.

—¿Qué ocurre? —pregunta Jay al ver mi cara.

—Anoche soñé con Lockheart, o no, no lo sé, las pastillas que tomé me hacen alucinar, pero ahora no tengo claro si lo que pasó fue real o no.

—Vaya, ¿tan malo fue?

—Me da la impresión de que sí.

Le contesto porque si fue real, si él hizo todo eso, si él estuvo aquí... No sé, estoy confundida por cómo me hace sentir todo esto.

—Bueno, seguro que fue solo un sueño. Que yo sepa Lockheart se dirigió a la cama después de acabar la cena.

Asiento para que crea que estoy de acuerdo, algo me dice que no fue así. Terminamos de desayunar y Jay me ayuda a ponerme una pomada en el hematoma. Aunque tiene una pinta horrible, no duele demasiado, y al menos no tengo nada roto o fisurado. Nos presentamos ante Brutus para recibir órdenes, Jay va a encargarse de Leslie mientras yo voy con Lockheart, luego me reuniré con ellos. Me viene bien que sea Jay quien vaya con ella, así podrán hablar algo más sobre el disparatado plan que tiene pensado para rescatar a su amiga.

Brutus es el encargado de llevarme hasta el *parking* donde se encuentra el ascensor directo hasta el despacho de Lockheart, me deja sin mediar palabra y se va. Hoy todo el mundo está muy raro. Subo sin avisar como él me pidió y cuando salgo del ascensor me encuentro una escena un tanto curiosa, se está follando a una tía que está a cuatro patas en el sofá con la cabeza hacia abajo.

—Ups. —Me doy la vuelta y llamo al ascensor para irme.

—Quédate —me ordena—, ya casi termino.

—De acuerdo.

Le contesto con la mirada en la puerta del ascensor, oigo a la mujer gemir,



ni siquiera ha protestado por mi interrupción.

—Mírame —ordena entre jadeos Lockheart.

Me quedo quieta un momento antes de girarme lentamente y mirarlo. Él me clava sus ojos con la misma intensidad que se está clavando dentro de esa mujer. Mi respiración se vuelve más profunda, de alguna manera esto me excita y me cabrea a partes iguales. Está claro que estaba equivocada, anoche no vino a mi habitación, siento una punzada de decepción en mi pecho que me cabrea todavía más. Su forma de mirarme es altiva, como si quisiera hacerme ver que él domina esta situación. Amigo, no me vas a poner incómoda si es lo que buscas.

—¿Necesitas que llame a alguien más? —pregunto con todo el descaro que puedo reunir.

—¿Es un ofrecimiento? —contesta mientras sigue empalando a la chica.

¡Joder! Qué situación más surrealista.

—*Nah*, te prometo que no necesitaría a nadie más para hacer eso —le suelto con toda mi confianza.

Él se ríe, se ríe. Eso me cabrea y acepto el reto. Me acerco a la mesa, cojo un bolígrafo y lo destapo. Luego me giro y me acerco unos pasos. La chica intenta levantar la cabeza, pero Lockheart la mantiene en el sitio.

—Te he dicho que solo te follaría si te mantenías callada en todo momento.

Sonrío, él lo tenía preparado, lo que no sé por qué. Ahora me siento con poder. Muerdo mi labio y él lo mira a la vez que ralentiza sus embestidas. Paso mi lengua de un lado a otro de mi boca, rozo levemente mis labios y él se estremece. Pongo el bolígrafo delante de mí y me giro para estar de perfil a él, saco mi lengua y lo recorro desde abajo hasta arriba. Cuando llego a la punta, Lockheart explota dentro de la mujer. Lo miro, él entra y sale unas últimas veces mordiendo su labio para reprimir el placer que acaba de sentir.

—Te lo dije, yo siempre cumplo mis promesas.

## Voy a divertirme un rato



### Jaxon

Veo a Leslie aparecer sola en el comedor y frunzo el ceño.

—No va a venir, se queda en la habitación —me contesta a una pregunta que no he formulado, me conoce bien.

—¿Se encuentra bien? Ella me dijo que estaba bien.

—Sí, creo. —Su duda me preocupa—. Va a tomarse una pastilla, pero no la he visto demasiado mal.

—¿De quién habláis? —pregunta Whisper, se sienta a la mesa frente a Leslie y junto a mí.

—Heaven.

—¿Es cierto lo que dicen nuestros chicos? —Lo miro con una ceja levantada en señal de pregunta—. ¿Se lanzó contra un coche para proteger a una niña?

—Deberías de haberla visto, Whisper, se tiró delante del coche sin dudarlo ni un instante, Jay me ha dicho antes que no es el golpe más fuerte que ha recibido —contesta Leslie con admiración.

Miro a Leslie que se queda callada un instante.

—¿Cuándo te ha dicho eso Jay?

Por cómo me mira sabe que la he pillado. He estado en todo momento mientras Jay estaba presente, así que la única opción es que lo haya visto después de dejar a Heaven en su habitación cuando debería estar haciendo la ronda.

—¿Y bien, Les? —La instigo a que me conteste.

—No te enfades, estaba preocupado y pasó por la habitación un momento. No hagas un mundo de esto solo porque fue a ver a Heaven —me susurra al final para que solo yo la oiga.

Gruño, no me gusta que desatienda su puesto y, sobre todo, no me gusta que lo haga para ir a ver a Heaven. No sé qué me pasa con ella, algo primitivo me atrae de forma irremediable. Necesito saber qué hace en cada momento y verla tirada en el asfalto esta tarde no ha hecho más que aumentar mi ansiedad.

—Avisar a Jay que hoy cena con nosotros —ladro a unos de mis guardias que sale a buscarlo.

—Parece que el jefe no está de humor —se burla Whisper y Leslie se ríe.

Jay aparece cuando el primer plato está servido y Brutus se ha sentado a la mesa, el resto hace ronda o se ocupa de un asunto pendiente que espero resolver mañana.

—Toma asiento —le indico cuando veo que se queda de pie, mirádonos.

—Siéntate, Jay, a mi lado —le indica Leslie.

Jay mira vacilante.

—No pasa nada —continúa ella—, siempre cenamos todos juntos.

Jay se acerca receloso con la situación. Reconozco que es inusual, pero no pienso que por ser el jefe sea mejor que ellos, al revés, ellos me guardan las espaldas, lo menos que puedo ofrecerles es cenar juntos.

—Soy Whisper. —Se presenta desde el otro lado mientras coge una patata frita.

—Me acuerdo de ti del día del entierro.

Whisper también, aun así, no lo dice, es demasiado bueno en su trabajo. Jay creo que tiene exceso de ego para su bien.

—Hablábamos de lo que ha hecho Heaven hoy —dice Leslie para aliviar el momento.

—Mi chica es dura, más que un paragolpes.

«Mi chica», repito en mi cabeza. No me gusta que use ese término con ella y hoy es la segunda vez que lo utiliza delante de mí. Gruño.

—Ella suele hacer eso —continúa—, y más, si hay niños de por medio.

Se ríe.

—Recuerdo cuando apenas llevábamos un mes entrenando con la abuela, fuimos a un supermercado y había unas Girl Scout que vendían galletas en la puerta. Estuvo rara todo el rato y compramos a la velocidad de la luz. Al salir, se acercó a un tipo que había en un coche aparcado justo enfrente, abrió la

puerta y le dio una patada en la cara.

—¿Sin mediar palabra? —pregunta Leslie.

—Así es, el tipo se tocaba dentro del coche mientras miraba a esas niñas. No me digas cómo, pero lo supo. Tiene un sexto sentido para eso.

Me imagino a la Heaven adolescente y no puedo evitar sonreír.

—¿Qué pasó después? —preguntó Whisper intrigado.

—El tipo era muy grande, se la metió en los pantalones, salió y nos dio una paliza. Dos costillas rotas cada uno, pero si le preguntas a Heaven mereció cada maldito segundo de dolor.

—¿Y ella no tuvo miedo? —pregunta Leslie a mi lado.

—Ella no tiene nunca miedo, si hay algo en lo que cree, se lanza. Miedo tuvo el tipo cuando ella lo rastreó y se presentó en su casa unas semanas después. Digamos que ya no podrá usar su cosita nunca más.

Mastico mi comida sintiéndome orgulloso de ella. Es una luchadora. Me intriga saber por qué tiene esas marcas de cortes en su muslo, no es algo que le pegue hacer.

—Nosotros conocimos una vez a una niña así, creo que tenía mi edad —me señala Leslie—, ¿la recuerdas?

Asiento levemente, no podría olvidarla.

—Ella llegó después que nosotros y no se juntaba con ninguno, siempre parecía tener miedo y se aferraba a su pingüino de peluche como si fuera un salvavidas. Una noche, unos chicos más mayores trataron de sobrepasarse conmigo y Jaxon se lanzó a por ellos, eran más y más grandes.

Leslie para un segundo rememorando el momento, yo también lo hago.

—De pronto, cuando dos chicos tenían a Jaxon en el suelo con un cuchillo en su cuello y a mí en la cama a punto de desgarrar mi ropa con un cúter, esa niña apareció con una jodida pistola agarrada entre sus dos manitas y el pingüino debajo de su brazo.

—¡No jodas! —saltó Jay interrumpiendo.

—Sí, debía tener siete años y no tengo ni idea de sonde sacó la pistola. Les apuntó sin decir nada mientras caminaba hacia ellos. Salieron corriendo y ella se quedó sentada con el arma entre sus manos hasta que los tres nos quedamos dormidos. No dijo nada en ningún momento.

—*Wow*, ¿qué fue de ella?

—Murió —contesto con un nudo en el pecho por la niña que nunca llegó a ser mujer—. Esa misma noche hubo un incendio en la casa y no la pudieron sacar, ni siquiera encontraron su cuerpo, quedó calcinado, solo el peluche

ennegrecido por el humo.

Se hace el silencio por esa inocente muerta y yo no puedo evitar pensar en Heaven, seguro que fue una niña igual de valiente que ella. La conversación en la mesa continúa, pero mi cabeza solo puede pensar en ella, Heaven. Ahora mismo está en su habitación sin cenar, seguramente con dolor por el golpe. No me puedo impedir querer ir, si lo hago ahora todos sabrán lo que ocurre y, por el momento, ni yo mismo lo sé. Espero paciente a que se acabe la cena para no levantar sospechas. Una vez llegamos a los postres agarro un zumo de piña que he pedido que me traigan y me levanto.

—Yo me retiro, mañana será otro día.

Todos se despiden de mí, pero no me paro a contestarles. Desaparezco por el pasillo hasta mi habitación, justo frente a la de Heaven. Me debato entre entrar o no. Al final, apoyo mi oreja en la puerta y no oigo ningún ruido. Toco, no hay respuesta. Me giro y me voy a mi habitación, entro, cierro y me apoyo en la puerta. Golpeo el suelo con mi pie de forma rítmica. Una, dos, tres veces. Quiero ir a verla. Lanzo el zumo a mi cama y me quito la ropa, me ducho y me pongo solo los pantalones negros de pijama. Hace buena noche, así que no me coloco la camiseta. Miro hacia la puerta pensando en Heaven y dejo de pensar, actúo. Cojo el zumo, salgo de mi cuarto y miro que el pasillo esté vacío, lo está. Apoyo mi frente contra su puerta y muy despacio giro el pomo hasta que oigo el clic que me indica que si empujo se abrirá. Gracias a la luz del pasillo veo el camino y tras cerrar la puerta me dirijo hacia la cama, está en línea recta, por lo que no tengo problemas para llegar. Una vez allí, enciendo la luz de la mesilla de noche. Veo a Heaven apretar los párpados como si le molestase.

—Dijiste que estabas bien —la reprendo enfadado por su actitud mientras observo en mi mano los envoltorios de las pastillas que ha tomado.

Ahora sí estoy cabreado, son fuertes, no está tan bien como me dijo. Ella abre los ojos y me observa. Por un segundo dejo de respirar cuando me mira con esos ojos. Ella frunce levemente el ceño y se recuesta sobre su espalda, me da una mirada que hace que se me erice la piel y se muerde el labio. Creo que no le soy indiferente, sonrío.

—¿Estoy soñando contigo porque me dormí pensando en ti? —me pregunta adormilada. Cree que lo hace, aunque me gusta eso de que se haya dormido pensando en mí.

Meneo la cabeza y me siento a su lado.

—No has cenado —le recrimino en un tono más tranquilo.

—No tenía hambre.

—Si ibas a tomar esas pastillas deberías de haber comido algo antes.

—Lo recordaré para la próxima vez, papi —contesta con descaro mientras se le cierran los párpados, ni siquiera puede mantenerse despierta.

—Créeme, en ser tu padre es en lo último que pienso en estos momentos —susurro notando como se endurece mi entrepierna.

Aun así, quiero que se beba el zumo, al menos debería tener eso en el estómago. Meto una mano detrás de su espalda y la incorporo hasta que descansa su cuerpo contra mí, mete su cabeza en el hueco de mi cuello y respira, hace que me sea cada vez más difícil no lanzarme sobre ella. Le aparto un poco el pelo de la cara y la observo.

—Me gusta que te relajes así contra mí, debería tomar nota de los nombres de estas pastillas.

Suelta algo parecido a una risa.

—El Lockheart imaginario creo que me gusta más que el real —susurra.

Ahora soy yo el que sonrío. Maniobro con el zumo y meto la pajita en el orificio, luego empujo el plástico contra sus labios para que los abra.

—Tomate esto —le ordeno—. No puedes pasar la noche solo con el batido de ayer.

—Mmm, estaba muy bueno ese batido, me gusta ese batido y me gusta cómo eres tú ahora, creo que me gustaría más beberme el batido sobre ti.

Empieza a divagar debido al efecto de las pastillas e introduzco la pajita un poco más para callarla. Comienza a beber y me mantengo en silencio observándola, me gusta mirarla. Cuando el ruido de la pajita indica que ha terminado, la retiro y veo como una gota cae por la comisura de sus labios, su cuello y se pierde en su escote. Gruño al ver la gota desaparecer. No lo pienso y pongo mi lengua sobre la gota de zumo y dibujo con ella el camino de vuelta a su boca deteniéndome justo en la comisura. Me detengo porque tengo que hacerlo, necesito hacerlo, pero entonces veo que ella abre un poco los labios para darme el acceso necesario. Me acerco de nuevo y muerdo levemente su labio inferior, luego paso mi lengua por sus labios y la pruebo, pero paro.

—Esperaré a que seas plenamente consciente para continuar con esto —le digo, no sé si a ella o a mí, y me conformo con besar su frente.

Ella frunce el ceño de una forma adorable. La dejo sobre la almohada y una lenta sonrisa se dibuja en su rostro. Mirarla así, ahora mismo, creo que es incomparable.

—Me gusta tu sonrisa, y me gusta más cuando he sido yo el que te la ha

provocado —le susurro mientras se acurruca.

Me levanto, apago la luz y me voy. La dejo sola a pesar de que he estado tentado a meterme junto a ella en la cama. No soy de hielo, pero nunca había sentido la necesidad de cuidar de una mujer como la siento con Heaven. Por norma general, a las mujeres solo las quiero para hablar como una amiga o para follarlas como a putas, no hay término medio, con Heaven quiero las dos cosas.

Vuelvo a mi habitación, me tumbo y pienso en que quizás debería de hacer caso a mi instinto y acercarme a ella. Vivo en un mundo peligroso, rodeado de personas que quieren mi puesto y que desean verme fallar o hacerme fallar. Con algo así pasando no entraba en mis planes una mujer, al menos, no una fija; sin embargo, Heaven me hace cambiar de opinión. Ella pertenece a este mundo, ha crecido dentro de él y sabe manejarse. Mando un mensaje rápido a Brutus, quiero que mañana alguien me traiga una bolsa de donas y un zumo de piña en cuanto me levante, creo que se ha convertido en mi nuevo sabor favorito. No discute ni pregunta sobre mi orden, contesta con un *OK* y yo cierro los ojos pensando en las ganas que tengo de que llegue mañana para volver a verla, aunque para ella todo lo de esta noche haya sido un sueño.

Tal y como ordené anoche, cuando salgo de mi habitación uno de los chicos espera fuera con mi encargo. Cojo la bolsa y muevo la cabeza para que me deje solo. Una vez veo que desaparece del pasillo, me sitúo frente a la puerta de Heaven, creo que oigo voces dentro.

—Heaven, ¿estás despierta?

Ahora no oigo nada, tengo la impresión de que sí está despierta. ¿No querrá verme por lo de anoche? Ella creía que era un sueño, así que descarto esa idea de mi mente.

—¿Heaven? —insisto de nuevo.

—Ya voy, deja que me ponga la camiseta.

La oigo que contesta desde el otro lado y me relajo. Tarda poco en abrir, pero la espera merece la pena. Me apoyo contra el marco de la puerta y balanceo la bolsa frente a sus ojos.

—Pensé que podrías tener hambre después de que anoche apenas tomaras nada.

—Gracias, jefe, por aquí empezaban a escasear los recursos. —Oigo que contestan desde dentro de la habitación.

Miro detrás de Heaven y veo a Jay en su cama, la miro a ella y noto su incomodidad, se recoloca la camiseta, estaba sin camiseta... Estaba sin

camiseta, ha tardado en contestar y Jay está en su cama... Ato cabos.

—Toma. Disculpa si he interrumpido —ladro y le lanzo la bolsa.

—No, él solo ha...

—Hoy te necesito en mi oficina a las once —la corto en un tono que deja claro que es una orden—. Entra por el ascensor del despacho, no hace falta que avises. Y no llegues tarde.

Me giro y me voy muy encabronado. Venía con ganas de verla y me la encuentro en la cama con Jay... ¡Y una mierda que no son nada! Pienso aclararle cuando venga que no están permitidas las relaciones entre compañeros. Subo al coche dando un portazo y Brutus me mira desde el asiento delantero por el espejo retrovisor.

—Buenos días a ti también, Jax—se burla.

Gruño en respuesta.

—A las once quiero a Heaven en mi oficina, sola, encárgate de que así sea.

—Parece que la pequeña te ha cabreado, ¿vas a castigarla?

—No, voy a hablarle sobre nuestras normas sobre la no confraternización entre compañeros —Brutus me mira divertido, sabe perfectamente lo que ocurre—. Esta mañana he encontrado a Jay en la cama de Heaven.

—Vaya, pensaba que solo eran amigos.

—Amigos... Mis cojones.

—Parece que te ha pegado fuerte.

Gruño de nuevo. Estoy enfadado, quiero que ella sienta lo mismo que yo cuando la he visto... quiero que sienta lo mismo... que me vea. Una lenta sonrisa se forma en mi rostro.

—¿Qué se te ha ocurrido, jefe? —me pregunta al ver el cambio de mi cara.

—Voy a divertirme un rato.

Dicho esto, me callo y saco mi móvil. Busco en mi agenda un nombre en concreto: Shannon. Ella es todo lo opuesto a Heaven. Alta, pelirroja, ojos azules, con poca ropa y delicada como una pluma, pero le gusta follar como una profesional. Ella es como un restaurante de comida rápida, cuando tengo ganas, la llamo y se presenta caliente en menos de media hora. Le mando un mensaje para que venga a las diez y media a mi despacho, le aviso de que no quiero charla y de que solo me la follaré si se mantiene callada, pase lo que pase. Para otra, esto podría resultar ofensivo, para ella es excitante. Prometí no volver a llamarla cuando se empezó a hacer ilusiones sobre nosotros, no había un nosotros, no hay un nosotros. De eso hace ya algún tiempo, así que espero que haya aprendido la lección.



No tarda ni un minuto en contestarme.

*Lo que me pidas con tal de que me folles.*

Sabía que no me fallaría, le gusta demasiado mi polla. Llego a mi oficina e intento pasar las horas que faltan hasta que llegue, entretenido, pero fallo miserablemente, cada diez minutos miro el reloj y lo que más me jode es que no espero la llegada de Shannon, lo que cuento son los minutos hasta que Heaven llegue.

Como un reloj, mi comida caliente está en la puerta de mi despacho a las diez y media en punto. Entra, se desabrocha el vestido, lo tira al suelo y va directa al sofá, se pone a cuatro patas y me mira, no dice nada, tal y como le he pedido que haga.

Termino de revisar unos papeles y los firmo, luego paso junto a ella y dejo que me desabroche los pantalones, saque mi polla y se la meta en la boca. Gimo, porque esta mujer tiene una boca que debería ser patrimonio nacional. Dejo que juegue un poco hasta que veo que faltan un par de minutos para las once, entonces me aparto, me sitúo detrás de ella, me coloco un preservativo y sin previo aviso la embisto por detrás. Está totalmente mojada para mí y me deslizo sin ningún problema. Comienzo a moverme contra ella y me doy cuenta de que no me pone ni la mitad de lo que lo hace Heaven cuando se muerde el labio. Este simple pensamiento sobre ella me endurece y Shannon lo nota, gime levantando la cabeza, la empujo para que mire al suelo. Rememoro el encuentro de anoche y mi excitación aumenta con cada recuerdo. Ella en la cama. Embestida. Ella contra mi cuello. Embestida. Mi lengua sobre su piel. Embestida. Justo en ese instante oigo el ascensor de mi oficina. Ya está aquí.

—Ups —dice cuando nos encuentra de frente, se gira y pulsa el botón. Quiere huir.

—Quédate —le ordeno—, ya casi termino.

—De acuerdo. —Arrastra las palabras sin girarse.

La estoy llevando al límite y eso me excita todavía más. Eso y ese jodido culo que tiene, que me vuelve loco. Bombeo más rápido dentro de Shannon e imagino que es el culo de Heaven. Muerdo mi labio para evitar gemir ante la idea.

—Mírame —le ordeno esta vez.

Necesito que me mire, quiero que me mire. Noto su indecisión; al final, se gira y me mira. No puedo evitar clavarle los ojos con la misma intensidad que me clavo dentro de Shannon. Quiero que se sienta incómoda, quiero que se sienta como yo esta mañana, quiero... La miro y noto que su respiración se

vuelve pesada y un leve rubor se extiende por sus mejillas. No es de vergüenza, no, es de excitación, verme así la está excitando, ¡mierda! Eso no me lo esperaba, esto solo hace que yo me excite todavía más. ¡Joder! La cara de Heaven ahora mismo es lo más *sexy* que he visto en mi jodida vida.

—¿Necesitas que llame a alguien más? —pregunta la muy descarada.

—¿Es un ofrecimiento?

—*Nah*, te prometo que no necesitaría a nadie más para hacer eso.

Me río ante su descaro y me río porque ni siquiera tiene que ser ella la que haga nada, con tan solo verla ahí de pie ya quiero correrme. Parece que mi risa no ha sido bien acogida, su cara se torna cabreada. Coge un bolígrafo de la mesa, lo destapa y se acerca. ¿Qué va a hacer? Shannon intenta levantar la cabeza, pero la mantengo abajo con un movimiento brusco, no sé qué está a punto de hacer Heaven, pero no quiero que nada la interrumpa. Estoy duro como nunca antes lo había estado.

—Te he dicho que solo te follaría si te mantenías callada en todo momento.

Sonríe y mis respiraciones se vuelven pesadas, luego muerde su labio y casi lo pierdo como un puto adolescente, ralentizo mis embestidas porque ya no estoy en un momento de desenfreno, no, me deslizo dentro y fuera de forma suave, como haría si fuera Heaven a la que me estoy follando. Pasa la lengua por sus labios y me estremezco, noto como me hincho hasta que veo que pone el bolígrafo frente a ella y pasa su lengua de abajo arriba.

*Me.Cago.En.Mi.Puta.Vida.*

Exploto dentro de Shannon y necesito morder mi labio para evitar soltar un gemido que hubiera oído hasta el aparcacoches.

—Te lo dije, yo siempre cumplo mis promesas.

## Si te ríes de mí, te rajo



### Heaven

Creo que Lockheart se ha hecho algo de sangre en el labio al mordérselo para que no lo oyera gemir por mi momento boli Bic. En estos instantes agradezco ser mujer y que no se me note lo excitada que estoy. ¡Joder! Creo que podría frotarme contra la mesa solo para aliviar un poco la tensión de mi centro en estos momentos. Me giro y me siento en la silla frente al escritorio. Lockheart comienza a salir de la chica, paso de verlo, bastante tengo con escucharla a ella gemir.

—Vuelvo en seguida —dice él a mi espalda.

Levanto el pulgar por encima de mi hombro para decirle que *OK*, pero muero de vergüenza cuando es la chica la que contesta, creo que eso no iba para mí.

—Aquí te espero, Jax —dice ella jadeando por el viaje que acaba de recibir.

—Shannon, acordamos sin hablar —la corta—. Espero que cuando cierre

esta puerta ya no estés en este despacho.

Creo que ella va a protestar, pero Lockheart no la deja hablar.

—Sin hablar —sisea—, con nadie.

Creo que eso va por mí. Está claro que este hombre es todo dulzura y amor. Me giro para evitarle a la chica la vergüenza del momento, está claro que ella ha aceptado esto, pero tampoco hay que revolcarse en el barro. Oigo la puerta por donde ha desaparecido Lockheart cerrarse y acto seguido el sonido de la ducha. Joder, tiene una ducha en el despacho.

—No creas que se quedará contigo, al final se aburre de todas y vuelve a llamarme. —Oigo a la chica decir detrás de mí en un tono despectivo—. Las que tienen pinta de zorras baratas como tú son de las que más rápido se cansa.

Me giro para mirarla, alucino de que pueda ser tan perra sin siquiera haber mediado palabra conmigo. La miro de arriba abajo, incluso con las pintas que tiene ahora puedo decir que es espectacular, aunque eso no le da derecho a decir lo que le da la gana, tías así hacen que este país se esté yendo a la mierda. Pienso en darle una mala contestación, pero paso, no voy a perder el tiempo.

—Parece que sabes cuál es tu lugar, no eres tan tonta.

—¿Por qué no te callas? —Me levanto de la silla—. En serio, yo he venido porque Lockheart es mi jefe y me ha llamado, he permanecido calladita más o menos mientras te follaba, y ahora estás haciendo que pierda la poca paciencia que suelo tener.

—Ya, tu jefe —bufa en una risa y cruza los brazos delante de su pecho—, por eso has chupado un boli delante de él como si de su polla se tratara.

—Eh, no es mi culpa. —Levanto las manos en señal de inocencia—. Quizás es que ya lo tienes dado de sí y no nota nada.

Veo su cara ponerse roja de la furia, coge su bolso del sofá y saca una jodida navaja. La abre y apunta hacia mí... ¿una navaja? La miro, miro a la navaja, la miro y miro la navaja de nuevo, intento aguantarme la risa.

—Si te ríes de mí, te rajo —sisea muy enfadada ante mi reacción.

Suspiro meneando la cabeza. Cuando aprenderán que llevar un arma sin saber usarla es como cascártela y que te salga Coca Cola, entretiene, pero no sirve de nada.

—Baja eso antes de que puedas hacerte daño.

Ella da un paso hacia mí y yo no me muevo.

—Mi padre me enseñó como rajar un cerdo de arriba abajo. Supongo que rajar una zorra será igual.

Vale, ya me he cansado. Saco mi pistola y le apunto a la cabeza. Ella da un leve grito y retrocede.

—A esto me refería, si desde el principio te hubieras callado, vestido e ido yo no tendría que pegarte un tiro ahora y luego explicarle a mi jefe porque he manchado su alfombra con los sesos de la tía a la que se acaba de follar.

Si se queda más pálida creo que podría ver a través de ella. Me cuesta contener la risa. Sinceramente es adorable ver cuando creen que tienen pelotas.

—No me mates, por favor —suplica temblando.

—Vaaaale, pero solo porque me pillas de buenas. Vete y aquí no ha pasado nada.

No termino de decir la frase, coge los zapatos en sus manos y corre, literalmente. No puedo entonces evitar reírme, creo que si fuera un dibujo animado hubiera dejado una estela como el correcaminos. Oigo abrirse una puerta tras de mí y me giro para encontrar a un muy apetecible Lockheart recién duchado y enfundado en un traje azul con unas deportivas blancas.

—¿Se puede saber de qué te ríes? —Mira la puerta, el arma en mi mano y a mí.

—Me he acordado de un chiste. —Me encojo de hombros a la vez que guardo mi pistola en su sitio.

Veo a Lockheart tomar asiento en su sillón y me indica con la mano que me siente frente a él. No deja de mirarme fijamente con una sonrisa asomando de sus labios.

—Y bien, ¿para qué querías que viniera, jefe? —le pregunto al ver que no dice nada.

—¿Tú qué crees?

—Espero que no fuera para ver porno en vivo, déjame decirte que tu espectáculo puede mejorar, y mucho.

Suelta una carcajada y por un momento no parece el jefe de la mayor organización criminal de EE.UU., está relajado.

—¿Es por Leslie? —pregunto y su cara se torna seria.

—¿A qué te refieres?

—Sé que estás al tanto de sus actividades... extracurriculares.

Se recuesta en su sillón y me mira.

—Así es, lo que no sé es como lo estás tú.

—Ella me lo dijo.

—¿Te lo dijo?

Su pregunta suena con un deje que demuestra que está dolido por la falta de confianza de Leslie hacia él.

—No te enfades con ella, es mejor que haya pedido ayuda a que quiera hacer las cosas sola.

Asiente lentamente.

—¿Desde cuándo hace que lo sabes? —le pregunto intrigada.

—Desde el principio —sonríe—. Al empezar, creí que era un capricho pasajero para sentirse mejor, por haber salido de la mierda de vida que teníamos y haber dejado al resto atrás. Pero luego vi, que poco a poco creó un negocio productivo que mantiene a las chicas a salvo y me limité a ayudarla desde la sombra.

Asiento con la cabeza.

—¿Qué es lo último que sabes? —curioso.

—Si quieres saber si estoy al tanto del intercambio que va a llevarse a cabo con su amiga, sí, lo estoy. Estamos preparando un dispositivo para mañana.

Miro mi *smartwatch* para ver el mensaje de Jay justo a tiempo.

—Será hoy —le corto, él me mira sorprendido—, Jay contactó con ellos anoche y me acaba de confirmar el cambio de día y hora.

—¿Por qué?

—Porque Leslie no consentiría que fuera otra persona y no hubiera acabado bien. Ella cree que será mañana. Esta noche seré yo quien vaya junto con Jay a esa reunión. Sabemos que estará el socio de Tommy y si fuera ella la reconocería antes de que ella lo viera.

—Él también te conoce.

—No, conoce a la mujer de tu equipo de seguridad, pero no iré vestida como ahora, lo que lo despistará, y es tan sumamente idiota que ni siquiera se dará cuenta hasta que sea demasiado tarde.

—Y si te digo que no quiero que vayas.

—Me parecería una estupidez porque sabes tan bien como yo que ellos esperan a una mujer y soy la única que conoces que es capaz de salir de allí con vida.

Entrecierra los ojos.

—Si no ven a una mujer aparecer no procederán al intercambio, y cualquier mujer a la que envíes la vas a poner en peligro. Si algo le pasa, sabes que Leslie se sentirá culpable y te acusará de su muerte.

Me da una mirada indescifrable, no sé qué piensa en estos momentos, pero sabe que tengo razón.

—De acuerdo, irás con Brutus.

—No, iré con Jay.

—Eso no es discutible.

—No lo estoy discutiendo, te informo. Si voy a hacer esto, lo haré a mi manera y con quien quiera, y quiero a Jay.

Gruñe. Me recuesto en el asiento, no voy a ceder y él lo sabe.

—Cabezota —me increpa.

—Puede ser.

—Vas a estar en todo momento conectada con nosotros. Whisper os dará lo necesario.

—Me parece bien, Lockheart.

Lo veo apretar la mandíbula y justo cuando va a decir algo, Leslie entra en el despacho y nos interrumpe.

—¿Shannon?, ¿en serio?, ¿te la has vuelto a follar? —grita hasta que se da cuenta de que estoy allí y se queda con cara de niña a la que le han pillado robando chocolate del armario.

Jay entra tras ella riéndose.

—Tendrías que haberla visto, H, se han cruzado en la recepción y ha sido épico. Al principio, la tía iba casi llorando, pero cuando ha visto a Leslie se ha recolocado el vestido y la ha llamado cuñada. Leslie la ha agarrado del pelo y la ha sacado del edificio mientras todos miraban. No veas, gritaba que iba a llamar a la policía porque la habían maltratado apuntándola con un arma y le han tirado de los pelos. Los de la puerta han tenido que llevársela para calmarla.

Veo por el rabillo del ojo como Lockheart rueda los ojos, esto no debe ser nuevo.

—Les, ¿qué te he dicho de entrar sin llamar?

—¿Y yo de follarte zorras? —contesta enfadada—. Encima una zorra mentirosa porque dudo mucho que le hayas apuntado con un arma, ¿o no?

—No, él no estaba precisamente apuntándola con un arma por lo que yo he visto —intervengo.

—¿Cómo que lo que tú has visto? —me pregunta Jay.

¡Mierda! Mi boca debería permanecer cerrada hasta que mi cerebro procese la información para evitar hablar de más.

—Que lo de zorra sí lo he visto —medio aclaro—, pero mentirosa no es.

Leslie me mira y siento los ojos de Lockheart en mi nuca. Me giro con una sonrisa dulce, aun así, no cuela. Me mira impasible.

—Explícate —me ordena.

—A ver, puede ser que me cabreara un poquito —le hago el gesto con los dedos índice y pulgar a la vez que fuerzo una sonrisa— y puede ser que ella sintiera que la amenazaba.

Jay oculta una carcajada y yo me vuelvo para darle una mirada letal que él toma a risa. Luego lo mataré.

—Continúa. ¿Por qué puede ser que Shannon sintiera que la amenazabas?  
—pregunta Lockheart, serio.

—Porque le apunté con mi arma a la cabeza y le dije que iba a extender sus sesos por tu alfombra.

Oigo a Leslie y Jay reírse tras de mí, hacen que mi situación se complique, pero luego veo a Lockheart reírse mientras meneaba la cabeza y me uno a ellos.

—Lo siento, jefe, no volveré a apuntar a sus amigas a la cabeza.

—¿Ella te dijo algo?

Me encojo de hombros.

—Le ordené que no dijera nada, así que es ella la que rompió las reglas primero, de todas formas, te agradecería que no sacaras el arma tan a la ligera aquí, intento mantener lo más legal posible este lugar.

—Lo que ordenes, Lockheart.

—Jaxon. —Creo que lo oigo murmurar.

Frunzo el ceño mirándolo, pero él no dice nada.

—Bueno, aclarado todo. ¿Por qué no vais a pasar un día de chicas a uno de nuestros *spas*?

Leslie comienza a saltar como una niña pequeña el día de Navidad.

—Oh, sí. Vamos, Heaven, te va a encantar, son los mejores de la ciudad.

Lo mío no es que una panda de desconocidos me manosee. Entiendo lo que quiere Lockheart, me prepara para esta noche sin que Leslie se dé cuenta.

—Claro, vayamos a tener un día de chicas —digo con todo el entusiasmo que logro reunir, que no es mucho.

—Sí, me apunto, me vendrá bien que me descontracturen el cuello —sonríe Jay y se masajea la nuca.

—Jay, necesito que te quedes aquí para hablar de algunos asuntos.

Lockheart me mira, van a tratar todo lo de la reunión de esta noche. Jay va a quejarse, sin embargo, no lo dejo.

—Quiere hablar contigo sobre la fiesta de esta noche, y yo voy a prepararme para ello.

Jay me mira y asiente, extrañado porque Lockheart no era parte del plan



cuando lo hablamos.

—¿Qué fiesta? —pregunta Leslie.

—Íbamos a ir con los chicos al club para celebrar que son parte del equipo —miente Lockheart.

—Genial, entonces tenemos que vernos espectaculares —contesta entusiasmada y me arrastra con ella fuera del despacho sin siquiera despedirse.

El día pasa entre manicura, pedicura, envolturas de barro, de algas, masajes con argán, peluquería, maquilladora y cualquier profesión que puedas imaginar dedicada a que una mujer se vea y se sienta como una estrella de Hollywood. Necesito verme como una mujer totalmente diferente a la que Paul, el amigo de Tommy, vio durante la comida, y Leslie lo logra. Cuando llegamos a casa, ya son casi las diez y tengo que llevar mi arma en la mano porque el vestido que llevo es demasiado ajustado y no hay manera de meterla en ningún lado.

—Mierda —dice Leslie a mi lado mientras nos bajamos del coche en la puerta de casa—, me acaban de avisar de que ha habido un problema con los pedidos y tengo que irme al club ya.

—Bien, vayamos.

—No es justo, Jax me ha dicho que te esperan a cenar junto a los demás antes de ir al club, y estás demasiado guapa como para desaprovechar la oportunidad de hacer que a más de uno se le caiga la baba.

Brutus sale de la casa como si nos hubiera esperado.

—Genial, Brutus, ¿puedes llevarme al club? —pregunta Leslie con una gran sonrisa—. Necesito ir y no quiero que Heaven se pierda la cena.

—Claro, iba a ir a hacer unas cosas cerca, así que no hay problema.

Sonrío, Lockheart es el que ha hecho que la llamen, ver a Brutus me lo confirma. Leslie ni siquiera se da cuenta de que no la deja entrar en casa, sino que la lleva directa al coche y se marchan.

Entro y voy al salón, el barullo me dice que es ahí donde se está preparando todo. Al entrar, todos se callan al verme. Llevo un vestido corto negro, unos tacones azules que dan vértigo y el pelo suelto, creo que hasta ahora no me habían visto con el pelo suelto.

—¿Hola? ¿Os ha comido la lengua el gato?

—Joder, H, es que no te imaginaba tan *follable* —suelta Monroe sin más.

—Gracias por la parte que me toca —contesto en una fingida indignación.

—No es eso, H, pero joder, estás impresionante.

Giro sobre mí misma para que puedan verme bien, oigo a Lockheart gruñir, no lo he visto, aunque sé que ha sido él.

—Ufff, sí, estás muy, muy *follable* —se ríe Jay, yo ruedo los ojos y me río.

—Si habéis acabado de jugar a ver a quien se le pone más dura con mi vestido, ¿podéis ponerme al día?

—Me encantas —dice Whisper divertido y se acerca con un micrófono diminuto en la mano.

—El operativo será en el muelle norte —interviene Lockheart que se sitúa frente a mí—, iréis Jay, Donalson y tú.

—¿Quién es Donalson? —Miro a mi alrededor.

Veo salir a un chico más joven, de apenas veinte y con cara de ser protagonista de una serie Disney.

—Yo mismo.

Miro a Jay con una pregunta en mi cara que él entiende enseguida.

—Tranquila, H, aunque lo veas con pinta de desayunar todavía viendo Bob Esponja lo he investigado. Primero de su clase en tiro, defensa personal y estrategia. El chico sabe lo que hace.

Lo miro algo recelosa, me suena, aunque no sé de qué.

—¿Nos conocemos?

—No que yo sepa —me contesta.

Y seguramente sea así porque J lo hubiera sacado a la luz si nos conociéramos o si hubiéramos vivido en el mismo estado.

Whisper y Lockheart nos ponen al tanto de lo que han averiguado mientras nos colocamos los micrófonos y las cámaras. Ellos podrán oírnos y vernos, pero nosotros a ellos no. Si algo sale mal, un equipo de apoyo acudirá en menos de un minuto.

—Esto puede ser fácil o puede complicarse, en cualquier caso, quiero que los tres regreséis respirando —ordena Lockheart.

—¡Ohhh! Al final me quieres un poquito, ¿verdad? —bromea Jay y no puedo evitar reírme.

—Cuida de ella si no quieres ver tu culo con más agujeros de los que debe tener—sisea Lockheart.

—Amigo, se nota que no conoces a mi chica, en todo caso es ella la que va a cuidar de nosotros ahí fuera. Le encanta mi culo, así que no dudo que lo protegerá.

Jay fuerza mucho la situación, por lo que decido intervenir.

—¿Podemos hablar un momento?

Lockheart asiente y me señala una puerta al fondo de la habitación. Paso delante de él y creo que lo oigo gruñir cuando lo tengo en mi espalda. Entramos a lo que parece un despacho y cierra.

—Esto debería ser relativamente sencillo —comienzo a decir—. Si algo sale mal y perdemos a Debra o alguno de nosotros cae...

—Eso no va a pasar —me corta.

—Esa es siempre una posibilidad.

—No te permito que te pase algo.

Me río, meneo la cabeza y ruedo los ojos. Él llega hasta mí en dos zancadas, me coge y me sienta en la mesa de madera de roble. Aparta mi pelo a un lado y baja su boca hasta mi cuello, da un largo lametazo hasta mi oreja y tengo que apoyar las manos para no caerme hacia atrás.

—Joder —siseo.

Lo noto sonreír mientras mordisquea mi oreja y yo giro la cabeza para darle más acceso, no sé de dónde ha venido este arrebató, pero voy a disfrutarlo. Pasa una mano por mi cintura y me acerca más a él haciendo que abra las piernas, lo suficiente para que mi vestido se suba y su miembro duro entre en contacto con mi entrepierna. Todo esto sin dejar de besar mi cuello y mi oreja. Clavo mis talones en su culo porque necesito que se mueva, que se acerque más, no lo sé, que haga algo.

Pum, pum, pum.

—No —gimo al oír los golpes de la puerta.

—Jefe, tenemos que irnos.

Él suelta un gruñido de frustración.

—Seguiremos luego, no quiero arruinarte el maquillaje —susurra en mi oído—, pero debes saber que me gustas más cuando sabes a piña.

Su declaración me deja paralizada, tanto que no sé en qué momento me baja de la mesa, me recoloca el vestido y abre la puerta. Para cuando vuelvo en mí, Whisper espera que me mueva para irme. Paso delante de Lockheart para seguirlo y al pasar me coge por la cintura y me arrastra hacia atrás, contra su pecho, y siento su erección en mi culo.

—Espero que no tengas nada que hacer mañana, necesito follarte jodidamente mal y no creo que con unas horas me baste.

## Eso no va a pasar



### Jaxon

Brutus acaba de mandarme un mensaje, se lleva a Leslie al club, así que mi plan ha funcionado. También me advierte de que Heaven luce diferente, pero no podría haber imaginado ni en un millón de años cómo de diferente ha aparecido en el salón. Los chicos se han callado al verla, yo estoy en un lado de la sala y puedo permitirme observarla de cerca sin ser visto. ¡Joder! Ese puto vestido no deja nada a la imaginación, y sus zapatos... ¡Mierda! ¿Qué cojones me pasa?

—¿Hola? ¿Os ha comido la lengua el gato? —pregunta y no puedo evitar mirarla de nuevo.

—Joder, H, es que no te imaginaba tan *follable* —suelta Monroe sin más, no me gusta que le hable así.

—Gracias por la parte que me toca —contesta Heaven haciéndose la ofendida.

—No es eso, H, pero joder, estás impresionante.

Vaya si lo está. Da una vuelta sobre sí misma y veo el culo que le hace ese vestido, joder, estoy obsesionado con su culo. Se me pone dura, miro a los demás, a ellos estoy seguro de que también se les ha puesto dura mirándola, me cabrea, gruño.

—Ufff, sí, estás muy, muy *follable* —se ríe el idiota de Jay.

—Si habéis acabado de jugar a ver a quien se le pone más dura con mi vestido, ¿podéis ponerme al día?

—Me encantas —dice Whisper, sonríe y se acerca a Heaven con un micrófono diminuto en la mano.

—El operativo será en el muelle norte —intervengo. Salgo de mi zona de confort y me pongo frente a ella—, ir is Jay, Donalson y t .

Respiro profundamente y capto el olor de su piel, almendras.

— Qui n es Donalson? —Mira a su alrededor.

Sonrío, no se fía, es una chica lista, yo tampoco lo haría. Brutus lo ha recomendado, le he pedido al mejor para hacer esto.

—Yo mismo.

Heaven le da una mirada a Jay que entiendo a la perfección, empiezo a conocerla y puedo leer las preguntas en sus ojos.

—Tranquila, H, aunque lo veas con pinta de desayunar todavía viendo Bob Esponja lo he investigado. Primero de su clase en tiro, defensa personal y estrategia. El chico sabe lo que hace.

Vuelve a mirarlo con el ceño ligeramente fruncido.

— Nos conocemos?

—No que yo sepa —contesta Donalson.

Whisper y yo los ponemos al tanto de todo lo que sabemos. Paul se va a reunir con los chechenos, no me gusta, esa gente est  pirada. No me gusta que est n en mi ciudad y no me gusta que Heaven vaya a reunirse con ellos.

—Esto puede ser fácil o puede complicarse, en cualquier caso, quiero que los tres regres is respirando —ordeno y la miro.

— Ohhh! Al final me quieres un poquito,  verdad? —bromea Jay y hace que Heaven se r a.

—Cuida de ella si no quieres ver tu culo con más agujeros de los que debe tener—siseo.

—Amigo, se nota que no conoces a mi chica, en todo caso es ella la que va a cuidar de nosotros ahí fuera. Le encanta mi culo, así que no dudo que lo proteger .

Miro a Jay, quiero pegarle un tiro aquí mismo.

— Podemos hablar un momento? —me pregunta Heaven y asiento, señalo una puerta al fondo de la habitación.

Cuando la sigo, no puedo evitar gruñir. Entramos al despacho y cierro. La miro de arriba debajo de nuevo. No s  qué me ocurre con ella, pero no me gusta que Jay la llame su chica, no me gusta que Monroe crea que es *follable* y no me gusta que vaya a reunirse con unos pirados sin que yo est  presente.

—Esto debería ser relativamente sencillo —comienza a decir—. Si algo

sale mal y perdemos a Debra o alguno de nosotros cae...

Pensar en esa opción me altera.

—Eso no va a pasar —la corto.

—Esa es siempre una posibilidad.

Me cuesta respirar ante esa posibilidad.

—No te permito que te pase algo.

Se ríe, menea la cabeza y hace que su cuello quede al descubierto. Y lo pierdo, en dos zancadas me presento frente a ella, la cojo y la siento en la mesa, aparto su pelo y hundo mi cara en su cuello. Paso mi lengua, despacio, desde la base del cuello hasta su oreja y noto como se apoya en sus manos para no caerse hacia atrás.

—Joder —sisea.

Sonrío, no le soy indiferente, gira la cabeza para darme mejor acceso. ¡Joder! Necesito sentirla más cerca. Paso mi mano por su cintura y la acerco a mí hasta que noto que entre nosotros solo hay tela que ahora mismo estorba. Me clava los talones en el culo y decido que necesito estar dentro de ella ahora mismo, que cuando salga por esa puerta todos sepan que es mía. No sé de dónde sale esta posesividad, pero me vuelve loco.

Pum, pum, pum.

—No —gime al oír los golpes de la puerta.

—Jefe, tenemos que irnos.

Gruño, esta vez de frustración.

—Seguiremos luego, no quiero arruinarte el maquillaje —susurro en su oído—, pero debes saber que me gustas más cuando sabes a piña.

Mi declaración la deja paralizada, se queda callada mientras la ayudo a bajar de la mesa, coloco su vestido, su pelo y dejo que Whisper abra. Pasa delante de mí siguiendo a Whisper y no puedo evitar arrastrarla hacia atrás, contra mi pecho, quiero que note lo duro que me tiene.

—Espero que no tengas nada que hacer mañana, necesito follarte jodidamente mal y no creo que con unas horas me baste.

Daría un millón de dólares por saber que voy a volver a ver esta mirada desconcertada en su cara.

—¡H, vamos, que las putas no se venden solas! —grita Jay y hace que Heaven no me dé una respuesta. Este tipo empieza a cabrearme, en serio.

Salimos fuera, Monroe, Whisper y yo, mientras vemos como Donalson, Jay y Heaven se suben al coche blindado que llevarán a la operación. Ella va detrás, ellos delante. Cuando arrancan el coche me pongo junto a la ventanilla

del conductor, la baja y la miro.

—Si algo no cuadra, salid de allí, no quiero bajas esta noche.

Los tres asienten y salen del recinto seguidos de cuatro coches repletos de mis hombres que rodearán el perímetro y estarán pendientes de entrar en acción si les damos la señal. Whisper y yo nos dirigimos a la sala. Entramos y encendemos todos los monitores, Heaven lleva una cámara en su vestido, Jay y Donalson en su chaqueta. Comprobamos que la señal de vídeo funciona correctamente. Procedemos a encender los micrófonos y nos colocamos los cascos.

—Si nos oís, levantad un pulgar delante de vuestra cámara —dice Whisper. Los tres lo hacen.

—Estamos listos, jefe.

Asiento y miro a Whisper, él le da a un botón para silenciar los micrófonos.

—Jax, relájate, ella va a estar bien.

Solo me llama Jax cuando me habla como su amigo y no como a su jefe.

—Si tuviera que elegir a quien llevarme a la guerra sería a ella. He descubierto cosas que aún no he tenido tiempo de contarte; ha estado involucrada en algunos de los asuntos más jodidos que he visto en mi vida y ha salido ilesa.

—No dudo de su capacidad, pero no puedo evitar querer atarla para no perderla de vista.

—Eso es jodido.

—Mucho.

—Si quieres un consejo, no lo hagas, te acabaría pegando un tiro con tu propia arma.

—Seguramente.

Ambos nos reímos.

—Entiendo por qué llama tu atención —me dice y alzo una ceja—. Tranquilo, me refiero a que veo que es diferente. Hasta ahora solo te has relacionado con mujeres que querían algo de ti, ya sea tu dinero, tu posición, tu protección... pero Heaven es a la primera que puedes mirar a los ojos y ver en ella a una igual. La respetas.

Lo miro sorprendido de que haya descrito a la perfección lo que me hace sentir Heaven cuando la miro a los ojos. Hasta ahora no me había dado cuenta, pero es respeto lo que siento, y me desconcierta.

—Ya llegan. —Whisper mira la pantalla que muestra lo que Jay ve.

Veo como entran, pasan entre los contenedores del muelle y se dirigen a una

zona donde hay unas luces colocadas sobre ellos, pueden verse a los chicos de Tommy y a Paul con los brazos extendidos y a un tipo que pasa un aparato sobre ellos mientras otro le apunta a la cabeza. Al fondo hay unas mujeres atadas. Esto no me gusta.

—Mierda, tienen detectores. —Se oye a Jay decir.

—Los micrófonos son a prueba de detectores, pero las cámaras no —susurra Whisper para que ellos lo oigan.

—Quitaos las chaquetas —ordena Heaven, y lo hacen.

Ella no puede quitarse la cámara, va cosida a su vestido.

—Salid de allí —les ordeno.

—No —replica Heaven en voz alta para que la oiga y se baja del coche.

—He dicho que metas tu puto culo en el coche y que salgáis de allí.

Ella no dice nada más y, por supuesto, no me hace caso. Jay salta del coche delante de ella, lo veo a través de la cámara de Heaven.

—Tenemos que intentarlo —susurra Heaven.

—Vas a lograr que mi precioso culo tenga otro agujero más —se burla Jay.

—Yo cuido de tu culo, cuida tú del mío.

—Siempre, H, siempre.

Y dicho esto, avanzan hacia dónde están los chechenos.

—Donalson, espero que no estés todavía en el coche.

Heaven se gira para que la cámara enfoque a Jay y Donalson, que van pegados a ella un paso por detrás. Tiene que hacer un papel, tiene que convertirse en la madame con la que ellos han quedado.

—¡Quietos! —grita un tipo enorme con acento checheno que se coloca frente a Heaven y le corta el paso.

—Te quitas o te quito —lo amenaza ella.

—Inténtalo, princesa.

Mierda.

—Heaven, respira hondo —le susurro.

Lo hace, lo noto en el movimiento de la cámara.

—Me gustaría meter mi polla en tu boca. ¿Cuánto cobras?

—Lo he intentado —susurra y justo después vemos como da un paso y si no me equivoco acaba de clavarle su tacón en el pie a ese tío.

Esto no tiene buena pinta. En el momento en el que el tipo grita del dolor, más de diez hombres la rodean y apuntan a los tres.

—Tú debes de ser Beatrix. —Se oye decir a un tipo que se acerca a ella.

Beatrix es el nombre que usó Leslie para obtener esta reunión.



—No me habían dicho que eras tan preciosa.

—Ni a mí que iba a tener que limpiarme los zapatos por andar pisando cucarachas.

El tipo se ríe.

—Joder, jefe, ese tío es Alikhan —dice Whisper tras haber pasado su foto por el ordenador.

Alikhan es el mayor traficante de drogas y putas que conocen en Europa, es perseguido por las agencias de inteligencia de más de diez países y rara vez se le ha visto en público.

—¿Qué cojones hace este tío aquí? —pregunto asombrado y a la vez impresionado, la cosa no podría ir peor.

—Perdona a mi hombre, no está acostumbrado a tratar con damas como tú.

Parece que Heaven le ha gustado, al menos lo suficiente para no matarla todavía.

—Supongo que entenderás que necesitamos ver si lleváis micros o cámaras —dice él mientras con una mano ordena a uno de sus hombres que se acerque.

—Lo entiendo —contesta ella—, mis chicos se dejarán tocar sin problemas.

—¿Y tú?

—Yo no sería una dama si dejara que lo hicieran.

Joder, tensa demasiado la cuerda. Alikhan la observa, la estudia y la rodea. Heaven no deja de mirarlo y gira sobre sí misma para permitir que veamos como Jay y Donalson son cacheados y escaneados.

—Están limpios, jefe.

—Es un alivio —dice Heaven con un tono burlón.

—Eso nos deja con un solo problema.

—¿Ves este vestido? —pregunta Heaven, y Alikhan asiente—. Es uno de mis favoritos, y caro de una manera obscena. Si crees que voy a dejar que me lo estropeen manoseándolo para ver si llevo algo debajo estás muy equivocado.

Alikhan frunce el ceño.

—¿Qué sugieres entonces? —pregunta él expectante.

—Algo sencillo. —Se mueve la cámara por un movimiento de brazos justo antes de oírse una cremallera—. Si quieres ver lo que hay debajo, yo te lo enseño.

## Tú debes de ser Beatrix



### Heaven

—¿Qué cojones crees que estás haciendo? —Oigo a Lockheart en mi oído mientras me bajo el vestido y salgo de él sin que llegue a tocar el suelo.

Todos me miran, soy la única mujer allí si no contamos a las chicas que están al fondo, atadas y amordazadas. Me preocupo de agarrar el vestido justo donde está la cámara y el gruñido del jefe en mi oído me indica que no puede ver nada.

—Bien —prosigo—, puedes observar que no llevo nada debajo salvo lencería tan cara como bonita. Ahora si quieres dile a tu chico que pase esa máquina por el vestido.

Afortunadamente a Leslie se le ocurrió que me taparan el hematoma por el golpe con el coche con maquillaje por si conocía a algún chico, gracias a eso mi cuerpo no luce como un saco de boxeo.

Alikhan no deja de mirarme y yo no aparto la vista. En estos momentos se ven más tatuajes que tela en mi cuerpo. El tipo con el detector se acerca y

comienza a escanear el vestido. Tengo la cámara encerrada en mi puño, pero no sé si será suficiente como para evitar que ese trasto pite. Cuando va por la cintura del vestido, retrocedo un paso y pongo cara de indignación.

—Alikhan, ¿puedes decirle a tu chico que no me toque, por favor?

El jefe checheno se sorprende al saber que lo he reconocido. Si no llega a ser por Whisper no lo hubiera hecho, pero conozco su trayectoria, trabajé con un primo suyo hace unos años y no es alguien con quien quieras meterte. Jay me mira con la mano cerca de su arma. Donalson no parece entender qué ocurre.

—¿Cómo sabes quién soy? —pregunta con cautela y me quita el vestido de las manos.

— *Вы не первый чеченец, с которым я работаю.*

—Así que no soy el primer checheno con el que trabajas. —Abre la cremallera de mi vestido y me ayuda a entrar en él—. ¿Alguien que conozca?

Le dejo que me suba el vestido, observo como el tipo del detector se aleja hacia dónde está Paul con los suyos y las chicas. Primer obstáculo, superado.

—Muy bien, H —susurra Whisper en mi oído.

—Puede ser —le contesto a Alikhan.

El tipo me sonríe, pero sé que no se fía, esta gente nunca lo hace. Me saca más de una cabeza y debe estar más cerca de los cuarenta que de los treinta, pero debo reconocer que su pelo rubio y sus ojos verdes no pasan desapercibidos fácilmente. Aunque me gusta más el tono verde oliva de los ojos de Lockheart.

—Tuve el placer de probar el guiso de Zemfira —le explico, y lo entiende enseguida.

Zemfira es la mujer que crio a su primo, no quiero decir nombres, muy pocas personas lo saben, solo el entorno más cercano. Me sonríe y me tiende el brazo para que me agarre a él. Lo hago, quiero que crea que necesito su protección. Llegamos junto a Paul, sus hombres y las chicas. Jay y Donalson tras de mí. Con solo un vistazo a Jay sé que algo no está bien.

—Tú debes de ser Beatrix. —Se acerca el baboso de Paul.

Jay se interpone para que no llegue hasta mí.

—Está bien, nada de contacto —se ríe Paul y levanta las manos en señal de rendición.

Puto cobarde.

—Aquí tienes a las chicas que me pediste. —Paul señala a las mujeres atadas y amordazadas.

Se ven jóvenes, bien vestidas, todas pelirrojas. Mierda, todas pelirrojas, Debra es rubia. Miro a Jay y asiento levemente, eso es lo que me quería decir. Ninguna de ellas es Debra. Al hacer la reunión un día antes nos dijeron que no hacía falta una sustituta, pensamos que eso era algo bueno, un problema menos. ¡Mierda!

—Hablamos de una de la que tenía que deshacerme —le digo a Paul—. ¿Cuál es?

—Ah, sí, la diosa rubia. No hará falta por el momento, hemos encontrado a alguien interesado en ella, así que aún nos es útil.

—Joder —escucho al jefe susurrarme y yo asiento con la cabeza para que sepa que opino lo mismo—, salid de ahí, no tiene caso quedarse.

Miro a las tres chicas y a Jay.

—No es una opción, Heaven, ellas no son nuestro objetivo —sisea Lockheart en mi oído.

—Dime, Paul. Entonces, ¿qué hago yo aquí? —pregunto al ver que mi presencia no es necesaria y que, aun así, allí estoy.

—Nuestro amigo checheno quería hablar con la mujer que va a estar a cargo de las desapariciones de las chicas, por lo visto no se fía de las putas con vestidos caros.

Ya lo entiendo, cuando Lockheart se enterara del negocio, yo sería la cabeza de turco que usaría Tommy para librarse del tiro que le pegarían por desobedecer una orden directa.

—Muestra un poco de respeto por la señorita —ladra Alikhan ante un asombrado Paul.

—Si ella te gusta, podemos incluirla en el trato —suelta como si yo no estuviera allí.

Alikhan se queda callado, pensativo. Esto no está yendo por dónde me gustaría.

—Voy a mandar al equipo de apoyo —dice el jefe en mi oído.

—No —contesto demasiado alto y hago que Alikhan y Paul me miren.

—No es tu decisión, preciosa —se ríe Paul—, ni siquiera de ellas. Te encargarás de domesticarlas antes de enviárselas a Europa.

Me acerco a las chicas para ganar tiempo y alejarme de ellos. Las tres están arrodilladas con las manos en la espalda y una mordaza en su boca. Son bonitas y muy parecidas entre ellas en cuanto a color de ojos y pelo. Paso delante de ellas, una a una, y sé que algo no cuadra. Me miran a los ojos, alguna lleva hematomas en la cara de haberse defendido; otra, marcas de

dedos en el cuello, pero solo una llora. Solo una está aterrada. Me detengo delante de las otras dos. Entrecierro los ojos y ellas bajan la mirada, pero la más joven da un leve vistazo al guardia que tiene a su lado. Ha sido un segundo, pero lo he visto.

—¿Hay algo que no te gusta? —Oigo a Whisper en mi oído.

Recoloco mi vestido moviendo la cámara de arriba abajo para que sepan que sí, hay algo que no me gusta.

—Danos un momento, H —susurra Whisper nuevamente.

Me dirijo hacia el guardia al que la chica ha mirado. Detrás puedo oír a Paul y Alikhan hablar de cosas que prefiero no saber, no soy quién para juzgar a nadie, sin embargo, esos dos entran en la categoría de seres humanos de mierda.

—Mierda, H, son polis, las dos chicas de la izquierda y el tipo que las vigila —dice Whisper en mi oído.

—Pinta a redada policial. Salid de allí, ya —ordena Lockheart.

Me giro y veo a Jay y Donalson mirarme, el coche está cerca, aunque no lo suficiente teniendo en cuenta estos tacones. Miro a los hombres de Alikhan observar el perímetro en todo momento con el arma en la mano y veo a los de Paul, una panda de incompetentes, que no se han dado cuenta de que tienen un topo entre ellos. Uno que hayamos detectado. Camino hacia Alikhan y casi al llegar me tropiezo intencionadamente cayendo en sus brazos.

—¿Estás bien? —me pregunta muy cerca de mi cara.

Sonríó y asiento. Al ponerme de pie, finjo un dolor en el tobillo y me agacho para tocarlo.

—Lo siento, creo que me he hecho daño, estos zapatos deberían venir con un cartel de advertencia sobre los peligros de caminar en las alturas.

El checheno se ríe mientras se agacha delante de mí para tocarlo él también. Paul rueda sus ojos.

—¿Hay algún motivo por el que hayas fingido ese tropiezo? —pregunta Alikhan en voz baja para que solo yo pueda oírlo.

Lo miro un tanto sorprendida y él alza las cejas casi ofendido. No se llega a ser quién es sin tener un sexto sentido para saber cuándo pasa algo.

—Las dos chicas que no lloran y el tío grande de su lado son federales —susurro—, necesitamos salir de aquí antes de que esto se llene de hombres de negro. ¿Confías en mí?

Alikhan sonrío y asiente.

—No tengo muchas alternativas en estos momentos. ¿Cierto?

—Cierto —confirmo.

Me levanto con ayuda de Jay y con solo verlo sé dos cosas: o ha oído todo o Whisper se ha encargado de que lo sepan. Paul, sin embargo, nos mira desconfiado.

—Tengo unos zapatos planos en mi coche, voy a ir a por ellos.

—Mejor que uno de tus chicos los traiga. —Paul saca el arma sin apuntar a ningún lado.

Miro a Alikhan y a Jay. Necesitamos tener paciencia. Sonrío.

—Claro. D, por favor, ve al coche y tráemelos.

Mientras Donalson se aleja hacia el coche me quito ambos zapatos.

—En vista de que la señorita está herida, deberíamos dejar esta conversación para otro momento. —Alikhan mira a Paul.

—Solo se ha torcido el tobillo —se queja Paul.

—Preferiría que habláramos en otro momento, se me ha hecho tarde para atender otro asunto —continúa.

Paul nos mira a ambos desconfiado, es un puto tarado y no tiene ni idea de con quién está tratando.

—No me la vais a jugar. —Saca el arma y apunta a Alikhan a la cara—. Esta puta y tú no me vais a ver la cara de idiota.

¡Mierda! No sé cómo se puede ser tan imbécil y seguir vivo a su edad. Miro a las chicas y al tío junto a ellas justo cuando este saca el arma y nos apunta.

—¡Todos quietos, policía federal! —grita a la vez que las dos chicas se ponen en pie y sacan un arma de a saber dónde.

—Vale, ahora sí que nos vendrían bien esos refuerzos, jefe —digo en voz alta para que Lockheart me oiga.

—Están de camino. Un minuto, Heaven, van a sacaros de allí —me susurra y espero que un minuto no sea demasiado tarde.

Oigo el ruido del motor de nuestro coche acercarse a toda velocidad y en el instante en que los federales se dan cuenta comienzan a disparar, pero no son tres armas lo que se oyen, al menos una docena más de policías han aparecido y disparan contra nosotros. Jay me lanza un arma y logramos acertar a una de las mujeres y al tío junto a ellas. Donalson llega hasta nosotros y pone el coche delante para parar así las balas que van destinados a nosotros.

—¡Subid! —grito a Jay y Alikhan.

El checheno se sube sin dudarle, pero Jay me mira con la puerta abierta.

—Sube —me ordena.

—¿Y tú?

—Necesitamos llegar a la chica, puede que sepa algo de Debra o que la haya visto.

Miro a la chica que está agazapada detrás de un bidón y sé que Jay tiene razón. Por algún motivo mi amigo no quiere irse con las manos vacías, y lo entiendo.

—Meter vuestro puto culo en el coche los dos. ¡Ya! —grita Lockheart tan fuerte que Jay y yo nos sobresaltamos.

—Creo que has cabreado al jefe.

—Me parece que al final sí que voy a tener más agujeros en mi culo de los que me gustaría.

Ambos nos reímos. Eso es lo más me gusta de él, podemos estar en un fuego cruzado con policías, chechenos y traidores, pero seguimos riendo juntos.

—El traidor. —Recuerdo en voz alta.

Miro a mi alrededor y veo a Paul agachado detrás de unos bidones a los pies de los hombres que lo defienden. Puto cobarde de mierda.

—¿Vais a tardar mucho en subir? —pregunta Donalson desde el asiento delantero—. Ya le han dado a la rueda.

—¡Subid al coche y salid de allí! —grita Lockheart aún más furioso.

Se oye otro disparo.

—Genial, a las dos ruedas.

En ese momento cuatro coches llenos de hombres de Lockheart aparecen y juro que en mi cabeza puedo oír la melodía del séptimo de caballería.

—Voy a por la chica—me sonrío Jay.

—Voy a por el traidor.

Sé que Lockheart está diciendo barbaridades en mi oído, pero no le presto atención. Cuento hasta tres, miro a Jay y me levanto de detrás del coche para correr hacia donde está Paul. Al levantarme, me encuentro a la chica a la que no le hemos dado antes y apunta hacia mí en el otro lado del coche. Veo en su cara que va a disparar.

—¡Por mi hermana! —grita.

Espero recibir una bala, en vez de eso, ella cae desplomada en el suelo. Miro a mi lado y veo a Donalson que aún apunta hacia ella.

—Te debo una —le digo antes de correr hasta Paul.

Sé que debo darme prisa porque esto va a llenarse de más policía, sin embargo, no puedo irme sin él, no puede irse sin más. Consigo llegar hasta su posición no sin antes llevarme por delante a varios agentes y de destrozarme

las medias cuando uno de ellos me derriba como si fuera un jugador de fútbol profesional.

—Gracias por venir a rescatarme —dice Paul llorando.

Me entran ganas de pegarle un tiro allí mismo. Sus hombres se juegan sus vidas por él y lo único que se le ocurre es llorar escondido.

—Aquí estamos. —Oigo a Jay decir con tono burlón a mi lado, lleva una chica temblando debajo de su brazo—. Espero que no lleguemos tarde, me entretuvieron con los canapés.

—Yo estoy ya lista para irme —le sonrío y le indico con la cabeza que mire detrás.

Donalson está en un coche de los nuestros con Alikhan a su lado y se dirige hacia nosotros.

—Ya sabes que yo me voy cuando mi chica se va.

En cuanto el coche se para, abrimos la puerta y nos lanzamos dentro. La chica acaba encima de Paul y no sé quién llora más fuerte.

—Sácanos de aquí, Donalson.

Acelera y salimos de allí como alma que lleva el diablo. No vamos por la salida habitual, Lockheart había previsto una huida y ha hecho mover algunos contenedores para crear un pasillo que diera hasta un parque junto al muelle, y se encargó de cortar la valla para que no tuviéramos problemas en atravesarla llegado el momento.

—¿Estáis los tres bien? —pregunta Whisper.

—Los tres —contesto.

—Poned rumbo al club, Donalson conoce la entrada lateral por el *parking* privado —susurra Lockheart.

Y luego todo se queda en silencio. Incluidos nosotros. Llegamos al club evitando pasar por las grandes avenidas, un coche con marcas de disparos no es algo que quieras lucir. Entramos al aparcamiento y Lockheart nos espera junto a Whisper, Brutus, Leslie y cinco hombres armados. Miro a Paul cuando se da cuenta de que está metido en la mierda. Empieza a temblar. Nada más parar el coche se baja, tira a la chica de su regazo al suelo, coge su arma y la pone de escudo. Nos apunta a todos y a nadie a la vez.

—Quietos o disparo.

Salgo con tranquilidad del coche, Jay hace lo mismo. Me dirijo hacia Alikhan y abro su puerta para que salga. Una vez fuera del vehículo le presento al jefe.

—Alikhan este es el jefe de South Arc, creo que no os conocíais.



—No tenía el placer —contesta Alikhan. Extiende su mano y se la estrecha a Lockheart.

—¡He dicho que estéis quietos o empiezo a disparar! —grita nervioso Paul al ver que lo ignoramos.

—Cállate, Paul. Alikhan, los tratos que casi haces con esa cosa de ahí — señalo a Paul—, van totalmente en contra de las órdenes que mi jefe dio. Por eso tuvimos que intervenir.

—Entiendo.

Lockheart lo mira sin decir nada.

—Siento haber entrado en tu territorio y espero que esto no te haya causado una mala impresión —prosigue Alikhan como si de una reunión de negocios se tratara.

Pum.

Paul ha pegado un tiro al aire. Ahora todos los chicos están delante de Lockheart, Leslie, Alikhan y Whisper con las armas en sus manos y apuntando. Me giro cabreada.

—¿En serio? ¿No puedes mantenerte callado un puto momento? —Avanzo hacia él con mi vestido roto y descalza—. Lo único por lo que ahora mismo no tienes una bala en el cerebro es porque necesitamos algo que tienes en él. Así que, por favor, cállate antes de que me olvide por qué te necesitamos y haga volar tus sesos por todo el *parking*.

—Heaven, no, ten cuidado, no te expongas de esa manera, ya encontraremos la forma de saber dónde está Debra —suplica Leslie, han debido ponerla al día sobre los últimos acontecimientos.

—Mejor, cállate la boca, preciosa. Tommy está deseando jugar contigo y en cuanto se entere de que le has jodido el negocio por la puta rubia va a follarte hasta cansarse. Luego, nos dejará a los demás hacer lo mismo.

Lockheart da un paso.

—Último aviso Paul. —Respiro profundo para calmarme.

—Yo le haría caso, amigo —suelta Whisper junto a Brutus—. He visto como ella hizo exactamente eso delante de mí y es asqueroso.

Paul empieza a estar más nervioso y le mete el cañón del arma en la boca a la pobre chica que no puede dejar de llorar.

—Ya está, me has cabreado, no digas que no te lo advertí.

Me quito las medias rotas y las tiro a un lado. Avanzo sin dejar de mirarlo a los ojos y él saca el cañón de la boca de la chica y lo pone frente a mí. No me detengo hasta que lo tengo apoyado en mi frente.

—¡Qué cojones haces, Heaven! —gruñe Lockheart.

—Jay, ¿una de Chicago? —digo sin dejar de mirar a Paul a los ojos.

—Marchando —sonríe antes de dar un tiro al aire, hace que todos se encojan por la sorpresa, incluso Paul.

Aprovecho para quitarle el arma con un movimiento rápido y acabo apuntándole a él como hace un segundo lo hacía conmigo.

Oigo aplausos tras de mí y me giro para ver a Alikhan, da palmas como un niño en una función de títeres.

—Espectacular, Beatrix... o Heaven.

—Suficiente —corta Lockheart y llega hasta mí—, llevaos a Paul y a la chica para averiguar todo lo que podáis de Debra.

—Me gustaría poder jugar un poco con él—sonríe Alikhan mirando a Paul.

—Necesitamos cierta información, pero después es todo tuyo —contesta Lockheart—. Solo te pido que te encargues de que no vuelva a molestarnos a mí o a mi familia.

Alikhan sonríe.

—Para demostrar mi agradecimiento haré algo mejor, tengo unos cuantos locales en Kiev que estarían encantados de contar con los servicios de un joven americano tan guapo, los hombres rusos no son tan suaves como los americanos.

Paul comienza a gritar que va a contar todo mientras se lo llevan Brutus y dos más, no le va a servir de nada. Ha amenazado a Leslie y cabreado a Alikhan, va a ser la puta barata de un ruso pirado lo que le quede de vida.

—Si le parece bien —interviene Leslie—, puede avisar a su gente y esperarlos en mi sala VIP tomando un buen trago de...

—Vodka, querida. Me parece una gran idea, ¿nos acompañas? —Me mira.

—No, ella tiene que responder ante mí por algunas cosas que ha hecho esta noche —sisea Lockheart.

—Entonces, yo tampoco voy puesto que también tengo que responder por las mismas acciones —sonríe Jay.

—No. Voy a hablar con ella, a solas.

Observo a Jay y niego con la cabeza, sea lo que sea lo que me tenga que decir el jefe sé que no corro peligro. Aguantaré la mierda y luego iré a beber, que bien me lo he ganado.

—Lo lamento —interviene Alikhan—, pero si alguna vez te apetece un cambio no dudes en avisarme, sería un placer tener en mis filas a alguien como tú.

—Gracias —le sonrío.

Lockheart gruñe mientras pasa delante de todos hacia unas puertas metálicas que parecen un ascensor.

—Disfruten de la noche —susurra al pasar antes de gritarme—. Heaven, aquí ¡ya!

—Genial, seguro que me quedo castigada toda la semana sin ver la tele —susurro al pasar y todos ríen haciendo que Lockheart nos lance una mirada furibunda.

Las puertas metálicas se abren y entramos, es un ascensor. Pone su huella y se cierran. ¡Joder! Qué moderno.

—No te haces una idea de lo cabreado que estoy ahora mismo —sisea—, te di unas órdenes claras, y desobedeciste.

—Sí, en mi defensa diré que fue todo para ayudar a Les, una persona como ella merece ser feliz cada día de su vida. —Bajo la cabeza, sé que no es lo que quiere oír—. Siento no haber hallado otro camino ante mí, aunque no siento lo que he hecho.

El ascensor llega a su destino, abre sus puertas y noto como Lockheart tira de mí para sacarme de él. Un segundo después me coge por el culo, me levanta y me clava contra la pared, puedo notar su erección, está duro como una roca.

—No vuelvas a preocuparme de esa manera —gruñe antes de lanzarse contra mi boca.

# No, me llamo Jaxon



## **Jaxon**

Las puertas metálicas del ascensor se abren y entramos, sitúo mi pulgar en el lector de huellas y las puertas se cierran para ir directos al apartamento que tengo encima del club.

—No te haces una idea de lo cabreado que estoy ahora mismo —siseo sin poder contenerme ni un minuto más—, te di unas ordenes claras, y desobedeciste.

—Sí, en mi defensa diré que fue todo para ayudar a Les, una persona como ella merece ser feliz cada día de su vida. —Baja la cabeza—. Siento no haber hallado otro camino ante mí, aunque no siento lo que he hecho.

El ascensor llega a su destino, abre sus puertas y tiro de ella para sacarla. No puedo dejar de pensar en cómo se ha puesto en peligro para intentar ayudar a Les, en cómo ha mantenido la calma delante de uno de los cabrones psicópatas más jodidos que conozco y en cómo casi la pierdo cuando un puto policía casi le pega un tiro mientras yo solo miraba por una cámara a kilómetros de allí. Necesito que entienda que no puede hacer eso. La cojo del culo, la levanto y la clavo contra la pared, por la forma en que me mira sé que puede notar mi erección.

—No vuelvas a preocuparme de esa manera —gruño antes de lanzarme contra su boca.

Devoro su boca y ella no tarda en abrir sus labios para dar paso a mi

lengua. Noto sus uñas clavarse en mi espalda y me empujo más contra ella, me excita de una manera que no sabía que podía. Nos separo de la pared y la llevo hasta el sofá, no creo que llegáramos a la cama, no con las ganas que tengo de hundirme dentro de ella.

La dejo, a la vez que me posiciono sobre ella sin dejar que mi peso la aplaste. Separo mi boca y recorro su cuello con mi lengua, ¡joder!, qué ganas tenía de hacer esto. Ella se arquea y me lo tomo como una invitación para que le baje el vestido y siga deslizando mi lengua por sus pechos. Busco la cremallera, pero cuando la intento bajar está atascada, vuelvo a besar su boca mientras lo sigo intentando y noto como ella sonrío ante el momento de dificultad que tengo. No me lo pienso, cojo ambos lados del vestido y lo rasgo por la cremallera, la ayudo a quitárselo y ella muerde mi labio, juro que me vuelve loco solo con eso. No puedo dejar de pasar mis manos por su cuerpo hasta que llego al sujetador y lo desabrocho por delante, me separo un poco y la miro. Así, expuesta ante mí, es una jodida diosa. Paso mi lengua por mi labio mientras ella me mira, con sigilo llega hasta mi pantalón, me agarra la entrepierna y me hace gemir. Bajo mi boca a su pezón derecho a la vez que pellizco el izquierdo, ella se arquea contra mi boca y eso provoca que quiera más, le muerdo ligeramente y la chupo, la oigo jadear y me pongo más duro. Ella consigue meter su mano dentro de mis pantalones y de mi ropa interior, cuando siento su mano rodear mi pene tengo que parar para respirar profundamente antes de correrme como un puto adolescente solo del contacto. Salgo de mis pantalones y asalto su boca de nuevo, juro que si no estoy dentro de ella en el próximo minuto voy a explotar.

—¿Tienes preservativos? —Muerdo su labio y pellizco su pezón.

—No, pero estoy limpio. —Bajo mi mano hasta su ropa interior y la meto debajo de ella.

Noto que mi dedo resbala entre sus pliegues y froto lentamente un par de veces antes de introducirlo dentro de ella. En respuesta, da un gemido que pagaría por oír cada noche de mi vida.

—Ahora mismo necesito que me folles duro —jadea, yo gruño—, pero no va a pasar si no hay un preservativo de por medio.

Lamo su cuello, se ha convertido en mi sabor favorito, y meto un segundo dedo a lo que ella responde arqueándose y abriendo más las piernas para darme acceso.

—No vas a convencerme —susurra con los ojos cerrados de placer.

—¿Segura? Porque si se siente así con mis dedos, imagínate con mi polla.

Metó y sacó los dedos varias veces, con el pulgar froto su clítoris y no me contesta porque no puede, noto como sus paredes se contraen a punto del orgasmo. Quiero estar dentro de ella. Saco los dedos y se queja.

—¿Entonces? —pregunto preparado para escuchar la invitación.

—Sin un preservativo sigue siendo un no —persevera—, pero, ya que quieres jugar a ver quién cede antes, juguemos.

Y dicho eso, se incorpora y me lanza contra el sofá, se pone sobre mí y mientras con una mano saca mi polla con la otra se retira el pelo a un lado de su cuello. Luego me mira a los ojos, baja su boca hasta mi polla, saca su lengua y lame la punta. Sin dejar de mirarme. Muerdo mi labio, ella abre su boca y la desliza poco a poco hasta llegar a la base y ahí no puedo aguantar tirar mi cabeza hacia atrás y gritar de puro placer. Repite el mismo movimiento varias veces y noto como mi orgasmo se acerca, y en ese momento para.

—¿Entonces? —pregunta imitándome con una sonrisa en sus labios.

Respiro varias veces profundamente y tomo una decisión.

—Tú ganas. —Me levanto y la tiro sobre mi hombro.

No puede dejar de reír y no sé cómo, ese sonido, este momento y esta situación me gustan tanto, aun así, lo hacen. La llevo a la habitación, le quito la única prenda de ropa interior que le queda y la lanzo sobre la cama, ella me mira apoyada en sus codos mientras voy a una cómoda y saco un preservativo, rasgo el envoltorio y lo deslizo por mi pene. Vuelvo a estar frente a ella que me mira con una sonrisa triunfal, no puedo evitar sonreír yo también.

—¿Así te parece bien?

Ella frunce sus labios, pensativa.

—No está mal, pero has tardado demasiado, creo que ya no me apetece —contesta en tono burlón.

Me pongo de rodillas en la cama y comienzo a avanzar sobre ella lentamente.

—Eso es un problema porque ya he usado este preservativo y me parece mal tirarlo sin darle la vida para la que ha sido creado, el resto de preservativos de la caja se reirían de él. Además...

Me agacho y paso mi lengua de arriba abajo por todo su sexo, ella echa la cabeza hacia atrás soltando un gemido que le sale del alma.

—Creo que me mientes. —Saboreo con la lengua mis labios.

La miro y noto como ambos jadeamos y no podemos dejar de mirarnos fijamente a los ojos.

—Jaxon —dice por primera vez mi nombre y me encanta oírlo de sus labios —, fóllame duro.

No tiene que decírmelo dos veces, me lanzo sobre ella y la penetro de una estocada haciéndonos jadear a ambos, me detengo un segundo porque sé que si no lo hago esto va a acabar antes de que empiece; después de tres largas respiraciones comienzo a moverme dentro de ella cada vez más rápido. Me rodea con sus piernas para hacer más profunda cada embestida y no puedo evitar lamer su cuello cada vez que lo hago. Noto sus paredes contraerse alrededor de mi pene y eso me lleva a un nivel de excitación que no había sentido nunca. Ella susurra mi nombre y eso me excita aún más. Beso su cuello, su barbilla y sus labios mientras entro y salgo de ella. En cuanto noto que está a punto de correrse como yo, apoyo mi frente en la suya y la miro. Ralentizo mis estocadas para hacerlas más largas y profundas, después de tres, ambos gritamos por el orgasmo que nos sobrecoge.

A pesar de haber acabado, no puedo dejar de moverme y disfrutar de las réplicas de placer que todavía quedan entre nosotros.

—¿Así de duro te ha parecido bien? —Me mezo dentro y fuera de ella.

—Me ha parecido muy bien, Lockheart.

—No me llames así —gruño y salgo de ella, pero sin levantarme.

Noto en sus ojos que no le ha gustado perderme, a mí tampoco me ha gustado salir.

—Te llamas así —se burla ella.

—No, me llamo Jaxon.

Ella rueda los ojos y le agarro la cara con una mano.

—Mírame. —Y lo hace—. No vuelvas a llamarme Lockheart.

Sonríe y sé que no puede evitarlo, está en su naturaleza.

—Está bien Lockhatmon... Lockherson...

Comienzo a hacerle cosquillas y empieza a reírse a la vez que intenta detenerme. Yo también me río con ella, nunca me he reído estando con una mujer, ni antes ni después de acostarnos.

—Para, para, para —me suplica.

Y me detengo, porque a pesar de que se ríe noto una pequeña mueca de dolor cuando le toco un costado. Miro y no veo nada raro. Al ver mis manos, noto maquillaje en ellas. Frunzo el ceño. No lo pienso, la recojo de la cama y la cargo hasta el baño, la pongo de pie y abro el grifo de la ducha. Ella grita y yo me río.

—Lo siento, el señor Lockhatmon no sabe manejar estos trastos.

Me quito el preservativo, le hago un nudo y lo lanzo a la taza del váter. Veo como ella intenta calentar el agua a la vez que da saltitos por lo fría que está. Me meto con ella y la abrazo para darle calor. A pesar de que cae agua fría sobre mí no me muevo, me gusta tener su cuerpo contra el mío de esta manera. A ella parece gustarle también, ya que se queda quieta, apoyada contra mi pecho mientras la abrazo.

Una vez que el agua está caliente, me separo y cojo la esponja, pongo algo de jabón y comienzo a frotar su cuerpo, ella cierra los ojos disfrutando del momento. Cuando llego a su costado me entretengo un poco más que en el resto de su cuerpo hasta que veo lo que sabía que tenía. Gruño, ella abre los ojos y mira hacia abajo, luego sube la vista y se encuentra con mi mirada asesina.

—Lock... —entrecierro los ojos y se detiene— Jaxon, no es nada, no duele, soy de piel sensible nada más.

Esta mujer me vuelve loco a niveles que no sabía que existían. Bosteza y me doy cuenta de que debe estar cansada después del día que ha llevado. Meneo la cabeza, pero lo dejo pasar, por esta vez, solo por esta vez. Cojo la ducha y aclaro el jabón a ambos, luego me agacho y beso su hematoma.

—Ni uno más, es una orden.

Ella se ríe y no parece una persona capaz de asesinar a alguien, es una chica joven, diría que hasta dulce y feliz, sin remordimientos, siento envidia de eso. Salgo de la ducha, cojo una toalla y la envuelvo alrededor de ella, apoya la cabeza en mi pecho y me gusta la sensación que me produce dejar que la cuide. Froto su cuerpo y beso su cabeza; luego, cojo otra toalla y me seco. Ella va al cuarto de nuevo.

—Puedes coger cualquier camiseta del primer cajón. —Asiente a la vez que mira por encima de su hombro con una pequeña sonrisa en sus labios.

Termino de secarme y cojo un par de calzoncillos del armario del baño antes de salir; cuando lo hago, la habitación está vacía. Frunzo el ceño y la busco, pero no está, salgo del cuarto y la veo tumbada en el sofá acurrucada de lado buscando la posición para dormir.

—¿Se puede saber qué haces aquí? —Me pongo frente a ella.

—Dormir o al menos intentarlo —contesta como si fuera obvio.

—Ya, me refiero a que por qué quieres dormir aquí.

—Porque este apartamento es de una sola habitación y me parecía mal ocupar tu cama.

Ruedo los ojos, no sé de dónde ha salido esta mujer, aunque puedo asegurar



que no va a librarse de mí tan fácilmente.

—Debería sentirme ofendido por usar mi cuerpo y luego irte.

—Jaxon, los tíos no queréis dormir con el polvo de una noche, lo entiendo, y me iría, pero estoy cansada, no tengo ropa y creo que tenemos confianza como para que me dejes dormir en tu sofá. —Bosteza y yo meneo la cabeza porque no sé qué hacer con ella.

Me agacho y la cojo en brazos.

—Puede que hayas estado con «tíos» que no quisieran dormir contigo después de un polvo rápido, sin embargo, debes saber dos cosas: una, yo soy un hombre y dos, esto no ha sido solo un polvo de una noche.

Abre la boca para decir algo, pero se calla, me gusta haberla dejado sin palabras. Llego a la habitación y la dejo sobre la cama, me tumbo junto a ella, apago la luz, paso un brazo debajo de mi cuello y el otro debajo de Heaven, la atraigo hacia mí y consigo que se relaje con la cabeza apoyada en mi pecho.

—Sabes, eres muy rara.

—Claro, porque tú eres lo más normal y aburrido del mundo, ¿verdad? —se ríe.

Y yo con ella, tiene ese efecto en mí.

—¿No me tienes ni un poco de miedo? ¿Aunque sea un mínimo de respeto? —le pregunto en tono burlón.

—Miedo, ninguno, puede que hagas cosas un tanto difíciles de asimilar si eres una persona medianamente normal; por suerte para mí, yo no encajo en esa definición —se ríe— y respeto... eso sí que te tengo. He visto cómo te siguen tus hombres y no lo hacen por miedo, lo hacen por lealtad, y un hombre capaz de conseguir eso merece todo mi respeto.

Su declaración me deja sin palabras y me alegra estar a oscuras para que no vea la cara de idiota que se me ha quedado.

—¿Qué es para ti una persona medianamente normal? —me aventuro a preguntarle.

Ella suspira.

—Supongo que una que sueña con ir a la universidad, encontrar un buen trabajo, casarse, tener hijos, una casa con una valla blanca y un perro como el de los anuncios de papel higiénico.

Interesante.

—¿Tú no quieres nada de eso?

—Hubo un tiempo en que sí, mi amiga Marla y yo pasábamos horas pensando en cómo sería nuestra boda perfecta —se calla un momento—,

incluso teníamos un cuaderno donde anotábamos todo lo relacionado con el gran día.

—¿Y qué pasó?

—Tuve que crecer de golpe, mi madre murió y yo me di cuenta de que en la vida real las princesas no se casan, los príncipes abandonan a sus hijos y las casas con valla blanca suelen esconder más cadáveres que perros.

Sus palabras me dejan un tanto inquieto, debió ser duro para ella cuando su madre murió, y más en las circunstancias en las que sucedió todo.

—Venga, atrévete a preguntar —me reta.

—¿El qué?

—Sobre el suicidio de mi madre. O sobre las marcas en mi muslo interno.

Me río, Heaven no tiene filtro y me gusta.

—*Nah*, pensaba en cómo sería el hombre con el que imaginabas que te ibas a casar cuando escribías ese cuaderno.

—Moreno de ojos azules, piel clara como la mía y una sonrisa perfecta —contesta ella de carrerilla.

Y sé que describe a Tommy. Gruño.

—No preguntes si no quieres saber —contesta ella un poco más seria.

—De acuerdo. ¿Qué pasó con tu madre? ¿Tiene algo que ver con tus marcas?

Ella sonríe contra mi piel antes de contestar.

—Mi madre era una mujer bastante insegura, necesitaba la aprobación de los demás para vivir. Antes de tenerme pasó varios años enganchada a la bebida, después de tenerme también, hasta que los servicios sociales me llevaron y ella decidió cambiar.

—Lo siento, las casas de acogida no suelen ser un buen lugar.

—No lo sientas, no tengo recuerdos de ello, bueno tengo uno, pero no sé si es real o solo un sueño. El caso es que fuimos felices durante un tiempo, o al menos eso creía. Hasta que hice algo que provocó que ella volviera a beber y empezó el principio del fin. Un día llegué del instituto y me la encontré muerta en el suelo de la cocina, se había cortado las muñecas con la última botella que se bebió. Hacerme esas marcas con un cristal era la manera de recordarme que estaba viva, de hacerme sentir algo, fue un tiempo bastante complicado después de su muerte.

Su declaración me sobrecoge y no puedo evitar abrazarla más contra mí mientras beso su cabeza.

—De eso han pasado ya diez años, así que está superado.

—Yo creía que tenía unos padres de mierda por abandonarme en una iglesia, pero la tuya no es que fuera mucho mejor dejándote sola tan joven —le digo cabreado con la mujer que fue capaz de solucionar las cosas de la manera más fácil y cobarde.

—Tardé en entenderlo, pero ella no pertenecía a este mundo. No era feliz y no se veía capaz de cuidar a una chica tan complicada como era yo. Además, dejó una nota.

—Ah, ¿sí?

—Sí, me dijo que alguien vendría a por mí para cuidarme mejor de lo que ella lo había hecho. Mi abuela tocó la puerta una semana después.

—Al menos no era tan idiota como... Lo siento, no debería de haber dicho eso.

—No es demasiado políticamente correcto meterse con la madre muerta de la mujer con la que vas a dormir —se burla.

—Creo que ya sabes que no soy políticamente correcto.

—Algo he notado —dice con un bostezo.

—Deberíamos dormir.

—Sí, esto de patear culos en tacones es agotador. Mañana tendré que explicarle a Jay dónde he pasado la noche, que va a ser más agotador todavía.

—No le debes ninguna explicación a Jay —gruño.

—Relájate, macho alfa, ya sé que no le debo ninguna explicación. Es mi mejor amigo, le cuento todo, y es Jay, no va a dejar la oportunidad de meterse conmigo por acostarme contigo.

—No entiendo por qué.

—Porque ambos pensamos que eras gilipollas —me dice en un tono serio y a la vez burlón.

Me sorprende su declaración.

—¿Ya no lo piensas?

—Solo cuando te pones tonto hablando de Jay. —Se acurruca contra mí.

Suspiro porque no sé qué hacer con ella.

—Buenas noches, Jaxon.

—Buenas noches, Heaven.

Beso su cabeza y cierro los ojos. Heaven me ha demostrado que no es como las demás y no puedo evitar sentir cierta ansiedad por su forma de ser, ella no me necesita, si quiere estará conmigo y si no me dejará. Es una mujer de la que me puedo enamorar y preciso que me necesite tanto cómo empiezo a necesitarla a ella.

## La duda ofende



### Heaven

Me despierto algo desorientada recostada de lado, no sé dónde estoy, abro los ojos y veo una mesilla de noche negra y un armario del mismo tono. Noto un brazo enorme rodearme la cintura y entonces recuerdo la noche anterior. Como Jaxon se abalanzó sobre mí tras salir del ascensor, el sexo más que estupendo, la ducha relajante y la charla en la cama. No puedo evitar sonreír porque me gusta lo que me hace sentir.

Quito el brazo lentamente y me deslizo fuera de la cama. Logro salir de ella sin que se despierte y lo miro, de pie, como si fuera una acosadora. Dormido no parece tan idiota. Salgo al salón y veo nuestra ropa tirada por el suelo, un buen recuerdo de anoche. Me agacho y recojo las prendas y veo que mi vestido ha quedado inservible, también veo una bolsa junto al ascensor y no puedo evitar mirar que hay dentro. Para mi sorpresa está mi móvil y algo de ropa de cambio. Está claro que el jefe sabe lo que hace.

Cojo el móvil y me siento en el sofá, no miro los mensajes, directamente

llamo a Jay. No tarda ni un tono en contestar.

—¿Sí? ¿Quién es? —pregunta en tono burlón.

—¿No me reconoces?

—Mmmmm, antes tenía una amiga con una voz muy similar a la tuya, pero no recuerdo su nombre...

Me río porque es así de tonto y por eso mismo lo quiero.

—¿Todo bien? —me pregunta esta vez más serio.

—Sí, todo bien.

—Mejor.

—¿Dónde estás?

—Abajo, ya lo sabes.

Claro que lo sé. Jay nunca me deja fuera de su vista demasiado tiempo.

—Dile a Lockheart que me invite a desayunar.

—No creo que a Jaxon le hiciera gracia verte aquí cuando despierte.

—Vaya, vaya, ya no es Lockheart, ahora es Jaxon. Sí que ha tenido que ser una noche buena, ¿eh?

Ruedo los ojos mientras él se ríe.

—¿De verdad quieres detalles sobre mi vida sexual?

—*Nah*, demasiada información no deseada, aunque sí que quiero saber si se ha portado como debía o si tengo que subir a partirle las piernas.

Ahora, es mi turno de reírme.

—Menos mal que tengo un caballero de brillante armadura para defender mi honra.

—La duda ofende.

—Está todo bien, Jay, es más, se comportó de una forma que no sabía que podía ser. Fue amable y dulce, incluso cariñoso, algo raro, no sé si me entiendes.

—Claro que te entiendo, lo que no entiendo es por qué tú no crees que un hombre pueda ser así contigo.

Me encojo de hombros como si él estuviera allí.

—¿Has estado toda la noche de portero?

—No. Primero me emborraché con los chicos; luego, hablé con Leslie y, por último, me puse al día con lo nuestro.

—Más despacio. ¿Qué hablaste con Leslie?

—Hablamos sobre su amiga. La otra chica no pudo decirnos mucho y el checheno ya se ha llevado a Paul. Espero que pueda darnos alguna pista sobre dónde está Debra, pero Leslie se quedó hecha polvo.

—Joder, siento no haber estado ahí para ella. ¿Le dejaste claro que esto no acaba aquí? Vamos a seguir buscándola.

—Claro que lo hice, Heaven, aunque creo que no se ha quedado conforme. Sé que esta mañana iba a verse con Tommy.

—¿Para qué?

—No lo sé, luego trataré de averiguarlo.

—Está bien, mantenme informada. ¿Algo más que deba saber?

—Sí, mañana se leerá el testamento de tu abuela.

Eso me pilló por sorpresa, esperaba que ocurriera en estos días, aun así, me pilló fuera de juego.

—¿Cuándo nos lo han notificado?

—Ese es el problema, que no lo han hecho —contesta dejando la frase en el aire.

—Explícate.

—Lockheart y Tommy fueron notificados hace unos días, tu tío Jhon también. Eso es porque no estamos en el testamento. Lo que sí estamos es en la lista para acudir a la lectura, a escuchar.

—No me entero.

—Que nuestros nombres no aparecen en el testamento, pero sí que podemos estar durante la lectura y oír lo que pone.

Frunzo el ceño porque esto no tiene sentido. Mi abuela ya me dio lo que me tuvo que dar en vida, y a Jay también, quedaban solo algunas propiedades, sin embargo, me extraña que no salgamos.

—A mí también me parece extraño, Heaven, quizás puedas sacarle algo más a Lockheart, a parte del palo que tenía metido en el culo.

—Jay —lo reprendo mientras él se ríe.

—¿Hablas con Jay? —Oigo a Jaxon tras de mí y salto por el susto.

—Sí, al menos antes de que me diera un infarto —le contesto. Me mira desde detrás del sofá con el ceño fruncido.

¡Joder! Así, nada más despertar, está para follárselo de nuevo. Desde dónde estoy, no veo si lleva algo puesto y eso me enciende.

—Pregúntale si puedo subir a desayunar. —Oigo a Jay reírse.

—No le voy a preguntar eso —siseo.

—¿Preguntar el qué?

Ruedo los ojos porque son como dos niños pequeños.

—Jay pregunta si puede subir a desayunar.

—¿Subir?

¡Mierda! ¿Por qué será tan listo?

—Sí, está abajo.

—¡Estoy abajo! —grita en el móvil y tengo que apartarlo para no quedarme sorda, movimiento que aprovecha Jaxon para quitármelo de la mano.

—Heaven va a estar ocupada todo el día, así que puedes irte y conservar tu trabajo o quedarte y morir de hambre esperando —le dice antes de colgar la llamada y lanzar el móvil al otro sofá.

Miro al sofá y a él, incrédula, por lo que acaba de hacer.

—¿Todavía te preguntas porque creíamos que eras imbécil?

Una gran sonrisa se extiende por su cara y no puedo evitar hacer lo mismo. No sé qué tiene este hombre que me hace actuar de esta manera.

—Es que tengo muy mal despertar, sobre todo, si no he desayunado. —Trepas por el sofá hasta quedar sobre mí.

—Lo apuntaré para avisar a la próxima chica —le contesto mientras él pasa su lengua por mi cuello.

—Mmmmm, mi sabor favorito para cualquier hora del día —ronronea y busca mi sexo con su mano.

Abro las piernas, le doy fácil acceso para que deslice un dedo y cuando nota lo mojada que estoy, gruñe en mi oído.

—Hubiera preferido hacer esto sin tener que levantarme de la cama —me susurra a la vez que se posiciona en mi abertura y noto dos cosas: no lleva calzoncillos y que se ha puesto preservativo.

Sonrío.

—No quería discutir —dice en respuesta a mi sonrisa por habérselo puesto sin tener que decirle nada—, por ahora...

Coge mis muñecas y las pone sobre mi cabeza, entra muy lentamente dentro de mí, me arqueo porque encaja a la perfección conmigo y llega hasta el final llenándome de una forma que no había sentido nunca. Una vez dentro, comienza a moverse, besa mi cuello despacio, nos tortura en un delicioso baile que me hace sentir emociones que no había sentido antes.

—Heaven, eres una mujer adictiva. —Lame mi cuello y se mece dentro y fuera de mí—. No tengo intención de que haya otras mujeres mientras esto— y se clava un poco más profundo— se sienta de esta manera.

Lo único que puedo hacer es arquearme debajo de él porque jamás nadie me había tocado de esta manera, con esta suavidad, nadie me había hecho sentir de esta forma, como si me estuviera haciendo el amor, como si mereciera que alguien me hiciera el amor. No sé el rato que permanecemos moviéndonos de

forma lenta y coordinada, pero noto que crece dentro de mí y no puedo evitar que eso me excite más haciendo que mi orgasmo se aproxime. Levanta la cabeza y me mira, no hace falta que digamos nada. Me besa con dulzura y noto que poco a poco sus embestidas son más profundas y comienzo a gemir con cada una de ellas. Sigue besando mi cuello mientras se hunde profundamente dentro de mí, hasta que en una última estocada la saca entera y me embiste a la vez que lame mi cuello, lo que hace que ambos gritemos por el orgasmo que nos ha sobrecogido a los dos a la vez.

—Nena —susurra moviéndose todavía dentro de mí—, si esto ha sido increíble no puedo imaginar cómo se sentirá sin nada entre los dos.

Voy a replicar, pero me besa.

—Vas a confiar en mí, Heaven —me promete antes de besarme a la vez que se mueve, y disfruto de lo que queda de mi orgasmo.

Sale de mí lentamente y envuelvo mis piernas alrededor de su culo para evitar que lo haga, provocando así que se ría.

—Aunque me encantaría quedarme dónde estoy, nuestro amigo necesita un descanso y pronto dejará paso a esos bichitos tan molestos que no quieres que te embaracen.

Su explicación para decirme que ya no la tiene dura me hace reír.

—No me preocupa un embarazo, tengo un implante para evitar eso —le contesto ante su asombro y él termina de salir de mí—, me preocupa más lo que puedas contagiarme.

—¿Quieres decir que no era necesario esto? —Se quita el preservativo, le hace un nudo y lo mueve frente a mí.

—No seas guarro —me río levantándome del sofá—, deberías saber que un embarazo no es lo peor que te puede pasar.

Es increíble que en la época en la que estamos eso sea la mayor preocupación.

—Es mayor la probabilidad de morir por una ETS que por un embarazo —le aclaro— y ya que me dedico a lo que me dedico, mejor no arriesgar más, ¿no crees?

Jaxon menea divertido la cabeza.

—Lo que te he dicho antes era cierto —me dice muy serio acercándose a mí—, no tengo intención de estar con nadie más si tú tampoco lo estás. Esto —y señala entre ambos— es algo que tengo intención de explorar, ¿estás de acuerdo?

Me muerdo un labio porque no sé qué es esto, pero sí sé que me gusta, y



mucho.

—Estoy de acuerdo —contesto con una sonrisa.

—Entonces, vamos a la ducha y después desayunamos que aún tengo un par de preguntas que hacerte.

—Y yo.

Ambos nos duchamos entre risas y salpicaduras, vuelve a besar mi hematoma que es bastante más pequeño y vuelve a abrazarme para calentarme. No puedo evitar pensar en mi abuela cuando estoy con él, gracias a ella lo he conocido. Salimos de la ducha, nos secamos y me pongo ropa interior limpia de la bolsa, la ropa no me deja, solo una camiseta suya que saca del cajón, algo en referencia al fácil acceso. Al salir al salón, hay una mesa llena de bollería, embutidos, pan, mantequilla, zumo, leche, café...

—No sé cómo lo haces... Me encanta. —Me siento y cojo un *croissant* que todavía está caliente.

Él se ríe y nos sirve a ambos un vaso de zumo de piña.

—Y bien, ¿qué querías saber? —Le doy un bocado al *croissant*.

—Primero tú. ¿Qué quieres preguntarme?

—No sé —contesto con la boca llena haciendo que se ría—, creo que no sé nada de ti fuera de lo que aparecen en los informes de Jay.

—Pues pregúntame. —Se recuesta en la silla.

—¿Cómo conociste a mi padre?

Él sonríe ante el recuerdo.

—Nuestro padre me encontró un día de lluvia. Estaba en la calle y me invitó a comer una hamburguesa, llevaba varios días sin comer nada y me supo a gloria. En aquel momento era muy desconfiado —arqueo una ceja—, sigo siéndolo... pero para un niño de mi edad era poco común. Así que después de comer, le dije que iba al baño y me escapé por la ventana.

—No querías que te pidiera nada a cambio.

Asiente.

—Me quedé cerca por curiosidad, él no emanaba esa aura de maldad que había visto en otros, aun así, no me fiaba. Cuando salió del local, unos tipos lo arrastraron a un callejón y comenzaron a golpearlo después de matar a su guardaespaldas. No sé por qué sentí que debía ayudarlo; fui hasta allí, cogí el arma que llevaba el guardaespaldas muerto en su mano y comencé a disparar.

Me sorprende por su valentía.

—No le di a nadie, claro, al menos tu padre tuvo tiempo de sacar su arma y acertar a dos de ellos, el tercero fue herido, pero no de muerte. Él me dijo:

«Los muertos no hablan». Se lo llevaron unos tipos vestidos como el de seguridad muerto. Después de ese día me llamaba hijo.

—¿Fue un buen padre? —pregunto con algo de miedo.

—Sí, y estoy seguro de que si hubiera sabido que tú existías no hubiera parado hasta encontrarte.

—Mi madre me dijo que él no quiso saber de nosotras.

—Eso es raro, lo conocí muy bien y puedo asegurarte que no era de los que abandona a una mujer embarazada.

—Quizás haya más historia, sin embargo, ya no queda nadie vivo para contármela —le contesto y se encoge de hombros.

Jaxon se levanta, retira mi silla y me alza hasta sentarme en la mesa, me besa dulcemente cogiendo mi cara entre sus manos y puedo notar el chocolate en sus labios.

—Pasa el día conmigo —me pide entre besos—, déjame que te explique quién era tu padre y quién soy yo. Quizás así, comiences a confiar en mí.

Me muerdo el labio y asiento.

—Con una condición —le digo y sé que esto puede cambiar las cosas, pero necesito decirlo.

—La que me pidas.

—Antes de acabar el día me contarás todo lo que sabes sobre el testamento de mi abuela.

Él sonríe y vuelve a besarme.

—Iba a preguntarte exactamente lo mismo.

## Buenas noches, nena



### Jaxon

Ha sido el mejor día de mi vida y eso no sé si es bueno o malo. Heaven y yo hemos pasado el día encerrados agotando las existencias de preservativos, hemos visto películas y nos hemos contado historias de la infancia. Le he dicho cosas que solo Leslie sabe y aunque no entiendo por qué lo he hecho, no me arrepiento de ello. Sé que ella me ha contado cosas de su vida con su madre y con su abuela que nadie más sabe, incluso de cómo su abuela acabó adoptando también al idiota de Jay, ahora me cae un poco menos mal y a ella la quiero un poco más. De quién no me ha hablado es de Tommy y eso no me gusta, no sé si aún siente algo por él.

La miro mientras recoge la cocina, hemos pedido *pizza* para cenar y he usado su cuerpo de plato, ha empezado llena de salsa y ahora mismo no le queda ni una gota. Me relamo al recordar el momento y ella me lanza un trapo a la cara.

—Me parece genial que tengas gente que recoja por ti, pero mientras estés conmigo vas a mover tu culo y hacerlo tú mismo —dice con las manos en las caderas.

—Así que te gusta ver mi culo en movimiento.

Ella rueda los ojos y me río. La subo encima de la mesa y me abro paso entre sus piernas hasta que estamos a un centímetro y la beso.

—Me gusta el color de tus ojos —le digo sin más.

—A mi madre también, por eso me puso este nombre.

Arqueo una ceja a modo de pregunta.

—¿Por qué ponerte Heaven si tus ojos son ámbar?

—Porque es el color del cielo en el atardecer del sitio donde nos mudamos después de recuperarme de los servicios sociales —me contesta con nostalgia.

—Espera —ella se ríe—. ¿Cómo que tu madre te puso ese nombre después de recuperarte?

—Muy inteligente, Lockheart —le gruño ante ese nombre—. No siempre he sido Heaven, antes de mudarnos tenía otro nombre, el que me pusieron al nacer.

Y todo me cuadra, Whisper me dijo que no pudo encontrar mucho de ella antes de mudarse de South Arc, donde vivió con su madre hasta que se suicidó. Quiero preguntarle más, pero me corta.

—Deberíamos irnos a dormir, mañana es la lectura del testamento —dice Heaven. Lamo su cuello porque necesito contacto con ella y que sepa que estoy aquí— y necesito ir a casa a por ropa.

—He ordenado que vengan aquí a por nosotros, traerán ropa para ambos, así que relájate.

—Eres muy mandón.

—Y a ti te gusta desobedecer.

—Y a ti que desobedezca.

La cojo por encima del culo y ella se abraza a mí como un koala.

—Cierto. También me gusta ducharme contigo.

Dicho esto, entro en el baño y nos sitúo debajo de la regadera, la acciono y deajo que el agua fría nos golpee.

—¡Joder, Jaxon! Aprende a usar esta mierda o voy a morir congelada —grita mientras se baja de mí y yo me río.

La abrazo para que entre en calor y juro que es la sensación que más me gusta en este mundo.

—No sé cuántas veces nos hemos duchado ya, si es una forma de decirme que huelo mal... vale, captado —se ríe y se acurruca contra mi pecho.

—Solo por tenerte así, puedes estar segura de que voy a mancharte varias veces al día.

Su risa hace que se mueva, pero la aprieto más contra mí, ella cree que es mentira. Deajo que lo crea. Salimos de la ducha y me deaja que la seque, le coloco otra camiseta y la alzo en mis brazos para meterla a la cama. Me meto junto a ella, apago la luz y la atraigo hasta que queda su cabeza en mi pecho.

Su respiración roza mi piel y hace que se me erice.

—No me he olvidado de nuestro trato, Jaxon —susurra.

—No esperaba que lo hicieras —sonrío.

—¿Qué puedes decirme?

—No mucho, sé que tú no estás en el testamento, pero sí que puedes entrar a la lectura, aunque imagino que eso ya lo sabes, ¿no?

—Sí.

—Lo que no sé y seguro que tú puedes contarme es por qué hizo eso tu abuela.

—No lo sé.

—Heaven, no me mientas.

—No lo hago, estoy tan sorprendida como tú de que yo no aparezca en ese testamento.

La forma en que lo dice hace que la crea.

—¿Te molesta no heredar nada de ella?

—Al final, dinero es dinero.

—Eso no es una repuesta.

—Hablares cuando salgamos de la lectura, necesito contarte algunas cosas, antes no puedo. ¿Esperarás a juzgarme hasta entonces?

Sus palabras suenan raras pero justas. No tengo intención de juzgarla de manera alguna. Hoy he conocido a una Heaven que me gusta, y lo que siento cuando la tengo así, no lo va a cambiar un testamento.

—Sí, nena, esperaré, aunque no creo que cambie mi forma de pensar sobre ti.

—No digas cosas de las que puedes arrepentirte, Jaxon.

Esas palabras me dejan inquieto. Siento sus labios buscar los míos en la oscuridad y la guío hasta ellos, me da un beso suave que me sabe más a despedida que a buenas noches.

—Descansa —susurra recostándose sobre mi pecho.

—Buenas noches, nena —le contesto sin cerrar los ojos, me inquieta lo que acaba de ocurrir.

\*\*\*\*\*

—¡H! —Oigo gritar dentro del apartamento y abro los ojos de golpe.

Se oye un ruido en el salón y saco el arma de la mesilla de noche.

—¿Estás por ahí, H? —Se oye más cerca y reconozco esa voz.

—Jay, como abras esa puerta te juro que te pego un tiro —grito despertando a Heaven.

La miro y tiene la camiseta subida, va sin ropa interior, así que lo que acabo de decir es cierto, si atraviesa esa puerta le disparo.

—Jay, voy a matarte. —Se despereza mientras levanta la cabeza de mi pecho y ve mi arma en la mano.

—Le he avisado.

El pomo de la puerta comienza a girar y no lo pienso, disparo al marco de la puerta.

—Entendido, jefe, os espero fuera —se ríe Jay y quiero matarlo.

No es así como quería despertar hoy, necesitaba tiempo con Heaven para hablar de lo de anoche.

—Tienes una puntería de mierda nada más despertar —se ríe ella.

—Créeme, mi puntería es buena, sin embargo, no me gustaría manchar mi suelo con sus sesos.

Sale de la cama y la observo moverse por la habitación con total confianza. La veo irse hacia el baño, pero en vez de eso sale de la habitación.

—¿Dónde cojones vas? —grito y salto de la cama para detenerla. Voy desnudo, así que me entretengo poniéndome unos calzoncillos a la vez que la veo desaparecer con risas.

Cuando salgo, Brutus, Whisper y Jay están en el salón, Heaven en la mesa sirviéndose el zumo con tan solo la camiseta puesta.

—Salid todos de aquí, ahora mismo —ordeno.

—Jefe, tranquilo, no hay nada que no haya visto antes —se burla Jay, Whisper y Brutus se dirigen al ascensor, pero se detienen al ver que Jay no los sigue.

—Eso es cierto —corroborra Heaven.

—Al final vas a acabar con una bala en tu culo, Jay —le advierto al ver que se sienta en mi sitio junto a ella.

—¿Le has vuelto a meter el palo en el culo? —susurra Jay lo suficientemente alto como para que lo oiga, y me cabrea, pero no tanto como que haga sonreír a Heaven.

—¿Me has traído algo de ropa? —Ella ignora mi cabreo y mi orden.

—Sí, Leslie te manda un vestido *jodebraguetas* y unos tacones *pateaculos*, según ella.

Ruedo los ojos, mi hermanita no podía ponérmelo fácil por una jodida vez en la vida. Heaven saca el vestido y si no tuviera aquí a mis hombres me

esperaría a que se lo pusiera para follármela con el puesto. Saca los zapatos y me giro porque estoy a punto de perderlo solo de imaginarla con ellos, y nada más que con ellos, sobre mí.

—Voy a vestirme. Whisper, Brutus, venid un momento.

Me siguen dentro de la habitación con mi ropa, y cierran.

—¿Habéis podido sacarle algo más a Paul? —Me pongo los pantalones del traje que me han traído.

—No, jefe —contesta Whisper y me pasa la camisa—. El checheno lo tiene tan acojonado que no habla, ni se mueve, está como en *shock*.

—Patético intento de hombre.

—Hemos intentado hablar con la chica que rescatamos, pero tampoco sabe nada o no se acuerda. Tampoco recuerda haber visto a Tommy, le enseñamos una foto como nos dijiste, no lo ha visto nunca.

—Ese cabrón es muy listo —contesto. Termino de abrochar los botones de mi camisa de cuello mao.

La risa de Heaven traspasa la puerta y no dudo en salir a ver qué ocurre. Tiene los zapatos puestos y apoya uno en el sofá a la vez que se coloca un arma en un cinturón de muslo. Jay está tras ella, le aparta el pelo y le hace cosquillas.

—Deja de moverte si quieres que abroche el sujetador, H —se ríe y me mira.

—Te lo he advertido. —Me acerco a él dispuesto a sacarle la vida a puñetazos, Heaven se interpone.

—Por encima de mi cadáver, Lockheart. —El que use ese nombre me cabrea más.

Gruño.

—Termina de subirme el vestido, Jay, y vamos.

Entrecierro los ojos.

—Necesito hablar con él algunas cosas, Jaxon. —Que use mi nombre me relaja—. Nos vemos allí, ¿vale?

Miro a Jay por encima de Heaven, tomo su cara entre mis manos y la beso con un grado de posesividad que ni siquiera yo sabía que tenía. Apoyo mi frente en la suya y la miro a los ojos.

—Recuerda lo que hablamos, tú y yo.

Ella asiente.

—Recuerda lo que te dije, júzgame cuando el testamento haya sido leído.

Luego se gira y sale del apartamento seguida por Jay, cuando las puertas del

ascensor se cierran noto un nudo en mi pecho, tengo un mal presentimiento.

—Estás jodido, Jax —suelta Brutus en un tono divertido dejándose caer en una silla de la mesa del desayuno.

—Sí, amigo, deberías de haber elegido a una que no te vaya a dar problemas. —Completa Whisper y se sirve un café.

Ahora mismo no son los encargados de velar por la seguridad física e informática de la organización, ahora son mis amigos los que me hablan.

—Creedme, merece la pena —les contesto ante su asombro.

Me tomo un vaso de zumo y miro hacia el ascensor, es jodido, pero ya la echo de menos.

—Whisper, necesito que busques información sobre Heaven antes de mudarse con su madre a Lion Hill. Ella me ha dicho que tenía otro nombre, pero no sé cuál es.

—Tiene sentido, he averiguado algunas cosas sobre ella que no me cuadran —me contesta Whisper y capta toda mi atención—. Antes de aparecer como Heaven ella no existe, ya barajaba el cambio de nombre porque hallé unos informes de su madre. Las fechas y edades de la hija que se le murió no cuadran con Heaven.

—¿Tenía una hermana? —pregunto sorprendido de que no me haya contado nada después de todo lo que hablamos ayer.

—Ella seguramente no lo sabe o no lo recuerda, necesito investigar un poco más.

—Ponte con eso ya, necesito respuestas —le ordeno y él asiente.

Después de tratar algunos temas más, nos ponemos en marcha hacia la lectura del testamento. Necesito que esto pase rápido y hablar con Heaven. Llegamos al despacho que se encarga y Tommy ya está ahí, su padre también y ambos miran a Heaven que está en el otro lado de la sala de espera, con Jay abrazándola. Llego hasta ella sin saludar y la saco de ahí, si ella necesita que la abracen seré yo quien lo haga. Jay quiere protestar, Heaven le da una mirada y cierra la boca, es un momento duro para ella. Beso su cabeza y ella aprieta su cuerpo contra el mío, la abrazo más fuerte.

—Si ya estamos todos, por favor, pasen y tomen asiento —dice la mujer que estaba detrás del mostrador cuando hemos llegado.

La seguimos a una sala donde hay un gran escritorio de madera lleno de papeles y cinco sillas en una sola fila. Nos sentamos tal cual vamos entrando: Jhon, Tommy, yo, Heaven y Jay, este último mira la puerta junto a la que se ha sentado y que ahora un hombre mayor ha cerrado tras entrar.



—Buenos días, soy el testafarro de la señora Sophie Wickerman, que en paz descanse.

Heaven se remueve en su asiento y no dudo en tirar de ella hacia mí para meterla bajo mi brazo. Ella apoya su cabeza en mi hombro.

—Como bien sabrán, solo los aquí presentes con el apellido Lockheart están en este testamento. —Muestra un sobre marrón lacrado mientras lo abre—. Por otro lado, los que se apellidan Wickerman era deseo de la difunta que estuvieran presentes.

Miro a Tommy y a Jhon que no se sorprenden al saber que Jay y Heaven son Wickerman. El testafarro pone los folios frente a él y Heaven se yergue para salir de debajo de mi brazo. Jay le coge una mano y ella lo deja. Yo gruño, pero lo permito, sé que en estos momentos lo necesita a él, aunque me joda.

—A continuación, voy a pasar a leer una pequeña carta que dejó la difunta —dice el testafarro y Heaven coge mi mano, me gusta, le doy un ligero apretón—, en ella da las razones de cómo va a repartir su herencia.

El tipo se coloca unas gafas y comienza.

*Yo, Sophie Wickerman, en plenas facultades mentales quiero que todas mis posesiones, así como los derechos de herencia, pasen a la familia Lockheart. A mi hijo Jhon le cedo las acciones de Eleven Times para que se convierta en accionista mayoritario, pero como él ya tiene su vida resuelta quiero que sean mis nietos los que reciban todo lo demás.*

Heaven aspira profundamente a mi lado y veo a Jay apretarle la mano, se miran, tienen una conversación sin palabras.

*Ya que Jaxon heredó todo lo de su padre, creo que es justo que la repartición sea un 75% para Tommy y el 25% restante para él.*

—¿Qué mierda es esta? —Heaven se levanta enfadada de la silla.

—Señorita, aún no he acabado de leer, por favor, un poco de respeto a la última voluntad de su abuela.

Se sienta sin mirarme, recta, enfadada, dando largas respiraciones para contener su ira.

*Por último, quiero disculparme con Heaven y Jay, mis niños, los quise mucho, pero deben entender que ellos, los hombres Lockheart, son el legado correcto. Espero que puedan perdonar a esta anciana y que sepan que los quise. Siempre serás mi niña, Heaven.*

—Ahora procederemos a leer el listado de pertenencias de la difunta y a quién le corresponde cada una de ellas.

—No sé qué pasa, pero eso no lo escribió mi abuela. —Se vuelve a

levantar.

—Preciosa, mi abuela no quería que una bastarda accediera a lo que pertenece a los Lockheart por derecho —suelta Tommy y hace que Jay se levante dispuesto a ir a por él.

—Calmaos todos —digo en un intento de sosegar el ambiente—. Tommy, no vuelvas a llamarla así si no quieres ver mi pie metido en tu culo. Respeta a mi mujer.

Abre los ojos ante mi declaración.

—Heaven, el sobre estaba cerrado, quizás no conocías tan bien a tu abuela.

Ella me mira enfadada.

—No, la conocía, la conozco, esas no son sus palabras.

—¿Y si ella no quería que algo que hiciste saliera a la luz? —dice Jhon con una sonrisa de medio lado.

—¿A qué te refieres? —inquiero.

—A nada en particular, es solo una especulación.

Miro a Jay y a Heaven y sé que hablan de algo que desconozco.

—La abuela no ha escrito eso —repite Jay.

—Con tus palabras, querido tío Jhon, me lo acabas de confirmar —lanza Heaven a la vez que saca su pistola de debajo del vestido y lo apunta a la cabeza.

Jay hace lo mismo con Tommy. ¡Joder! Esto se está saliendo de madre.

—¿Dónde está el testamento de mi abuela? —Retrocede y se aparta de mí sin dejar de apuntar a Jhon.

—Heaven, baja el arma —le ordeno.

Me mira herida y quiero explicarle que no puede hacer esto, no puede pegarles un tiro sin más. Se me pasa la idea por la cabeza, matar a los aquí presentes y que solo quedemos Heaven, Jay y yo, así podríamos dar una versión conveniente y librarme de estos dos. Los inocentes de la sala, daños colaterales. Antes de que pueda decir nada, Heaven habla.

—Te lo pedí, Jaxon, te pedí que esperaras a que habláramos antes de juzgarme —me dice y no entiendo nada—. No me crees cuando te digo que eso no lo escribió mi abuela.

—Seguramente cree que tienes celos de no haber heredado —completa Jay.

—No es eso —replico, pero Heaven no me escucha.

—Quieto ahí —me dice y esta vez es a mí a quien apunta—, moveos hacia el fondo, menos tú.

El testafarro la mira temblando.

—Vas a decirme dónde está el testamento verdadero.

La voz de Heaven es letal, ya no es la mujer que pasó el mejor día de mi vida conmigo, ahora es la asesina que entrenó su abuela.

—Señorita, creo que se equivoca —tartamudea.

Noto un movimiento en mi espalda y Jay no duda en disparar cerca de la cabeza de Tommy, la bala pasa silbando cerca de mi cara.

—Mierda, lo siento, H.

No lo mira, no deja de mirarme. Jay salta hasta dónde está el tipo y le pone un arma en la cabeza, justo antes de que mi equipo entre. Heaven en un rápido movimiento se coloca tras de mí con el cañón de su arma clavado en mis costillas.

—Jefe —gruñe Brutus.

Cinco de mis hombres apuntan a Heaven y a Jay.

—No disparéis, no la quiero ni muerta ni herida, ¿entendido?

La observo y por un segundo la determinación en sus ojos cae, pero al siguiente, está nuevamente ahí.

—Tenemos que salir de aquí, J.

—No es un problema, H, sígueme.

—Siempre.

De esa forma, comenzamos a movernos saliendo de la sala. Jay y Heaven nos usan al testafierro y a mí de escudos humanos. Tommy y Jhon han sacado sus armas y nos siguen junto a mi equipo. Caminamos hacia atrás, para no perderlos de vista, hasta el ascensor.

—Heaven, no hagas esto, por favor —le suplico a pesar de estar encañonado con ella.

—No, Jaxon, yo no lo hago, ellos lo hacen. Ese testamento es falso y voy a demostrarlo.

—Déjame ayudarte —le suplico.

—¿Crees que somos idiotas, Lockheart? —pregunta Jay en tono burlón—. Hemos apuntado a tres Lockheart, tomado de rehén a uno y disparado a otro. No van a dejar que nos expliquemos, con suerte desapareceremos sin que nadie se pregunte qué pasó con nosotros.

Lo miro porque en cualquier otra situación sería así, pero no en esta, no si Heaven es parte del problema.

—Jax, sabes que eso es cierto, el Consejo no va a dejar que se vayan sin más —sonríe Jhon.

—No van a dejar que una bastarda nos falte el respeto y se salga con la suya

—sisea Tommy.

—No la llames así —gruño.

Suena el timbre que anuncia que el ascensor está en la planta, se apartan de la puerta y comprueban que no hay nadie antes de meterse Jay con el testafarro. Heaven camina unos pasos hasta situarse entre las puertas.

—Voy a demostrarte que ellos mienten. —Apoya su frente en mi espalda, noto su duda.

—H —le advierte Jay.

—Cuando cuente tres, agáchate —susurra Heaven para que solo Jay y yo la oigamos—. Tommy va a dispararte, pero no voy a fallarle a mi abuela y no voy a fallarte a ti.

La miro por encima del hombro y quiero abrazarla para que sepa que no está sola, que no necesita protegerme y que soy yo quien la va a proteger a ella, sin embargo, antes de que pueda hacerlo comienza la cuenta susurrando.

—Uno.

Jay se mueve a un lado.

—Dos.

Suelta un poco mi agarre y retrocede.

—Tres.

Jay pulsa el botón, Heaven me lanza al suelo y se mete dentro. Antes de llegar al suelo oigo el disparo, levanto la cabeza y veo que Tommy ha disparado, tal y como dijo Heaven. Miro las puertas cerrarse, un cuerpo cae al suelo dentro del ascensor, aunque no distingo de quién se trata.

—¡No! —grita Jay en su interior, y se me hiela la sangre.

## Y ahora, ¿qué?



### Heaven

—¿Estás bien, Heaven? —pregunta por quinta vez Jay en la última media hora.

—Sí, Jay, todo bien.

Me mira preocupado desde el asiento del conductor. Nunca he estado tan callada desde que nos conocemos y creo que eso le confunde. Desde que hemos salido del edificio mi mente no ha parado de dar vueltas a cada palabra de Jaxon.

—Van a cargarnos su muerte —lo miro con el ceño fruncido—, la del testafarro. El cabrón de Tommy lo mató, pero van a asegurar que fuimos nosotros para tener más motivos para darnos caza.

—¿Asustado? —le pregunto con una sonrisa.

—Nunca mientras estemos juntos.

Asiento porque me siento de la misma manera. Cualquiera podría pensar que somos una pareja de enamorados, pero nuestra relación va más allá. Yo cuido de él y él cuida de mí. No hay nada sexual en esto, somos familia y es la

única persona en quien pondría mi vida en sus manos. Por un segundo pensé que Jaxon podría llegar a...

—No pienses en él, debió haber confiado en ti.

—No le dimos muchas opciones. Pudo haber ordenado que nos mataran, no fue así, su orden fue todo lo contrario —le recuerdo. Eso hace que tenga un mínimo de esperanza, la cual debo guardar al fondo de mi mente hasta que todo esto acabe.

—Hay algo que voy a decir, que me jode decirlo en voz alta —lo miro, él tiene la vista puesta en la carretera—. Creo que es un buen tío, en el fondo, aunque no sabe lo que tiene alrededor y eso es peligroso, no solo para él, también para nosotros.

Sonríó porque sé cuánto le ha costado decir eso a mi mejor amigo.

—Y ahora, ¿qué? —pregunto dispuesta a mirar hacia delante.

«No se puede pensar en el futuro mirando el pasado», mi abuela me enseñó eso.

—Volvemos a casa, Heaven, he llamado a los chicos y nos esperan con cerveza fría.

—¿Estás seguro de que no vendrán allí a por nosotros?

Jay me sonríe y conozco perfectamente esa sonrisa.

—Suéltalo.

—Seguí haciendo lo mismo que la abuela. Para el mundo entero nosotros vivimos en Lion Hill como se supone que hicimos mientras ella vivía. Nadie sabe que, en realidad, la abuela, tú y yo vivimos en Salt City todos estos años, así que nadie vendrá allí a buscarnos. Y si se diera el caso de que Whisper nos encontrara, creo que es el único con cabeza para poder hacerlo, tengo a alguien dentro que nos avisaría para salir cagando leches.

—¿Cómo que tienes a alguien dentro?

—Sabes que no me gusta dejar cabos sueltos, así que entre las filas de Lockheart hay uno de los nuestros que nos hará la vida infinitamente más fácil.

Le doy un puñetazo en el hombro.

—¿Quién es? No vi a nadie.

Jay se ríe.

—¿Te acuerdas de Guy Patson?

Asiento, es un tipo que trabaja con nosotros cuando necesitamos a un pirado dispuesto a saltar en paracaídas en medio de una lluvia de balas.

—Su hermano pequeño Liam.

—¿Liam?

—Sí, ya no es tan pequeño, de hecho, es como dos veces yo —se ríe.

Solo vi una vez a ese niño, pero no levantaba ni una piedra solo. Si Jay dice que es el adecuado ni lo dudo. Pasamos las siguientes cincuenta y cuatro horas turnándonos para conducir y dormir. Llegar a casa es mi mayor prioridad, y la de Jay también.

De camino a casa no puedo evitar pensar en cómo ha cambiado todo desde la última vez que estuve allí. Mi abuela murió en esa casa, mi mano rodeaba la suya. Todo era sencillo, teníamos un encargo, lo hacíamos, cobrábamos y disfrutábamos del dinero. Si Jaxon supiera cuánto dinero tengo no hubiera dudado sobre mis intenciones, ¿me he equivocado ocultándole todo?

No puedo evitar reír cuando llegamos a casa, literalmente nos esperan todos con una cerveza y una barbacoa. Visto desde fuera parecemos gente de bien, integrados en una comunidad socialmente aceptable y de provecho. Me bajo para estirar las piernas mientras veo a los chicos correr hacia nosotros.

—Ya pensábamos que no llegabais a las hamburguesas, jefa. —Landon me lanza una lata de cerveza fría.

—¿Y perderme una barbacoa de Little Sam? —contesto riéndome.

De pronto, siento una gran mole abrazarme y no me hace falta mirar para saber que es Little Sam. Si tuviera que describirlo necesitaría usar en esa frase al menos la palabra árbol, armario empotrado y oso de peluche.

—¿Cómo has estado, jefa? ¿Cómo es el tal Lockheart?

Miro por encima del seto y es Rick quién pregunta. Pasa su mano por su largo pelo rubio y no puedo evitar sonreír, es como una estrella de cine, pero con armas en vez de guiones de películas.

—Un imbécil —contesta Jay antes de que pueda decir nada.

Le doy una mirada a Jay, y se ríe.

—Perdón, un imbécil con una polla que a Heaven le gusta montar.

Lo miro con los ojos abiertos y comienzo a perseguirlo alrededor del coche. Los chicos no pueden para de reírse y de hacer bromas. Al final, me canso de correr alrededor del coche y paro. Me lo cobraré más tarde. Miro a mi alrededor y verlos reír junto a mí me hace sentir en casa.

—Bueno, vayamos a comer antes de que se quemen las hamburguesas y tenga que matar a alguien por ello —sonríe Little Sam—. Jefa, deja que ellos se encarguen de sacar las cosas del coche mientras me pones al día sobre ese hombre, necesito algo de vida sexual, aunque no sea la mía.

Paso mi brazo debajo del de Little Sam y vamos hacia dónde está la barbacoa. Los chicos no tardan en unirse, no tenemos demasiado en el coche,

más bien no tenemos más que lo que hemos comprado de camino aquí, todo lo demás está en la mansión de Jaxon.

Una vez la comida está lista, nos sentamos todos a la mesa, hace un día increíble y me parece estupendo disfrutarlo en el jardín. A mi abuela le encantaba tener estas barbacoas familiares. Miro al cielo un segundo y pienso en ella, ¿estará viéndome desde allí?

—¿Todos tenéis vuestra cerveza? —pregunta Jay.

Asentimos, para nosotros nuestra oración antes de comer es sagrada, cada uno tiene una frase y juntos hacemos un todo.

—Porque no nos vean.

—Porque no nos huelan.

—Porque no nos cojan.

—Porque no nos maten.

Los miro a todos con la cerveza en alto y sonrío antes de poner fin a la oración, alzo mi cerveza y miro al cielo.

—Porque pase lo que pase, la próxima cerveza nos la tomemos juntos.

Dicho esto, atacamos la comida como si no hubiera un mañana. Jay y yo ponemos al día a los chicos. Ellos por su parte han investigado los motivos por los que la abuela me envió a cuidar de Jaxon. Jay se encarga de la información en este grupo, pero puedo decir que los demás hacen su parte cuando él no está, y por lo que ha dicho Ricky, tienen algo. Jay prefiere corroborar algunas cosas antes de darme la versión definitiva, mi amigo es demasiado perfeccionista.

Una vez acabamos la comida, me levanto y me dirijo hacia la parte trasera de la casa, no me preguntan porque no necesitan hacerlo. Tras nuestra casa, hay un sendero que va directo hasta un precipicio junto al mar. Mi abuela puso allí un banco y pasábamos horas hablando y mirando el mar fundirse con cielo. Me siento y miro el mar en calma, como si no pasara nada extraordinario, como si el mundo no se hubiera detenido, y por un momento tengo la sensación de que en cualquier momento mi abuela va a tocar mi hombro y se va a sentar junto a mí.

«Todavía sigo enfadada por haberte muerto, vieja cabezota. —Miro al cielo —. Me prometiste estar a mi lado y solo te quedaste diez años. ¿Diez años? Eso no cubre ni una parte de mi vida».

Miro al suelo y pateo una piedra debajo del banco que cae por el precipicio.

«Aun así, sé que ese testamento es falso, sé que no le dejaste nada a Tommy,



tú lo quieres tan muerto como yo. Ya queda menos, abuela, te lo prometo. Voy a acabar con él y con Jhon, voy a matar a los que asesinaron a tu hijo, a los que le quitaron la vida a mi padre».

—Pero no lo vas a hacer sola —me sorprende Jay a mi espalda—, estamos en esto juntos.

Se sienta a mi lado.

—Lo tuve a tiro, Jay, debería de haberle metido una bala en el cráneo cuando lo vimos en el restaurante.

Se ríe y apoyo mi cabeza en su hombro.

—La abuela no quería eso, podríamos haberlo eliminado, pero necesitamos que todos sepan que ellos manipularon el coche en el que murió tu padre, de lo contrario, serán mártires y sus aliados iniciarán una guerra interna. Tu abuela no quería eso.

—Lo sé. Llevamos diez años esperando, te juro, Jay, que me costó la vida no matarlo allí mismo.

—Tommy ni siquiera me reconoció —se ríe Jay—, ese ha sido un gran error, y cometerá otros. Sé que el testamento es falso, aun así, me causa curiosidad que Jhon no recibiera más porcentaje de la herencia.

Lo miro con el ceño fruncido, no había pensado en ello.

—Los chicos ya están preparados para la reunión, con un par de llamadas he podido confirmar lo que ellos han averiguado, y te va a encantar.

—Está bien, pero quedémonos un poco más así. —Miro al horizonte y me pongo nuevamente mi cabeza sobre su hombro.

—Todo el tiempo que necesites, H. —Besa mi cabeza.

No sé si han pasado minutos u horas, el tiempo en silencio en ese banco junto a Jay es algo que necesitaba. Cuando creo que estoy lista para continuar, me levanto, choco su mano y le sonrío. Él se levanta y me abraza. Es como estar en casa.

Nos dirigimos dentro y la imagen que veo me hace sonreír, los chicos invaden el salón tirados en el suelo y en el sofá, ninguno se sienta en la butaca que usaba mi abuela. Todos ven *Atashinchi no danshi*.

—¿Ya habéis llegado a la parte en la que...?

—¡Calla! —Me gritan los tres a la vez y no puedo evitar reírme.

Una de las tradiciones, antes de la muerte de mi abuela, era ver telenovelas subtuladas. Según ellos son series, pero mi abuela y yo teníamos claro que eran telenovelas. Las que más nos gustaban eran las coreanas, aunque las japonesas, chinas y tailandesas acababan cayendo igualmente.

—Bueno —empieza Landon y paga la tele—, Jay nos ha puesto al día sobre lo ocurrido durante vuestra estancia en South Arc.

Asiento.

—¿Qué tal fue el entrenamiento con los chicos de Lockheart? —pregunta Little Sam.

—Productivo, la verdad. He aprendido un par de cosillas nuevas.

—Y también nos ha dicho que estuviste con el primo del checheno — comenta Ricky desde el suelo.

—Sí, un hombre más o menos simpático.

Todos me miran y sé que quieren preguntarme algo.

—Va, disparad.

—¿Por qué estás tan segura que el testamento de la abuela es falso? — pregunta Landon—. Sabemos que lo es porque Tommy era un cadáver para la abuela, pero ¿no tienes una mínima duda de que en su lecho de muerte se arrepintiera o algo así?

Me río porque entiendo sus dudas. Ellos no saben lo que ocurrió con Tommy, solo Jay conoce mi historia al completo porque fue parte de ella. Ellos vivieron conmigo y con la abuela, la conocían, solo tengo una cosa que decir y ellos me creerán.

—En el testamento me llamó «mi niña».

Todos se echaron a reír.

—OK, aclarado, jefa.

—Sí, ninguna duda.

—Está claro que es falso.

Me río con ellos. Mi abuela odiaba ese apelativo, «mi niña», para ella era ridículo y sin sentido, como llamar cariño, cielo o princesa. Nunca jamás me llamó así y nunca lo haría, ni siquiera en su testamento. Ahora daría la mitad de mi vida por oírla llamarme así, o de cualquier otra manera, por oír su voz.

—Quien redactó el testamento no sabía que te llamaba «Tortuguita» — concluyó Jay.

—No, eso solo lo hacía en presencia vuestra y dentro de esta casa.

—Muy bien, aclarado esto, tenemos noticias sobre el porqué la abuela te pidió que te encargaras de Lockheart —comienza Landon.

—Sigo yo —lo interrumpe Jay.

Landon asiente.

—Los chicos han descubierto que tu padre dejó en herencia a Lockheart un poder notarial firmado, por el cual le cedía su puesto en la junta de la

organización. Ese poder en sí no es nada, pero con la muerte de tu abuela, sus derechos en la junta, heredados de su marido, han pasado a sus hijos o nietos de apellido Lockheart. ¿Lo entiendes?

Me quedo un momento pensando lo que eso significa. Ahora entiendo por qué mi abuela quería que lo protegiera. Si ella moría, lo único que se interponía entre el trono de la junta y Jhon, era Jaxon.

—A ver si lo he entendido —digo en voz alta porque hasta para mí, que me dedico al negocio de la muerte, esto me parece enrevesado—. Cuando mi abuelo paterno murió, le pasó todos sus derechos de voto a la abuela.

—Eso es.

—Pero ella no estaba allí ni en contacto con ellos. —Este punto me confunde.

—Por lo que sabemos, hasta que no se presentara el certificado de defunción de tu abuela, ese poder lo tenía ella. Creemos que fue uno de los motivos por los cuales huyó de South Arc —sigue Landon— tras la muerte de tu padre, lo lógico sería que tu abuela y Lockheart murieran.

—¿Por qué no matar a Lockheart? —sigo con las preguntas.

—Porque esto es como una herencia común, si él hubiera muerto sus bienes y derechos hubieran pasado a tu abuela, y de tu abuela a su otro hijo.

—Así que desapareciendo protegió a Jaxon.

Todos asintieron.

—Por eso el día del entierro alguien intentó matarnos a Jaxon y a mí, los únicos parientes de sangre que podían reclamar ese derecho.

—Así es, Heaven. Tú eres un problema menor al ser la bastarda de Arthur Lockheart —contesta Jay—, en cuanto Jaxon y tú estéis muertos, Jhon y Tommy tienen vía libre para ser los dueños de la ciudad y si quieren, del país.

—Ellos sabían que yo descubriría que el testamento era falso —suelto cayendo en la cuenta—. Querían que lo supiera, sabían que no iba a quedarme tranquila, sacaría un arma y ellos se defenderían. Quizás una bala perdida llegara a Jaxon. Lo tenían todo planeado.

—Todo, menos que Jaxon te reclamara como su mujer. Al hacer eso evitó que su equipo o ellos te dispararan, dio una orden clara que os salvó la vida a ambos.

Froto mi cara con mis manos. Este asunto iba más allá de una mera disputa familiar. Y ahora Jaxon estaba en peligro.

—Lo tiene en su despacho, en la caja fuerte. Estamos tratando de averiguar el modelo para abrirla —dice Jay a mi lado.

Lo miro y arqueo la ceja.

—Heaven, sé que no te vas a quedar quieta, no vas a huir o esconderte, vas a enfrentarte a ellos y lo primero que harás será robar ese poder notarial para mantener el culo de Lockheart a salvo o ¿me equivoco?

Sonrío y niego.

—Necesitamos unos días para reunir el material y la información necesaria. Guy se unirá a nosotros, está en una misión fuera, pero vuelve en tres días y al saber que su hermano está involucrado no ha querido perderselo.

Me alegra saber eso, ese psicópata es uno de los mejores asesinos a sueldo que conozco.

—¿Cuánto tiempo? —pregunto ansiosa, no solo por ver muerto a Tommy sino por volver a ver a Jaxon.

En ese momento, el teléfono de Jay suena y se levanta para atenderlo fuera, debe ser importante para haberme dejado sin respuesta.

—Era Liam, tenía noticias nuevas. Han asignado a Donalson para el cuidado de Leslie.

—¿Es el que vino con nosotros en la operación con el checheno el otro día?

Jay asiente, le debo la vida a ese chico, me alegra saber que Leslie estará bien cuidada. Aunque aún tengo la sensación de que lo conozco de algo.

—También me ha dicho que se han encargado del cuerpo del testafarro, Lockheart ha declarado ante el Consejo que fue Tommy quien disparó y que en ningún momento sintió una amenaza real de muerte hacia su persona. Jhon quería que se te diera caza, a los dos —señala Jay entre nosotros— por la muerte de ese tipo y el intento de asesinato de los tres Lockheart de la sala de la lectura del testamento.

—Maldito hijo de puta —siseo.

—Parece que ese tal Lockheart no es mal tipo —suelta Landon serio.

—Está claro que ha sido por la jefa, no creo que diera un duro por el culo de Jay —se ríe Ricky.

—Le importas —me susurra Little Sam para que solo yo lo oiga.

—Necesitamos pruebas para cuando llegemos allí.

Puede parecer estúpido, pero necesito que Jaxon me crea y que entienda que está en peligro. Con él tengo un sentimiento de protección que no había experimentado con nadie, ni siquiera con Jay, y eso me desconcierta.

—Contestando a tu anterior pregunta, en cinco días, máximo una semana, saldremos. No hay manera de encontrar pruebas en tan pocos días para presentarnos ante Lockheart.

Miro a Jay y asiento. Sonrío a mi equipo.

—Chicos —dice Landon sonriendo—, creo que la jefa tiene algo que decirnos.

—¿Os apetece ir a South Arc a robarle al mayor capo de la mafia del país en su propio despacho?

Todos se levantan y me abrazan.

—No sabes lo aburridos que habíamos estado por aquí sin ti.

Tiembla South Arc, la Bastarda va de camino.

## Un pingüino



### Jaxon

Que se haya suspendido la reunión de primera hora me da algo de tiempo para hablar con Whisper. Ha descubierto algunas cosas que quiere comentarme sobre Heaven, y yo ahora mismo no tengo cabeza para atender nada más que no sea esto.

—Brutus le espera en el coche —dice el escolta joven que me abre la puerta de casa. Creo que se llama Liam—, Whisper también está allí.

—Gracias.

Salgo y me monto en el coche como siempre, Brutus conduce y Whisper está a mi lado con un portátil tecleando sin parar. Cuando salimos de la propiedad, Whisper gira la pantalla y dobla el portátil para hacer que quede como si fuera una *tablet*.

—Mira. —Señala la pantalla.

Puedo ver la foto de dos niñas pequeñas agarradas de la mano. Deben tener unos seis y ocho o nueve años, la más joven sujeta en su mano contra su pecho un peluche y esconde su cara tras él.

—Estas son Amber Lightwood y Abby Smith. Ambas hijas de Bonnie Smith. Lo miro un segundo, esos nombres me suenan, y caigo en la cuenta.

—Ese era el nombre de la madre de Heaven antes de cambiar su apellido por el apellido de soltera de su madre.

Después de que Heaven me dijera que no era su verdadero nombre Whisper indagó y descubrimos que no solo ella había cambiado de nombre, su madre

también lo hizo.

—Así es. La más pequeña es Heaven.

Miro detenidamente la foto y no hayo rastro de la mujer en la que se ha convertido.

—¿Cómo es que tienen dos apellidos diferentes? —pregunta Brutus desde la parte delantera.

—La mayor, Amber, fue reconocida por su padre biológico, un yonqui que murió de sobredosis antes de que Heaven naciera. Abby lleva el apellido de su madre —explica Whisper.

Le quito el portátil de las manos y miro de nuevo la foto. Hay algo familiar en todo esto, pero no logro saber el qué.

—Esta foto fue tomada por los servicios sociales, Bonnie Smith era una alcohólica reincidente que no cuidaba a sus hijas, una vecina alertó a la policía y las niñas acabaron en el sistema.

Asiento con la cabeza intentando asimilar las cosas.

—Sabemos que Bonnie Smith tuvo contacto con alguien de la familia Lockheart por aquella época, los abogados de la familia se encargaron del caso.

—¿Con quién habló? —pregunto curioso.

—No lo sabemos, los que llevaron el caso murieron o dicen no acordarse.

—Eso es raro —susurra Brutus.

Y yo también lo creo.

—¿Cómo murió su hermana?

—Esto es lo que quería contarte. Murió en un incendio en la casa de acogida a la que la trasladaron, la iban a entregar a su madre al día siguiente. Todo apunta a que tu tío Jhon tuvo algo que ver.

—¿Un incendio? —pregunto sabiendo que eso no es todo.

Whisper mueve el dedo por la pantalla y abre un archivo, es la foto de una portada de un periódico antiguo. Me pasa el portátil y leo la noticia, aunque no me hace falta, la conozco perfectamente, es el incendio en la casa hogar donde estuvimos Leslie y yo de niños.

—No entiendo nada —le devuelvo el portátil—, esa noche solo murió la niña que nos ayudó a Les y a mí.

Hago memoria para tratar de recordar el nombre.

—Amber Lightwood —suelta Whisper.

Abro los ojos sorprendido, la hermana de Heaven fue la que entró esa noche con el arma y nos defendió a Les y a mí, ella nos libró de...

—No puede ser, la niña que nos ayudó tenía unos seis años, Amber se ve mucho más mayor —digo confundido.

—Tenía casi diez años.

—No lo entiendo.

—La niña que murió no fue la que os ayudó sino su hermana, la pequeña Abby sobrevivió, pero en los informes pusieron el nombre de su hermana, su madre mintió y se la llevó a vivir fuera de South Arc, le cambió el nombre, se cambiaron los apellidos y cuando creció se convirtió en...

—Heaven —susurro.

—Joder —susurra Brutus.

Necesito unos segundos para procesar toda esta información. La niña que creía muerta en verdad es Heaven, la pequeña que fue lo suficientemente valiente para coger un arma y apuntar no es otra que la mujer que no ha dejado mi cabeza desde que la conozco. Ahora más que nunca necesito encontrarla.

—Necesito localizarla, ¿has podido averiguar si ha vuelto a Lion Hill?

—No, jefe.

—Mierda —siseo.

—En verdad ella nunca ha estado allí. Ni su abuela tampoco.

Lo miro sorprendido mientras Brutus estaciona en el *parking* de las oficinas.

—Esto parece una jodida novela negra —suelta Brutus. Se baja del coche y se dirige al ascensor privado.

—Hay recibos, una casa alquilada, gastos de tarjeta de crédito, colegios... todo, una vida entera en Lion Hill, sin embargo, no es real. He pasado horas revisando vídeos de centros comerciales, bancos y tiendas para ver si en alguno salían Heaven, Jay o su abuela. Nada, ni siquiera con los datos de la hora y día donde se realizaron los gastos. Es como si un fantasma hubiera realizado esas compras.

—¿Cómo es eso posible? —pregunto justo cuando las puertas del ascensor se abren y veo la escena que ocurre en mi despacho.

Leslie y Donalson están sentados en el sofá con Jay apuntándolos. Whisper, Brutus y yo echamos mano a nuestras armas, no nos da tiempo a sacarlas.

—*Nop*, mejor no hagáis eso. —Haven sale del baño con un arma que apunta hacia nosotros—. Sacad las armas lentamente y dejadlas en el suelo.

La miro y lo único que puedo pensar es en que está preciosa. Lleva unos pantalones negros con anclajes y una camiseta también negra pegada a su cuerpo, que hace que mi polla salte en mis pantalones. Con ese pensamiento



obedezco y los chicos hacen lo mismo.

—¿No se suponía que no habría nadie? —pregunta Jay a nadie en particular—. ¡Joder! Esto parece una puta fiesta.

—Hay que hablar con el pequeño de G, se le da fatal esto, a G no le va a hacer ni puta gracia —suelta Heaven sin dejar de mirarme—. Poneos cómodos.

Señala hacia dónde están Les y Donalson, este último ni me mira avergonzado.

—Tú y yo ya hablaremos después —le susurra Brutus.

Puedo decir que no va a ser una conversación divertida. Una vez sentados, es cuando me fijo en el ventanal tras mi mesa de despacho, hay un agujero enorme y se puede ver el exterior, también hay como un carro colgado de esos que usan los que limpian los cristales del edificio. Miro a Heaven con una ceja levantada y ella se encoje de hombros. Esta mujer ha bajado por una fachada a más de sesenta pisos de altura, hecho un agujero en la ventana y entrado como si nada.

—¿Qué queréis? —pregunta Whisper mientras yo no puedo dejar de mirar a Heaven.

—Algo de la caja fuerte —contesta Heaven.

—¿Dinero? —cuestiono algo decepcionado—. Siento decirte que no hay dinero en la caja fuerte.

Jay se ríe y lo fulmino con la mirada.

—Lockheart, saca la cabeza del culo, H tiene mucho más de lo que tu podrías tener dentro de esa cosa.

—J —lo reprende Heaven.

La miro sorprendido.

—No, H, necesita darse cuenta de que no te hace falta.

La presión en el pecho reaparece, no me necesita, ni siquiera mi dinero. Sin embargo, yo a ella me doy cuenta de que sí, demasiado, más de lo que pensaba. ¡Joder!

—Si no te lo indico, no sabrás donde está la caja fuerte —digo sin más.

—Jefe —susurra Brutus para que me calle.

Lo miro para que cierre la boca. Necesito tiempo a solas con Heaven y si la caja fuerte es el camino, entonces adelante.

—Dime dónde está —pide Heaven apuntándome directamente.

Aunque no me daría si el arma se disparase, puedo ver que el cañón apunta un poco más a la derecha de mi cabeza, fallaría a propósito, ella tiene

demasiada buena puntería para que esto sea un error de cálculo por su parte. Me levanto y ella hace lo mismo, está inquieta.

—¿Qué haces? —pregunta dando un paso atrás.

—Mostrarte dónde está.

Sin esperar a que a ella le parezca bien, me dirijo al baño y noto que me sigue. Una vez dentro, me las arreglo para hacerla andar y situarme en la puerta, podría salir y cerrar, dándonos tiempo suficiente a los chicos y a mí para defendernos, pero esa no es mi intención. Mi intención es otra, así que cierro la puerta y pongo el cerrojo.

—Si esto es un intento de fuga, te advierto que tengo a alguien en el edificio de enfrente apuntando por el agujero que hemos hecho en tu ventana —me amenaza.

—No, Heaven, necesitaba hablar contigo. Aunque preferiría que fuera sin eso apuntándome.

Mira su arma y sonrío.

—De momento, se queda dónde está.

Asiento sonriendo, no confía en mí y no la culpo.

—Y ahora, ¿dónde está la caja fuerte?

Me muevo hasta un armario repleto de geles y muevo los tres de la derecha, luego presiono la tapa del fondo y la saco, tras esta se encuentra la caja fuerte.

—¿Qué buscas exactamente?

—Algo que te dejó nuestro padre firmado, saca lo que tengas de él y entrégamelo.

Saco una carpeta donde tengo los documentos de mi padre, pero no se la doy, me siento en la tapa de la taza del váter y la miro.

—Hablemos antes.

Ella retrocede, se apoya en la encimera de mármol blanco y cruza sus brazos.

—Tú dirás.

—Acabo de descubrir algo que aún no he asimilado y que creo que deberías saber. Tenías una hermana.

La cara de Heaven no cambia.

—¿Lo sabías?

Ella asiente.

—Sí, apenas la recuerdo y mi madre nunca me habló de ella ni siquiera tenía fotos en casa, es como si nunca hubiera existido. Supuse que le dolía demasiado hablar del tema.

—¿Qué sabes de cómo murió? —le pregunto curioso.

—¿Qué tiene que ver ahora mi hermana muerta conmigo o contigo?

—Contesta —le ordeno.

Bufa, pero me hace caso.

—Murió en el incendio de la casa donde vivíamos en South Arc, después de eso mi madre cambió, nos mudamos, encontró un buen trabajo, dejó la bebida y enterró el tema.

—Hay algo de eso que no es cierto —ella me mira con los ojos entornados —. Tu hermana no murió en vuestra antigua casa, lo hizo en la casa de acogida a la que fuisteis llevadas.

Frunce el ceño tratando de recordar. Ella me contó que la llevaron a una casa de acogida, no tiene recuerdos de eso, era demasiado pequeña.

—Whisper cree que tu tío Jhon tuvo algo que ver, eso aún no hemos podido demostrarlo.

Heaven baja el arma conmocionada por la noticia. Puedo ver en sus ojos como trata de recordar.

—Recuerdo el incendio, recuerdo un niño y una niña en una habitación, pero mi madre me dijo que eran hijos de la vecina. Recuerdo también un peluche...

—Un pingüino —la interrumpo.

—¿Cómo lo sabes?

—Los niños que recuerdas éramos Les y yo.

Deja el arma apoyada en el mármol y se sostiene contra él con ambas manos.

—No entiendo nada.

—Ni yo, Whisper me lo acababa de contar cuando hemos sido interrumpidos por la escena que tenéis montada ahí fuera.

Me levanto y camino hacia ella, no se mueve y yo sigo andando hasta alcanzarla.

—Heaven, tú y yo nos conocíamos de antes. De hecho, no lo recuerdas, pero gracias a ti, Leslie y yo nos libramos de algo que pudo habernos costado la vida.

Me aparta a un lado y camina hasta dónde estaba yo hace un momento, se queda de espaldas a mí, respira profundamente y entonces me doy cuenta de un pequeño roto en su camiseta a la altura de la cintura. Miro el mármol blanco y descubro una ligera mancha roja en él donde Heaven se ha apoyado. En dos zancadas llego a ella y levanto la camiseta.

—¿Qué haces? —pregunta sorprendida.

—¿Qué es esto? —le pregunto y señalo un corte que no deja de sangrar.

Ella se gira y lo mira, se encoge de hombros e intenta bajarse la camiseta.

—He debido hacérmelo al entrar por el cristal, no es nada.

Gruño frustrado.

—Te dije que no te hirieras más —siseo.

Me mira por encima del hombro y luego mira la encimera. Acaba de darse cuenta de que ha dejado el arma fuera de su alcance. Hace un movimiento rápido para intentar cogerla, pero la alzo con un brazo contra mi pecho.

—Me importa una mierda esa puta pistola, yo de ti estaría más preocupada por lo inmensamente cabreado que estoy ahora mismo por haberte herido.

Respira y la mantengo firme contra mi pecho. Forcejea conmigo, aunque no tiene nada que hacer contra mí.

—Cuando las puertas del ascensor se cerraron y no sabía si estabas herida, juro que dejé de respirar un momento —le susurro—. Déjame curarte esa herida, por favor.

Mis palabras parece que la calman y noto como se relaja contra mí.

—No te entiendo, Jaxon, no sé cómo puedes dudar de mí un minuto y al siguiente decirme estas cosas. Me confundes.

La giro en mis brazos para tenerla cara a cara y veo en sus ojos esa confusión de la que me acaba de hablar.

—No dudo de ti —susurro acercándome a su cara—, tiendo a ser desconfiado por naturaleza, nena, pero te aseguro que contigo ya no.

Bajo mi boca y cubro sus labios con los míos. No hace falta pedir permiso, ella abre su boca, me da pleno acceso y saboreo el momento. Comienzo a besarla de una forma suave y tierna, aunque pronto las ganas que tengo de ella se abren paso y no puedo evitar morder sus labios ni mucho menos lamer su cuello. Ella gira su cabeza para darme acceso.

—Joder, nena, cuanto había echado de menos este sabor, mi favorito.

Vuelvo a lamer su cuello mientras ella contiene un gemido que me lleva al borde. La alzo en brazos y ella enrolla sus piernas alrededor de mi cintura. Vuelvo sobre su boca y la beso con hambre, con ganas. La llevo hasta la encimera y la dejo apoyada, con una mano acerco su culo a mi entrepierna y con la otra, agarro su nuca. Necesito sentirla cerca.

—Tócame, Jaxon. —Sus deseos son órdenes para mí.

Agarro los bordes de su camiseta y la tiro hacia arriba hasta sacarla por su cabeza. Ahora mismo, con su sujetador negro y los tatuajes cubriendo su piel

me parece simplemente perfecta. Al volver a lamer su cuello veo en el espejo la pequeña abertura por la que sangra y me detengo.

—Mierda, Jaxon, no pares ahora —jadea.

—Necesito curarte esa herida primero, para lo que tengo pensado, necesito que estés bien.

Ella rueda los ojos y asiente. Me separo, no sin antes darle un beso más en los labios, y cojo el botiquín que tengo en el armario. Ella se baja y me da la espalda, apoya ambas manos en el lavabo y espera por mí.

—Esto te va a molestar un poco, tengo que desinfectar antes de ponerte estos puntos de aproximación.

—Lo que sea —contesta frustrada, y yo me río.

Vierto un poco de desinfectante en la herida y ella se arquea, aun así, no dice nada. Paso una gasa para limpiar la sangre y pongo tres puntos de aproximación juntando la piel desgarrada.

—Por cierto, sé quién nos intentó matar el día del entierro de mi abuela —suelta de la nada mientras permanezco callado e inmerso en mi tarea. Ahora es ella quien me importa.

Ni bien termino se oye movimiento fuera, se me había olvidado que no estábamos solos. Heaven agarra la pistola, que ahora sí vuelve a tener a su alcance, y me apunta.

—¡Jefe, aquí fuera todo controlado! —Oigo gritar a Brutus.

Heaven se echa hacia atrás sin dejar de apuntarme. Alcanza la carpeta con una mano mientras con la otra mantiene su pulso firme con el arma.

—Abre la puerta y sal despacio.

—Heaven, baja eso, podemos hablar.

Ella niega con la cabeza y apunta hacia la puerta. Mierda, todo iba bien. Voy a patear el culo de Brutus por ser tan bueno en su trabajo. Abro el cerrojo y giro el pomo lentamente, cuando salgo la escena es muy diferente de la que dejé antes de entrar. Esta vez, Jay está de rodillas y tiene a Brutus a su espalda apuntando con el arma a su cabeza.

—Déjalo, Heaven, tienes las de perder —le aconseja Whisper.

Mi amigo le ha cogido un especial cariño, la aprecia más de lo que ni siquiera él sabe, de lo contrario, Jay tendría un tiro en la nuca y Heaven otro en la frente.

—J, solo tenías que vigilar —se lamenta ella detrás de mí mientras nos paramos frente a los demás.

—Y me habla de misiones la que va sin camiseta.

¡Mierda! No me había dado cuenta.

—Cerrad los ojos —ordeno a mis hombres. Ellos me miran con una ceja arqueada ante lo estúpido de mi petición.

¡Joder!

—Heaven —le hablo por encima del hombro—, baja el arma y hablemos de esto.

Su respuesta en clavarme el arma más en las costillas.

—H, le voy a pegar un tiro a Jay si no dejas al jefe —le advierte Brutus.

—Heaven, por favor —le suplica Les.

Ellos están asustados, pero yo no, sé que no me dispararía. Por eso en un rápido movimiento llego hasta Brutus, pero Jay está atento y aprovecha para levantarse y ponerse junto a Heaven.

—Bonito sujetador —bromea el idiota.

Heaven rueda los ojos. Yo gruño.

—Toma, busca lo que necesitamos —le dice entregándole la carpeta.

Jay la abre y comienza a buscar, tira los papeles que no le sirven al suelo. Me mira y sonrío, lo hace a propósito.

—H, no vas a poder salir de aquí, si usas el ascensor del despacho sabes que lo bloquearemos, y bajar por dónde has entrado no es una opción, tenemos hombres que llegarían antes de que lograrais salir incluso del despacho.

Whisper intenta convencerla.

—Lo tengo, H —interviene Jay feliz.

—Al menos cuéntame qué te llevas —le digo para ganar tiempo, a ver si se me ocurre como solucionar esto.

—El poder notarial que te firmó Arthur Lockheart cediéndote su derecho en la junta de la Organización. —Me mira a los ojos.

—¿Para qué lo quieres? —pregunto algo confuso.

—Quiere hacerse con la organización, jefe, es evidente. —Brutus apunta hacia Heaven.

—No —le susurro y vuelve a apuntar hacia Jay, no voy a permitir accidentes, no con ella.

—Eso no tiene sentido, ella no es una Lockheart, ese poder solo tiene validez para los que llevan el apellido Lockheart —especula Whisper en voz alta.

Jay sonrío.

—Aquí, mi chica —recalca Jay—, te está salvando el culo, Lockheart.

—¿Tiene esto algo que ver con el que nos quiso matar? —le pregunto—.

Heaven, confía en mí, por favor.

—¿Me creerías si te dijera que fue Jhon?

—Tenía mis sospechas, pero no le veo con las agallas suficientes para hacerlo.

—No es el primer Lockheart que quita de en medio.

Su declaración me pilla desprevenido.

—Jax, no miente —susurra Whisper a mi lado—. Ahora todo encaja.

Heaven y Jay sonríen mientras los demás lo miramos esperando a que se explique.

—Ese poder te concede autoridad en la junta, si a lo que Jhon tiene añadimos el porcentaje de su padre que ha heredado al morir su madre, y a eso le sumamos lo que tú tienes a través de Arthur Lockheart, eso lo convierte en el que mayor porcentaje tiene de la junta, dándole así poder para hacer lo que le dé la gana. Si tú mueres todo recae en él.

Oigo aplausos y veo que es Jay. Este tío es imbécil.

—¿Y para que quiere Heaven robarlo? —pregunta Brutus sin entender nada.

Whisper se queda callado. Piensa.

—Bueno, nosotros nos vamos. —Heaven retrocede y llama al ascensor.

—Sabes que en cuanto se cierren las puertas, Whisper se encargará de bloquearlas —le advierte Brutus.

—No va a pasar, me he encargado de eso antes de entrar, por si necesitábamos una vía de escape alternativa —se pavonea Jay.

—Cuando le pegue un tiro a la consola de mandos, dará igual todo lo que hayas hecho —le contesta Brutus enfadado.

—No lo harás, no dispararás —asegura Heaven.

—Muy segura estás, Heaven —cuestiona Brutus.

Le pasa el arma a Jay y luego se gira despacio. Levanta la gasa que acabo de colocarle y empieza a despegar uno de los puntos de aproximación.

—¿Qué cojones haces? —rujo al ver como vuelve a salir sangre de la herida.

—Si alguien dispara me arrancaré los puntos y meteré el cañón del arma en el agujero, creo que tendré que hacerlo algo más grande. ¿Tú que crees, Jay?

Brutus se ríe.

—Hacerte daño a ti misma no es una amenaza, es ahorrarme el trabajo.

—¿Seguro? —pregunta Heaven con una sonrisa mientras me mira.

—No haremos nada, no hace falta que te hieras a ti misma —le contesto sin dejar de mirarla a los ojos—. Esto es un golpe bajo, Heaven.

—No, Jaxon, es supervivencia —me contesta.

—Eres un jodido genio —se ríe Jay al entrar ambos en el ascensor.

—Recuérdalo, Heaven —le digo antes de que las puertas se cierren y llego hasta ella en dos zancadas, una cristalera nos separa—, tú y yo.

Ella me mira y articula «tú y yo».

Golpeo el cristal frustrado cuando la pierdo de vista en el ascensor.

—Jefe, ¿aviso a los hombres de que la intercepten? —dice Brutus detrás de mí.

—No, déjala.

Brutus quiere protestar, pero le doy una mirada que hace que cierre la boca.

—Whisper —lo llamo mientras veo como sigue en el mismo sitio que lo he dejado, todavía pensando—, averigua a que Lockheart se refería Heaven que Jhon eliminó.

—¿Crees que fue a Arthur? —pregunta Les conmocionada.

—Espero que no, de lo contrario el infierno se va a desatar en South Arc.

—Te protege —susurra Whisper.

—¿Qué dices? —pregunto porque no sé si no lo he oído o es que directamente no lo entiendo.

—Ella se ha llevado el documento para protegerte—confirma Whisper—. Al ser una bastarda y no tener el apellido Lockheart no le sirve de nada, ese poder solo tiene efecto si el Lockheart que lo reclama lo tiene en su poder.

—Tiene sentido, con la muerte de su abuela los únicos Lockheart vivos que pueden hacer uso de dicho poder son ellos y tú. Matarte y culpar a Heaven sería la mejor forma de deshacerse de ti—continúa Brutus—, ella es una bastarda y tiene motivos aparentes.

—Jefe —Whisper llega hasta mí y me da una palmada en la espalda—, Heaven acaba de llevarse la diana de tu espalda para colocársela ella.

—Siempre dijo que cumplía sus promesas y le prometió protegerte a su abuela —interviene Les.

Miro hacia las puertas del ascensor por donde se han ido y no puedo evitar sentir un nudo en mi pecho. Ella me está protegiendo y a la vez se pone en peligro para mantenerme a salvo. Noto una presión en mi pecho que me impide tomar aire, el solo hecho de imaginar que algo le pase hace que quiera quemar esta ciudad hasta sus cimientos. Ella es mía, ahora no tengo ninguna duda de lo que siento por Heaven. Me giro hacia mis hombres y les doy una orden clara.

—Necesito encontrar a Heaven, tengo que proteger a mi mujer.



## ¿Preparada Pink Lady?



### Heaven

—¿Crees que nos van a seguir? —Jay mira las puertas del ascensor cerrarse.

—Creo que no —contesto mirando por última vez el ascensor—, aun así, no podemos arriesgarnos.

Nos dirigimos por el *parking* hasta los sistemas de ventilación, abrimos una rejilla y accedemos a ellos. Según el mapa que memoricé desde allí, hay como un kilómetro hasta la rejilla de otro aparcamiento de un edificio dos manzanas más abajo.

—¿Vamos a hablar de por qué estás sin camiseta? —me pregunta mientras camino detrás de mí.

—¿Qué quieres hablar? Creo que es bastante evidente el motivo.

—Sí, lo que no sé es qué le ves.

—Sinceramente, la mayor parte del tiempo yo tampoco. Hay algo que me atrae hacia él y por algún motivo me siento segura a su lado. Es de locos, ¿no? Jay se ríe y lo miro por encima del hombro.

—Creo que eso es lo que la gente normal llama estar enamorado —suelta sin más.

Me detengo y lo miro.

—No estoy enamorada.

—Oh, amiga, creo que sí lo estás.

—Ehhh, no, no lo estoy.

—¿Piensas en él cuando no estás a su lado?

Asiento.

—¿Eres capaz de ver sus defectos y, aun así, sentirte atraída por él?

Asiento.

—¿Quieres que esté a salvo a pesar de que eso signifique poner tu culo en peligro? No me digas que es por tu abuela porque pudo empezar así, pero...

Asiento.

—Y la más importante, sé que tuvisteis una gran noche de pijamas en su casa y por tu cara al día siguiente puedo decir que él cubrió tus necesidades de una manera más que suficiente.

Lo miro esperando la pregunta.

—Después de esa noche de sexo en la que no recordaste ni antes ni después nada de tu pasado. ¿Qué es lo que repetirías?

—Dormir a su lado —contesto sin pensar.

—Ahí lo tienes, amiga.

—Mierda, ¿estoy enamorada de Jaxon? —preguntó en voz alta no pudiendo creerlo.

—Eso parece.

—Pero si es un idiota la mayor parte del tiempo.

—Sí, H, aun así, te gusta, incluso has venido a salvar su culo. Podrías, simplemente, haberle pegado un tiro a Tommy y otro a Jhon. Quieres hacer las cosas bien por él.

No puede ser, no puedo creer que tenga sentimientos por el hijo adoptivo de mi padre, eso es de alguna manera... raro, ¿o no? Sigo caminando, pero esta vez Jay permanece callado. Mi amigo me conoce mejor de lo que yo misma lo hago y me deja espacio para pensar. Analizo cada pensamiento que he tenido sobre Jaxon, lo que me ha hecho sentir con cada beso, cada abrazo, cada caricia... Nunca he estado enamorada, no en la edad adulta, al menos.

—Quizás deberías de hablar esto con una chica —suelta al llegar a la rejilla por la que tenemos que salir.

Lo miro con la ceja arqueada mientras la quita y me ayuda a salir de los

conductos de ventilación. Mi amigo jamás en la vida me diría que hablara con una chica de algo que puedo hablar con él, y yo hablo todo con él. Salimos a otro *parking* y nos dirigimos hacia la plaza veinte del aparcamiento rojo donde nos espera Guy con una furgoneta para recogernos.

—Suéltalo, Jay.

Me mira un instante y sonrío.

—Deberías hablar con Leslie, no ha estado en buenas compañías estos días que hemos estado fuera.

—Vaya, parece que no soy la única descubriendo sentimientos aquí —me burlo.

Y me da un empujón con el hombro.

—¿Qué has averiguado? —le pregunto al acercarnos a la furgoneta.

—Sabes que Leslie no se quedó conforme con lo de su amiga.

Asiento.

—Ella ha estado con Tommy, él tiene una pequeña fijación por ella y creo que intenta averiguar, directamente de la fuente, donde está su amiga.

—Mierda.

—Eso no es todo. Ella ha contratado hoy un día entero de belleza y moda.

—A Les le gusta ir guapa y mimarse.

—Sí, pero Tommy ha contratado un servicio de *catering* del mejor restaurante de la ciudad para esta noche, dos personas, en su casa. Y ha pedido total discreción.

Ruedo los ojos.

—No sé dónde se cree Leslie que se está metiendo, pero esto puede ser peligroso. Si Tommy se entera de que lo utiliza, las cosas pueden acabar mal para ella.

—Sabes que Lockheart no se quedaría quieto si algo pasara.

—Lo que le daría un motivo a Tommy para ir contra él dentro de su organización. Mierda. Pase lo que pase esta noche, él gana, no sé cómo lo hace, pero él siempre gana.

Noto una presión en el pecho, es rabia, frustración, ira...

—No vamos a permitirle que él gane ni una sola vez más, H. —Jay coge mi cara con ambas manos—. Antes de permitirlo, le pegaré un tiro, y que vengan a por mí los jinetes del apocalipsis si quieren.

Lo abrazo y me siento protegida, él ha estado a mi lado en todo momento y seguirá estándolo. No puedo permitir que mate a Tommy, no, eso pondría su cabeza en el primer puesto de las más buscadas por los peores seres de este

país, después de todo hasta los monstruos tienen una jerarquía y en ella, Tommy Lockheart es un príncipe. Además, él es mío.

—¿Vais a tardar mucho en subir? —pregunta Guy desde el interior.

Jay y yo nos reímos y subimos, arranca y salimos de allí sin que nadie nos haya visto.

—Vaya, parece que hubo fiesta, ¿no? —Guy me mira por el retrovisor.

—Se supone que no iba a haber nadie y nos encontramos a todo el mundo —suspira Jay—. Necesitamos hablar con tu hermano, de ser algo fácil, entrar y salir, a tener a tres de los hombres de Lockheart; además, de él mismo y Les.

—Por cierto, ¿no te resulta Donalson familiar? —le pregunto a Jay mientras veo como Guy está rojo de la rabia.

Liam va a tener que ser rápido si no quiere que su hermano le patee el culo.

—No, H, ya me lo preguntaste, lo revisé y no hallé coincidencias. Se parecerá a alguien que conoces.

Frunzo los labios porque no consigo acordarme a quién me recuerda y eso me jode la vida. Tengo cosas más importantes en las que pensar y, sobre todo, más urgentes. Nos dirigimos hacia el apartamento que hemos alquilado para estos días. Little Sam lo ha registrado a nombre de su abuela, así que no hay ni una mínima posibilidad de que nos rastreen.

Cuando llegamos, los chicos nos esperan, al verme sin camiseta Landon es el primero que quiere decir algo, pero mi mirada le advierte de que es mejor no preguntarme. Voy directa a la ducha, la enciendo y me meto sin esperar a que se caliente, lo hago desde la noche que pasé con Jaxon, y cada vez que el agua fría golpea mi piel echo de menos sus brazos a mi alrededor para calentarme. Permanezco debajo del agua el rato suficiente como para que se me arrugue la piel. Salgo y envuelvo una toalla sobre mi cuerpo, no puedo evitar recordar como Jaxon cuidó de mi herida y cómo seco esa parte de mi cuerpo. Me gustaría saber si él siente lo mismo que yo, no sé si es amor, no he sentido esto antes, estoy aterrorizada a la par que feliz.

Pasamos la mañana revisando toda la información que tenemos sobre Tommy y Jhon, todo apunta a que Jhon fue quien provocó la muerte de mi padre, otra cosa por la que odiarlo. Para la hora de comer, debemos encontrar pruebas contra él para poder acusarlo frente al gran Consejo. Jaxon lo preside y sé que las necesita para convencer a los demás cabecillas de las familias más peligrosas del país que Jhon es prescindible.

—Debemos andarnos con cuidado, jefa —dice Ricky masticando un trozo de *pizza* de queso que hemos pedido para comer—. Por lo que he averiguado,

Jaxon tiene enemigos en su propia casa que desean quitarlo de en medio.

—Explícate —le exijo.

—Tu tío y tu primo —contesta Jay con cara de asco— se han reunido con algunos de los clanes de estados cercanos y esperan a que Jaxon les dé una razón para ir contra él.

—¿Él lo sabe? —pregunto inquieta.

—No lo dudo, Whisper tiene oídos en todas partes —me asegura Jay—, pero eso no le va impedir pegarle un tiro a Tommy si se pasa con Les.

—Sí, lo sé, debemos hablar con ella para que se olvide de sus planes, si nos da algo de tiempo la podemos ayudar.

—Parece que la chica os importa —dice Little Sam sonriendo.

—Yo diría que más que eso, ¿eh? —Landon alza las cejas hacia Jay.

—Por lo que sea, esta noche no puede ir allí —refunfuña Jay y no puedo evitar reírme, supongo que los ratos que han estado juntos mientras era su guardaespaldas han sido de provecho.

—Bien, ¿cómo lo hacemos? —Sé que Jay ya tiene algo en mente.

—Va a estar todo el día en el *spa*, solo tenemos que colarnos y hablar con ella, o secuestrarla si no colabora.

La declaración de Jay me hace reír. Es adorable verlo de esta manera. Aunque pienso lo mismo que él, Les es una persona demasiado buena para que este mundo la corrompa.

—De acuerdo, Jay, soy toda oídos.

Él me sonríe y pasa a contarme su plan. Lo tiene todo pensado, no debería ser difícil llegar hasta ella, tan solo necesito que la premisa del plan no falle: si quieres esconderte, entonces llama la atención.

Me preparo en menos de una hora, el barrio en el que estamos es uno de los más concurridos de la ciudad, tenemos tiendas de todo tipo con tan solo cruzar la calle. Para cuando he terminado, me miro al espejo y no parezco yo. Llevo una peluca rosa chicle de pelo rizado, un vestido de flores rosas y unos tacones que dudo que se puedan usar sin licencia. Los chicos me miran y aplauden, luego se ríen, estoy realmente ridícula así vestida, pero necesito pasar delante de la seguridad de Les y que no me reconozcan.

—No puedes llevar armas porque el lugar tiene detectores, allí van las mujeres más importantes de la ciudad —me asegura Landon.

—OK, nada de armas.

—Y ponte estas —Ricky me pasa unas lentillas—, son de color azul mar, tus ojos son algo excepcionales como para pasar desapercibidos.

—Gracias —le sonrío.

—¿Preparada Pink Lady? —pregunta Little Sam ahuecando su brazo para que me coja de él.

—Debería ser yo quien te lleve —sisea enfurruñado Jay.

—Te reconocerían y lo sabes, buscan personas que pasen desapercibidas, que se quieran meter sin llamar la atención, y un chófer es la definición perfecta de persona que no existe pero que está presente en todo momento.

Me saca la lengua porque sabe que tengo razón.

—Está bien, prométeme que la vas a cuidar, es importante.

—Sí, Jay, la voy a cuidar; después tú y yo vamos a tener una charla sobre lo que no me estás contando.

—Dile que explicaré las cosas en el momento que todo se calme —me pide Jay.

Frunzo el ceño porque es la primera vez que mi amigo me oculta algo y eso me confunde.

—Lo siento. —Le doy un fuerte abrazo.

—¿Por qué?

—Porque estaba tan metida en mis problemas que me olvidé de los tuyos. Prometo que le voy a hacer llegar tu recado y si ella no quiere escuchar, la secuestraré, la ataré a una silla y te daré la llave de la habitación para que así tenga que escucharte sí o sí.

Jay besa mi cabeza y me suelta. Little Sam y yo bajamos hasta el *parking* donde una enorme limusina me espera. Little se sube delante y yo detrás, tenemos que conseguir entrar, tengo que cuidar de Leslie.

—La chica tiene un baño de aromaterapia dentro de veinte minutos —dice Little Sam mientras conduce—. Ricky se ha metido en el sistema y ha conseguido que ambas estéis en la misma sala, a solas.

—Genial.

Veo los edificios de South Arc pasar, avanzamos hacia el *spa* Sun and Dream situado en el centro de la ciudad. Miro al cielo y parece que va a llover, no puedo evitar acordarme de mi abuela en estos momentos. Ella aprobaría ayudar a Leslie, y sé que estaría orgullosa de que nos arriesguemos de esta manera por hacerlo. No se deja a la familia atrás, y ella, ahora lo es, aunque no lo sepa.

Llegamos al edificio y entramos al garaje. Me sorprende ver que no somos la única limusina que hay. De hecho, puedo contar hasta quince y no debe ser raro ya que hay lugares donde aparcarlas específicos para ellas.

—Joder, jefa, así es como vive el 1% del 1%, ¿eh?

Me río porque la cara de Little es todo un cuadro. Si viera la casa de Jaxon alucinaría, y con el ático... Yo me conformaría con volver a verlo. Se detiene frente a unas grandes puertas de cristal con una enorme alfombra. A pesar de ser un *parking*, la entrada es espectacular.

—Es tu turno, jefa.

Le sonrío en respuesta, un tipo abre mi puerta y ofrece su mano para ayudarme a salir. La tomo, salgo y me ajusto el vestido. Me dirijo hacia las puertas, la limusina arranca y se va. Cuando llego al mostrador, el tipo de mi derecha me observa, el del mostrador me sonrío.

—Tenía hora, Pink Lady —le digo con todo el desenfado que puedo.

El del mostrador mira el ordenador y asiente. Llama con la mano a una chica y se acerca sonriendo, uniformada como todos los allí presentes.

—Lleve a la señorita a la sala tres.

—Acompáñeme —me indica amablemente, y yo la sigo.

Pasamos por dos arcos de seguridad camuflados por flores y puedo ver cámaras a cada paso que doy. Llegamos a una puerta con un gran número hecho de brillantes, supongo que de imitación y veo a dos guardias, son chicos de Jaxon, Leslie ya debe estar dentro.

Ellos me observan y yo les doy un pase de modelo que hace que miren sin interés, no buscan a una exhibicionista. Pasamos dentro y el olor a rosas me invade.

—Pase por aquí a cambiarse y métase en la bañera vacía, en un rato vendré para realizarle la segunda parte del tratamiento.

Le sonrío, se va y yo desaparezco detrás de una puerta que da a un pequeño vestuario. No hay taquillas, solo unos enormes percheros donde puedo ver la ropa y los zapatos que supongo son de Leslie. Me desnudo y dejo toda mi ropa en el otro perchero, cojo la bata y la envuelvo a mi alrededor antes de entrar por una puerta que tengo al frente.

Al entrar, veo cuatro bañeras blancas enormes, de patas doradas, situadas a lo largo de la estancia. Están todas vacías, excepto la última que la ocupa Les, pero no se da cuenta de mi presencia porque se ha puesto un paño que le tapa los ojos.

—Hola. —Intento no sobresaltarla demasiado.

Pero fallo y casi se mete entera dentro del agua.

—Joder, ¡qué susto! —grita antes de darse de cuenta de que soy yo.

Sonrío, pero ella tiene una cara seria.

—¿Qué haces aquí? ¿Necesitas apuntar a alguien más de mi familia a la cabeza?

—No te enfades, era necesario.

—Lo sé, sé por qué le robaste, aunque eso no hace que me guste más verte apuntar a Jax.

Me meto en la bañera de al lado, no me incomoda mi desnudez, parece que a Leslie si porque no puede mirarme. Ruedo los ojos y entro despacio por mi herida, la verdad es que el agua está a la temperatura perfecta.

—Aún no me has dicho que haces aquí.

—Intento que no seas tan idiota como para ir tu sola esta noche a casa de Tommy con la esperanza de obtener algún tipo de información sobre el paradero de tu amiga.

Leslie jadea sorprendida.

—¿Lo sabes?

—Lo sé.

—Heaven, no es asunto tuyo, así que no te metas.

—Igual mío, no, pero de Jaxon sí, ¿se lo cuento?

—No lo hagas —me suplica.

—Entonces, no vayas.

—Tengo que hacerlo. Sé que puedo conseguir la información.

—Puedes acabar muerta.

—Ella también.

—No la conozco, ella no me importa.

—Yo tampoco te importaba antes de conocerme y ahora estás desnuda y desarmada exponiéndote a que te encuentren, mi hermano te está buscando.

—Jay me pidió que viniera.

Ella se calla.

—No sé qué pasa entre vosotros, pero me ha dicho que te lo va a explicar todo.

—Sí, los hombres lo hacen todo el rato.

—¿Qué ha hecho si puede saberse?

—Me mintió.

—Eso es raro en Jay.

—¿Si te pregunto me responderás con la verdad?

—Sí.

—¿Habéis hecho el amor Jay y tú?

—Entiendo.



—Él me dijo que no, pero yo sé que sí.

—Esta pregunta tiene ambas respuestas, sí que nos acostamos, pero no hicimos el amor.

—Eso no tiene sentido.

—Solo ocurrió una vez y de eso hace mucho.

—Me da igual, no quiero saberlo.

Respiro hondo porque creo que ha llegado el momento de contarle a Les algo que solo Jay y mi abuela saben, necesito que entienda que Jay no le ha mentado.

—Bien, como tenemos tiempo voy a contarte lo que pasó. Vas a tener que escuchar sin interrumpirme, solo Jay lo sabe y ahora tú.

Mi madre y mi abuela también, pero ellas ya no están para contarlo, así que no lo menciono.

—No hay nada que me puedas decir que...

—Escúchame —la corto—, te voy a contar como hace diez años la chica que era hija de mi madre murió para dar paso a la asesina que mi abuela crio.

## Sería tan ideal



**Heaven**

**Hace diez años...**

—Pero él, ¿es rico de los de verdad?, ¿de los que pueden estar una vida gastando y no acabarse su fortuna? —me pregunta Marla por tercera vez.

—Sí, Logan Richardson es casi tan rico como mi primo Tommy Lockheart —le contesto mientras recuerdo los labios de Tommy sobre los míos— y si besa tan bien como él te vas a morir cuando lo pruebes.

Marla me lanza un cojín a la cabeza, yo le lanzo otro de mi cama y nos reímos por la inmensa suerte que tenemos de que unos hombres así se hayan fijado en nosotras.

—¿Te imaginas que acabemos casadas con ellos? —pregunta entusiasmada—. Sería tan ideal... Ellos mejores amigos, nosotras, mejores amigas. Podríamos vivir en un apartamento uno al lado del otro.

—Creo que son más de áticos —me río al recordar como Tommy me enseñaba las fotos del ático que le regaló la semana pasada su padre, mi tío Jhon, al cumplir los veintiuno.

—Me muero si acabo viviendo en un ático en el centro de South Arc.

Miro a Marla y sonrío feliz porque ella se lo merece. Es mi mejor amiga desde la infancia, vive dos casas más abajo y aunque ambas hemos pasado momentos difíciles, ya que ambas somos hijas de madres solteras, siempre nos hemos tenido la una a la otra, pobres pero juntas.

—Siempre he creído que mi sitio estaba en lo alto de uno de sus edificios —dice entusiasmada.

Mi amiga es demasiado soñadora, todavía no tenemos una relación con ninguno de ellos y ya está amueblando el ático. Tommy sí que ha dejado caer que quiere que tengamos exclusividad, pero Logan no ha dado ese paso todavía.

—Deberíamos tomarnos las cosas con calma, ¿no crees? —Intento aplacar la emoción, no quiero que se nos vea desesperadas por ellos, aunque lo estemos.

—Heaven, él vino a por ti en medio de la noche, subió trepando el árbol hasta tu habitación, se sentó en tu ventana y todo por un beso. ¡Está enamorado!

Sonrío como una idiota al recordar el momento. Fue tan dulce que no podré olvidar jamás sus palabras.

«Princesa, no he podido dejar de pensar en ti desde la última vez que te vi, siento que me haces falta para respirar, lo siento, pero no creo que pueda ver un nuevo amanecer sin probar tus labios».

Y dicho eso, me besó de una manera tierna y dulce, como nunca antes lo habían hecho. No era mi primer beso, pero mientras los demás habían sido niños torpes, este era el beso de un hombre.

—Me ha pedido que vaya a la fiesta de inauguración de su ático —le cuento y ella grita de la emoción.

—¡Oh, Dios mío! Quieren que todos te conozcan. ¿Qué te vas a poner? ¿Y yo? No sé si tenemos algo apropiado para un evento así.

—Él no me ha dicho nada de ti... —susurro y espero que no se enfade.

—¿Qué quieres decir? —me pregunta muy seria.

—Me dijo que quería que yo estuviera, pero no me dijo que pudiera llevar a nadie.

Siempre que hemos quedado, Tommy me ha dicho que llevara a Marla, sin embargo, esta vez no, creo que es algo lógico si pienso en que quiere meterme en su mundo como su novia, ya que Logan y Marla aún no son nada oficial. Quizás tenerla allí le haría sentir incómodo a su amigo, y después de todo es

su fiesta, no la mía.

—¿Qué pasa, Heaven? Ahora que un tipo con dinero se interesa por ti vas a dejarme atrás, ¿no?

—No, Marla, para nada. —La intento calmar—. Es su fiesta, es su casa, no puedo invitarte si él no quiere. Le voy a preguntar si puedes ir, o quizás es porque Logan quiere invitarte personalmente.

Me mira enfadada, pero con un rayo de esperanza.

—¿Cuándo es la fiesta?

—Mañana por la noche.

Ella rueda los ojos.

—Si hubiera querido invitarme, lo hubiera hecho ya. Está claro que no encajo en vuestro nuevo mundo.

Marla está muy enfadada.

—Voy a hablar con Tommy, ¿vale?

—¿Crees que soy tan patética como para rogar por una fiesta? —escupe con ira—. Está claro que ya le has dado a Tommy algo más de lo que le he dado a Logan y por eso te quiere enseñar su casa.

Abro los ojos perpleja por lo que acaba de decir. Siempre que pegamos algo en el cuaderno de nuestra boda ideal nos recordamos que debemos llegar vírgenes al matrimonio para que el hombre con el que nos casemos sea el primero y el último. Me sorprende esa declaración.

—Sabes que todavía soy virgen.

—Eso dices, sin embargo, no estoy segura. Demasiadas noches dentro de su coche en el mirador, ¿solo hablando? No lo creo. Si luego sales preñada como las estúpidas de nuestras madres no digas que no te lo advertí.

Dicho esto, sale de mi habitación dando un portazo. Miro la puerta y noto como mis lágrimas caen por mis mejillas. ¿Cómo ha podido decir esas cosas de mí? Ella me conoce, puede que nos hayamos besado y las cosas se hayan calentado, pero Tommy me quiere y me respeta, no ha pasado nunca de ahí.

Me paso el resto del día encerrada en mi cuarto hasta la hora de la cena. Cuando llega mi madre de trabajar, bajo para ayudarla en la cocina.

—¿Qué tal tu día, mami?

—Mejor que el tuyo por la cara que traes. ¿Qué ha pasado?

—Marla y yo hemos discutido.

—Lo siento —me dice y me da un beso en la frente—, seguro que no es nada, mañana volveréis a hablaros como siempre.

—No lo sé, me ha dicho cosas muy feas.

—Vaya, eso no es propio de Marla.

En realidad, sí lo es, mi amiga cuando se enfada siempre dice cosas horribles, aunque nunca ha llegado a este extremo.

—¿Qué ha ocurrido? —me pregunta mientras corta la lechuga para la ensalada.

Dudo si contárselo, al final lo hago, no me gusta ocultarle nada a mi madre. Mi relación con Tommy no la conoce, al menos no en la forma en la que se está desarrollando.

—Mi primo Tommy me ha invitado mañana a la inauguración de su nueva casa, se la ha regalado su padre por cumplir veintiuno y a ella no la ha invitado.

—Vaya, no sabía que teníais tanto contacto tu primo y tú —dice con algo de recelo.

Hace seis meses, Tommy se presentó en casa para hablar con mi madre. Escuchó a su padre y al mío hablar de mí y quiso conocerme, él no sabía que yo existía, aun así, me buscó porque quería conocerme. Yo sí sabía su existencia, ya que mi madre no me ocultó nunca quién era mi padre y la forma en la que nos abandonó. Nunca tuve interés en conocerlos, a ninguno de ellos. Son unos estirados que renegaron de mi madre por ser pobre. Yo sé que ella todavía quiere a mi padre porque no le he conocido ningún novio más y alguna vez la he visto llorando sobre un recorte de un periódico con la foto de mi tío Jhon y de mi padre, Arthur.

Tommy es diferente. A él no le importa de dónde vengo, ni el hecho de que soy una bastarda. Me quiere por cómo soy sin importarle cuál es mi apellido. Es el único que sabe que antes de ser Heaven fui Abby.

—Tommy no es como mi padre, no cree en las clases sociales, solo ve personas, no dinero.

Mi madre se gira y me mira.

—¿Te estás enamorando de él? —pregunta muy seria.

Yo me callo porque no sé si confesarlo todo o seguir con la mentira de que solo somos primos.

—No puedes enamorarte de él, es tu primo.

—Realmente no lo somos mucho, tío Jhon y Arthur Lockheart solo comparten padre.

Ella frunce el ceño y veo que no le gusta por dónde voy, así que miento.

—Puedes estar tranquila. Tommy y yo solo somos primos, nos gusta estar juntos. Creo que él puede sentirse un poco mal porque no he tenido lo mismo

que él e intenta compensarlo. Además, quiere presentarme a sus amigos lo cual es bueno, significa que no se avergüenza de mí, ¿no?

Mi madre me mira unos instantes y luego asiente lentamente. No está del todo convencida, pero lo va a dejar pasar. Tommy ha sido muy respetuoso las veces que ha venido y creo que ella también puede ver que no es para nada como su tío.

—Entonces, ¿vas a ir sola a esa fiesta? —pregunta retomando el tema.

—Eso parece.

—No me gusta.

—Mamá, estará para cuidarme y ya soy mayor como para saber si algo está bien o mal, tú te has encargado de enseñármelo.

—Catorce años no es ser mayor. Más le vale a Tommy cuidarte si no quiere conocerme —anuncia cuchillo en mano.

No puedo evitar reírme, con su uniforme de camarera y blandiendo un cuchillo de verduras da de todo menos miedo. Ella se ríe también y me cuenta cómo le ha ido el día. Paso la noche nerviosa por la fiesta de mañana. Miro el móvil cada media hora para ver si Marla me ha contestado, le he escrito un mensaje para que hablemos, ella lo ha visto y no me ha contestado. No sé por qué no puede entenderme, mi madre me ha dicho en la cena que tiene celos por quién soy realmente, el padre de Marla es un camionero que desapareció tan pronto su madre quedó preñada, pero yo no soy ni seré jamás una Lockheart, estoy orgullosa de mi apellido Smith. Tan común como pueda ser, lo aprecio más que todo el dinero que tiene el idiota de mi padre.

Además, Marla es preciosa, rubia de ojos verdes, sonrisa encantadora y pestañas kilométricas. Siempre se queja de que mis tetas ya salieron mientras que ella todavía usa relleno, pero es lo único que puede que yo tenga que ella no. El resto, soy un desastre a su lado.

Consigo dormirme cuando ya casi ha amanecido. Menos mal que las clases acabaron hace dos semanas porque si no iría al instituto más dormida que despierta. Me levanto y miro nuevamente el móvil, nada de Marla. Me visto y voy a su casa, no quiero dejar que esto vaya a más. Hablaré luego con Tommy y le pediré que la deje venir, no creo que me lo niegue.

—Hola. —Bajo la cabeza cuando ella abre la puerta, al ver que no contesta la levanto y veo que está llorando—. ¿Qué te pasa?

—¿Tú me lo preguntas? —contesta llena de rabia—. Logan me ha dicho que no quiere verme más porque Tommy se lo ha pedido.

—¿Cómo? No lo entiendo.

—No te hagas la tonta, Logan ya me ha dicho que hablaste con Tommy para que yo no fuera a la fiesta, que iba a destacar demasiado mi pobreza, que no somos del mismo origen.

La miro callada porque no puedo hablar, no encuentro las palabras, esto es increíble.

—Yo no he dicho eso —logro susurrar.

—¿Seguro? —pregunta ella, da un paso hacia mí, hace que retroceda y caiga de culo—. Logan ha sido claro, Tommy será su jefe en un futuro y si él no quiere que estemos juntos para hacerte feliz, no puede hacer nada.

La miro desde el suelo, estupefacta.

—¿Qué locura es esa? Yo no he hablado con Tommy desde ayer por la mañana, jamás diría algo así. ¿Cómo puedes pensar eso después de tantos años siendo amigas? —le grito enfadada—. Además, si Logan fuera un hombre no le importaría lo que le dijeran, elegiría a la mujer que ama por encima de su jefe. ¿Es que no lo ves? Si el tipo es así mejor darte cuenta ahora, mereces algo superior a eso.

—¡No lo entiendes! —grita y me encojo—. Él era la salida a esta mierda de vida que llevo, no quiero ser la hija de madre soltera que tiene que esperar a que sus vecinos crezcan para heredar su ropa, ni la que roba maquillaje del centro comercial porque no puede comprarse ni un triste labial de diez dólares.

—Mira, cálmate, hablaré con Tommy, esto debe de ser un error —le digo intentando apaciguarla, ella ahora no lo ve, pero Logan ha demostrado ser un gilipollas.

—El error es haber creído que ser tu amiga me iba a ayudar a salir de aquí.

La miro sin entender sus palabras.

—¿No lo entiendes? ¿En serio? —grita ella enfadada—. Eres la jodida hija de Arthur Lockheart, puedes reclamar tu herencia cuando él muera, y yo iba a ser tu amiga... Ata cabos.

—No puede ser —susurro. No creo lo que me dice.

—Olvídame.

Cierra la puerta y me deja en el suelo con ganas de no levantarme. No sé si lo ha dicho para hacerme daño o porque realmente la que creía que era mi mejor amiga solo ha estado conmigo a la espera de que yo recibiera dinero y lo compartiera con ella. Comienzo a llorar porque odio el dinero y todo lo que siempre trae consigo. No entiendo que ven de bueno en tenerlo. No te hace mejor ni más feliz. Puedes comprar cosas, pero el beso que me da mi madre

cada noche antes de dormir o la tarta que me hace por mi cumpleaños, eso... eso no lo puede comprar toda la fortuna de Arthur Lockheart.

Me levanto y vuelvo a casa limpiándome el culo con las manos. Sorbo la nariz y me quito las lágrimas con el dorso de la mano. Saco el móvil y le escribo a Tommy, quiero saber que ha pasado.

Yo: *Acabo de hablar con Marla sobre la conversación que ha tenido con Logan, necesito que hablemos y aclaremos las cosas.*

Tommy: *Princesa, no sé a qué te refieres.*

Miro la pantalla extrañada.

Yo: *Logan le ha dicho que le has ordenado dejarla para hacerme feliz...*

Tommy: *Yo no he dicho eso, voy a hablar con él y esta noche lo comentamos, habrá sido un malentendido.*

Yo: *No sé si aún quiero ir a lo de esta noche...*

Tommy: *Princesa, no me dejes tirado, iré a buscarte a las nueve y vendrás, o te secuestraré. No dejes que algo que ha pasado con otros nos afecte. Necesito decirte algo que solo puede ser a la cara porque quiero ver tus ojos y besarte cuando lo haga. ¿Vendrás?*

Mi corazón se acelera, ¿me va a decir que me ama?

Yo: *OK, mi rey, esta noche nos vemos.*

Tommy: *Voy a comprar un boleto de lotería porque estoy de suerte, la mujer más maravillosa me llama su rey.*

No puedo evitar sonreír a pesar de las lágrimas. Guardo mi móvil y entro en casa, dedico el resto del día a prepararme para la fiesta. Sé que el vestido blanco con flores silvestres que voy a llevar no va a estar a la altura de los que veré en la fiesta, y mis tacones apenas son sandalias altas, pero no me importa. Estoy orgullosa de dónde vengo y ninguna marca o falta de ella me va a hacer sentir mal al respecto.

Las nueve llegan antes de lo que esperaba, estoy retocando mi maquillaje cuando la puerta suena y mi madre abre. Puedo oír como Tommy saluda educado y ella le invita a pasar para esperarme. Luego oigo sus pisadas y un minuto después está en el baño.

—Estás preciosa —me dice mirando desde la puerta—, aunque no deberías de haberte maquillado tanto. Tienes belleza natural, no te hace falta toda esa capa que has puesto encima de tu cara.

—Mamá, voy a ser la más joven de allí, espero que al menos no me vean como una cría.

Ella da un largo suspiro.



—Ya eres una mujer, aunque no tienes la experiencia suficiente para serlo. No aceptes bebidas de desconocidos, si alguien se propasa o se burla me llamas y voy a buscarte.

Ruedo los ojos.

—Tommy estará allí para cuidarme.

—Eso es lo que más miedo me da —murmura.

Finjo no haberla oído. Sigo maquillándome y ella se va. Para cuando acabo, mi reflejo en el espejo dice que tengo dieciocho o casi. Que me crecieran las tetas antes que los dientes, es de gran ayuda en este momento. Apago todo, cojo el bolso y salgo. Al llegar a la cocina, oigo a mi madre hablar con Tommy.

—Cúidala, sé que tu tío no la quiere en vuestras vidas, pero ella merece mucho más de lo que ha recibido.

Frunzo el ceño extrañada y hago acto de presencia. La cara de Tommy lo dice todo, la ternura con la que me mira y la sonrisa que me da me confirma que esta noche va a declararse seguro.

—Estás preciosa, primita, voy a tener que andar con ojo —se burla.

Nos reímos de la broma que solo nosotros entendemos.

—Tráela pronto a casa.

—Sí, señora —contesta sonriendo Tommy y mi madre se relaja un poco.

De camino al ático en el deportivo de Tommy, no puedo dejar de mirar las luces de la ciudad. Los edificios tan altos, la vida que hay. Estamos a solo media hora de mi casa, sin embargo, es como si entrara en otro mundo. Cuando mi madre decidió dejar la gran ciudad, no quiso alejarse demasiado, creo que en parte necesitaba saber que mi padre estaba cerca. Entramos por el *parking* y accedemos a un ascensor que funciona con llave. Me da la mano y eso me hace sentir más confianza. Al llegar al pasillo, se puede oír la música dentro.

—En el momento que entremos, sube por las escaleras de la izquierda, ve al cuarto del fondo y me esperas, así podremos hablar tranquilamente de lo de Logan y ya luego bajamos con los demás invitados.

—¿No será raro que no estés en tu propia fiesta?

—Princesa, es peor estar antes de que todo el mundo haya llegado. Tienes tanto que aprender de este mundo. —Me besa la cabeza.

Asiento porque no entiendo nada, aun así, lo adoro, así que me parece bien. Abre la puerta y me deja pasar en primer lugar. Miro a la izquierda y veo unas escaleras de mármol, me dirijo a ellas mientras Tommy se va hacia lo que parece la cocina evitando así tener contacto con los que ya han llegado. Hay

hasta camareros con chaqueta con el calor que hace. Esto de tener dinero es muy raro, yo preferiría estar desde el minuto cero con mis amigos.

Subo las escaleras y me dirijo a la puerta del fondo. Cuando la abro veo un enorme dormitorio en tonos azules que es impresionante. No puedo dejar de mirar cada detalle. Es como una habitación de una revista de diseño. Abro una puerta y descubro un vestidor que es como mi salón de grande, o más. Debe tener por lo menos cincuenta camisas. Increíble. Al abrir la puerta siguiente, aparezco en un baño de mármol blanco en el que podría vivir una familia sin molestarse siquiera una vez al día. Tommy entra y salgo del baño, espero que no se moleste por haber cotilleado.

—Ahí está mi princesa —sonríe.

No viene solo, Logan está con él. Cierra la puerta de la habitación y se apoya en ella.

—Ahora vamos a hablar de lo ocurrido. —Me mira—. Amigo, explícale lo que le has dicho a Marla.

—Le he dicho que tú le lloraste a Tommy para que ella no viniera, y la muy estúpida me creyó —se burla.

Lo miro confundida, oigo a Tommy reírse y me enfado.

—¿De qué demonios te ríes? —siseo enfadada.

—De lo dignas que sois todas las muertas de hambre, y al final solo hace falta algo de dinero para que os abráis de piernas —contesta Tommy.

Me quedo estupefacta ante lo que acaba de decir, creo que no lo he oído bien.

—Oh, sí —continúa Logan—. Solo he tenido que llevarla a comer a un lugar bonito, decirle que ella era especial y regalarle una baratija. Ella se ha abierto de piernas sin dudarle en el hotel más cercano. Nada mejor que una *suite* para perder la virginidad.

No puedo creer lo que dice. Necesito hablar con Marla ahora mismo. Abro mi bolso para buscar el móvil, noto como unas manos me lo quitan y lo lanzan contra la puerta.

—Creo que ahora es mi turno, princesa.

Doy un paso atrás porque no me gusta nada dónde está llegando esta situación.

—Quiero irme —declaro lo más firme que puedo.

—Claro —contesta Tommy y se aparta para que pase.

Mi error es confiar en él, cuando me dirijo a la puerta veo como Logan cierra con pestillo y unos fuertes brazos me rodean.

—Podrás irte en cuanto me divierta un rato —susurra Tommy en mi oído y se me eriza toda la piel.

Me lleva hasta la cama y me lanza sin cuidado. En el momento que me doy cuenta, lo tengo encima, me gira y se sienta a horcajadas sobre mí.

—¡Suéltame! —le grito.

Él se ríe. Comienzo a patalear y gritar, pero solo hace ponerlo más duro, puedo notarlo en mi estómago.

—Sonríe, guapa. —Oigo por encima de mi cabeza y al mirar veo a Logan con una cámara grabando.

—No lo hagas, por favor —le suplico.

Comienzo a llorar porque estoy confusa, no sé qué ha pasado, no sé qué he hecho, no me merezco esto. No merezco ser una chica más de la estadística. Tommy me sube el vestido e intento pelear una vez más, pero no sirve de nada, él es más fuerte. De un tirón rompe mis bragas y cuando lo hace se distrae lo suficiente como para que le arañe la cara. Apoya su mano en la mejilla y nota la herida. Veo sus ojos tornarse furiosos y me da una bofetada que casi me deja inconsciente. Oigo un pitido en mi oído a causa de eso, y mi visión se nubla. Aun así, veo la figura de Logan alrededor de nosotros grabando y Tommy rebusca en sus pantalones.

—Marla me ha dicho que ella también es virgen. —Oigo a Logan decir, burlándose.

—Oh, joder, me encantan vírgenes, están tan apretadas.

Noto como si no pudiera respirar, intento quitarlo de encima y lo golpeo nuevamente, no estoy quieta, necesito moverme para que no encuentre mi abertura.

—Quieta —pone una mano alrededor de mi cuello y aprieta sobre él—, esta noche puede ser sexo o puede ser desaparición. Nadie encontrará tu cadáver y a nadie le importará. Le diré a tu madre que te fuiste sin que supiera con quién y nunca se volverá a saber de ti.

Eso me paraliza. Mi madre ya perdió a una hija, no quiero que me pierda a mí. No quiero morir. Comienzo a llorar más fuerte y me quedo quieta mientras noto su polla abrirse paso dentro de mí, dura, asquerosa; quiero vomitar, pero no puedo. Se empala sin ningún tipo de cuidado y me duele. Cuando atraviesa mi virginidad, grito y me da otra bofetada. Luego noto algo caer sobre mis partes y veo un bote de algún tipo de aceite.

—Mucho mejor con lubricación —ronronea Tommy.

Lo miro sobre mí, montándome, y aún no logro creérmelo, no puedo creer

que esto me esté pasando. A pesar de notar sus embestidas es como si no estuviera allí. Mi mente ha abandonado mi cuerpo y nos observa desde un lado. No sé el rato que pasa entrando y saliendo de mí. Vuelvo a ser consciente al apretar un poco su agarre en mi cuello y me deja casi sin aire. Le cuesta dos embestidas más y se corre dentro de mí. Sale y se limpia en mi vestido. Me quedo quieta sin saber qué hacer. Creo que ya ha terminado y me dispongo a levantarme para irme, sin embargo, todavía no ha acabado.

—Mi turno —dice Logan mientras se baja los pantalones.

Miro horrorizada a Tommy para buscar algo de ayuda, misericordia tal vez.

—Princesa, eres afortunada, vas a ser follada por dos tipos ricos en una sola noche. Sonríe.

De esa forma, continúa la siguiente ronda en la que no soy dueña de mi cuerpo. Logan me manosea a la vez que me penetra, baja mi sujetador y palmea mis tetas. Yo solo puedo permanecer inmóvil, esperar que todo pase y que mañana siga con vida. Vuelvo a perder la noción del tiempo, pero esta vez es una bofetada lo que me trae de vuelta marcando así el orgasmo de Logan. Cuando sale de mí, también se limpia en mi vestido.

Se levanta de la cama y se acerca a Tommy, pregunta qué tal ha estado en escena. Ambos se burlan y se ríen de mí. Ni siquiera oigo lo que dicen. Bajo mi vestido y me incorporo.

—¿Puedo irme ya? —pregunto en un susurro.

Ahora mismo, lo único que quiero es salir de allí.

—Dile a tu madre que si no quiere que este vídeo sea divulgado que se mantenga lejos de nuestra familia. Lo mismo va para ti, no quiero verte en el entierro de tu padre pidiendo dinero —sisea Tommy antes de lanzarme el bolso a la cara—. Puedes irte, princesa.

Me bajo de la cama y mis rodillas fallan, pero logro sostenerme antes de caer al suelo. Ellos se ríen por mi tropiezo, pero no los miro. No puedo. Arreglo mi ropa y mi pelo, cojo el bolso y salgo de allí. Bajo las escaleras con cuidado, me duele lo que acaba de suceder y no quiero que nadie me vea. Me asomo un poco antes de ver que está todo despejado y corro hacia la puerta, salgo, cierro y corro al ascensor. Golpeo el botón repetidamente, espero que el ascensor llegue lo más rápido posible, tengo miedo de que Tommy o Logan vengan por mí. La puerta del apartamento se abre y pierdo todo el color. El miedo me eriza la piel. Solo sale un camarero, un chico poco mayor que yo. Me giro para evitar que vea el estado en el que estoy. Noto que llega a mi lado, siento una chaqueta sobre mis hombros y me quedo paralizada.

—No tengas miedo, déjame ayudarte.

Lo miro aterrada.

—No soy como ellos, voy a llevarte a casa, ¿de acuerdo? —pregunta esperando mi consentimiento, pero tengo demasiado miedo para hablar—. Vas a estar bien. Por cierto, me llamo Jay.

## No es justo



### Heaven

Es la primera vez que le cuento esto a alguien desde que se lo dije a mi abuela, y siento que me he quitado un peso de encima. No sabía si podría hacerlo, imagino que solo necesitaba la motivación necesaria. Me giro en la bañera para mirar a Leslie y la veo llorando de forma silenciosa. No puedo evitar sentir una gran ternura porque ella esté así por mí.

—Lo siento tanto, Heaven, no sabía que habías pasado por algo así, no puedo imaginarme lo que es, si ya solo con que me tocaran pasaba horas en la ducha raspando mi piel para sacar la sensación de sus manos sobre mi cuerpo.

—Pasó hace mucho tiempo, no llores por algo que ya no puede cambiarse.

—No es justo.

Me encojo de hombros.

—No fue todo malo, conocí a Jay.

Ella cierra los labios porque quiere preguntar, pero no se atreve. Es simplemente adorable.

—Voy a seguir contándote, ya que no hemos llegado a la parte que te

interesa —le digo con una sonrisa.

Ella asiente y apoya sus brazos en la bañera para prestarme más atención si cabe.

—Al salir de allí, Jay me llevó en su coche hasta casa, yo no quería entrar porque me moría de la vergüenza. Es increíble como algo que te han hecho tan sucio y asqueroso puedas llegar a pensar que ha sido culpa tuya. Y lo pensaba, realmente creía que era mi culpa.

—¿Qué dijo Jay?

—Nada, no habló en todo el camino. Me pidió mi ID para saber dónde tenía que ir y nada más. Aparcó frente a casa y estuvimos dos horas en el coche, parados, en silencio. Me dio espacio para que yo hiciera lo que quisiera. Cuando por fin me atreví a salir, esperó hasta que entré en casa, lo único que me dijo es: «cuéntaselo a alguien, esto no es culpa tuya y no puede quedar así».

Ella sigue mirándome atenta.

—Al entrar en casa, mi madre me esperaba dispuesta a echarme la bronca del siglo, pero cuando vio mi aspecto supo que algo malo había pasado. Se lo conté, todo, y lloramos juntas toda la noche. Al día siguiente mi madre fue a hablar con esa gente, iba a denunciarlos sin importarle quienes eran, me sentí protegida, por un momento creí que mi madre pensaría que me lo había buscado, pero no fue así.

—¿Cómo iba a pensar eso?

—No lo sé, yo lo pensaba. ¿Por qué ella no?

Mi afirmación la sorprende, a mí ahora también, sin embargo, en ese momento era lo más lógico, yo me había buscado lo ocurrido ¿Cómo de jodido es eso?

—Esperé a mi madre todo el día sentada en la puerta de casa, Jay vino y se sentó a mi lado sin decir nada, ni siquiera comimos ese día. Al llegar la noche, mi madre regresó borracha.

—No puede ser.

—Ella era exalcohólica, desde que me recuperó de la casa hogar no había vuelto a beber y ahí estaba, se tambaleaba hasta la puerta y olía a ginebra a distancia. Jay la ayudó a entrar mientras yo los seguía estupefacta.

Rememoro y le cuento exactamente lo que ocurrió.

—*Mamá, este es Jay, el chico del que te hablé anoche.*

—*Oh, es muy guapo, este chico es buen chico —balbucea, Jay le ayuda a*

*sentarse—. Gracias por cuidar de mi niña.*

*—No hay problema, señora.*

*—Cuidala, yo no he sabido, por eso le ha pasado esto. Esos hijos de puta me han arrojado dinero a la cara y me han dicho que si los denunciábamos el vídeo saldría a la luz.*

*Jay me mira confundido.*

*—Ellos lo grabaron todo —le confirмо.*

*—Hijos de puta retorcidos. ¿Quién en su sano juicio haría algo así? Es una prueba de su delito.*

*—Mi padre es el tío de uno de los que me ha... —no puedo decirlo en voz alta—, tiene dinero de sobra para tapar esto.*

*—Perdóname, mi niña —suelta mi madre desde el sofá—, es mi culpa, yo no debería haber ido a buscar a esa gente cuando Tommy nos encontró, debería haber cogido todo y corrido como hice la última vez. Parecían sinceros, creí que te aceptarían. Tú mereces algo mejor que vivir al día, mereces ir a la universidad, tener un buen trabajo, un buen hogar... todo lo que no puedo darte.*

*Mis lágrimas caen sin control y me arrodillo a su lado.*

*—Mamá esto no es tu culpa. No pienses que ellos podrían darme algo mejor de lo que tú me das, nunca, nunca algo comprado va a ser mejor que un instante contigo.*

*Ella me sonríe, me besa la mejilla y cae inconsciente debido al alcohol. Miro a Jay que sigue aquí, viendo todo, pero no siento que nos juzgue, simplemente está.*

*—¿Quieres que me quede? —Sabe que me espera una noche de sujetar la cabeza de mi madre sobre el váter.*

*—No, aun así, gracias.*

*—Mañana volveré si te parece bien.*

*—¿Por qué?*

*—Porque el mundo es menos malo cuando hay alguien a tu lado.*

*—No sé qué decir —suelta Leslie al ver que he callado un momento.*

*—No entendí sus palabras hasta días después. Cada mañana, él venía y estaba conmigo, era agradable, jamás me tocaba ni preguntaba, solo venía, se sentaba a mi lado en la puerta y esperábamos a que mi madre llegara borracha. Al llegar, la metíamos en la cama, él se iba y yo pasaba horas en la ducha, intentaba quitarme la sensación de las manos de Tommy y de Logan sobre mi*



piel.

Miro a Leslie y está a punto de llorar otra vez.

—A los diez días, decidí ir a enfrentar a mi padre, a mi tío y a Tommy. Mi madre no había dejado de beber y eso era culpa de ellos. Pero cuando Jay me llevó ante ellos, me sorprendieron con la noticia de que mi padre había muerto, accidente de coche.

—Recuerdo ese día, Jax estaba callado y triste, amaba a tu padre.

—Solo pude ver a Tommy, que me aseguró que le había enseñado el vídeo a mi padre para que supiera la clase de hija que tenía. Jay se lanzó a por él, pero los de seguridad se encargaron de que no le tocara ni el aire que respirábamos, y por supuesto, nos sacaron de allí sin más.

—Es un maldito cerdo.

—Decidí alejarme de ellos. Pensé que si mi madre veía que seguía con mi vida ella volvería a salir de la bebida, se centraría y todo sería como antes. Me apunté a unas clases de verano sobre primeros auxilios en el instituto, Jay venía en las noches para ayudarme con mi madre y hablábamos unas horas. Él estaba en una casa de acogida y él día que me ayudó estaba de camarero para sacar algo de dinero, ya que al cumplir los dieciocho dejaría de tener tutores y tendría que buscarse la vida.

—Sí, es duro, mucho de los chicos que conocimos robaban para conseguir comida o incluso para acabar en la cárcel y tener un sitio donde dormir.

—Nuestra amistad se fue forjando y aunque mi madre no parecía mejorar yo estaba daba grandes pasos. Un día, llegué después del instituto, estaba orgullosa de haberme puesto un vestido, no me había atrevido desde el incidente, pero al ser de día y estar rodeada de gente pensé que era el momento indicado. Enseguida noté que algo iba mal. Es una sensación rara que se apodera de ti. Entré, cerré la puerta, avancé hasta la cocina y justo antes de entrar, lo supe, mi vida iba a cambiar.

*Todo está en silencio, demasiado, como si la muerte rodeara las paredes y quisiera tocarme.*

*—¡Mamá! —grito avanzando por el pasillo hasta la cocina.*

*Me detengo antes de entrar porque veo un cristal roto de botella, un escalofrío recorre mi cuerpo y sé que haga lo que haga no volveré a ser la misma, y no me equivoco.*

*Entro despacio y conforme avanzo, descubro la escena que alimentará mis pesadillas durante años. Mi madre está tirada en el suelo, en un charco de*

*sangre; tres botellas de ginebra cara, demasiado para haberlas comprado ella, la rodean, todas vacías. Una cuarta está rota y ella sostiene un pedazo en la mano derecha. Ambas muñecas abiertas de forma vertical. Camino despacio, está muy blanca, hay demasiada sangre, me quito las sandalias porque me parece mal pisar su sangre con ellas puestas. Me arrodillo a su lado y tomo el pulso de su cuello, respiro calmada para intentar encontrarlo, pero no tengo suerte. Está fría, muy fría. Vuelvo a intentarlo con la otra mano en el otro lado de su cuello. Nada. La realidad comienza a golpearme y tiemblo. Empiezo a moverla mientras la llamo entre susurros. No se mueve.*

*—Por favor...*

*Nada.*

*—No me hagas esto...*

*Nada.*

*—No me dejes sola...*

*Y como si me hubiera oído su mano izquierda se abre y veo un papel en ella. Lo leo en voz alta.*

*«Mi niña, siento no haberte podido cuidar, alguien vendrá a hacerlo por mí y lo hará mejor. Te quiero».*

*Es ahí cuando me rompo y comienzo a llorar tirada sobre su cuerpo. Paso varias horas así, no sé cuántas, noto cuando el sol cae y la cocina se oscurece.*

*—No recuerdo con claridad cómo fueron las cosas después. Jay me sacó de encima de mi madre y me sostuvo contra su pecho, sentados en el suelo junto a ella, hasta que vino la policía.*

*—¡Oh, Dios mío! Debió ser muy duro, no sé si hubiera podido superar algo así.*

*Sonrío.*

*—Lo haces. Jay me metió en la ducha, no hubo nada sexual en ello, me limpió la sangre de mi madre y me acostó en la cama. Pasé varios días ahí, Jay se sentaba en el suelo y se dormía a ratos. Me contó que se habían llevado a mi madre y que él se encargaría de todo. Debió hacerlo porque tres días después bajé a la cocina mientras él dormía en el suelo junto a mi cama y ya no había nada. No había rastro de mi madre, de su sangre... nada. Me senté en el suelo hasta que Jay vino a por mí. Me recogió y me sacó de allí.*

*Respiro hondo, porque a pesar de todo el tiempo que hace que ocurrió,*

todavía me duele recordarlo. Leslie sigue sin hablar.

—En ese momento no podía sentir nada, era como si estar viva no fuera suficiente. El día del entierro de mi madre probé a cortar mi muslo, la cara interior, con una cuchilla. Hice varios cortes y, por fin, sentí algo.

Saco la pierna fuera del agua para que Leslie pueda verlo y ella jadea.

—No me avergüenzan estas cicatrices, lograron hacerme sentir algo en un momento en el que dudaba si podría volver a sentir alguna vez en mi vida. De hecho, seguí cortándome hasta tiempo después, cuando algo me superaba simplemente me sentaba en la ducha, agarraba una cuchilla y abría mi piel. Ver ese líquido salir de ella me recordaba que estaba viva. Es jodido, lo sé, pero lo hice lo mejor que pude dadas las circunstancias.

—No te juzgo, Heaven.

La miro y sé que es así, ella entiende que cada uno lidiamos con lo nuestro como podemos.

—El día después de enterrar a mi madre llovía muchísimo, como si el mundo supiera lo triste que estaba y llorara conmigo. Estaba acurrucada en mi cama como cada día desde que mi madre murió y Jay sentado en el suelo a mi lado. Entonces, una mujer entró sin llamar. Jay se puso delante y ella se rio. Era mi abuela.

*—Me alegra ver que no has estado sola, no he podido venir antes, pero ahora ya estoy aquí —dice la señora frente a mí.*

*—¿La conoces? —pregunta Jay por encima de su hombro, sin apartarse.*

*Me incorporo un poco para mirarla mejor y niego con la cabeza.*

*—Soy la madre de tu padre, tu abuela. —Me hace retroceder en la cama asustada—. No tengas miedo, tu madre me pidió que cuidara de ti. Me envió una carta hace una semana, no supe que había muerto hasta ayer.*

*Que mencione que mi madre le escribiera me desconcierta. Y si lo hizo hace una semana, fue el día que ella se suicidó.*

*—¿Puedo? —Señala la cama.*

*No sé por qué asiento, y Jay se aparta. Ella avanza y se sienta a los pies de mi cama.*

*—Ya sabes que perdí a tu padre hace poco tiempo. Se fue sin tener la oportunidad de arreglar las cosas. Sé que él hubiera querido que cuidara de ti.*

*—Él no quería saber nada de mí ni de mi madre.*

*—No sé por qué cree eso tu madre, creía —se corrige ella misma—, pero te aseguro que Arthur nunca te habría dado la espalda.*

—Gracias, sin embargo, prefiero no saber nada de tu familia.

—Los servicios sociales ya están tramitando el papeleo, eres menor, o vienes conmigo o irás a una casa de acogida. Tu amigo puede decirte lo bonito que es vivir allí.

La miro sorprendida de que sepa ese dato de Jay.

—Él está a punto de cumplir los dieciocho y se hará cargo de mí —le contesto y Jay me sonríe.

Es algo que me ha repetido cada día desde que mi madre murió.

—No le van a dejar, no sois familia ni él tiene cómo mantenerte. Además, para eso aún faltan unos meses, ¿no es así?

Miro a Jay y sus ojos me dicen que ella no me engaña. No quiero ir a una casa hogar, no quiero que me separen de Jay, no quiero irme de esta casa.

—Te voy a enseñar lo que yo hago cuando necesito seguir adelante pero no puedo, ¿me dejas?

Miro a Jay insegura, la señora se levanta y me tiende la mano. No sé por qué la cojo y salgo de la cama. Salimos de la habitación y veo a varios tipos de traje en mi casa. Me paralizó.

—Tranquila, son parte de mi equipo.

Pasamos a través de ellos y no me atrevo a mirarlos, llegamos a la puerta de entrada, la abre y se dispone a salir. Tiro de mi mano, no me suelta, aunque se detiene.

—¿Por qué quieres que me moje bajo una lluvia tan fría? —le pregunto sin entender lo que busca.

Apenas llevo unos pantalones cortos negros y una camiseta de Deadpool montado encima de un unicornio. Por supuesto, voy descalza. Sonríe y tira de mí hasta que estamos en medio del jardín, mojándonos.

—Bajo la lluvia se lavan los pecados, las malas experiencias y cualquier problema que tengas. La lluvia te hace sentir que estás vivo, todo lo demás tiene solución. —Mira hacia el cielo con los ojos cerrados.

La imito y dejo que la lluvia caiga sobre mí, y de alguna manera noto lo que acaba de decirme. Como si se limpiara mi alma. Por primera vez, en muchos días, siento paz interior.

—Tras eso me fui con ella, por supuesto, con la condición de que Jay viniera, no me imaginaba la vida sin él a esas alturas. Nos mudamos los tres juntos a una casa enorme junto a un acantilado. Para mi sorpresa, mi abuela me reveló quién era realmente, me habló de la organización, de su marido, de sus

hijos, de todo. Cada día entrenábamos con uno de los tipos de seguridad y cada noche ella nos hablaba de su vida antes de llegar a mí.

—Debió resultarte increíble saber lo que ella era.

—Desde luego, no es que tuviera aspecto de hacer bizcocho, pero de ahí a ser capaz de pegarla un tiro a un tipo... Hasta que lo vi no lo creí.

—Me hubiera gustado conocerla.

—Le habrías encantado.

Leslie sonríe.

—Poco a poco mejoré, aprendí a pelear, a disparar, teníamos profesores de idiomas, de cálculo, todo lo que podrías imaginar. Nos enseñaba el oficio como Arthur se lo enseñó a Jaxon. Pero, a pesar de todo, mi abuela me decía que era como una tortuguita, todavía había cosas que hacían que metiera la cabeza en mi caparazón para esconderme.

Sonrió al recordarla llamarme así.

—Una de esas cosas, era dejar que un hombre me tocara. Lo hacía para entrenar, pero no permitía ningún tipo de contacto fuera de eso. Mi abuela se dio cuenta y a los dieciséis me dijo que debía ponerle solución. Que encontrara una, ella no iba a estar siempre para cuidarme. Que dejara de lamentarme por algo que pasó y que ya no tenía remedio.

—Qué dura.

—Sí, pero es lo que necesitaba en ese momento. Estuve varios meses pensando en sus palabras hasta que decidí hablar con Jay, quería que él y yo estuviéramos juntos una vez, es el único que me daba confianza para ello. Si te contara los detalles verías que no hubo nada que ninguno de los dos quiera recordar, lloré, mucho, aun así, no se asustó y consiguió que me olvidara un poco de mi primera vez. Decidí que, si alguna vez tenía que contar cuál fue mi primera vez, sería esa, porque hubo amor, no del que tiene un hombre a una mujer, solo amor puro, bonito, cariño sincero y verdadero, ¿me entiendes?

—Creo que sí.

—Esa fue la vez que estuvimos juntos, yo apenas tenía dieciséis y después de eso nunca más volvimos a hacerlo porque nuestra relación no es de ese tipo. Por eso te digo que él no te mintió.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro, lo que quieras.

—¿Qué pasó con Marla? ¿Y con Logan? ¿Por qué no mataste a Tommy? ¿Tu abuela sabía lo de...?

—Vale, de una en una —me río.

—Marla quedó embarazada de Logan. Por supuesto, él se desentendió y su madre la mandó a otro estado a abortar, no vino al funeral de mi madre a pesar de que estaba en la ciudad y ese día enterré nuestra amistad.

—Qué zorra.

Me encojo de hombros.

—Logan recibió un *Quid* por culo.

—Querrás decir un *Quid Pro Quo*.

—Oh, no —me río—, él recibió un *Quid* por culo. Al cumplir los dieciocho mi abuela me entregó el dinero de la venta de la casa de mi madre y yo invertí ese dinero en contratar a un amigo de un amigo para que le hiciera una visita a Logan, lo grabara y le hiciera *tras, tras* por detrás.

Leslie abre los ojos anonadada.

—Es curioso cómo alguien capaz de violar no le gusta ser violado. Se suicidó dos meses después, no me siento culpable.

Ella sigue sin decir nada.

—Respecto a Tommy quise hacer lo mismo, pero mi abuela no me dejó, no porque le tuviera cariño alguno, él jamás la quiso, sino porque era un heredero Lockheart y era más complicado. Le conté a mi abuela absolutamente todo lo que me hizo Tommy y casi no se aguanta las ganas de matarlo ella misma. Aun así, lo hizo y me pidió paciencia. Todo tiene un tiempo y un lugar, y si debe suceder, sucederá. Un tiempo después, ella enfermó y mi venganza pasó a segundo plano.

—Si ella sabía todo es imposible que le dejara en herencia tanto —susurra encajando las piezas—, por eso sabías que era falso el testamento.

Asiento.

—Necesito demostrarlo, su palabra contra la mía no va a ser suficiente. Mira, Les, si te lo he contado no es solo por Jay, también es porque sé que has visto a Tommy, y no es porque quieras algo con él sino algo de él. ¿Me equivoco?

Me mira sorprendida.

—Voy a ayudarte con tu amiga, te lo prometí y nunca rompo una promesa. Necesito que te alejes de él, si tiene que hacerte daño no le va a temblar la mano.

—No puedo dejarlo ahora, estoy a punto de conseguirlo. Sé que tiene todo en su caja fuerte de casa y sé la combinación. Solo necesito tener acceso a ella para sacar la información.

—Dime el código, Jay y yo iremos y sacaremos lo que necesites.

—No podréis entrar y salir sin ser vistos. Él ha aumentado la seguridad. Incluso le oí decir que instalaran cámaras nuevas en la habitación donde guarda la caja fuerte por si tú llegabas a ella. Están programadas para detectar tu cara y activar las alarmas.

La miro sorprendida.

—¿Por qué haría algo así? No lo entiendo...

—Creo que ahí no solo guarda la localización de mi amiga Debra, creo que también tiene tu vídeo.

Me quedo callada.

—Le oí discutir con su padre sobre que él debía tener la prueba original por si tú aparecías, pero Tommy se negó y lo amenazó. Creo que tiene algo también que puede hundir a su padre.

—Joder, esto es más complicado de lo que parecía —siseo.

—Esta noche voy a ir, sé que puedo conseguir todo y salir de allí.

—No te va a dejar irte solo con la cena.

—Estoy dispuesta a acostarme con él si es necesario.

—No te voy a dejar.

—No es tu elección.

Gruño y ella se ríe.

—Parece que estar con mi hermano te ha dejado huella... Te echa de menos...

—Y yo a él, pero a veces no es suficiente con querer a alguien.

—¿Acabas de admitir que lo quieres?

Ruedo los ojos.

—Él también, y te va a demostrar que lo hace. Ha prohibido que nadie te haga daño. Si alguien lo hace se las verá directamente con él.

Sonrío y una sensación fuerte se apodera de mí. Quizás Jaxon, sí es el hombre que necesito después de todo.

—Heaven, voy a ir esta noche quieras o no, pero sí que te agradecería tu ayuda.

La miro unos instantes y me rasco la oreja. Está determinada a hacerlo, con o sin mí.

—Está bien, voy a ayudarte a pesar de que Jay va a patear mi culo cuando se lo diga.

—Gracias.

—No me lo agradezcas todavía, vamos a ir a la cueva del lobo y este no es de los que se come a la abuelita, este es de los que se come a caperucita antes

de que ella siquiera se dé cuenta de que es el plato principal.



## Por supuesto, jefa



### Heaven

—A ver, Heaven, vuelve a explicarme eso de que esta noche Les va a ir a casa de Tommy para robarle unos documentos de su caja fuerte porque jodidamente no lo entiendo.

Jay me mira muy, muy, muy enfadado. Se supone que tendría que haber hablado con Les y quitado la idea de la cabeza sobre ir a sacarle información a Tommy de su amiga, en vez de eso he vuelto de mi tarde de *spa* con esto.

—No estabas allí, ella va a ir te guste o no, la diferencia es que al menos ahora podemos ayudarla.

—No me gusta esto, Heaven, hay poco tiempo y demasiadas cosas pueden salir mal.

—Jay, ya lo sé, créeme que lo sé, pero ahora no es momento de ponerse tontos. Tenemos que idear un plan para que esto salga bien.

Little Sam, Landon, Guy y Ricky nos miran sin decir nada. Saben que cuando discutimos es mejor no meterse.

—¿Qué has pensado para que Les no acabe con una jodida bala en su

cráneo? —pregunta Jay con sarcasmo.

—Ha estado de compras todo el día, tiene que recibirlas en casa a última hora. Ricky se las llevará, vamos a ponerle una cámara en el bolso y otra en un broche para saber qué ocurre en cada momento. ¿Te da tiempo a prepararlo, Little?

—Por supuesto, jefa.

—Landon, tú te encargarás de llevarla, ha contratado un servicio de chófer y le ha dicho a Jaxon que va a ir a una gala benéfica esta noche y no quiere aparecer con Donalson a su lado. Así que los de seguridad irán en un coche siguiéndolos. Ricky aparecerá en uno de los cruces con un coche exactamente igual, misma matrícula, y hará que le sigan a él para que Landon pueda llevar a Leslie con Tommy.

—Vaya, reconozco que lo tienes todos bastante atado —murmura Jay.

—Lo de los coches es idea de Les, era la forma en la que iba a ir solo que esta vez usará a nuestros chicos en vez de los chóferes que había contratado —le contesto orgullosa de ella.

—Nosotros podemos escondernos en el maletero —asegura Jay— y entrar si ven algo raro.

—No, nadie va en el maletero, lo van a revisar, Tommy es demasiado desconfiado. Esperaremos fuera, en la parte trasera hay unos árboles desde los que se puede acceder trepando por la pared. Situaremos la furgoneta de vigilancia junto donde está uno, cuyas ramas sobresalen de la propiedad, si hay que entrar o salir podemos hacerlos desde el techo de la *furgo* y a través de ese árbol.

Jay tiene los labios fruncidos. No le gusta esto y quiere protestar, pero en el fondo sabe que no hay más opción.

—Ella es importante, H.

Lo miro y le sonrío.

—Lo sé, para mí también lo es.

Preparamos todo lo mejor que podemos con el tiempo que tenemos. Las cámaras del bolso y del broche quedan instaladas perfectamente. No tendremos audio, hemos acordado señales con Leslie para que pueda comunicarse con nosotros. A la hora acordada, Landon y Ricky salen vestidos igual, con el uniforme de la empresa de alquiler de coches. Little Sam, Jay y yo nos vamos con la furgoneta hacia casa de Tommy, necesitamos encontrar un hueco para aparcar. Cuando llegamos, la calle está casi vacía, así que no es problema aparcar justo donde necesitábamos hacerlo.

Me planteo el llamar a Jaxon, creo que irrumpiría en casa de Tommy y sacaría a Les por la fuerza. Voy a cuidar de ella como si él mismo lo hiciera.

—¿Dónde está Guy? —pregunta Jay una vez hemos aparcado y los tres estamos en la parte trasera de la furgoneta con los vídeos encendidos a la espera de señal.

—Leslie es el plan A, nosotros somos el B y si algo sale mal, es el C. Ricky se reunirá con él cuando termine con los chicos de Jaxon, espero que no le retengan demasiado tiempo —contesto sonriendo.

Jay asiente complacido por la idea. Esperamos con los monitores encendidos hasta que comienzan a parpadear. Deben estar cerca, ya que empieza a captar la imagen de forma distorsionada. La calidad no es muy buena, pero se distingue la imagen perfectamente. Al fin, la imagen se estabiliza, Little, Jay y yo tomamos asiento para no perder detalle de ninguna de ellas.

Leslie sale del coche, Tommy la espera y le ofrece la mano. Ella acepta y se agarra del brazo. Puedo ver que hay mucha seguridad, solo en la entrada he contado cuatro hombres armados, más dos que están a cada lado de ellos. Dentro, en el recibidor, tres más. Leslie se gira para que podamos ver como encima de las escaleras hay dos tipos más. Tommy y ella caminan por un pasillo hasta una sala en la que hay una gran mesa con la cubertería y cristalería puesta, solo dos sillas.

—Junto al bolso le he hecho llegar una pastilla, que se disuelve sin sabor en cualquier líquido, para que Tommy se quede dormido. Le dejaré *KO* el tiempo suficiente como para que ella pueda coger lo necesario e irse —comento para que Jay y Little lo sepan.

—¿Sabéis dónde está la caja fuerte? —pregunta Jay sin dejar de mirar la pantalla.

—Sí, ella sabe dónde está la caja y la combinación, no sé cómo lo ha conseguido, pero esa chica es lista.

Puedo notar orgullo en mi voz y Jay me sonríe, siente lo mismo. Seguimos prestando atención, Tommy le ofrece una copa a Leslie, ella se gira y por la cámara del bolso podemos ver cómo pone la pastilla. Ha dejado el bolso en un lugar desde el cual nos ofrece la vista de toda la habitación. Luego se dirige hacia Tommy y lo besa, pero no un beso dulce, no, un beso con hambre, uno que lo enciende hasta tal punto que tira algunos platos para sentarla en la mesa. Miro a Jay de reojo y noto que tiene la mandíbula apretada.

—¿Estás bien?

—En cuanto mate a ese tipo estaré estupendamente.

Ruedo los ojos, Les actúa y lo sabe, aun así, no puede evitar ponerse todo hombre al respecto. Les se aparta y le susurra algo, señala a un guardia armado que está con ellos. Luego baja su mano hasta la entrepierna de Tommy lo masajea. Tengo claro lo que pasa. Trata de convencerlo de que salga de allí para quedarse a solas, y lo consigue. El guardia sale y la sonrisa triunfal de Les denota que está tranquila.

Tras esto, se baja de la mesa riendo como una colegiala, coge la copa con la pastilla y se la lleva a la boca. La alza y habla, parece un brindis, ya que Tommy coge la suya. Les se inclina un poco hacia atrás y vuelca la copa de Tommy sobre su boca haciendo que el líquido dorado se derrame por su cuerpo. Le indica a Tommy que haga lo mismo con la copa que ella lleva en la mano, la de la pastilla. Él accede y puedo ver el bulto de su entrepierna. Me cuesta no vomitar en este momento. Respiro hondo y me recuerdo que ahora no soy yo lo más importante. Puedo ver que a pesar de meter casi todo el líquido en su boca Tommy escupe una buena cantidad. Espero que haya tragado lo necesario para dejarlo fuera de combate. Luego se acerca a Leslie y vuelve a besarla, tocarla y tumbarla sobre la mesa no sin antes tirar todo al suelo. Ella empieza a mirar hacia el bolso, hacia nosotros, creo que está asustada. Espero un poco, dispuesta a entrar si en diez segundos Tommy no ha dejado de tocarla, pero justo cuando llevo mi mano al arma de mi cintura vemos que Tommy hace movimientos raros, se tambalea y finalmente se cae al suelo.

—¡Sí! —grita con entusiasmo Jay a mi lado.

Little Sam se relaja y yo con él. Por un momento pensaba que no lo conseguía. Leslie se baja de la mesa y arregla su ropa. Toma una larga respiración y sale corriendo hacia la puerta. Segundos después entran los guardias y van directamente hasta el cuerpo de Tommy. Con el ajetreo el bolso se cae al suelo y solo vemos la imagen torcida de una pared, esa cámara ha quedado inútil. Dos guardias más entran y vemos como Leslie se escabulle fuera de la habitación a través de la cámara de su broche.

—¿Qué hace? —pregunta Little confuso.

—No podía salir sin más de ahí y buscar la caja fuerte, está lleno de guardias. Así que les ha dicho que Tommy se ha desplomado y ha actuado como una dama en apuros pidiendo ayuda para su hombre. Ni siquiera se han dado cuenta de que no está ya allí.

—Chica lista —susurra Jay mirando aún la cámara.

Leslie vaga por los pasillos hasta llegar a una puerta al final de uno de

ellos, la abre lentamente y mete la cabeza, parece que no ve nada porque entra y cierra tras de sí. Va directa a un cuadro de Tommy, lo aparta y detrás está la caja.

—Muy bien, pequeña —murmuro como si ella pudiera oírme.

Leslie comienza a teclear el código y la caja se abre a la primera. Hay muchos papeles, le dije que no se detuviera en ellos, que cogiera todos. Lo hace, saca todo lo de la caja fuerte y mira a su alrededor. Va hacia una silla y coge un jersey, lo tira al suelo y mete dentro todo, luego anuda sus mangas y se lo pasa a modo de bolso por encima de su cabeza. Ya solo le queda salir de allí. Se quita los tacones y los deja escondidos debajo del sofá del fondo. Sale de la habitación con cuidado y se dirige hacia la parte trasera de la casa. Ella sabe que la esperamos aquí. Cuando llegue, la ayudaremos a salir a través del árbol. Entra en la cocina y cuando está a mitad de camino se queda quieta.

—Algo va mal —susurro.

Se gira despacio y vemos a Tommy con sus hombres, sonrían y la apuntan con un arma.

—¡Mierda! —Gritamos Jay y yo a la vez, por lo que saltamos fuera de la furgoneta.

Nos colocamos los escucha y subimos encima de la furgoneta para saltar a la casa.

—¿Cómo va? —pregunto asustada de lo que Tommy puede hacer.

—Todavía en el mismo sitio, pinta mal, jefa —contesta Little.

—Dile a Guy y Ricky que entren ahora, y que Landon active el C4 del coche.

—Sí, jefa.

Saltamos dentro de la propiedad y corremos hacia la casa. En el camino dos guardias caen por nuestros disparos. No saben que estamos aquí, Jay y yo siempre tenemos el silenciador puesto. Estamos a punto de llegar a la casa cuando oímos una gran explosión.

—Ha salido corriendo, jefa, cuando el C4 ha explotado Leslie ha echado a correr hacia las escaleras.

—Bien, vamos a por ella.

Corremos dentro y ahora ya no podemos ocultar que hemos llegado, pero no nos importa, voy a conseguir llegar hasta Leslie, el problema lo tiene todo aquel que se cruce en mi camino.

—Jefa, Landon acaba de decirme que Tommy ha sido evacuado.

—Maldito cobarde.

—¿Quieres que vaya tras él?

—No, ahora la prioridad es Leslie.

—De acuerdo, os lo envío.

Se oye un estruendo fuera mientras Jay y yo entramos por la cocina y disparamos a tres guardias que están allí, vamos hacia las escaleras por las que ha subido Leslie y nos topamos con otro guardia más, este lo lanza Jay por la barandilla. Subimos y hay dos puertas, en la primera un baño, Leslie no está allí. En la segunda un armario de limpieza, Leslie está acurrucada junto a la fregona.

—Joder, menos mal que estás bien —gruñe Jay, llega hasta ella y la abraza.

—Venga, tenemos que irnos, esto es una puta ratonera.

Leslie está llorando, aun así, se levanta y sale de la mano de Jay. Yo voy por delante para abrir el camino. Al llegar a la escalera, veo a diez guardias subir.

—Mierda, son muchos. Les, detrás de nosotros.

Jay y yo nos situamos uno junto a otro, hacemos de muro y les esperamos con el arma apuntando, en cuanto esos cabrones asomen su cabeza van a caer. No da tiempo a que eso suceda. Una ráfaga de metralleta y varios disparos se oyen. Luego, silencio. Tras esto, pisadas. Respiro hondo para disparar, pero suelto el aire al ver a Guy y Ricky. Han venido a por nosotros.

—No sabéis cuánto me alegro de veros —les digo agradecida de corazón.

—Ya sabes que cuando quieras, jefa —responde Guy con autosuficiencia.

—Vamos, hemos hecho el agujero y Landon nos espera en la *furgo*, fuera con Little —comenta Ricky.

Asiento y salimos por dónde hemos entrado, una furgoneta conducida por Landon nos espera fuera, Little está atrás con las puertas abiertas y una metralleta. Corremos hasta allí, no sin antes tirarnos al suelo cuando Little nos grita, una lluvia de balas suena a nuestro alrededor. Tengo que tirarme sobre Leslie porque se ha quedado paralizada. Al despejar Little, volvemos a levantarnos y corremos hasta estar dentro de la furgoneta. Guy entra el último y cierra. Landon pisa a fondo y se dirige hacia un agujero enorme en el muro hecho con una excavadora.

—¿No había nada menos evidente? —le pregunto a Guy.

Él se encoje de hombros y se ríe.

—¿Heridos? —pregunto cuando Landon finalmente aminora al ver que nadie nos persigue.

Todos niegan menos Leslie. Mierda.

—Joder, tiene sangre en el brazo —sisea Jay.

Miro mi costado y veo una herida de bala con entrada y salida. Debí atravesarme y darle a ella.

—¿Estás bien, H? —pregunta J al verme sangrar.

—Sí, ayudadme a ponerme unas vendas, tenemos que llevar a Leslie con Jax.

Jay niega.

—Él es el único que puede ayudarla, no podemos ir a un hospital, va a cuidar de ella. Iré, se la entregaré y volveré.

—No, iré yo, tú estás herida —protesta Jay.

—Si entras en esa casa con Leslie sangrando te aseguro que te pegarán un tiro antes de que puedas explicarte. Lo sabes, cualquiera de vosotros estaríais muertos. Iré yo, la dejaré y me iré en cuanto estén despistados. Recuerda que conozco esa casa.

Jay frunce el ceño enfadado, pero acepta porque sabe que tengo razón. Leslie se recuesta en él, no es una herida grave, sin embargo, hay que sacar la bala y limpiarla. Guy me ayuda con mi herida, me pone unas vendas de compresión. Me da un analgésico y me mira preocupado.

—No pasa nada, todo va a estar bien —le aseguro.

Jay me pasa el móvil y tecleo el teléfono de Jaxon. Cuando descuelga no le dejo hablar.

—Voy de camino a tu casa con Les, está herida, bala, necesitamos un médico. En diez, estamos allí.

Y cuelgo. No quiero imaginarme lo preocupado y cabreado que está ahora mismo Jaxon, tendrá que entenderlo. Nos aproximamos a la casa y Little abre la puerta corredera, paramos un momento para bajarnos ambas y arrancan. Órdenes mías, saben que desobedecerme es peor. Meto el móvil en mis pantalones y camino con Les sobre mis hombros hasta llegar a la entrada, en la verja los guardias me reconocen y abren. Al momento noto como Les es arrancada de mi espalda y veo que es Jaxon quien la tiene ahora en brazos. Brutus está a mi lado reteniéndome. Miro a Jaxon y le da una orden clara a Brutus sin dejar de mirarme.

—No dejes que se vaya, si lo intenta, dispara.

## No... la sangre es...



### **Jaxon**

Whisper aún no ha localizado a Heaven o a Jay, no hay una jodida pista de dónde pueden estar, ni siquiera sabemos cómo salieron del edificio. Brutus le ha dado una buena paliza a Donalson por poner en peligro a Leslie, si en vez de Jay hubiera sido otra persona la que hubiera estado apuntándolos, él estaría muerto. Sigue vivo por eso y porque le salvó la vida a Heaven la pasada noche. Oigo mi teléfono sonar y veo el número de Jay en él, no pienso dejar que cuelgue sin que me digan dónde están, necesito ver a Heaven.

—Voy de camino a tu casa con Les, está herida, bala, necesitamos un médico. En diez, estamos allí.

Es la voz de Heaven la que ha dicho esas palabras antes de colgar. Me quedo helado mirando el móvil hasta que Brutus me pregunta preocupado.

—¿Qué ocurre, Jax?

—Llama al médico, Heaven trae a Leslie con herida de bala —ordeno.

—¿Qué demonios dices? —pregunta Whisper al entrar en la sala.

—No sé qué ha pasado, ha llamado Heaven que en diez minutos llegan, necesito un médico para Les, no sé qué tan grave es su herida.

Decirlo en voz alta me marea. Si le pasa algo a ella mi mundo simplemente se destruiría, ella es lo único bueno que tengo. Oigo a mi alrededor movimiento, pero no puedo centrarme en nada, solo consigo salir de casa hasta la entrada, detrás de la verja, Brutus a mi lado. Whisper ha ido a por el médico. Pasan algo más de diez minutos cuando vemos una furgoneta pasar



delante de la puerta, pero no se detiene. Luego uno de mis hombres grita que abran y sé que lo que voy a ver no me va a gustar. Y así es. Al abrir la verja veo a Heaven con Leslie sobre su espalda, se la arrebato y la aprieto contra mi pecho, está casi inconsciente. Miro a Heaven que le da un vistazo a la puerta, quiere huir, no esta vez.

—No dejes que se vaya, si lo intenta, dispara —le ordeno a Brutus.

Me dirijo dentro sin mirar una sola vez atrás, veo a Whisper aparecer con el médico y juro que le voy a subir el sueldo por la rapidez que se ha dado. Entramos en casa y voy a su habitación. La dejo en su cama y hace un leve gesto de dolor. Me aparto para que el médico la pueda examinar y no sé qué cojones ha pasado.

—Va a estar bien —susurra Whisper a mi lado.

Miro a Les y no entiendo nada, está vestida como si hubiera ido de fiesta, sabía que algo no estaba bien cuando despistó a los chicos, pero lo ha hecho más de una vez, le gusta su libertad, no pensé que nada malo pudiera ocurrirle, todo el mundo sabe que si algo le sucede tiene que responder ante mí. Veo toda la sangre en su estómago y no puedo mirar, me giro y le doy la espalda, simplemente no puedo.

—El médico va a cortarle el vestido —dice Whisper, que ahora es mis ojos —seguro que es más aparatoso de lo que realmente es.

Sus palabras quieren reconfortarme, aun así, no lo hacen.

—No lo entiendo —susurra Whisper y me giro asustado.

Pero al hacerlo, veo que el médico limpia el cuerpo de Les. No hay ninguna herida, tan solo un roce en su brazo.

—¿De dónde ha salido tanta sangre? —le pregunto al médico que ya inserta una aguja en su brazo para hacerle una transfusión.

—No es de ella —sentencia rotundamente.

—¿Qué cojones ha pasado, Jax? ¿Por qué ella tiene toda esa sangre sobre su cuerpo? —pregunta Whisper tan confundido por la situación como yo.

Ignoro todo cuando veo que Les abre los ojos o al menos lo intenta. Me arrodillo a su lado, cojo su mano y la llevo a mis labios.

—Ey, qué susto me has dado, Les —susurro con su mano en mis labios.

Ella quiere hablar, pero no le salen las palabras.

—No hables, descansa —le pido.

Lo intenta de nuevo.

—La sangre... sang...

Le cuesta pronunciar las palabras.

—No es tuya, tranquila, estarás bien, ya estás recibiendo una transfusión, en breve comenzarás a sentirte mejor.

—No... la sangre es...

—No importa, descansa, le preguntaré a Heaven.

Sus ojos me dicen que no va a parar hasta que diga lo que tiene que decir. Respira profundamente.

—La sangre es de Heaven —susurra al final y mi corazón se detiene.

—No —niego y me levanto, hay demasiada sangre—, no, no, no.

—Mierda —sisea Whisper.

Ambos salimos de la habitación corriendo en busca de Brutus y de Heaven. No los encuentro por ningún lado, ni en el salón, ni el despacho, ni el jardín.

—Jax, ¡en la cocina! —grita Whisper y corro hasta allí.

Al llegar, veo a Brutus que se prepara un sándwich y Heaven se encuentra en un taburete. Me detengo en seco. Brutus nos mira confundidos.

—¿Está bien Leslie? —pregunta Heaven muy pálida.

—Sí, ella va a estar bien —le contesto mientras me acerco lentamente. Tengo miedo de que quiera huir y se haga daño, no es que haya sido amable cuando traje a Leslie, estaba asustado, ahora estoy aterrorizado.

—Bien —sonríe con debilidad y se desploma hacia un lado cayéndose del taburete.

Logro llegar a ella antes de que su cuerpo golpee el suelo. Está fría, pálida e inconsciente. Apenas puedo notar su pecho subir y bajar. La alzo en brazos contra mí y su cara encaja en la curva de mi cuello. Es tan ligera que me da miedo romperla.

La llevo a mi habitación con Brutus y Whisper tras de mí. La dejo en la cama con cuidado y uno de los chicos se encarga de traer al médico. Miro mis brazos y los tengo llenos de sangre. Su camiseta negra está empapada y no me di cuenta. El médico rasga su ropa y veo las vendas rojas por la sangre de Heaven rodear su cuerpo. Las corta y todos contenemos el aliento al ver el agujero de bala.

—¿Qué tipo de sangre tiene? —pregunta el médico mirando el expediente de Heaven—. No aparece por ningún lado.

—No llegamos a hacerle la prueba, jefe —dice Brutus avergonzado.

Cada uno de mis hombres tiene un historial médico por si ocurre algo así.

—Joder —siseo cada vez más asustado.

Whisper sale de la habitación y regresa con un portátil y un cable.

—Dame tu móvil, jefe.

Se lo doy sin replicar. Lo conecta al portátil y teclea rápidamente, luego espera unos segundos y el teléfono suena, alguien está llamando.

—Jay, necesitamos saber el grupo sanguíneo de Heaven —dice Whisper demostrando ser mucho mejor en este tipo de situaciones que yo—, no pinta bien.

Me mira y miro a Heaven, el médico cose el agujero, hay orificio de entrada y de salida, así que no hay que buscar la bala.

—Jay pregunta si tiene acceso libre hasta aquí o va a tener que entrar a la fuerza —pregunta Whisper con el teléfono sujeto—, él tiene la misma sangre.

—Que diga dónde está, lo escoltaremos hasta aquí —ordeno.

Whisper se lo comunica y cuelga.

—Está en la puerta.

En menos de un minuto, Jay entra como un torbellino a la habitación y se queda pálido al ver a Heaven. Se tira al suelo igual que yo hice con Les hace un momento, sé exactamente lo que piensa.

—Ey, H, ni se te ocurra ir a la luz, luz mala, luz caca —le susurra mientras el médico los conecta mediante una vía.

—¿Puedes decirnos qué demonios ha pasado? —pregunta Brutus una vez que el médico le ha dado las instrucciones, se va a quedar en casa hasta que mis chicas estén fuera de peligro, pero ahora ya no puede hacer nada y debemos hablar.

Sin pensarlo, Jay saca una pistola y nos apunta.

—¿Cómo ha acabado Heaven así? Ni siquiera la mirasteis cuando os trajo a Les, ¿verdad? Para los tipos como vosotros ella es solo un soldado más.

Su rabia puede sentirse en cada palabra, y no puedo decir nada porque tiene razón, ni siquiera la miré dos veces, estaba tan preocupado por Les que casi pierdo a la mujer que amo.

¡Mierda! Ese pensamiento es nuevo. «¿La amo?», me pregunto a mí mismo y la miro. No tengo dudas, la amo. Me quito la americana y los zapatos, me subo a la cama por el lado que no está Jay a pesar de que me sigue apuntando con el arma, me da igual, y la atraigo hacia mí hasta que queda recostada sobre mi pecho.

—¿Qué haces? —pregunta cabreado.

—Tienes razón, no la he cuidado como se merece, pero no voy a apartarme de ella hasta que yo mismo pueda decírselo en persona. Puedes pegarme un tiro si así te sientes mejor, aunque te aseguro que eso no va a hacer que me mueva de su lado.

Jay sopesa la idea de dispararme, pero al final baja el arma, está demasiado preocupado por Heaven como para hacer otra cosa que no sea estar a su lado en este momento. Pasamos la noche pendientes de ella y de Les. Afortunadamente Leslie solo necesita descansar para recuperarse. Jay va y viene a verla, yo soy incapaz de separarme de ella, sé que Les está bien, de Heaven no estoy tan seguro.

La mañana llega antes de lo imaginado, cuando abro los ojos me doy cuenta que he debido quedarme dormido porque ya no estoy solo con Jay en la habitación, Leslie está acurrucada en los brazos de Jay en un sofá que han debido de mover en algún momento y poner frente a la cama.

—Buenos días, Jax —me sonrío Les.

La veo cansada pero bien. Noto que el nudo en mi pecho afloja un poco. Miro hacia Heaven que sigue en la misma posición que anoche. Le aparto el pelo de la cara y creo que ha recobrado algo de color.

—Va a estar bien, ha estado en el infierno antes y no se ha quedado —me intenta consolar Les.

—¿Qué demonios pasó, Leslie? No lo entiendo. ¿Qué hacíais juntas? ¿Dónde? Jay no ha querido decirme nada, no sé si él siquiera sabe algo.

—Lo sé todo, imbécil, siempre lo sé todo de mi chica. —Jay abre los ojos perezosamente.

—Pues, explicádmelo, porque no sé cómo ha llegado a suceder esto.

—Fue Tommy, bueno sus hombres —habla Leslie al final, y me tenso al oír ese nombre.

Jay no deja de mirar a Heaven, espera que despierte y diga algo, lo que sea. Yo también.

—Esto ha sido mi culpa —solloza Les y la miro perplejo—. Heaven se enteró de que iba a ir a ver a Tommy e intentó detenerme; no la escuché, en vez de eso la convencí para que me ayudara a entrar.

Aprieto mi mandíbula enfadado, si no fuera porque está como está le daría a Heaven unas buenas palmadas en el culo.

—Ah, no, amigo —sisea Jay—, ni se te ocurra enfadarte con mi chica.

—No, Jax, ella me ayudó, sino fuera por ella estaría muerta, o peor aún, Tommy me habría usado hasta cansarse y después me habría vendido a un burdel.

—Necesito que me aclaréis todo porque no entiendo nada. ¿Qué hacías con Tommy? ¿En qué tenía que ayudarte Heaven? ¿Cómo acabasteis con un tiro?

Tengo miles de preguntas y no encuentro respuesta a ninguna de ellas.

—Necesito que te calmes, Jax y escuches todo lo que tengo que contarte — me pide Les y yo asiento a la vez que beso la cabeza de Heaven.

Cuando Les comienza a hablar, me prometo a mí mismo no intervenir hasta que acabe, me cuenta acerca de cómo iba a meterse en casa de Tommy a robar los papeles donde estaba la localización de las chicas y cómo Heaven apareció en el *spa* para convencerla. Había algo que ella podía necesitar de esa caja fuerte, así que ayudó a Les a entrar. El plan que tenían, las cámaras, la pastilla, el asalto a la casa, la huida... me cuenta todo y no sé ni cómo empezar a gestionar esa información en mi cabeza. Una vez que acaba se queda mirándome callada, sabe que hizo mal en no contarme, que se expuso innecesariamente y que estoy muy cabreado con ella. Sin embargo, estoy tan aliviado de que no le haya pasado nada que esa furia la dirijo hacia Tommy.

—¿Por qué no me pediste ayuda? —pregunto herido más que enfadado.

—Lockheart, no es que seas fácil de palabra, ¿sabes?

Le gruño a Jay que me saca el dedo del medio. Se lo paso porque ahora mismo no piensa con la cabeza.

—Quise hacerlo, pero sabía que me hubieras detenido. Cuando Heaven apareció y vi que ella podía ayudarme, no tuve miedo.

Aprieto a Heaven un poco más contra mí, ella da esa paz que necesitas cuando tienes un problema, sabes que puedes contar con ella, es leal y nunca deja a nadie atrás. ¿Cómo no me di cuenta antes de lo que tenía delante?

—Y Heaven, ¿qué necesitaba ella de Tommy? Necesito saber que había entre ellos, Les, si lo sabes, dímelo, por favor, me consume pensar que todavía siente algo por él.

—Ella me contó su historia con él y puedo asegurarte que no siente nada más que odio hacia él, un odio que jamás podría convertirse en otra cosa.

—¿Te lo contó? —pregunta Jay sorprendido.

—Sí, en el *spa*, me habló de su pasado, de lo que Tommy hizo y sé que es imposible que el testamento que se leyó sea el auténtico.

—¿Cómo estás tan segura? —pregunto, no dejo que ninguno me conteste—. Da igual, la creo, no hace falta que me traiga pruebas, si ella dice que el testamento es falso, la creo.

—No es lo que decías hace unos días, Lockheart.

—Me importa una mierda lo que dijera hace unos días, Heaven ha demostrado que no miente, nunca lo ha hecho. No tengo por qué dudar de ella.

—Gracias. —Oigo susurrar a mi lado.

Miro hacia abajo y veo a Heaven abrir los ojos lentamente.

—Nena —suspiro y la beso con cuidado en los labios.

—Ya era hora, H —se burla Jay. Se acerca a la cama y me da un beso en su frente.

—Estaba cansada, necesitaba una siesta.

—Joder, nena, no vuelvas a hacerme esto —le suplico mirándola a los ojos y ella me devuelve una sonrisa por la que mataría.

—¿Cómo te encuentras? —pregunta Les que ahora se ha sentado en la cama, a los pies de Heaven.

—Como si me hubiera atravesado una bala —se ríe, pero el mínimo movimiento hace que se encoja del dolor.

—Nena, mierda, estate quieta.

—Eres muy mandón.

—Y muy imbécil —añade Jay.

Gruño y ella sonrío.

—¿Están bien los chicos? —pregunta y mira a Jay.

—Desean venir a recogerte, en cuanto me digas te sacamos de aquí.

—¿Chicos? —pregunto extrañado.

—Sí, nuestra familia, no creas que Heaven está sola.

—Me da igual quien quiera venir, ella no va a moverse de aquí, eso te lo aseguro.

Jay hace el amago de venir a por mí, pero Heaven levanta la mano y coge la suya, niega con la cabeza y él retrocede.

—¿Hemos conseguido algo? —pregunta cambiando de tema.

—Sí, H, tenemos la ubicación de Debra —sonríe hacia Leslie— y también hemos recuperado el testamento de tu abuela y el vídeo... la copia original. También tenemos la confirmación de las sospechas de la abuela, fue Jhon.

—Sí, Heaven, ya no tienes de que preocuparte —confirma Les.

—¿Qué vídeo?

Parece que soy el único que no sabe de qué hablan.

—No te importa —sisea Jay.

—J, es momento de contarlo —susurra Heaven.

—¿Estás segura? —le pregunta Les.

Ella asiente.

—Está bien, H, vamos a dejaros a solas para que habléis tranquilos. Llamaré a los chicos para que sepan que has despertado. No dudes en gritar si necesitas que entre y le pegue un tiro a este imbécil.

—Estás tensando mucho la cuerda, Jay —lo amenazo.

A él le da igual, cuando es de Heaven de quien hablamos Jay no teme por su vida si con eso defiende la de ella, en eso debo decir que lo admiro y respeto. Veo como Jay alza a Les en brazos con toda naturalidad y no sé si eso me gusta. Tengo que hablar con ella sobre lo que pasa entre los dos. Cuando salen y cierran, no puedo evitar volver a besar a Heaven, necesito decirle tantas cosas y que me perdone por todo, que no sé por dónde empezar.

—Yo también te he echado de menos —sonríe cuando me separo un poco.

—Ni te imaginas cuanta falta me has hecho. Necesito que hablemos, tengo cosas que decirte, pedirte perdón por no confiar en ti, por no...

—Espera —me corta—, primero déjame contarte todo. Sé que tu desconfianza era algo con lo que debía contar y si te hubiera hablado de mi historia antes no habiéramos llegado a esto.

—Si es sobre Tommy me da igual la historia que tuvierais, si tú me dices que él cambió el testamento yo te creo.

Cierra los ojos un segundo mientras sonríe y respira profundamente. Al volverlos a abrir noto como se encoge mi pecho, Dios, adoro sus ojos.

—Gracias, necesitaba oírlo.

Vuelvo a besarla porque necesito demostrarme a mí mismo que sigue aquí. Que todo ha sido una pesadilla y que no he estado a punto de perderla.

—Ahora necesito que me escuches, lo que voy a contarte no te va a gustar, pero una vez que lo sepas no dudarás de que mi abuela no le dejó nada a Tommy.

Asiento y la acomodo de tal forma que quedamos uno frente a otro.

—Conocí a Tommy cuando tenía catorce años, me enamoré de él.

Su confesión hace que me ponga tenso. Aun así, no hablo.

—Él fue mi primer amor. Fue mi primera vez.

Los celos me inundan y quiero matarlo.

—No fue mi primera vez por voluntad propia, él me violó y mató a la chica que vivía en mí.

## Te ha dejado levantarte



### Heaven

Una vez que termino de contarle todo a Jaxon me quedo en silencio mirándolo. Estoy cansada y me cuesta mantenerme despierta, pero antes de dormir necesito saber qué piensa. Noto su mano sobre mi cara y limpia mis lágrimas, ni siquiera me había dado cuenta de que lloraba, posa un beso en mi nariz, otro en mi frente, en mi mejilla y finalmente en mi boca. Todo sin dejar de mirarme.

—Lo siento —susurra contra mis labios—, siento no haber estado ahí.

Sonrío porque de verdad siente lo que dice.

—Ni siquiera sabías que existía.

—Preferí no saberlo, dada la posición de mi padre le salieron hijos a lo largo de su vida que solo querían su dinero. Se demostró en cada ocasión que no eran suyos, así que dejé de molestarme en conocer a esas personas. Quizás si me hubiera tomado la molestia esto no te habría pasado, las cosas hubieran sido diferentes, te hubiera conocido antes...

—Ya nos conocimos antes, recuerda que salve tu culo de preadolescente



con siete años.

—No lo he olvidado ni un solo día de mi vida.

Y en sus ojos puedo ver que no miente.

—Lo que me has contado no cambia nada lo que siento por ti, Heaven, incluso si me hubieras dicho que tuvisteis una relación normal y que aún seguías enamorada de Tommy. Verte caer de ese taburete es la peor experiencia que he tenido en mi vida, nena, pensaba que te perdía, no podía vivir si te perdía sin haber luchado por ti antes.

Sus palabras susurradas son tan dulces que por un instante me dejo creérmelas y pensar que esto va a ser fácil.

—Heaven, te amo.

Lo miro sorprendida.

—No sé cómo pasó, ni cuando, sin embargo, sé que no puedo vivir sin ti, sin tu sonrisa, sin tu mirada, sin tus besos... Hace mucho tiempo que ya no le tengo miedo a nada, pero tiemblo cada vez que te veo.

Quiero hablar, pero su confesión me ha dejado sin palabras, no imaginaba que pudiera decirme algo así.

—No hace falta que me digas que me quieres —continúa al ver que no digo nada—, tengo toda la vida para hacer que te enamores de mí.

Le sonrío y subo mi mano hasta dejarla apoyada en su mejilla. El cierra los ojos y disfruta el momento.

—No puedo decirte que te quiero... porque te amo.

Abre sus ojos de golpe y me mira. Creo que veo miedo en su mirada.

—Prométemelo.

Él sabe que nunca rompo mis promesas.

—Te prometo que cuando seamos tan viejos que no podamos sostener nuestras armas solos te diré: Te lo dije, eres el amor de mi vida.

Sonríe de una forma que no había visto nunca y que hace que me enamore un poco más de él, y me besa. Es dulce, tierno, me quiere demostrar lo que me acaba de decir y lo logra. Muerde mi labio, pasa su lengua por ellos y se desliza dentro de mi boca haciendo que gimie. Su mano se pasea por mi brazo, hace que se me erice la piel al completo, mi cuerpo reacciona a su toque.

—Nena, vamos a parar, necesitas descansar.

—No —me pone morritos—, quiero seguir.

Atrapa mis labios entre sus dientes y tira de ellos, parece que me voy a salir con la mía. Me giro para acercarme a él, pero el dolor de la herida hace que me quede sin aliento.

—Mierda —sisea Jaxon deteniéndose.

—Estoy bien.

—No, nena, vamos a tener tiempo de esto, ahora necesitas recuperarte.

Gruño frustrada y él se ríe. Se recuesta un poco más y mete su cabeza en el hueco de mi cuello.

—Sal de ahí, llevo dos días sin ducharme —le ordeno.

Él pasa su nariz por mi cuello y aspira profundamente.

—Hueles al amor de mi vida.

Luego pasa su lengua.

—Sí, también sabes como el amor de mi vida, definitivamente debes ser el amor de mi vida.

Me río porque esta faceta juguetona suya me gusta. Luego se alza sobre mí y se apoya en un codo.

—Nena, ahora vas a descansar, necesitas recuperarte.

—No, necesito ir a por Tommy antes de que salga del país y le pierda la pista.

—Creo que no te ha quedado claro cuando te he dicho que te amo. —Frunzo el ceño—. Eres mía, mi mujer, no hay un jodido lugar en el mundo donde él pueda esconderse sin que lo encuentre y le haga pagar por lo que te hizo.

Sus palabras hacen que lllore y él besa mis mejillas mientras toca algo del gotero. En pocos segundos, comienzo a notar que me pesan los párpados y me duermo de nuevo.

Los siguientes diez días entramos en una rutina en la que Jaxon no se separa de mí. Siempre está en la habitación conmigo. Me asea con una esponja sin pasar de ahí, mi nivel de frustración está llegando al límite. Los chicos han venido a verme y a reconocer el lugar. Me he dado cuenta, estoy segura de que buscan opciones en caso de tener que sacarme de aquí en cualquier momento. Jay por su parte se ha relajado un poco con Jaxon, se soportan, lo cual me da bastante paz mental, creo que no solo es por mí, él y Les pasan mucho tiempo juntos. Hoy, por fin, el médico va a determinar si puedo levantarme o debo seguir en reposo.

—Voy a cortar las vendas para ver cómo sigue, ¿de acuerdo? —pregunta el médico con unas tijeras en la mano.

Examina mi herida y Jaxon me ayuda a sentarme para que vea la parte posterior.

—Creo que podemos prescindir de las vendas, con una gasa en ambas heridas debería ser suficiente. Eso sí, necesitas curarlas todos los días y

vigilar que no se infecten.

—No se preocupe —contesta Jaxon—, voy a ocuparme de que así sea.

Ruedo los ojos porque me trata como a una jodida niña pequeña, aún puedo pegarle un tiro entre medio de los ojos a más de cincuenta metros, no debería olvidarlo.

—Entonces, ¿puedo levantarme ya?

El médico asiente y yo me pongo de pie sin pensarlo. Mis piernas ceden y si no fuera por Jaxon que está a mi lado y me agarra, hubiera acabado en el suelo. Apoyo mi cabeza en su pecho.

—Poco a poco, has estado muchos días tumbada y debes hacer que tu cuerpo se acostumbre —me regaña el médico.

—Nena, no hagas que me cabree o te prometo que no vas a levantarte de esta cama hasta que no se vea ni la marca de la bala.

Le saco la lengua y Jay se ríe mientras Jaxon le da una mirada asesina. Una vez que el médico me cura y se va, le pido a Jaxon que salgamos al jardín, necesito respirar aire fresco.

—No deberías forzarte tanto —me reprende.

Jay llega hasta mí, me coge en brazos y se dispone a salir.

—¿Dónde demonios te crees que vas con mi mujer?

—Llevo a mi chica a tomar aire fresco, Lockheart.

—Si le pasa algo te voy a meter una bala en el cráneo.

—OK.

No puedo evitar reírme. Salimos fuera y nos sentamos en unos cómodos sofás frente a la piscina. Hace una mañana estupenda. Whisper y Brutus se unen a nosotros, y Jaxon ordena que nos saquen algo de comer.

—Me alegro de verte mejor, H —me sonrío Whisper.

—Sí, pequeña, nos diste un buen susto —agrega Brutus.

Todos han estado pendientes de mí.

—¿Dónde está Les? —pregunto extrañada de no verla.

—Ha tenido que salir por un asunto de una de sus chicas, Donalson va con ella —me contesta Jay—. Por cierto, creo que siente algo por ti, no ha dejado de preguntar si te ibas a morir.

Jaxon gruñe y los demás nos reímos.

—Ahora que el médico me ha dado el alta.

—Te ha dejado levantarte —me corta Jaxon.

—Lo que sea. Necesitamos hablar de Tommy.

—Lo estamos buscando, Jhon también está desaparecido —confirma

Whisper.

—No me extraña —suelta Jay—, con lo que tenemos de él se habrá escondido debajo de una piedra, temblando.

Todos lo miran extrañados.

—¿No les has dicho nada? —pregunto porque pensaba que en estos días habrían hablado sobre ello.

—No, esperaba a que mejoraras para ir a por ese hijo de puta juntos, como le prometimos a la abuela.

Sonrío.

—Aún falta mucho para que vayas detrás de nadie, y mucho menos sola —sisea Jaxon.

—Tenemos que contarles, y tenemos que abrir el testamento, creo que ahí está la clave de todo.

Jay asiente.

—Mi abuela siempre tuvo una sospecha —comienzo y miro a Jaxon—, ella creía que Jhon fue el culpable del accidente de coche que mató a mi padre.

Whisper, Jaxon y Brutus se quedan en silencio con los ojos muy abiertos, mirándose unos a otros.

—No puede ser, fue un accidente —susurra Jaxon.

—Un accidente muy conveniente que ocurrió poco después de que saliera a la luz el documento que Heaven te robó —contesta Jay.

—Sí, Jaxon, mi abuela me contó que debido a un problema en la Organización tuvo que hacer valer ese poder, fue ahí donde Jhon se enteró de que existía. Poco después, ocurrió el accidente. Ella siempre lo sospechó, pero no tenía forma de demostrarlo.

—Pero, ahora sí —confirma Jay—. Entre los documentos que Les sacó de la caja fuerte de Tommy hay un informe del accidente, el real, los frenos estaban cortados. Creemos que Tommy tenía ese informe para chantajear a su padre. Por eso en el testamento falso él recibe casi todo y no Jhon.

Miro a Jaxon a mi lado y puedo ver en sus ojos que va a matar a Jhon de una forma lenta y agónica.

—Necesitamos leer el testamento —dice Jaxon levantándose—. ¿Estás preparada para ello, nena?

Asiento.

—Verlo —corrige Jay—, es un vídeo, no lo he visto, pero el sobre estaba abierto, supongo que Tommy lo vio. Yo no he podido, necesitaba a Heaven a mi lado.

—Gracias, creo que es el momento de hacerlo, J. ¿Juntos?

—Siempre.

Le sonrío porque sé que es así.

—Le diré a los chicos que lo traigan.

En menos de una hora estamos todos en el salón. Whisper se ha encargado de la parte audiovisual. Cuando llegan mis chicos, no puedo evitar darme cuenta que han congeniado bien con Brutus, se dan un saludo más que amistoso y me alegra ver que entre familias políticas nos entendemos.

—Nos alegramos ver que ya estás recuperada, jefa —sonríe Little Sam mientras besa mi cabeza.

—No iba a dejaros solos, no sois de fiar, acabaríais con vuestro culo en la cárcel.

—Posiblemente, jefa, aunque seríamos los culos más bonitos del lugar —se burla Ricky, todos se giran y se dan palmadas en el culo mirándome.

No puedo evitar reírme porque son unos payasos, pero son mis payasos.

—¿Listos? —pregunta Whisper con el mando en la mano.

Me tenso al darme cuenta de que la voy a volver a ver. Jaxon lo nota y tira de mí a su regazo mientras pasa los brazos alrededor de mi cuerpo. Los chicos se sientan en el suelo alrededor mío. Jay se coloca junto a mí y me da la mano. Miro a Whisper y asiento. Él le da al *play* y la imagen de mi abuela aparece.

*Imagino que estaréis todos expectantes a ver que tengo que decir desde el más allá. Bien, es una mierda.*

Todos nos reímos.

*No, de verdad, no hay nada más después de muerta, sino estaría ahora mismo entre vosotros viendo esto. Así que, disfrutad la vida porque después no hay nada. Cero. Se acabó.*

Jaxon me aprieta contra él y me besa la cabeza.

*Necesitaba hacer este vídeo porque tengo demasiadas cosas que decir, sobre todo, a ti, Tortuguita.*

Oírla llamarme así hace que se me erice la piel.

*Gracias por cuidarme cómo lo hiciste, seguro que piensas que yo te salvé a ti, pero no fue así. Llegaste a mi vida en el momento indicado y fuiste la lluvia que necesitaba.*

Comienzo a llorar de forma silenciosa.

*Perder a Arthur es lo más duro que he pasado en mi vida, era mi único hijo, aunque crie a Jhon, no fue lo mismo, no lo llevé dentro de mí, no tenía la bondad y la lealtad de Arthur, siempre vi que Jhon era como su padre.*

Mi abuela se culpaba de no haber podido hacer de Jhon un hombre mejor.

*Lo que te voy a contar a continuación puede que te destroce, pero necesitas saberlo. No me atreví a contártelo en vida porque sabía que irías a por ellos, por eso os envié junto al hijo de Arthur, Jaxon. Sé que Jay y tu habréis descubierto el poder notarial que Arthur le dejó y habréis encajado las piezas. Sois únicos, pero juntos sois imparables.*

Jay aprieta mi mano y lo miro, él también está llorando.

*También sé que habrás encontrado la forma de proteger a mi nieto porque me lo prometiste, y nunca rompemos una promesa. Por eso quiero que sepas que lo que voy a decir ahora no cambia nada, te prometí que seríamos familia el día que os adopté a Jay y a ti dándoos mis apellidos, y eso no va a cambiar.*

Miro a Jay confundida y él me mira igual a mí.

*No eres hija de Arthur Lockheart, eres hija de Jhon y por lo tanto medio hermana de Tommy... Ambos lo sabían desde que naciste.*

Su confesión me pilla desprevenida, noto como todos me miran a la vez que proceso la información. Mi padre no era Arthur, es Jhon, y Tommy es mi medio hermano. Y lo sabía, lo supo cuando me conquistaba, lo supo mientras me violaba...

Salto del regazo de Jaxon y me dirijo al baño corriendo, llego justo a tiempo para vaciar mi estómago en el retrete. Él está junto a mí, me aparta el pelo de la cara y me frota mi espalda.

—Mierda, nena.

No sabe qué decir, yo tampoco ¿Qué se dice en una situación así? Mi propio hermano abusó de mí sin ningún tipo de remordimiento. Quise morir por lo que me hice, mi madre murió por lo que me hizo.

—¿Estás mejor? —pregunta Jaxon cuando termino y me siento en el suelo.

Asiento, él me da un vaso de agua que no sé de dónde ha aparecido. Tapo mi cara con mis manos y tomo largas respiraciones. Solo Jaxon y Jay saben lo que significan las palabras de mi abuela. Tomo una larga respiración más y estoy lista para continuar.

—Regresemos —susurro e intento ponerme de pie.

Siseo por el dolor de la herida y Jaxon me abraza para ayudarme a estar de pie.

—Ten cuidado, nena —asiento contra su pecho—. ¿Quieres volver o nos vamos?

—Volvamos, esto aún no ha terminado.

Al regresar a la sala, todos me miran. Jay aparece con las armas en la mano.

—Voy a matarlo, H, ahora mismo voy a ir a matar a ese hijo de puta.

—La abuela no ha terminado, sienta tu culo, J —le ordeno.

Nadie se mete. Durante unos segundos me mira enfadado, sé que quiere hacerles daño, yo también, pero aún no sabemos todo, necesitamos saber todo antes de ir a acabar con la vida de mi padre y de mi hermano.

—¿Juntos? —me pregunta finalmente.

—Siempre —le contesto sabiendo que ambos pensamos lo mismo.

Nos situamos como antes de mi escapada al baño, Whisper ha detenido la imagen. Pulsa en el mando el botón para continuar.

*Perdóname, Tortuguita, por no habértelo dicho antes, pero, aunque no lleves mi sangre eres como yo, impulsiva, si lo hubieras sabido hubieras ido a por ellos y la Organización te hubiera perseguido hasta darte caza y matarte. Te quiero demasiado para permitir que eso te pase, o a ti, Jay, te amo lo mismo que a ella. Por eso necesitaba demostrar que Jhon estaba detrás de la muerte de mi hijo, para que tuvierais al jefe de la Organización de tu parte. Él te protegería.*

Jaxon me besa la sien para hacerme ver que lo hará.

*Ahora voy a decirte como fueron las cosas con Jhon, pero prométeme que hasta que no tengas pruebas de que fue el culpable de la muerte de Arthur no irás tras de él. Promételo.*

Se queda callada mirando la pantalla.

«Te lo prometo».

Como si me hubiera oído, sonrío.

*Lo que te voy a contar a continuación es tu historia, me costó varios años reunir las piezas. Mereces saber todo y soy la única que puede contártelo.*

Suspira profundamente como siempre hacía antes de contar algo importante, y comienza.

*Tu madre me envió una carta con un mechón de tu pelo. Decía que necesitabas a la mujer fuerte que yo era, que ella no había podido cuidarte y que eras mi nieta. No solo decía eso, contaba la historia de cómo conoció a tu padre y se enamoró de él. Ella creía que era Arthur, ya que Jhon le dio ese nombre, piensa que antiguamente no existían los móviles ni siquiera se había inventado Google, así que no podía buscarlo y tampoco tenía por qué dudar.*

Recuerdo el recorte de periódico sobre el que mi madre lloraba, aparecían Jhon y Arthur. Supongo que la mentira se afianzó con esa foto.

*Jhon, haciéndose pasar por el hermano comprensivo del hombre que la engañó, le envió a nuestros abogados para hacerle saber que ese bebé jamás sería reconocido, y con ello le dio dinero para que abortara, pero no lo hizo. Ella tenía problemas con el alcohol y cuando os llevaron a tu hermana y a ti a la casa de acogida años después, pensó en pedirle ayuda al que se suponía era tu tío, creyó que aquel hombre que la había intentado ayudar sería comprensible con su situación. Lo contactó para hablarle de lo que había pasado esperando compasión por su parte. Él nunca habló cara a cara con ella, siempre por teléfono o a través de abogados, se dispuso a ayudarla y entonces ocurrió el incendio donde murió tu hermana.*

Me gustaría recordar algo de esa época, solo tengo imágenes de mi madre borracha o de la policía sacándonos de allí, ni siquiera recuerdo bien el rostro de mi hermana mayor.

*Tu madre siempre sospechó que los Lockheart habían tenido algo que ver con aquello, por eso cambió los nombres, para que creyeran que habías muerto tú. Eso mantuvo a Jhon alejado hasta que creciste. La casualidad quiso que tu madre y Jhon se encontraran de nuevo, cuando ella lo llamó Arthur él supo que aún no había descubierto su mentira. Fue en la puerta de un estudio de fotografía, tu madre se tropezó tirando unas fotos tuyas al suelo. En cuanto Jhon te vio en las fotos supo quién eras. Poco después apareció Tommy. Habló con ella y le aseguró que como primo tuyo iba a protegerte. Logró convencerla y le dejó entrar en tu vida, ella quería que tuvieras una vida mejor.*

—Hijo de puta —sisea Jaxon.

*Cuando pasó todo lo de Tommy, tu madre fue a reclamarle y se rieron de ella. No encontró otra manera de salir de la depresión que eso le produjo que el alcohol. Ella te quería y sentía que te había fallado, no la culpés por ello, te amaba de verdad. El día que escribió la carta que me mandó, ella había estado en el cementerio. Sabía que Arthur Lockheart había muerto e iba a gritarle a su tumba para poder dejar todo atrás y volver a empezar. Pero al llegar a la tumba y ver la foto se dio cuenta de todo. Cogió un taxi y fue a por Jhon, por supuesto, no pudo ni acercarse a él. Lo amenazó con ir a la prensa y contar todo, ellos se encargarían de descubrir si sus sospechas sobre el incendio eran ciertas y sino, aun así, arruinarían la reputación de Jhon. Él la mandó a casa advirtiéndole de que sacaría tu vídeo a la luz si ella lo hacía.*

Tiemblo de la rabia, Jaxon me abraza más fuerte.



*Creo que ella iba a hablar de todas formas y por eso Jhon le envió unas botellas de la mejor ginebra del mercado, la más cara. Junto a las botellas, el vídeo editado de lo que te sucedió, tu madre dijo que destruyó esa cinta porque viéndola parecías tú la culpable de todo, no se te oía decir que no y estabas tan quieta que no parecía que te importara lo que te hacían. Yo también vi ese vídeo, no vi a una víctima, vi a una superviviente, Tortuguita.*

*Lo recuerdo, permanecí quieta para sobrevivir.*

*Ella simplemente no pudo con todo aquello. Por eso me pidió que te cuidara, a pesar de que Jhon no era mi hijo sabía que yo había asesinado a hombres por violar a mujeres, así que me dijo que era mi obligación cuidar de ti. Que yo era en parte culpable del monstruo que era Jhon. Y acepté, porque era así, yo lo críe y no supe hacerlo bien.*

*Lloro porque no creo que eso fuera cierto. Mi abuela no es culpable de lo que Jhon y Tommy son.*

*Cuando me enteré de que ella había muerto, fui a por ti. Lo arreglé todo para que parecieras hija de Arthur y nos hice desaparecer, pero, aunque ya no estaba en South Arc aún era parte de todo. Tengo algunos aliados y ellos son los que me guiaron a través de todo. Te preparé para formar parte de esto cuando fuera mayor y así sustituirme, sin embargo, el destino ha querido que me fuera antes de que eso sucediera. Fuiste la mejor nieta que pude tener y ningún análisis puede decir que no eres de mi sangre. Por eso mismo, necesito que ahora seas un poco menos como yo, necesito que calcules bien lo que vas a hacer, que le cuentes todo a Jaxon, ya que lo que Jhon busca es derrocarlo a él a través de ti. Tiene aliados dentro que no dudarán en sacarlo del camino cuando él intente asesinar a Jhon, si se demuestra que fue el culpable de la muerte de Arthur. No dejes que tu rabia le permita ganar. Ya sabes que ellos tienen el poder mientras se lo permitas.*

*Niego con la cabeza como si ella me viera. Sé a lo que se refiere, ella siempre me dijo que mostrara el vídeo a las personas que quiero, ellos jamás me juzgarían y yo les quitaría el poder que esas imágenes tienen sobre mí.*

*Tortuguita, apóyate en Jay, él es quien siempre ha estado a tu lado y quien siempre lo estará, él y los chicos son tu familia. Da igual quien te engendrara, eso no marca quién eres ni lo que vas a conseguir. Jay, cuidala, por favor, ahora te necesita. Has sido como un hijo para mí y sé que sabes que ella es un regalo que llegó a nuestras vidas.*

*Jay asiente con la cabeza.*

*Esta es la última vez que vamos a hablar, ojalá hubiera tenido más tiempo*

*para vivir con vosotros, ojalá tenga más vidas para reencontrarnos. Sois especiales, nunca lo olvidéis, juntos sois imparables.*

Veo como mi abuela está llorando y noto un nudo en mi alma, nunca la vi llorar antes.

*Os voy a echar tantísimo de menos...*

Coge una lata de cerveza, la abre y mira hacia delante como si me mirara directamente a los ojos. Y comienza a recitar:

*Porque no nos vean.*

*Porque no nos huelan.*

*Porque no nos cojan.*

*Porque no nos maten.*

—Porque pase lo que pase la próxima cerveza nos la tomemos juntos. —  
Murmuramos todos a la vez con ella.

Y el vídeo se termina.

## No es tu decisión



### Heaven

Todos a mi alrededor están en silencio. Es como si fuera consciente, como la primera vez, de la muerte de mi abuela, el mismo dolor, el mismo sentimiento de pérdida, el mismo vacío en mi pecho. Los miro y veo en ellos a mi familia. No soy hija de Jhon, soy hija de mi madre y nieta de mi abuela, así lo decidí hace mucho tiempo. No puedo dejar que tengan algo de poder sobre mí, no puedo dejar que los que me quieren puedan ser chantajeados por ese vídeo. No puedo sentir vergüenza por algo que no fue mi culpa. Ahora lo sé. Ahora necesito que ellos lo sepan.

—Pon el vídeo, Jay.

Me mira serio.

—¿Qué vídeo? —pregunta Jaxon aun abrazándome.

—No es necesario, H.

—Lo es.

Jaxon me gira en su regazo.

—¿Te refieres al vídeo que grabó Tommy?

Asiento.

—No, no es necesario que nadie lo vea.

—No es tu decisión —le contesto.

—Por una vez, Jay tiene razón, no es necesario que eso salga a la luz.

—¿Alguien puede explicarnos que ocurre, jefa? —pregunta Little Sam sentado en el suelo.

Tomo una larga respiración y hablo.

—Cuando tenía catorce años conocí a Tommy, pensaba que era mi primo lejano, ya que era hijo del medio hermano de mi padre. Hizo que me enamorara de él para después violarme y grabarme. Quería tener algo con lo que silenciar a mi madre.

Todos abren sus ojos sorprendidos y puedo notar como uno a uno cae en la cuenta, van recordando las palabras de mi abuela.

—Él lo sabía —afirma Ricky.

Asiento.

—Y, aun así, lo hizo —prosigue Guy.

Asiento.

—Jay tiene razón, no es necesario verlo, lo único que ahora mismo debemos hacer es encontrarlos y matarlos de una forma tan lenta que hasta en el infierno se sorprendan de ello —concluye Landon.

—Estamos con vosotros —agrega Whisper.

—Sí, iremos a por ellos, no es necesario ver nada —dice Brutus.

Me levanto con cuidado y me pongo frente a ellos, todos me miran con una mezcla de ternura y pena. Sonrío porque delante de mí veo a una familia que me he ganado y no podría estar más orgullosa de mí misma por haber logrado esto.

—Esa cinta les da poder. Me da igual que la publiquen o la enseñen, me da igual que gente que no conozco me juzgue. Pero no quiero que ellos puedan tener poder sobre la gente que quiero a través de mi miedo.

Siguen en silencio.

—Si ellos amenazaran con sacar esto a la luz cualquiera de vosotros cedería a lo que pidieran por evitarme pasar ese trago, ¿verdad? Incluso hasta ahora yo misma cedería a lo que pidieran con tal de que alguno de vosotros no viera esto.

Su silencio me confirma que ellos cederían al chantaje.

—No voy a darles el gusto, vais a ver lo que hicieron y con eso me voy a quitar de encima la carga que tantos años he soportado. Si alguien más lo ve

me da igual, mi miedo era que vosotros lo vierais. Necesito liberarme de ese miedo.

—No sé si puedo verte, H.

—Yo tampoco sé si puedo verme, nunca vi esa grabación, pero creo que cuando la vea me daré cuenta de que no soy yo, Jay, ya no, la niña que aparece en el vídeo murió en esa habitación. Tú conociste a la mujer que salió de allí andando.

—Está bien, voy a por él, lo tengo en mi mochila —contesta Jay y va hacia su habitación.

En menos de cinco minutos el vídeo comienza a reproducirse. Todos se sientan a mi alrededor. Esta vez Jay no coge mi mano, ya que Jaxon me ha acurrucado en su regazo, apoyo mi cara en su cuello y él pone sus labios contra mi sien.

—Nada —susurra—, nada de lo que vea va a hacer que te ame menos.

Asiento porque soy incapaz de hablar. Cuando las imágenes comienzan a reproducirse, un escalofrío recorre mi cuerpo. Aunque las veo, mi mente se ha transportado allí. Puedo oler el perfume de Tommy, puedo notar el tacto de las sábanas. Puedo saborear la bilis en mi boca.

Todos estamos muy callados, nadie se atreve siquiera a moverse. Solo se oyen las risas de Logan y sus comentarios mientras graba a Tommy. Veo como todos se relajan una vez que Tommy sale de mí y se limpia en mi precioso vestido blanco. Se ve mi imagen en la cama con la mirada perdida y vuelvo a sentir esa confusión, ese miedo, ese pánico. Luego, cómo la cámara pasa a manos de Tommy y Logan se acerca a mí. Mis chicos se giran para mirarme con una pregunta en sus ojos.

—Sí, no solo fue Tommy quien disfrutó de mí esa noche.

Mis palabras se les marcan con fuego y en su mirada ahora veo muerte. Se giran para volver a ver la pantalla. Me estremezco cuando Logan me golpea, puedo sentir el dolor como si lo hubiera vuelto a hacer.

—Nena —me susurra Jaxon—, te juro que voy a atarlo y serrar cada parte de su cuerpo hasta que sus órganos se derramen por el suelo.

Me acurruco más contra él porque quiero calmar su rabia. Miro a Logan y veo un primer plano de su cara, una mirada directa a la cámara y algo dentro de mí se rompe, no es posible.

—Llama a Les. —Salto de los brazos de Jaxon.

—¿Qué ocurre, H?

—Llámala ya.

Todos me miran confundidos, pero Jay hace lo que le pido, cuando Les descuelga le arrebató el móvil.

—¿Dónde estás?

—De camino a la tienda de bolsos que fuimos la última vez.

—Regresa a casa.

—¿Qué ha pasado?

—Hazlo, no me cuelgues. ¿Cuánto tardarás?

—No lo sé. Donalson vuelve a casa, es urgente.

—Necesito que estés tranquila, cuéntame que has hecho hoy.

—Pero...

—Cuéntamelo —la corto.

Oigo que ella empieza a hablarme de una de sus chicas y un tipo que la había golpeado. De cómo su equipo de seguridad le ha enseñado a respetar a las mujeres y que después ha ido a comer con la chica en cuestión. Todos a mi alrededor esperan que diga algo, pero no puedo.

—Confíad en mí. —Les pido tapando el auricular para que no me oiga Les. Asienten, aun así, siguen confundidos.

—Estamos entrando por el camino, Heaven, ¿vas a decirme que ocurre?

Voy hacia la mesa y recojo una de las armas que Jay ha dejado antes y salgo a recibirla. Cuando el todoterreno negro se detiene voy hasta la puerta de atrás sin dejar de apuntar al conductor y saco a Leslie. Todos están fuera expectantes a ver qué pasa.

—Ve junto a tu hermano —le ordeno a Les a la vez que abro la puerta del conductor y saco a Donalson.

—¿Qué ocurre, H?

—Heaven, habla por favor —suplica Jaxon que al igual que el resto no entiende nada.

—Sabía que había algo en ti que me resultaba familiar —siseo sin dejar de apuntar hacia Donalson—. Tus ojos... sus ojos...

Donalson me mira con orgullo.

—Sí, mi hermano y yo tenemos los mismos ojos.

—¿Quién demonios es su hermano? —ruge Jaxon que ahora se encuentra tras de mí pasando una mano por mi cadera.

—Logan.

Oigo el jadeo de Les.

—No puede ser —murmura Jay—, lo investigué.

—Sabía que lo haríais, no hay nada que me relacione con él. Solo

compartíamos madre, ella murió y cuando mi padre se volvió a casar su nueva mujer me adoptó legalmente dándome así sus apellidos.

—¿Por qué? —pregunto aún sin saber muy bien por qué lo hago.

—Porque tuve que ver a mi hermano morir en vida después de lo que le hiciste.

Niego con la cabeza.

—Él me lo hizo primero.

—No, Tommy me enseñó el vídeo, tu querías que pasara, no dijiste que no ni una sola vez.

—Debiste ver el montaje que hizo su padre —escupe Brutus.

—Me violó, ambos lo hicieron, y me grabaron. Yo solo le devolví el favor.

—¡Lo destruiste! No pudo superarlo y se suicidó —grita con un nudo en la garganta—. Él lo era todo para mí después de que nuestra madre muriera y tú lo mataste.

—No lo maté, él fue demasiado cobarde para seguir viviendo, no me culpes a mí de eso.

Donalson saca su arma y me apunta. Todos los allí presentes sacan su arma y lo apuntan. Jaxon se pone delante de mí.

—Solo por atreverte a apuntar a mi mujer vas a querer estar muerto —amenaza en un tono que hasta a mí me da miedo.

—Tommy te engañó —le aseguro. Me quiero poner al frente, pero Jaxon me lo impide.

—Él es el único que ha cuidado de mí desde entonces, y va a lograr acabar contigo, Lockheart, vas a acabar lamiendo la suela de sus zapatos.

Jaxon gruñe.

—¿Por qué me salvaste la vida entonces? —pregunto confundida—. Podrías haber dejado que esa policía me matara durante el intercambio con el checheno y hubieras salido de todo sin una mínima sospecha sobre ti.

—No podías morir así, no sin antes hacerte sufrir. Cuando Tommy estuviera al frente de la Organización ibas a ser mi regalo, te iba a follar por cada uno de los agujeros que tienes antes de matarte y...

Donalson no puede acabar la frase, Jaxon coge el arma de mi mano y le pega un tiro entre los ojos. Luego se vuelve y me abraza.

—Nadie te amenaza.

Asiento, me siento segura de que a su lado no va a pasarme nada y miro al cielo cuando noto unas gotas rozar mi cara.

—Brutus, conmigo, Jay llévala a su habitación —ordena Jaxon—. Vamos a

acabar con esto de una vez.

Jay me acompaña a la habitación sin decir nada, los chicos vienen detrás, Whisper y Les también.

—¿Estás bien? —me pregunta Jay una vez que llegamos y me tumbo en la cama.

—Cansada, pero no duele casi.

—No me refiero a tu herida.

—Yo tampoco.

—Es increíble que lo hayas reconocido, jefa —dice Little Sam y se sienta a mi lado—, eres espectacular.

—Me ofende que te sorprenda —le digo y nos reímos.

Lo que parece increíble es que acabemos de matar a una persona y ya la hayamos olvidado. No me siento culpable, es la última vez que voy a pensar en él o en su hermano.

Miro a Whisper moverse nervioso por la habitación, algo no va bien.

—¿Qué ocurre, Whisper?

Me mira y sonrío.

—Sí que eres espectacular.

—Suéltalo.

—Jaxon no puede matar a Tommy, es lo que Jhon busca para quitarlo de en medio.

Me incorporo hasta quedar sentada.

—Jhon se cubre las espaldas desde que apareciste, ha conseguido convencer a la gente suficiente de que tú quieres quitar de en medio a Jax y quedarte con el poder. Dice que lo has enamorado con ese propósito. Ven vuestra relación como una debilidad en él.

—Hijos de puta.

—Si Jax mata a Tommy irán directamente a por él, Jhon se quitará a su mayor rival de en medio sin tener que hacer nada.

—Pero perderá a su hijo —exclama Guy.

—Sabemos que no le importa Tommy, lo tiene chantajeado desde hace años y esta es su oportunidad de sacarlo de en medio.

—Bonita familia —suelta Landon.

—¿Jaxon lo sabe? —pregunto inquieta.

—Sí, y le da igual, va a ir a por ambos y luego asumir las consecuencias.

—Joder.

No se puede ir contra la Organización y luego simplemente asumir las



consecuencias. La muerte son las consecuencias.

—Jaxon no va a parar hasta que Tommy y Jhon estén muertos —asegura Whisper.

—Entonces solo hay que matarlos —confirma Jay como si fuera lo más obvio.

Todos lo miramos y él se encoge de hombros.

—Sí, pero no puede ser él quien lo haga —susurra Les—, no puedo perderlo.

—No lo harás, iremos nosotros —le aseguro.

—No te dejaré hacerlo, Heaven, es demasiado protector contigo, y en tu estado, aún menos.

—¿Quién ha dicho que le iba a pedir permiso?

Todos se ríen.

—Esta es la jefa.

—Ricky, ¿crees que puedes conseguirme algún somnífero inyectable?

—Claro, jefa, el médico aún está por aquí, veré que tiene.

—¿Qué piensas? —pregunta Jay.

—Necesitamos saber dónde están, luego iremos a por ellos. Jaxon no va a dejar que lo haga si está consciente así que lo dejaré *KO* antes de irnos, espero que no se cabree demasiado cuando despierte.

—H, déjame noquearlo a mí, *porfaaaaaa*.

Ruedo los ojos.

—Con suerte no me pegará un tiro cuando despierte, no tienes tu sino —me río.

—¿Estás segura de que estás en condiciones de hacerlo, Heaven? —me pregunta Whisper preocupado.

—Podemos encargarnos nosotros, jefa.

—Sé que podéis, pero esto es algo que debo hacer yo. Tommy es mío.

Todos asiente sin discutir.

—¿Sabemos dónde pueden estar? —pregunto a Whisper.

Él niega.

—Sé dónde está Tommy —contesta Jay—, lo tengo localizado desde la misma noche en que te dispararon.

—¿Cómo es posible?

—No iba a dejar que se escapara. Él paga a sus hombres, pero ellos no son leales a él, no lo respetan. No hizo falta demasiado dinero para que uno cantara.

—J, te quiero mucho en estos momentos.

—Lo sé, soy irresistible.

Me río y le doy las gracias porque sé que él podría haberlo matado, pero me ha esperado. No me ha quitado la oportunidad de cerrar ese capítulo de mi vida.

—Bien, Ricky, consígueme esa mierda ya. Les, ayúdame a traer aquí a tu hermano cuando tenga el somnífero. Whisper, tendrás que entretener a Brutus, no sé si es capaz de ir en contra de las órdenes de Jaxon. El resto, id a por las armas y los chalecos, nos vemos fuera en cuanto pueda deshacerme de Jaxon.

Todos asienten y se dispersan para realizar sus tareas, solo Les se queda conmigo. La veo sentarse en el sofá, lejos de mí. Pasan cinco minutos hasta que rompo el silencio.

—No fue tu culpa.

Ella levanta la cabeza y me mira.

—Sí lo fue.

—Siento decirte que me basto solita para conseguirme un agujero de bala.

Ella sonríe levemente.

—De verdad, Les, no es nada.

Se levanta y se sienta a mi lado.

—Tengo miedo de que algo te pase a ti o a Jay.

—Veo que le has cogido cariño a J.

—Me hace sentir cosas.

—Sé a lo que te refieres, tu hermano hace lo mismo en mí.

Ricky entra sin llamar con una jeringuilla en su mano.

—Qué eficacia.

—Por supuesto, jefa. En cuanto le pinches esto, se quedará *KO* en segundos.

—Bien, Les, tu turno, trae aquí a tu hermano. Ricky, reúnete con los chicos.

Cuando salen, meto la aguja debajo de mi almohada y me recuesto sobre la colcha. No pasan ni tres minutos que Jaxon entra.

—¿Qué te pasa? —pregunta asustado.

Sonrío porque es dulce verlo así.

—Nada, solo necesitaba tenerte cerca.

Jaxon respira hondo y cierra la puerta.

—Nena, casi me da un infarto cuando Les me ha dicho que debía venir a verte.

Ahora me río porque es demasiado exagerado.

—Tengo que volver con Brutus, buscamos a Jhon o a Tommy, esto va acabar

pronto, nena.

Muerdo mi labio inferior y meto mi mano lentamente por mis pantalones. Jaxon se queda quieto en el sitio mirándome. Cuando paso los dedos por mis pliegues, me arqueo y suelto un pequeño gemido.

—¿Qué haces? —pregunta con una voz más ronca de lo habitual.

—Tu trabajo —le contesto con una sonrisa.

—Aún no estás recuperada.

Froto mi entrepierna y esta vez mi gemido es mayor. Traga duro mientras me observa. Su pecho comienza a elevarse de forma rítmica con cada respiración. Continúo dándome placer hasta que cierro los ojos y muerdo mi labio haciendo ruidos que salen de mi garganta a pesar de tener los labios cerrados.

—Joder... mierda...

Gruñe y noto la cama hundirse en mis pies. Abro los ojos y lo veo sin camiseta de rodillas ante mí. Coge la cintura de mis pantalones junto con mis bragas y las baja lentamente. Sin dejar de mirarme baja su cara entre mis muslos y pasa su lengua por toda mi abertura haciéndome casi gritar.

—Nunca digas que no hago mi trabajo —susurra contra mis pliegues.

Comienza a lamer despacio, juega conmigo, me lleva al límite, me castiga, pero sé que él también se está castigando.

—Quiero tocarte —susurro y él sonrío contra mi centro.

Comienza a subir por mi cuerpo, deja suaves besos a lo largo de mi piel. Me quita la camiseta, el sujetador y muerde mis pezones.

—Por favor —suplico.

Él se separa un poco y se quita los pantalones y el bóxer. Aprovecho su desnudez y le agarro su eje, hago que gruñe contra mi oído.

—No quiero hacerte daño —susurra y agoniza en el momento que comienzo a mover mi mano de arriba abajo.

—Ayúdame a ponerme encima.

Lo hace, se tumba en su espalda y me coloca sobre él, piel con piel.

—Eres perfecta, Heaven.

Meto mi mano entre ambos y sitúo su miembro en mi abertura. Me mira confuso. Sé que espera a que le diga que use un preservativo, pero no me hace falta, con él ya no.

—Confío en ti —susurro mientras desciendo sobre su eje haciéndonos gemir a ambos.

—Te amo demasiado, nena, sentirse así es único.

Lo sé, para mí también lo es. Comienzo a moverme a la vez que el agarra

mis caderas. A pesar de todo, no quiere que me fuerce demasiado, cuida de mí. Consigo un ritmo lento que nos trae a ambos olas de placer en cada embestida. Disfruto cada milímetro de piel que tenemos en contacto. Me balanceo, él aprieta mi culo con sus manos para llegar lo más profundamente que puede. Por primera vez en mi vida, hago el amor y todas las canciones de amor tienen sentido de repente.

—Joder, nena, estoy a punto.

Apoyo mi frente en la suya, contraigo mis músculos internos y en tres embestidas grita, libera su orgasmo a la vez que yo lo hago mientras muerdo su hombro. No puedo dejar de mecarme contra él, noto sus manos recorrer mi espalda. Levanto la cabeza y lo beso dulcemente, él me responde de la misma manera. No sabía que podía amar tanto a alguien. No sabía que se sentía esto cuando te amaban a ti.

—Ha sido jodidamente increíble —susurra contra mis labios—. Te amo.

—Yo también te amo.

Busco con mi mano debajo de la almohada y hallo la aguja. La saco y giro su cara para besar su cuello.

—Si sigues haciendo eso, vas a tener una segunda ronda en breve —sonríe.

—Jaxon, te amo, cómo no sabía que se podía —le susurro al oído, meto mi lengua en él—, por eso tengo que protegerte.

Le clavo la aguja a la vez que se gira a mirarme. Apenas es consciente de lo que acaba de ocurrir, sus ojos se cierran y trata de apretarme con sus manos contra su cuerpo.

Todavía siento los restos de mi orgasmo cuando me quito de encima, me levanto y voy al baño, me lavo y hago lo mismo con él, le paso una toalla húmeda. Cojo otra toalla para taparlo, Les agradecerá esto mientras lo cuida. Abro la puerta y miro en el pasillo antes de cruzar al que era mi cuarto, Les me dijo que está todo lo que dejé allí. Busco en los cajones mi camiseta de Deadpool montado en un unicornio y unos pantalones para salir de allí, me recojo el pelo y lo meto debajo de una gorra, si alguien me ve le parecerá extraño, así que mejor pasar inadvertida. Acabo lo más rápido que puedo y abro la ventana para salir al jardín a través de ella. Les está allí para ayudarme.

—Gracias —le digo cuando toco el suelo.

Pongo mi mano sobre la herida porque creo que el tirón del salto ha abierto algún punto, aunque no me paro a mirar.

—Whisper te ha dejado un coche en la entrada sur, está con las llaves

puestas y tienen orden de dejarte pasar en la puerta —mira a ambos lados—, ¿vas a estar bien?

Asiento y la abrazo, me hubiera gustado que mi hermana se pareciera a ella.

—Cúidalo y dile que no se enfade demasiado.

—Va a quemar South Arc en cuanto despierte y vea que no estás.

—Entonces tendré que darme prisa si no quiero quemarme.

Me despido y voy con cuidado hasta el coche. Entro y veo que hay un móvil. Whisper ha pensado en todo. Lo enciendo y veo un mensaje del número de Jay con unas coordenadas. Enciendo el motor y me dirijo hacia allí, al pasar por la puerta bajo un poco la mirada, no me detienen, la verja se abre y yo voy camino a encontrar mi destino.

Tardo unos cuarenta minutos en llegar hasta el punto de encuentro, ya es de noche, lo cual será de ayuda en esta misión. Veo la furgoneta que solemos usar aparcada una calle más abajo. Llego hasta ella y compruebo que Little Sam está al volante. Me hace la señal para que aparque y regrese. Lo hago y cuando entro a la parte trasera me encuentro a mi equipo vestido para el asalto.

—Ponedme al día, chicos.

—Tommy lleva escondido en este edificio desde la última vez que lo vimos. Tiene el local que ves como tapadera. En la trastienda hay un acceso a uno de sus burdeles ilegales —explica Ricky.

—Hay dos formas de salir de ahí, por delante o por detrás. Nos dividiremos y lo atraparemos, quien lo tenga que salga de allí cagando leches, lo importante es que no se nos escape, hay un coche esperando en cada salida —continúa Jay.

—Está bien. Guy, Ricky y Landon iréis por delante, Jay, Little Sam y yo por detrás. Nos veremos en el punto de encuentro a las afueras, que nadie lo mate, no va a salir de esta tan fácilmente, ¿entendido?

—Entendido, jefa. —Repiten todos al unísono.

Jay me ayuda a ponerme el chaleco y me da mi arma, la que me regaló mi abuela. La acaricio antes de meterla en la funda para salir. Posa su frente sobre la mía.

—¿Juntos? —pregunta una vez más.

—Siempre —contesto. Deseo ir a por Tommy.

Salimos de la furgoneta y nos desplazamos a través del edificio en dos grupos. Cuando pierdo de vista a los otros, miro al cielo y le pido a mi abuela que los cuide. Nos dirigimos hacia la parte trasera y empezamos a oír gritos. Little Sam vuela la cerradura, entramos armas en mano y a ciegas, no

conocemos el lugar, pero los gritos de las chicas nos indican el camino.

Avanzamos por un pasillo oscuro lleno de puertas, detrás de cualquiera puede estar Tommy, comenzamos a abrirlas y descubrimos en ellas a chicas golpeadas, atadas, alguna creo que incluso muerta. Me gustaría pararme a ayudarlas, no es el momento, cuando esto acabe volveré por ellas. Espero que aguanten lo suficiente. Abrimos la última puerta y lo veo, Tommy está detrás de tres hombres, escondido como el puto cobarde que es. Cuando me ve, sus ojos se amplían por la sorpresa, sabe que estoy aquí para matarlo y no se equivoca. Sus hombres comienzan a dispararnos, sin embargo, logramos entrar y nos resguardamos tras un mueble de metal. Oigo como Tommy llama por radio a más hombres y sé que es el momento de actuar. Miro a Little Sam y a Jay, ellos piensan lo mismo. Cuento tres con los dedos y salimos disparando. Los tipos caen antes de que mi cargador esté vacío.

—No puedes hacerme nada, Heaven, te matarán si me tocas —tartamudea con miedo Tommy.

—Deberías haberlo pensado antes de convertirme en lo que soy. No me importa morir si tú vienes conmigo en el viaje.

Mis palabras lo asustan y comienza a temblar. Little Sam lo empuja para que salga delante nuestro y apunta con un arma a su cabeza.

—Jefa, por aquí se complica. —Oigo a Ricky decir en mi oído.

—¡Voy a ayudar a los demás! —grito mientras salgo de la habitación, pero Jay me detiene.

—No, vete con Little, sacad a Tommy, yo voy a por los demás.

—No voy a dejarte aquí.

—No te estoy preguntado.

Su respuesta me hace bufar una sonrisa. Besa mi frente y desaparece. Quiero seguirlo, pero necesito acabar esto y sé que Jay puede defenderse solo. Me uno a Little Sam y vamos hacia la salida por la que hemos entrado. No hay nadie, eso demuestra la mierda de equipo de seguridad que un tipo como este puede permitirse. Le doy con el culo de mi pistola a Tommy para dejarlo inconsciente, lo metemos en maletero del Chevy aparcado, nos quitamos los chalecos y entramos delante. Salimos de allí como si no hubiera pasado nada.

Nos dirigimos al punto de encuentro a las afuera de South Arc. Es una casa que mi abuela me compró para que preparara mi venganza, hacía que me mantuviera cuerda pensar en las formas en las que mataría a Tommy. Si la policía viera lo que tengo en una de las habitaciones me detendría por psicópata.

Llegamos y salimos del coche en silencio, nos sentamos en el porche a la espera de que los otros lleguen. Pasan los minutos y no hay noticias de ellos. Empiezo a inquietarme y Little agarra mi mano para calmarme, también para calmarse él. Casi una hora después vemos un coche acercarse a la casa y respiro por primera vez desde que los perdí de vista. Se acerca a gran velocidad y nos levantamos para recibirlos, pero cuando Guy sale del auto sé que algo va mal. Miro como salen, pero falta...

—¿Y Jay? —pregunto cuando el coche está vacío.

—Lo tienen.

—Mierda —siseo.

—Está vivo, así que solo hay que ir a por él.

—No sé cuánto tiempo seguirá respirando.

Saben que es importante para mí, no le dejarán vivir demasiado. No a menos de que hable con Jhon, y la única forma de hacerlo es a través de su hijo. Voy al Chevy y abro el maletero, sigue inconsciente, así que le doy una bofetada para despertarlo. Se retuerce, toca su cabeza antes de abrir los ojos y ser consciente de lo que pasa. Ricky se encarga de sacarlo no muy amablemente.

—Llama a tu padre —le ordeno y le tiendo el teléfono que Whisper me dio.

Me mira confundido, mira a su alrededor y sonríe.

—Parece que te falta un amigo —sonríe triunfal.

Quiero partirle la cara, pero me centro, lo primero es lo primero. Empujo el teléfono en sus manos y marca, me lo devuelve y pongo el altavoz.

—Jhon —digo nada más descolgar.

—Sabía que llamarías —contesta con total arrogancia.

—Tienes a alguien que quiero.

—Así es.

Miro a Tommy que disfruta del momento.

—Jay no es tu objetivo, ambos lo sabemos, tu objetivo es que tu hijo muera en mis manos para poder quitar a Jaxon del medio.

Miro a Tommy que ahora está pálido.

—Veo que sí heredaste algo de mi inteligencia —me quedo en silencio—. Supongo que te habrás enterado a estas alturas.

—Creo que puedo ofrecerte algo.

—Escucho.

—Voy a matar a Tommy, no por ti, por mí. Luego me entregaré a cambio de que sueltes a Jay.

—¡No! —grita Tommy a mi lado asustado.

—Trato hecho, llámame cuando estés lista para el intercambio.

Y la línea queda en silencio.

—No vas entregarte, jefa, ¿no? —pregunta Landon.

—No hay otra manera, no va a matarme enseguida, me utilizará contra Jaxon, así que después de que me entregue tendréis que ser rápidos para sacarme de allí.

Todos me miran en silencio, puedo oír los engranajes de su cabeza moverse. Al final, todos asienten.

—No tenemos mucho tiempo, ya sabéis qué hacer con él. —Miro a Tommy que sigue pálido.

Guy y Ricky lo cogen y se lo llevan a la parte trasera de la casa mientras Landon, Little Sam y yo nos dirigimos a un lateral a coger las palas y nos ponemos a cavar. Ellos no sabían para quién ideaba esta muerte ni el motivo que me llevaba a esta venganza, aun así, estaban al tanto de mi plan. Nos siguieron a Jay y a mí una noche y no pude ocultárselo. Entendieron que no dijera nombres, pero me aseguraron que estarían conmigo llegado el momento. Ahora es el momento, y tal y como prometieron, están conmigo.

—Jefa, podemos hacerlo nosotros —suspira Landon viéndome tocar la herida.

Definitivamente se han saltado algunos puntos, puedo notarlo, aun así, no paro de cavar. Ni siquiera le contesto. Guy y Ricky aparecen con Tommy dentro de la urna, aún está abierta. Está atado de pies y manos y, por supuesto, con la boca tapada por cinta negra. Cogen una pala cada uno y ayudan a cavar, todo esto en silencio, tan solo se oyen los lloriqueos de Tommy- Después de una hora, compruebo que el agujero es lo suficientemente profundo para lo que tengo en mente y me detengo. Salimos de allí y sacudo mi ropa, luego me dirijo a Tommy y compruebo que se ha meado en los pantalones. Asqueroso.

—Sabes, llevo tanto tiempo esperando esto que no puedo creerme que el momento por fin ha llegado, hermanito.

Mis palabras hacen que abra los ojos.

—Hace diez años quise ir a por ti y matarte, incluso hacerte lo mismo que a Logan no era suficiente, no para ti. Tú merecías algo más, algo peor.

Mis palabras destilan odio.

—Ahora voy a enterrarte vivo y ¿sabes lo que va a pasar? Querrás haber muerto antes de que acabe el día. La glucosa es el principal combustible del que se alimentan las células y se obtiene a través de los carbohidratos. El



cerebro requiere de una cuarta parte de la glucosa de la que dispone el organismo, y del resto se alimentan los tejidos musculares y los glóbulos rojos. Las seis primeras horas después de no comer nuestro cuerpo funciona con total normalidad. De hecho, toma el glucógeno almacenado y lo convierte en glucosa, alimentando al cerebro y demás células. A partir de la séptima hora es cuando empieza lo divertido: problemas de concentración, memoria y no tenemos la misma capacidad de reacción.

Lo miro y no siento nada de lástima por él. Lo único que siento es que no veré tomar su último aliento.

—Esto ocurre sobre el tercer día, a partir de ahí los órganos comenzarán a fallarte, sentirás un dolor atroz y como, poco a poco, vas consumiéndote literalmente sin poder hacer nada. No puedo decirte cuánto durará, puede que tres días, puede que una semana —me encojo de hombros—, solo puedo decirte que cuando despiertes ahí dentro jamás volverás a salir.

Y dicho esto, le clavo una aguja con un somnífero que lo duerme en segundos. Nunca más volveré a ver sus ojos y eso me tranquiliza de una manera aterradora.

—Poned la tapa, activad el oxígeno y vigilad que funciona. No quiero que muera por asfixia antes de tiempo.

—Sí, jefa.

—Enterradlo boca abajo, si por algún motivo logra escapar quiero que muera excavando profundamente dentro de su propia tumba.

Asienten y cuando me miran sé que no me juzgan, no ahora que saben los motivos, no ahora que saben quién es la persona que va a sufrir mi venganza. Tomo una foto con el teléfono y envío un mensaje a Jhon mientras me dirijo a la parte delantera de la casa y me meto en el coche. Miro una vez más a los chicos que cumplen mis órdenes y deseo volver a verlos. Confío en ellos para que me encuentren antes de que sea tarde. Luego marco el teléfono de Jhon.

—Ya está hecho.

—Muy bien, ahora te enviaré unas coordenadas, solo puede venir uno de tus hombres a la entrega.

—No me tengas tanto miedo, padre, todavía no voy a matarte.

Oigo la risa a través del teléfono.

—Te prometo que lo haré, aunque yo muera en el proceso, y te lo advierto, yo siempre cumplo mis promesas.

## ¿Dónde está?



### **Jaxon**

Abro los ojos lentamente, mi cabeza está algo aturdida, noto que estoy desnudo, pero algo tapa mi cuerpo. Cierro los ojos de nuevo y pongo la mano en mi frente, trato de recordar. Los abro y veo a Les y Whisper sentados frente a mí, en silencio, miro la ventana y veo que es de noche. Es en ese momento cuando todas las imágenes y recuerdos acuden a mi mente. Les me dice que Heaven me necesitaba, yo corro hasta ella, sus besos, sus caricias, nuestra primera vez sin barrera alguna... y un pinchazo, después de eso nada.

—¿Dónde está? —Me incorporo con cuidado.

Me miran en silencio.

—He preguntado que dónde está —siseo con la mandíbula apretada.

Les y Whisper se miran, quieren decirme algo y no saben cómo.

—Creemos que ella está bien por ahora, la estamos buscando —contesta Whisper al final.

Sus palabras hacen que la rabia crezca dentro de mí en cuestión de segundos. Me levanto y voy hacia él, Whisper se queda esperándome, quieto, me cierno sobre él, pero no retrocede.

—Qué cojones quieres decir con que crees que está bien por ahora. Dónde. Demonios. Está. Mi. Mujer.

—Jhon la tiene.

Y con esas tres palabras lo pierdo. Le lanzo un puñetazo tras otro a Whisper y él no se defiende. Les grito a los de mi alrededor, no puedo pensar en nada

más que en sacar la rabia que tengo dentro ahora mismo. Noto unos brazos rodearme para sacarme de encima de Whisper, logro escabullirme y continúo. Hacen falta tres hombres para apartarme de él.

—Si algo le pasa, estás muerto —lo amenazo mientras él se limpia la sangre de la cara con la camiseta.

—Me parece bien.

Necesito tomar varias respiraciones antes de volver a ponerme en pie. Brutus entra con un teléfono en la mano y un portátil.

—Es Jhon, quiere hablar contigo.

Le arrebato el móvil y contesto. Whisper recoge el ordenador y teclea, creo que intentan rastrear la llamada.

—Querido sobrino...

—Si la tocas te juro que voy a hacer que ardas en el infierno.

Oigo su risa y quiero destrozar algo.

—Creo que no has entendido lo que realmente ocurre —continúa—. Mira la pantalla.

La llamada se convierte en videollamada y ahora es su cara la que ocupa la pantalla.

—Verás, sobrino, resulta que no estás en posición de exigir nada, más bien deberías de rogar por ella. —Y gira la cámara para enfocar a Heaven.

Cuando la veo, siento que mi alma abandona mi cuerpo. Está colgada por sus muñecas del techo, su cabeza cuelga a un lado. Puedo ver sangre en la herida de bala, sus puntos deben haberse abierto, en su cara hay un golpe que comienza a ponerse morado junto a la mandíbula. De su labio sale un hilo de sangre.

—Voy a matarte, hijo de puta —siseo.

—No, lo que vas a hacer es convocar una reunión urgente del Consejo para dimitir y cederme el control de tu participación.

—No es tan fácil, necesito al menos una semana para reunirlos a todos y, aun así, no puedo asegurarte que acepten esto.

Miento, porque no necesito ni dos horas para tener a todos dónde yo quiera, vivos o dónde ellos quieran, muertos. Necesito ganar tiempo para recuperarla.

—No te preocupes, sobrino, tengo solucionado ese problema, la mayoría aceptará.

Miro a Brutus, sabíamos que había algunos traidores en nuestras filas, ahora nos confirma dónde encontrarlos.

—Y respecto al tiempo, no creo que mi hija tenga tanto, más bien diría que

tiene como unas doce horas antes de que empiece a dejar a mis hombres disfrutar de ella.

Lo veo reírse y aprieto el teléfono tanto que creo que se va a romper entre mis dedos.

—Está bien, en doce horas nos reuniremos. Ella debe estar en la reunión, después de entregarte mi puesto en el sillón, me la llevaré conmigo.

El asiente con una sonrisa triunfal.

—Espera, sobrino, parece que mi hija quiere decirte algo.

Se acerca a Heaven que susurra, no logro oír sus palabras, siento que un gran peso se ha ido al ver que ella está viva.

—Hija, mira a la cámara y dile a mi sobrino lo que quieras.

Heaven levanta la cabeza y mira hacia mí, una pequeña sonrisa se forma en sus labios.

—Tú y yo —murmura.

—Tú y yo, nena, voy a ir a por ti.

—Qué tierno, hija mía.

De pronto, Heaven echa la cabeza hacia atrás y golpea la cara de su padre con ella. El móvil sale volando y cuando cae al suelo, puedo ver a Jhon tirado de lado con la nariz sangrando.

—¡No me llames hija! —grita Heaven justo antes de que la llamada se corte.

Estoy orgulloso de mi mujer y a la vez asustado.

—Los tengo localizados —grita Whisper y Brutus sale disparado a organizar un dispositivo.

—¿Qué vas a hacer, Jax? —pregunta Les. Se acerca por primera vez desde que he despertado.

—Voy a ir a por mi mujer.

—¿Vas a cederle tu puesto a Jhon? —pregunta Whisper.

—Haré lo que haga falta para traerla de vuelta.

Dicho esto, salgo y me dirijo a la armería de casa. Brutus está con diez hombres cogiendo lo necesario. Todos me miran, pero no dicen nada. Una vez listos, vamos al lugar desde donde se ha hecho la llamada. Es un almacén a las afueras. A pesar de que es de noche, está bien iluminado. Despliego al equipo conmigo a la cabeza y entramos, lo encontramos totalmente vacío, tan solo unas cuerdas en el suelo y sangre fresca, que espero sea de Jhon.

—Tranquilo, la vamos a encontrar —me susurra Brutus y palmea mi espalda.

Saco mi móvil y llamo a Whisper.

—Organiza la reunión con el Consejo, los quiero a todos reunidos a las cinco en el enclave de Miracle Circus. Quiero los nombres de los que apoyan a Jhon para cuando llegue a casa.

Cuelgo antes de obtener una respuesta, no me hace falta, no hay opción. Brutus y yo volvemos en un coche solos, necesito que me ponga al día de todo para ver que vamos a hacer.

—Cuéntame todo, Brutus.

—Heaven sabía que Jhon buscaba que tú mataras a Tommy para hacer que todo el consejo fuera a por ti.

—¿Quién se lo dijo?

—Whisper.

Gruño, debí haberle pegado más fuerte.

—Whisper te quiere y quería protegerte.

—A costa de la vida de mi mujer.

—No se suponía que las cosas salieran así.

—¿Cómo se suponía que iban a salir?

—Jay tenía localizado a Tommy desde el mismo día que dispararon a Les y Heaven, esperaba que ella se encontrara mejor para ir a por ese hijo de puta juntos, lo de Donalson aceleró todo. El operativo falló y Jay acabó en manos de Jhon.

—Joder.

—Heaven no dudó en entregarse a cambio de él.

Ella y su jodida lealtad, entiendo por qué lo hizo. Si hubiera estado allí la hubiera amarrado a la cama para evitar que se fuera.

—¿Y Tommy? ¿Lograron cogerlo?

Brutus sonrío.

—Amigo, tu mujer es una puta psicópata con la que no quiero meterme.

Frunzo las cejas confuso.

—Heaven pudo llevárselo de su escondite de mierda. Cuando se enteró de que Jhon tenía a Jay, lo llamó para negociar. Ella es lista, sabía que Jhon no daba un dólar por su hijo, así que le propuso matarlo por él y después entregarse a cambio de Jay.

Sonrío, mi mujer es inteligente, es algo que amo de ella.

—Así que le pegó un tiro a Tommy y se intercambió por Jay, ¿no?

Brutus niega con la cabeza.

—No, ella llevaba diez años planeando su venganza contra Tommy. La

verdad, después de saber y ver todo lo que el hijo de puta hizo no sé cómo pudo mantener la mente fría hasta ahora. Una vez que supo que Jay estaba a salvo...

Menea la cabeza y guardo silencio esperando que siga.

—Ella tiene una casa a las afueras, en ella planeaba torturarlo un tiempo, pero no tenía tiempo, así que pasó a su plan B.

—Ella siempre tiene un plan B.

Brutus asiente.

—En ese sitio tenía una urna de metacrilato alimentada con oxígeno y con luz, ella y los chicos cavaron una fosa y metieron a Tommy dormido allí, con las manos atadas y boca abajo, para que pueda ver que no hay nada más que tierra a su alrededor y si por algún motivo lograba salir, que cavara en la dirección equivocada.

Me quedo en silencio impresionado, gratamente impresionado de la mujer que amo.

—Va a morir de una forma agónica.

Sonrío.

—Mi mujer es perfecta.

—Lo es.

Llegamos a casa y Whisper me da la carpeta con la información que le he pedido.

—La reunión está confirmada con todos —asegura mientras noto una mueca de dolor.

No voy a disculparme, él lo sabe, yo lo sé.

Asiento y reviso los papeles. Jhon quiere mi puesto y voy a dárselo, en esa reunión van a conocer a Jaxon Lockheart.

\*\*\*\*\*

—Ya estamos llegando —avisa Brutus al volante.

Jay y sus hombres querían venir, pero no se lo he permitido, primero porque él está malherido y aunque me joda, es algo así como mi cuñado y debo cuidar de él. Y segundo, porque necesito que todos tengan la mente fría y sé que ellos no hubieran podido mantenerla cuando Heaven aparezca herida de la forma en la que está.

—¿Tienen todos claro lo que hay que hacer?

—Sí, la prioridad es Heaven.

—Bien, que empiece la fiesta.

Entramos en el enclave de Miracle Circus directamente al garaje. Allí mis

hombres nos escoltan hasta la sala del Consejo. Entro sin llamar, esta es mi ciudad, todavía. Ya han llegado todos, los ocho del Consejo, las ocho personas más importantes después de mí, claro. Solo se levantan y me muestran respeto dos de ellos, los únicos dos que no estaban en la lista que me entregó Whisper. Avanzo hacia mi posición al principio de la pesa, a la cabeza de ella. Cuatro líderes a cada lado, cuatro a mi izquierda, cuatro a mi derecha. Jhon es el primero a mi derecha y juro que quiero saltar encima de la mesa y matarlo a puñetazos allí mismo, pero respiro y me contengo. Ignoro su sonrisa mientras camino. Cada uno de ellos tiene un guardaespaldas de pie junto a su silla.

—¿Qué te ha ocurrido en la nariz, Jhon? —me burlo sin dejar de avanzar.

Cuando llego hasta mi sitio, Brutus me sujeta del brazo, lo miro por encima del hombro, él mira al suelo. Busco en su dirección lo que le llama la atención y es cuando la veo. Heaven. Atada como un perro con una correa y de rodillas junto a Jhon. Doy un paso hacia él, pero aprieta el collar y las púas que tiene se clavan en la garganta de Heaven. Jhon sonrío y niega con la cabeza.

—Jax, aguanta —susurra Brutus.

Asiento apretando mi mandíbula, retiro el sillón y me siento.

—Creo que ya todos, o casi todos sabéis a que se debe esta reunión —comienzo—. Para los que no lo sepáis, Jhon quiere ocupar mi puesto a cambio de dejar libre a mi mujer.

Miro a los dos únicos que no me han traicionado para comprobar como su indignación por la situación demuestra su lealtad.

—No vamos a ceder al chantaje, la familia es sagrada —dice uno de ellos.

—Sí, Lockheart, no vamos a aceptar esto.

Sonrío en agradecimiento.

—Sois los únicos, los demás aquí presentes opinan de otra forma, ¿no es así?

Se miran entre ellos hasta que uno, el que se cree más valiente, habla primero.

—Si eres capaz de renunciar a tu puesto por esa bastarda es que no lo mereces.

—Sí —continúa otro—, esa mujer ha matado a Tommy, merece morir, no ser la dueña de esta ciudad.

—Lockheart, debes reconocer que ella te hace débil, no puedes ser nuestro jefe en estas condiciones —habla otro traidor.

—Siento respeto por tu padre, en cambio, esa bastarda ha matado a alguien

de su propia sangre para acceder al poder —concluye a mi izquierda otra rata.

Miro a Brutus, ambos sabemos que Jhon ha ido implantando mentiras desde el día que apareció Heaven y estos imbéciles se las han tragado.

—Y tú, Marcus, ¿qué opinas? —le pregunto al único traidor que no ha dicho nada.

—Estoy con ellos, tu padre no hubiera permitido esto, has perdido nuestro respeto y tu poder.

—Ya ves, sobrino —se ríe Jhon—, seis de los ocho del consejo creemos que esto te viene grande, los otros dos estarán muertos antes de salir de aquí, así que...

Los dos amenazados jadean, yo alzo la mano para que me escuchen. Uno de mis hombres reparte unas carpetas a cada uno de ellos con unos informes en los que puede verse la prueba del asesinato de mi padre a manos de Jhon, la de la muerte de la hermana de Heaven, y una serie de malversaciones y traiciones que colocan a mi tío en una muy mala posición. Dejo que lo lean y entiendan todo.

—Esto no cambia nada —sisea Jhon y tira un poco de la correa de Heaven.

No soporto más verla así y me arrodillo junto a ella.

—Nena, estoy aquí —susurro sujetando su cara entre mis manos.

Apenas puede abrir los ojos, está pálida y muy golpeada, sin embargo, cuando oye mi voz sonrío. Me inclino y beso sus labios.

—Ya lo veis, se arrodilla ante mí por esta mujer —declara Jhon triunfal.

—Suéltala y toma mi lugar.

No lo duda y suelta la correa, le quito el collar con cuidado, ya que se le ha clavado en su piel y no quiero hacerle más daño. La ayudo a ponerse de pie y la sujeto contra mí, la abrazo de tal forma que todo el mundo sepa que ella es mía. Jhon se sienta y disfruta de su momento de gloria bajando la guardia.

En ese momento, Brutus aprovecha para pasar unas cuerdas a su alrededor mientras uno de mis hombres dispara a su guardaespaldas en la cabeza. El resto de los guardaespaldas sacan sus pistolas y apuntan a sus protegidos en la nuca. A todos excepto a los dos que no me han traicionado

—¿Qué haces? —grita Jhon.

—Querías mi puesto, ahí lo tienes. Es tuyo. Pero no creerías que iba a cedértelo sin más, ¿no?

Jhon me mira con rabia y Brutus termina de ajustar las cuerdas. Los demás están demasiado asustados, incluso para moverse.

—Creíais que esta mujer me hace débil —niego con la cabeza—, esta mujer



me completa, me hace fuerte, lucha junto a mí y tiene más cojones que todos vosotros juntos.

Beso la cabeza de Heaven, ella intenta mantenerse en pie agarrando mi camisa.

—Ella es única y habéis intentado arrebatármela, mandaré al infierno a todo aquel que lo intente, empezando por vosotros.

Y dicho esto, se oyen cinco disparos y los cinco traidores caen sobre la mesa con los sesos esparcidos por la misma.

—Gracias por vuestra lealtad. —Miro a los únicos que me fueron fieles.

—Eres igual que tu padre.

—Sí, estaría muy orgulloso del hombre en el que te has convertido.

Dicho esto, mis hombres los escoltan fuera, nos dejan a Brutus, Heaven, Jhon y a mí en la sala. Whisper entra con una garrafa de gasolina y comienza a esparcirla por la sala ante la mirada aterrorizada de Jhon.

—No puedes hacer esto.

—Lo estoy haciendo.

—Te matarán en cuanto sepan lo que has hecho.

Me río.

—Nadie va a meterse en la limpieza que cada uno hace en su casa, Jhon. ¿Lo hueles, nena? —pregunto con una sonrisa en mi cara—. Huele a rata quemada.

—Heaven, esto te lo envía Jay —dice Whisper, le entrega una botella de ginebra de la misma marca que Jhon le envió a su madre y con la cual ella se suicidó.

Apenas tiene fuerza para sujetarla, pero como siempre, ella es única y lo hace. La coloco con su espalda contra mi pecho para que pueda mantenerse mejor en equilibrio mientras Brutus le abre el tapón.

—Te lo dije, Jhon, siempre cumplo mis promesas —susurra y rocía el líquido sobre él.

—¿Vas a matar a tu padre?

Ella se encoje de hombros.

—Maté a mi hermano, el mismo que me violó, el que tú mandaste para que lo hiciera, ¿lo recuerdas?

—Aunque muera siempre serás hija mía.

—No, Jhon, soy una Wickerman, nosotras decidimos de quién nacemos y tú no eres la opción ganadora. Prefiero ser simplemente la bastarda.

—Así es, Jhon —le confirmo—, para el mundo ella seguirá siendo hija de

Arthur Lockheart.

—Putra bastarda —sisea.

Saco un Zippo y lo enciendo, se lo entrego a Heaven y ella lo acerca a la ropa de Jhon hasta que esta se prende.

—Esto es por Abby, por Amber, por mi madre, por mi abuela, por Arthur, por todos a los que les jodiste la vida.

Tan pronto como el fuego comienza a propagarse, alzo a Heaven en mis brazos y la sacó de allí con Whisper y Brutus tras de mí. Podemos oír los gritos de angustia y dolor de Jhon, miro a Heaven y la veo sonriendo. La aprieto contra mí porque es simplemente perfecta. Gracias abuela por mandarla a mi vida. Salimos a la calle y una lluvia torrencial nos atrapa. Heaven levanta la cara hacia el cielo y sonrío. Yo hago lo mismo.

—Te amo, nena.

—No más de lo que yo te amo a ti.

—¿Tú y yo? —pregunto.

—Tú y yo —confirma.



Fin





## Epílogo



### Heaven

—Y eso es todo lo que ha pasado en este tiempo, abuela —sonrió mientras tocó la losa de su tumba.

—Seguimos juntos como nos pediste, abuela —continúa Jay—. Ya nos preparamos para la siguiente aventura.

—Respecto a eso, creo que no puedo ir a Europa a rescatar a Debra.

Jay me mira confundido. La misma semana que todo acabó comenzamos a buscar a la amiga de Les, le prometimos ir a por ella y siempre cumplo mis promesas, pero esta no voy a poder.

—No me jodas, H. ¿El idiota te ha convencido para que no vayas? Ni siquiera Les lo ha hecho y eso que lo que me hizo anoche...

Jaxon lleva intentando convencerme desde entonces de que no lo haga y me he negado cada una de las veces que me lo ha pedido, y su lengua puede ser muy persuasiva en según qué sitios.

—El idiota está aquí y puede oírte —se queja Jaxon que ahora me abraza desde atrás—. ¿De verdad no vas a ir, nena?

Me giro en sus brazos para mirarlo y recuerdo la primera vez que lo vi, en este mismo cementerio. Ha pasado mucho desde entonces, pero esta vez no es la tristeza lo que me ha traído hasta aquí, junto a él y junto a Jay.

—Te amo, Jaxon, como jamás hubiera pensado que podía. Creía que estaba rota, sin embargo, tú me has demostrado que el amor recompone los pedazos de alma.

Jay rueda los ojos y me río.

—A ti también te quiero —le cojo su mano sin salir de los brazos de Jaxon — y ahora necesito que ambos seáis la familia que sé que somos.

—No sé si te quiero tanto como para aguantar a este tipo. ¿De verdad lo vas a querer toda la vida? —se burla Jay.

—Eso espero, voy a necesitarlo ahora que una pequeña Sophie o un pequeño Arthur está en camino. También voy a necesitar al tío Jay...

Mis palabras los pillan desprevenidos. Se miran un segundo tratando de asimilar la información.

—¿De verdad? —pregunta Jaxon.

Y yo asiento.

—Dios, nena, te amo. —Me besa como si fuera la primera vez.

En un instante, lo beso y al siguiente, Jay me tiene en brazos y se aleja.

—¿Qué haces con mi mujer? —grita Jaxon muy cabreado.

—Llevo a mi chica a comprar el primer juguete de mi sobrino o sobrina.

—Sobre mi cadáver. Mi hijo tendrá su primer juguete de su padre.

—Estoy de acuerdo sobre lo del cadáver, lo del hijo... no sé, creo que me gustaría una pequeña Heaven correteando, aunque tendría que comprarle un arma para ahuyentar tipos como tú. Ojalá salga a ella. Eres muy feo, pobre niño. Deberías haber elegido mejor padre, H.

Empiezo a reír porque los amo a los dos, miro una última vez a la tumba de

mi abuela y le doy las gracias por llevarme hasta dónde estoy. El camino ha sido duro, pero ha merecido la pena cada lágrima derramada porque me ha permitido ser quién soy, me ha permitido elegir, y elijo ser la Bastarda.

# Agradecimientos

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane o Jess Dharma , siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas, sin olvidarme de mi correctora y ahora amiga Virginia Rodríguez.

A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas.

A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor.

A Maia que siempre tiene tiempo para leerme y ayudarme a seguir adelante.

A las Bipolares que sacan el látigo siempre que lo necesito, sin ellas esto se complica.

Y a mí marino por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya.

Este libro es de todos nosotros.

# Redes Sociales

Podéis escribirme o encontrarme en:

[Rachelrp\\_author@hotmail.com](mailto:Rachelrp_author@hotmail.com)

[https://www.instagram.com/rachelrp\\_author/](https://www.instagram.com/rachelrp_author/)

<https://www.facebook.com/rachelrp.author.7>

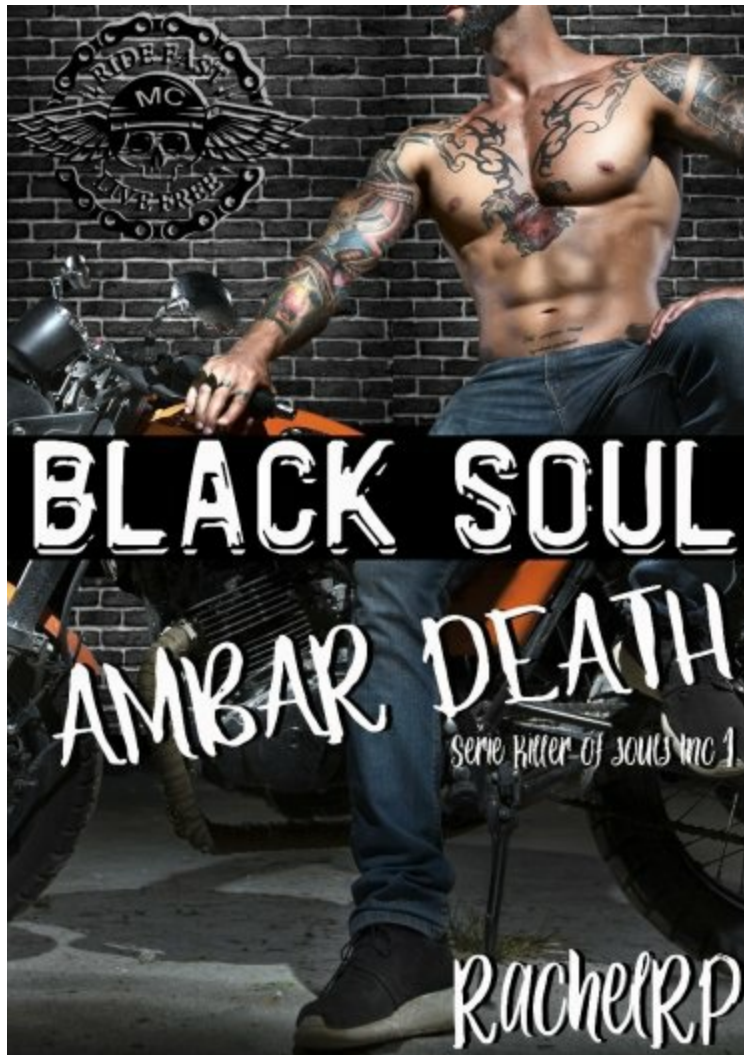


## Otras obras en Amazon



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quien más amaba, se lo llevaron sin más, ella no dudará en ir a buscarlo, aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesada en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.



Todo lo que sabe es que un "hermano" necesita que cuide a alguien de su familia....

Soy Tessa y mi familia, no la de sangre sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre...

Soy James Diablo Morrison presidente de los Killer of Souls. No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho, pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....



"Él lo conocía todo de mí, y aun así me quería  
¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido?  
¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?"

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce pero que ha heredado toda su fortuna. Pero ¿es ella realmente la heredera o solo otra caza fortunas? Y ¿Quién es la joven que ha empezado a trabajar en su casa y a la cual no puede sacarse de la mente?



Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso ¿porque lo hice? simplemente toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza. Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hecho para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme, aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.



Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Pero no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de TransOcean, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobre carga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan solo mirarla, pero ¿quién es ella?



¿Conocéis la historia del Patito feo? Pues esta es la historia del cisne que quería ser Patito.

Cansada de ser juzgada por su aspecto Molly Stone se muda al otro lado del país a vivir con su ex novio del instituto que además es su mejor amigo y regenta el título de rompecorazones del campus. Mejor dicho, comparte título con el mismo que comparte piso, Mason Somerfield

Su mejor amigo y compañero de piso le ha pedido que por favor deje que se mude con ellos su ex novia del instituto. Esto no puede acabar bien, ninguna mujer aguanta la puerta giratoria de mujeres que pasan por su piso y él no piensa cambiar.

*A veces  
solo un segundo*



*RachelRP*

Todos conocemos la historia del chico malo que se enamora de la chica buena en la universidad, pero, ¿qué ocurre con el chico malo reformado si la chica buena lo deja? ¿Podrá superarlo y enamorarse otra vez o el primer amor es irremplazable? Descubre que pasa cuando para siempre, a veces, es tan solo un segundo...